

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Estrategias para construir carrera política en el Perú post-fujimorato.
El caso de los jóvenes limeños apristas

Tesis para optar el título de Licenciado en Sociología que presenta:

Juan Enrique Dolores Cerna

Asesor: Aldo Panfichi

Enero 2017

AGRADECIMIENTOS

Posiblemente realizar una tesis sea el proyecto personal con el que cualquier estudiante ha establecido una relación continua de amor-odio. Un balance que por momentos se inclina hacia aquella emoción por estar investigando un tema que te apasiona y que de pronto, a la mañana siguiente, olas de frustraciones, dudas y desánimo inundan la mente. Si la sociología es un deporte de combate como dice Bourdieu, entonces hacer una tesis de sociología es un deporte de supervivencia. Felizmente, por varios momentos se torna uno de equipo, algo que hace que el peso de la presión sea menor y que el proceso creativo sea más fructífero y divertido.

En este camino de innumerables caídas, desde aquel primer diseño de investigación que escribí hasta las últimas amanecidas que pasé para pulir las ideas expuestas, me ayudaron a levantarme muchísimas personas. Agradecerles en unas líneas no será suficiente. Pero por algo hay que empezar.

A las y los jóvenes apistas, quienes me permitieron acercarme, conocerlos, hacerles quizá preguntas incómodas. Siempre recibíéndome con buen ánimo, a veces con un plato de comida o un vaso de cerveza, me hicieron

emocionar con sus experiencias y confiar cada vez más en la importancia de esta tesis. He podido aprender de cada uno tantas cosas: historias sobre sus líderes y su partido, las maneras de hacer política, e incluso importantes lecciones que a cualquiera le pueda ayudar. Para ellas y ellos, mi más profunda gratitud. Lo que trato de esbozar en estas páginas va para ustedes.

Muchas gracias a Aldo Panfichi, mi asesor, quien confió en este tema y me acompañó con sus creativas recomendaciones y consejos no solo para este pequeño paso que es la tesis, sino también para la vida. He podido aprender mucho de él, tanto durante este proceso como en los proyectos que hemos emprendido. Puedo decir que es un gran maestro. Gracias también por tus presiones asolapadas de que ya era hora de terminar la investigación y, cómo no, por tus bromas y anécdotas que hicieron que el estrés se diluyera y el calvario sea más llevadero.

A Omar Coronel, el “culpable” de mi interés por la sociología política, por su paciente lectura de mis avances, por sus agudos comentarios y aquellas conversaciones esclarecedoras y emocionantes sobre hacia dónde llevar la investigación. Sinceramente, gracias Omar por el empuje para seguir con el tema y darle por fin un desenlace a este proceso, aunque aún falten muchas preguntas por responder y sobre todo por formular, gracias por ser de aquellos maestros que inspiran.

También quiero agradecer a Omar Manky y David Sulmont, por recibirme con gusto para conversar sobre este tema y brindarme importantes textos que ayudaron a afinar mis argumentos. A Manuel Dammert quien desde el curso de

Diseño me animó a empezar esta investigación y ayudó a iniciar el trabajo de campo, y a Nelson Manrique, quien también me acompañó en el curso de tesis.

Por supuesto, infinitas y eternas gracias a Juana y Luis, mis padres, por su esfuerzo diario para darme la oportunidad de estudiar lo que quisiese y las facilidades para terminar la tesis sin sobresaltos. A Tati y a Leo, mis hermanos, quienes ante el reducido espacio de mi dormitorio, me brindaron muchas veces los suyos para continuar con la labor. A Chani, mi prima, quien ahora último se unió a nuestra familia. Gracias a todos ustedes por el apoyo constante, por la preocupación, por las bromas y por soportar mis algo paranoicas peticiones de silencio absoluto en la casa.

No puedo olvidarme de mi asesora “en las sombras”, de mi acompañante de penas y alegrías en este proceso y otros más, de mi confidente y camarada de aventuras. Jime, dudo que haya podido lograrlo sin tu apoyo intelectual y emocional. Gracias por ayudarme cada vez que entraba en pánico, por impulsarme a seguir cuando a veces todo se ponía sombrío, por escucharme horas de horas hablar sobre este tema, por clarificar mis ideas, por compartir vida. Las palabras y el lenguaje quedan cortos para expresar lo vivido.

También muchas gracias a las amigas y amigos que de diversas maneras me ayudaron a seguir con esto. A Jorge y Meir, amigos de antaño desde la época escolar A Ivo, gran amiga que la vida universitaria me brindó desde el primer ciclo. A Clau, Shir, Arturo, Xime, Natty, Guille, Alequi, Daniel, Isaías, Yogui, Daniel H., Diego, Mafer, Joha, Diana T., maravillosas amistades con quienes también pude compartir momentos de este proceso. También a Rafita,

Noe, Sergio, Silvana V. por su ayuda y constantes ánimos. Y a todas y todos con quienes me crucé en mi vida universitaria y ayudaron a formarme personal y profesionalmente.

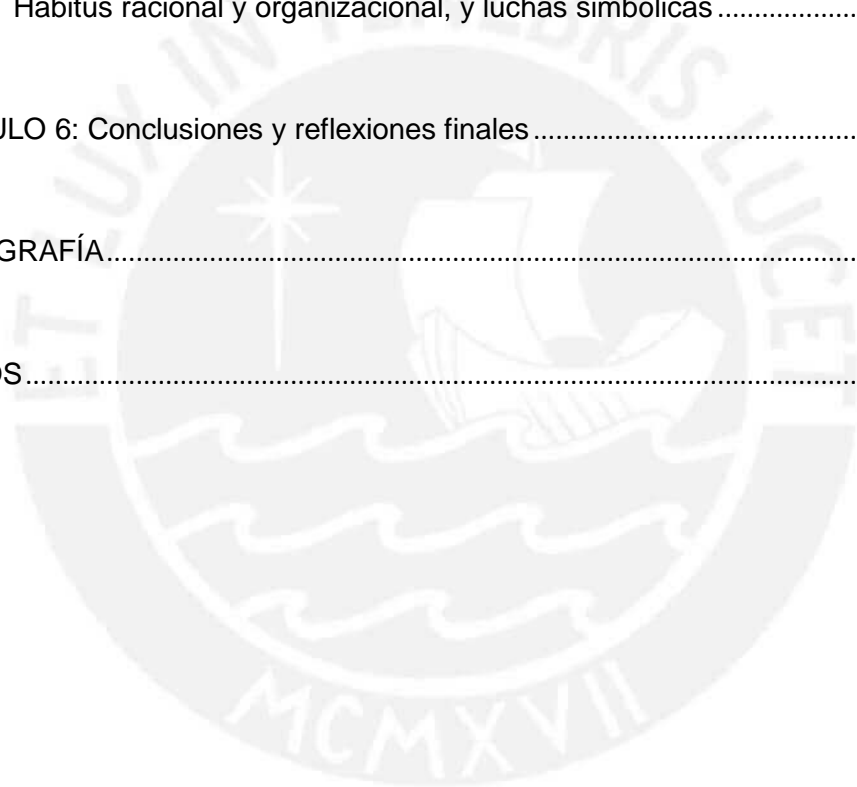
Por último, a mi abuelo, a Papá Bibi, quien en una mañana de aquellas vacaciones de verano que pasaba en mi bella Huaraz, me sentó en su regazo y comenzó a hablarme sobre el Apra y la revolución de Trujillo. Con seis años recorridos, fue la primera vez que escuché sobre este partido. Y aunque ya no estés más con nosotros, termino estas líneas, aquí, en tu casa.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	I
CAPÍTULO 1: Carrera política en un mismo partido, la excepción a la regla.....	1
1.1. Contexto: el sistema de partidos peruanos (1980 – 2000´s)	2
1.2. Participación política formal en una democracia sin partidos: un acercamiento cuantitativo y cualitativo	9
1.3. El problema de investigación: las carreras políticas de los jóvenes apristas en Lima	15
1.4. Metodología	24
CAPÍTULO 2: Construyendo una fuente teórica alternativa.....	33
2.1. El uso de la teoría de la elección racional en el estudio de carreras políticas	34
2.2. Agregando el nivel de análisis meso: la perspectiva organizacional en los estudios sobre partidos políticos	39
2.3. ¿Y lo macro? Complejizando la teoría de la elección racional vs. “¿otra alternativa?”: la sociología de las organizaciones desde la teoría de campos de Bourdieu.....	46
2.4. Aplicando el marco teórico al caso: el argumento.....	61
CAPÍTULO 3: “¡Tendrán que matarnos pues! Ahí recién podrán decir que el APRA ha muerto”. ¿Por qué los jóvenes apristas ingresan y se mantienen en el partido?	68
3.1. Formas de reclutamiento partidario, habitus, motivaciones e incentivos colectivos de los jóvenes limeños apristas en el post-fujimorato.....	69
3.2. Habitus racional, ambiciones e incentivos selectivos de los jóvenes limeños apristas en el post-fujimorato.....	81
3.3. Dificultades para la construcción de carrera política y razones para dejar la política.....	89

CAPÍTULO 4: “Yo tengo un perfil más profesional, ellos son más operadores, es otra forma, ¿no?”. ¿Cómo participan “estratégicamente” los jóvenes limeños apristas?.....	95
4.1. Los operadores metropolitanos y locales.....	97
4.2. Los profesionales técnicos y mediáticos.....	120
CAPÍTULO 5: “La política es acción, compare, nada de quedarse pensando la realidad”. ¿Por qué los jóvenes limeños apristas utilizan determinada estrategia?....	138
5.1. Los incentivos externos de los operadores y los profesionales	139
5.2. Las diferencias de capitales iniciales entre los operadores y profesionales .	147
5.3. Habitus racional y organizacional, y luchas simbólicas	157
CAPÍTULO 6: Conclusiones y reflexiones finales	170
BIBLIOGRAFÍA.....	182
ANEXOS.....	194



INTRODUCCIÓN

Me encontraba siguiendo desde algunas semanas atrás la campaña municipal de Enrique Cornejo por la alcaldía de Lima. El llamado “Tío Bigote” por los entusiastas apristas todavía no despegaba en las encuestas. Felipe, un joven militante de 22 años y dirigente de la Juventud Aprista Peruana (JAP), a quien había conocido meses atrás, me invitó a acompañarle a una campaña médica que realizaría el partido en el distrito de Villa María del Triunfo.

Era el tercer domingo de agosto del 2014, y faltaba poco más de un mes para las elecciones. El día anterior, Felipe me dio indicaciones sobre cómo llegar a “Paraíso”, un asentamiento humano ubicado en las zonas altas y más pobres del distrito. A medida que la combi subía, la neblina se hacía más espesa. Aún así, advertía que la calidad de los materiales de construcción de las viviendas iba disminuyendo. Las casas de material noble escaseaban, mientras abundaban casas pequeñas de madera y techo de calamina.

Llegué cerca de las nueve de la mañana y encontré a Felipe terminando de armar carpas junto con otros “compañeros”, las cuales se utilizarían como consultorios médicos. El siguiente paso era perifonear, tocar puerta por puerta y volantear para que los vecinos se acercaran. Para realizarlo con efectividad, nos repartimos en parejas. A mí me tocó con Miguel, un joven dirigente del Comando Universitario Aprista (CUA). Miguel tenía en ese entonces 28 años y se encontraba estudiando su segunda carrera en la Universidad Villareal.

Al regresar, los médicos apristas habían llegado y se encontraban acomodando sus materiales. Treinta minutos después, fueron acercándose decenas de vecinos. De pronto, llegó una pequeña caravana de simpatizantes del candidato a la alcaldía de Villa María, Percy Reyna. Con bocinas, pancartas y arengas vitoreaban a su candidato, quien se acercaba a los asistentes, les preguntaba por los problemas de la zona y les proponía soluciones.

Por su parte, Miguel con cámara en mano tomaba fotos que luego serían publicadas en su cuenta de facebook y en la del candidato Reyna. Además, comenzó a grabar con su cámara de video y micrófono para publicar, según me contó posteriormente, videos de campaña con el fin de apoyar las candidaturas de Reyna y Cornejo. Miguel no solo grababa cómo los vecinos de la zona hacían uso de los consultorios médicos instalados en carpas, sino también aprovechaba para entrevistar al postulante aprista.

La actividad estaba pensada para concluir a la una de la tarde. Poco antes de que dieran por finalizada la actividad, un carro de color negro, bastante elegante, se asomó donde nos encontrábamos. De la puerta de atrás, salió Jorge, militante de 30 años, dirigente juvenil del partido que perteneció al CUA de la Universidad Católica. El chofer del carro se quedó en su asiento. Jorge se acercó a nosotros, y nos saludó incluyendo a Miguel y Felipe. Luego, se dirigió al candidato y los demás militantes mayores que estaban con él. Conversó con ellos unos quince minutos, mientras se tomaba algunas fotos. Después de despedirse, ingresó por la puerta posterior del auto y se marchó.

Terminada la campaña médica, Felipe, Miguel y yo junto con otros compañeros, jóvenes y mayores, desmantelamos las carpas y ayudamos a colocarlas en un auto. Los militantes que acompañaban a Reyna nos invitaron sopa de fideos que traían en grandes ollas. Mientras comíamos, conversábamos sobre las posibilidades electorales de Cornejo, su campaña austera y lo difícil que era competir contra la máquina clientelar de Solidaridad Nacional, el partido que terminaría ganando.

- *La campaña estaría mejor si no solo vinieran a tomarse fotos –nos dijo Miguel– Acá en el partido uno viene a trabajar.*

- *Pero no todos trabajan, pues –replica Felipe, como si dijera algo obvio.*

- *Es que a veces con solo trabajo no basta –continúa Miguel, algo frustrado– Uno sube en el partido o con tu propio trabajo y esfuerzo o porque tienes plata o padrino. No hay otras maneras.*

Algunos meses después, en los primeros días de Marzo del 2015, acompañé a Miguel a una reunión con mujeres dirigentes de Vaso de Leche en Santa Anita. Eran contactos que un amigo suyo, trabajador de la Municipalidad de dicho distrito y compañero aprista también, le proporcionó. La reunión consistió en la exposición de las dirigentes sobre las problemáticas que tenían tanto en sus respectivas organizaciones como en sus localidades. Por su lado, Miguel apuntaba copiosamente en su cuaderno lo que escuchaba.

- *Ya sé cómo es la cuestión, sobrino –le dice una de las dirigentes a Felipe– En las municipales estuvimos con Solidaridad, pero siempre para*

presidente me inclino por la estrella. Es que mi papá fue aprista, tú sabes. Dinos qué nos puedes dar para moverte gente, pues.

- Mira, sabes que no contamos con recursos, pero tengo un grupo de universitarios que pueden hacer reforzamiento escolar a los niños, y darte unas canastas para el Día de la Madre que está cerca. Empecemos con eso.

Pocos días después de esta reunión, en una de mis furtivas visitas a la Casa del Pueblo de la avenida Alfonso Ugarte, me encontré con Jorge y aproveché para preguntarle qué actividad partidaria venía realizando.

- Estoy en el Plan de Gobierno, estimado. Estamos con esa vaina, reuniones por aquí y por allá, ya pronto te invitaré a unos eventos cuando tengamos algunas cosas más concretas.

Ya en Agosto de 2015, Miguel realizó un evento proselitista con las dirigentes de Santa Anita y un centenar de madres de familia. A dicho evento asistió el mismísimo Alan, quien se dedicó a escuchar las demandas de las dirigentes y a proponer soluciones que ejecutaría en un gobierno suyo. Por otro lado, al mes siguiente, Jorge comenzó a participar como ponente en diversas conferencias que se realizaban en algunos locales distritales del Partido Aprista Peruano (PAP). En éstas, exponía ciertos aspectos del “Plan Bicentenario”.

Faltaban seis meses para las elecciones generales, y ya algunos jóvenes compañeros desde mucho antes se encontraban en plenos preparativos para la cuarta campaña presidencial de Alan García. Se abrían los telones para una contienda electoral que traería muchas sorpresas en el camino.

Este corto relato compara las actividades partidarias de Miguel y Jorge, dos jóvenes limeños que empezaron a militar en un período marcado por la revitalización del PAP tras el fujimorato y el retorno de su líder, Alan García. Si bien ambos tienen una cantidad similar de años de militancia, sus acciones políticas son distintas. De este hecho deriva la pregunta de investigación de la presente tesis: ***¿Cómo los jóvenes limeños apristas, que formar parte del PAP desde el contexto post-fujimorato (2000-2016), utilizaron determinadas estrategias para poder construir una carrera política?***

La importancia de este tema es tanto empírica como teórica. Por un lado, es empírica porque, ante el contexto de debilidad de partidos peruanos y de proliferación de “coaliciones de independientes” (Zavaleta 2014a) en donde los políticos cambian de organización constantemente, los jóvenes apristas por lo general **se mantienen en dicha estructura partidaria**. Así, el caso de estudio de esta tesis busca comprender los **casos atípicos** de construcción de carrera política en un solo partido. Entender cómo, con qué estrategias y en qué casos se da este fenómeno resulta primordial, puesto que la permanencia de un grupo de militantes puede ocasionar cierta institucionalización.

Más allá de esta permanencia de los jóvenes, el PAP ostenta características que lo sitúan como referencia empírica necesaria de abordar. Primero, es el partido con mayor tradición histórica, lo que repercute en cómo sus miembros construyen su identidad partidaria y sus carreras políticas. Segundo, es un partido nacional con estructura territorializada, con reglas y procedimientos que regulan la vida partidaria.

Tercero, existen grupos orgánicos para que los jóvenes puedan realizar política, tales como la JAP y el CUA. Cuarto, al inicio de la investigación, tras haber sido gobierno en dos anteriores oportunidades, el PAP se posicionaba con posibilidades de acceder al gobierno en 2016, lo que constituiría un fuerte incentivo para la participación.

Y quinto, desde algunos años existe un incesante discurso, por parte de la dirigencia, sobre la importancia del acceso de jóvenes a cargos internos y listas electorales. Hoy, tras la estrepitosa derrota electoral de las últimas elecciones de 2016, comienza a gestarse un mayor impulso por una renovación dirigencial, proceso que no exento de fuertes conflictos internos. Sin duda, esta coyuntura implica una gran oportunidad para nuestra población objetivo.

Por otro lado, esta tesis tiene importancia teórica ya que mientras la mayoría de literatura sobre carreras políticas y partidos se encuentran más cercana a la teoría de la elección racional, proponemos un acercamiento hacia la sociología de las organizaciones, en específico aquella que utiliza la teoría de los campos de Bourdieu (Emirbayer y Johnson 2008, Hallet 2003). Esto debido a que nos permite responder las críticas al presupuesto de racionalidad y nos brinda conceptos que vinculan las motivaciones y preferencias de los actores con variables macro y meso.

Además, como veremos, esta rama de la sociología ha sido fuente de inspiración para la perspectiva organizacional de partidos. No obstante, ambas corrientes han ido desarrollándose por separado y construyendo sus propias agendas de investigación. Lo que buscamos, entonces, es recuperar dicha

tradición para buscar una fuente teórica alternativa que explique el devenir de las carreras de los políticos y de los partidos.

La presente tesis consta de seis capítulos. En el primero, desarrollaremos el problema y pregunta de investigación, así como la metodología empleada. El segundo capítulo busca confrontar las literaturas sobre carreras políticas y partidos, más cercanas a la elección racional, con la aplicación de la teoría bourdiana en la sociología de las organizaciones. Es a partir de esto que se presentará un marco conceptual que nos permita explicar y comprender las estrategias diferenciadas de los jóvenes limeños apristas.

Por su lado, el tercer capítulo explora los factores que explican la decisión de estos nóveles políticos de participar en el PAP y sobre todo, las razones detrás de su permanencia y construcción de carrera política en una sola organización. Luego, mientras en el cuarto describiremos las estrategias utilizadas por los jóvenes apristas, en el quinto explicaremos las razones de las diferencias entre ellas. Por último, en el sexto, reseñaremos las principales conclusiones de la investigación y algunas reflexiones finales.

CAPÍTULO 1: Carrera política en un mismo partido, la excepción a la regla

La crisis de los partidos políticos en Perú, desde inicios de la década de los noventa, produjo que la gran mayoría de carreras políticas no se construyan en una sola organización. Lo que predominan son políticos que constantemente, elección tras elección, cambian de partido u organización, compitiendo sin programa ni ideología, basándose únicamente en su imagen propia como candidato. Así, en la política peruana los partidos no solo no existen o están en crisis, sino pareciese que no son necesarios para la competencia política.

Sin embargo, existen políticos que deciden mantenerse bajo una misma estructura partidaria. Esto es particularmente predominante dentro del Partido Aprista Peruano. Ante esto, saltan diversas interrogantes: ¿Por qué deciden mantenerse en un mismo partido, cuando la “regla” es cambiar constantemente de agrupación? ¿Qué tipos de incentivos les da el partido? ¿Qué estrategias o formas de hacer política utilizan para construir su carrera política?

Este primer capítulo tiene como objetivo construir el problema y pregunta de investigación. Para esto, partiremos describiendo el contexto político que atraviesa actualmente el Perú, tratando de entenderlo en base a los cambios estructurales e institucionales que han ocurrido en las últimas décadas. Luego, caracterizaremos la forma predominante de las carreras políticas en el Perú, enmarcándolo dentro del contexto descrito. De esa forma, estaremos en

condiciones de plantear el estudio de carreras políticas en el Partido Aprista como un fenómeno atípico y por ende, necesario de estudiar. Finalmente, detallaremos la metodología empleada en la selección de casos.

1.1. Contexto: el sistema de partidos peruanos (1980 – 2000's)

En la década de los ochenta, en el Perú se constituyó un sistema de partidos conformado por Izquierda Unida (IU), Acción Popular (AP), Partido Aprista Peruano (PAP) y Partido Popular Cristiano (PPC). Estos partidos, usualmente denominados como partidos nacionales tradicionales, aglutinaban más del 90% del electorado en elecciones nacionales y sub-nacionales¹, mantenían fuertes nexos con grupos de interés y movimientos sociales y respetaban las reglas democráticas (Grompone 1991, Tanaka 1998). De ese modo, se erigía un sistema de partidos mínimamente consolidado.

Sin embargo, a fines de la década de 1980, dicho sistema entró en un proceso de crisis de representatividad (Tanaka 1998) y de legitimidad que, en menor grado, todavía se encuentra vigente. Esto dio paso a movimientos políticos “independientes” y candidatos “outsiders”. Los partidos tradicionales peruanos no superaron ni el 10% de apoyo electoral a lo largo de la década de los noventa, ni tampoco han recuperado actualmente el nivel de apoyo del que gozaron en los ochentas. Es más, el desprestigio y desconfianza hacia los partidos tuvieron y tienen altos niveles: según el Latinobarómetro, entre 1995 y

¹ Para conocer los niveles de participación y éxito electoral de estos partidos tradicionales en las elecciones sub-nacionales de la década de los 80 ver Ruiz, García, Mercado y Vela (2013).

2000, los peruanos que confiaban “poco” o “nada” en los partidos promediaba el 77%, mientras que entre los años 2001 y 2015 dicha cifra ascendió al 84%.²

Debido a esto, desde los años noventa, la temática de la crisis de partidos peruanos comenzó a cobrar mayor importancia dentro de las ciencias sociales. Esta literatura se centra en develar cuáles fueron sus causas estructurales (Roberts 2002, Cotler 1994), institucionales (Tuesta 1995) y políticas (Tanaka 1998) y cómo conceptualizar la aparición de “movimientos independientes” y outsiders que abundaron en dicha década (Lynch 1999) y agudizaron la mencionada crisis.

A pesar del contexto de crisis en los que se encontraron (y actualmente se encuentran) los partidos tradicionales, y de lo desprestigiada que es la actividad política, estos partidos continúan participando, aunque con poco éxito, tanto en las elecciones generales como en las sub-nacionales. Para lograrlo, han tenido que adaptarse organizativamente a los cambios estructurales e institucionales que han sucedido en las últimas dos décadas y media.

Según algunos autores, en Latinoamérica, (1) el cambio de un modelo de desarrollo estado-céntrico (expresada en el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones) a un modelo mercado-céntrico (por medio de los “ajustes estructurales”) (Roberts 2002, Levitsky 2003, Tanaka 2010), (2) el aumento de la informalidad y la tercerización de la economía que erosionaba sindicatos u otras organizaciones de base (Levitsky 2003), y (3) la mayor

² Es importante diferenciar entre sistema de partidos y sistema político. En el Perú, si bien existe un bajo nivel de confianza a los partidos, el sistema político democrático es aceptado como legítimo. Según el Latinobarómetro, entre 1995 y 2000, los peruanos que afirmaban que “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno” promediaba el 60%, mientras que entre 2001 y 2015, aunque disminuyó ligeramente, fue una mayoría de 53%.

preponderancia de los medios de comunicación junto con la profesionalización de las campañas políticas, produjeron dos cambios en relación a los partidos políticos latinoamericanos (Roberts 2002).

En primer lugar, los partidos cambiaron en su estructura interna: de partidos de masas a partidos de cuadros profesionales enfocados solo a las campañas electorales (Roberts 2002); o en términos de Katz y Mair (1995) se transita hacia los partidos catch-all³. Los procesos estructurales descritos líneas arriba difuminaron las colectivas identidades sociales y políticas, produciendo que la figura del militante y su rol movilizador, primordial en un partido de masas, adquiera un rol secundario (Katz y Mair 1995; Roberts 2002).

Y en segundo lugar, cambia la forma de la relación partido-sociedad: de una relación más o menos representativa y/o corporativa a una de carácter clientelista, personalista, individual, mediática y vertical (Roberts 2002), desvinculándose así de sus bases sociales. Los partidos buscan “votantes”, ya no militantes, pues ya “no se esfuerzan por organizar y movilizar a la sociedad civil” (Roberts 2002: 73). Este cambio, en términos de Tanaka (1998), significa la predominancia de una lógica electoral-mediática en desmedro de la lógica electoral-movimientista que impregnaba el accionar político en los ochenta.

En el Perú, mientras que los nuevos “movimientos independientes” y “outsiders” –y en específico el Fujimorismo que hegemonizó la arena política electoral de los noventa– mostraban un mejor desempeño electoral tras estos

³ Estos autores afirman que los partidos “catch-all” se diferencian de los partidos de masa no solo por aglutinar propuestas programáticas que involucren a diversos grupos sociales (los segundos solían representar ideológica y programáticamente a un solo sector social), sino también por conllevar un cambio en su estructura organizativa.

profundos cambios estructurales, a los partidos tradicionales les ha costado adaptarse a dichos cambios⁴. Esto los llevó incluso a la práctica desaparición electoral durante los años 90. Los partidos de los años 80 que han persistido son el PAP, el PPC y AP⁵. Estos partidos tradicionales sobrevivieron a los tiempos de crisis, agudizados además por el régimen de autoritarismo competitivo fujimorista (Levitsky y Way 2002) y su “política de la antipolítica” (Degregori 2000).

Luego de la caída de dicho régimen en el año 2000, tras la apertura de la competencia política, se erige un escenario en donde la élite política tenía la expectativa de que aquellos partidos tradicionales resurgieran (Vergara 2009)⁶. Las elecciones generales del 2001 y 2006 parecían confirmar dicha predicción, pues reunieron el 50% y el 54% de los votos, respectivamente. Además en las elecciones sub-nacionales del 2002 en casi la mitad de gobiernos regionales (12 de 25) ganaron candidatos de estos partidos tradicionales.

Sin embargo, estas cifras no se sostuvieron, por lo que no se dio la recuperación de su anterior importancia. A pesar de que en las elecciones generales del 2011 los tres partidos tradicionales existentes pasaron la “valla electoral”⁷, han perdido protagonismo. AP y PPC se cobijaron en alianzas

⁴ Si bien Tanaka explica el colapso del sistema de partidos de los 80s a partir de las acciones u omisiones de los actores partidarios, en base a su argumento también se puede entender que el Fujimorismo tuvo una mejor adaptación a los cambios estructurales reseñados: “fue la habilidad de Fujimori [...] para entender la importancia de nuevas maneras de hacer política (más basada en los medios de comunicación que en la capacidad de movilización de masas), lo que le permitió legitimar su liderazgo” (2010: 138-139).

⁵ El partido Izquierda Unida se fragmentó a fines de los años 80.

⁶ Incluso autores como Kenney (2003) anunciaban el “renacimiento del sistema de partidos peruano”.

⁷ Desde el 2006, pasar la “valla electoral” te permite mantener la inscripción como “partido nacional”. Para lograrlo, se tiene que obtener el 5% de votos válidos en las listas parlamentarias y/o tener un mínimo de 6 congresistas en más de una circunscripción. Para el 2016, este umbral aumenta en 1% por cada partido que se encuentre en una alianza electoral.

electorales lideradas por candidatos no pertenecientes a sus filas como Toledo y Kuczynski, respectivamente. Por su lado, el PAP no postuló candidato, y tuvo que ampararse en su lista parlamentaria para superar la “valla electoral”. Dicha situación se mantuvo en estas elecciones de 2016: mientras el PAP y el PPC forjaron una alianza nada exitosa, AP ha podido recuperar ligeramente su protagonismo aunque sin igualar sus éxitos con Belaúnde, su líder histórico.

Aún cuando el PAP volvió al poder después de 16 años en las elecciones del 2006 y AP haya recobrado relativa importancia en los comicios del 2016, esta crisis se ha agudizado por dos motivos. En primer lugar, fueron surgiendo durante los noventa e inicios del nuevo milenio movimientos políticos que han derivado en nuevos partidos nacionales que hemos denominado “emergentes”. Esto ha producido mayor volatilidad, dispersión y fragmentación del voto.

Si bien autores como Meléndez (2012a) afirman que en los últimos años, a pesar de la debilidad de los partidos nacionales, se ha consolidado un “establishment” de actores políticos (Fujimori, García, Humala, Toledo, Kuczynski) que ordenan la competencia sin espacio para “sorpresas”, esta última elección ha demostrado que no es tanto así⁸. Las incursiones electorales de Guzmán, Acuña, Barnechea y Mendoza, aunque algunas más exitosas que otras, nos muestran que existen agujeros dentro de este “establishment”⁹.

⁸ Es cierto que partidos como el Nacionalismo, Perú Posible, Alianza Por el Progreso, Solidaridad Nacional, y más, han mantenido cierta presencia política en las últimas elecciones generales; sin embargo, es todavía difuso hablar de un nuevo sistema de partidos, o incluso de “establishment de actores políticos”, ya que estos nuevos partidos nacionales no mantienen un nivel constante de competencia política, con excepción del Fujimorismo.

⁹ No estamos negando la existencia de “clivajes” en los procesos electorales. Los “antis” hacia el Fujimorismo o el mayor o menor intervencionismo estatal son, por ejemplo, “issues” que pueden ser clivajes si son representados de manera adecuada por algún actor político, sea del “establishment” o no.

En segundo lugar, estos partidos nacionales (tradicionales y emergentes) no tienen presencia nacional cuando se realizan elecciones sub-nacionales. Es decir, pueden aglutinar votos “horizontalmente” en elecciones generales, pero no agregan intereses “verticalmente” cuando se trata de elecciones municipales y provinciales (Vergara 2011b). Aunque en las elecciones sub-nacionales del 2002 y 2006 los porcentajes de candidatos provinciales electos provenientes de ambos tipos de partidos nacionales eran relativamente altos (57% y 56%, respectivamente), en las posteriores elecciones estas cifras han ido disminuyendo: 37% en 2010 y 25% en 2014 (Panfichi y Dolores 2016).

Cabe destacar que aún cuando los partidos nacionales han visto mermado su éxito con respecto a los movimientos regionales, algunos partidos nacionales emergentes han comenzado a tener más éxito en el ámbito sub-nacional. En efecto, Alianza por el Progreso (APP) y el Fujimorismo son los principales partidos emergentes que han conquistado cada vez más algunos distritos, provincias y regiones (Panfichi y Dolores 2016).

Esta ausencia de partidos nacionales en lo sub-nacional produce la necesidad de re-conceptualizarlos: pasar de una definición donde es aquel que compite en todas las circunscripciones a una en donde se caracteriza por solo competir generalmente en elecciones presidenciales y parlamentarias.

Este contexto no se debe únicamente a la crisis que acarrearán estos partidos desde los años 90, sino también al marco institucional erigido tras el fujimorato (Tuesta 2005, Tanaka 2005, Vergara 2009). La reforma de descentralización, la ley electoral y la ley de partidos no ofrecen los incentivos

suficientes para poder construir un partido institucionalizado, de alcance nacional, con democracia interna y un mínimo de coherencia programática.

De ese modo, los partidos nacionales se adaptan y apuestan por estrategias de focalización territorial en algunas zonas del país cuando se trata de elecciones generales (Meléndez 2010), además de “aliarse” con figuras regionales independientes para copar sus listas parlamentarias (Zavaleta 2014b). Mientras tanto la competencia política sub-nacional es abandonada por estos partidos¹⁰ y es copada en su mayoría por nuevos actores como las coaliciones de independientes o los partidos regionales (Zavaleta 2014a).

En suma, este contexto de crisis de los partidos nacionales, de cambios estructurales e institucionales y de adaptaciones de los partidos y actores políticos, muestra una evidente disyunción, primero, entre partidos y sociedad en términos de legitimidad y representatividad, y segundo, entre partidos nacionales con respecto a los espacios sub-nacionales¹¹.

Esto produce que estemos ante partidos débiles, poco institucionalizados. Son pues coyunturales “etiquetas partidarias” extremadamente dependientes de sus líderes “carismáticos” (Tanaka 2009; Meléndez 2011a y 2011b). Éstos últimos usualmente no buscan establecer vínculos programáticos o ideológicos con el electorado e incluso con los miembros de su partido (Tanaka 2009, Meléndez 2011a y 2011b), sino vínculos personalistas y clientelistas. Así, en la política peruana pareciera que la organización partidaria no fuera necesaria.

¹⁰ Todavía es pronto para considerar al Fujimorismo y a APP como excepciones. Faltan estudios para determinar la sostenibilidad de su cada vez mayor presencia sub-nacional, que es aún insuficiente, además de ser poca exitosa en comparación a los movimientos regionales.

¹¹ Se podría hacer un símil con la propuesta de Meléndez (2012b) con respecto a la existencia de una doble brecha, horizontal y vertical, en los procesos de conflictividad social en el Perú.

1.2. Participación política formal en una democracia sin partidos: un acercamiento cuantitativo y cualitativo

En el escenario descrito, no cabe duda que la figura del militante ha perdido protagonismo, pues es el líder carismático y mediático quien cumple el rol primordial en la obtención de votos (Meléndez 2011a y 2011b). A pesar de ello, el partido y su(s) líder(es) siempre necesitan de una organización que involucre la participación de un grupo de personas –los militantes– para lograr sus objetivos (Panebianco 1990). Por tal motivo, estudiaremos aquellos actores “invisibles”, pero imprescindibles. Como primer acercamiento, indagaremos por los niveles de participación política formal en partidos, para luego preguntarnos por las características y lógicas detrás de estos actores.

Tal y como se puede esperar, no es sorprendente notar que en el Perú la participación política formal a través de partidos es escasa. Si analizamos las Encuestas Nacionales de Hogares (ENAH0) del período 2004-2014, vemos que el promedio nacional de **inscritos** en agrupaciones y/o partidos es del 1.42% de la población, mientras que en Lima dicho porcentaje disminuye ligeramente a 0.95%. Al observar la tabla N° 1, que desagrega en años el resultado, advertimos que esta diferencia mantiene. Esto nos lleva a concluir que la participación política formal en Lima es menor a la media nacional.

En el caso de los jóvenes limeños, grupo etario y regional que analizaremos, la participación también es ligeramente menor a la media nacional. Según la Encuesta Nacional de la Juventud Peruana (ENAJUV) del 2011, la única existente, solo el 0,5% de jóvenes limeños (de 15 a 29 años)

participan en agrupaciones políticas, mientras que a nivel nacional este porcentaje aumenta a 1,2%. Si comparamos estos resultados con la media nacional y de Lima de la ENAHO 2011 (ver tabla N° 2), vemos que los jóvenes tanto a nivel nacional como en Lima tiende a tener una menor participación.

TABLA N° 1

Porcentajes de Inscritos en agrupaciones y/o partidos políticos											
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Perú	1.30%	0.80%	1.50%	1.50%	1.40%	1.20%	2.40%	1.60%	1.40%	1.00%	1.50%
Lima	1.00%	0.50%	1.00%	1.10%	0.70%	0.70%	1.30%	1.00%	1.10%	0.60%	1.40%

Fuente: ENAHO (2004-2014). Elaboración propia

TABLA N° 2

Comparación entre ENAHO 2011 y ENAJUV 2011 de porcentajes de Inscritos en agrupaciones y/o partidos políticos		
	ENAHO	ENAJUV
Perú	1.60%	1.20%
Lima	1.00%	0.50%

Fuente: ENAHO 2011, ENAJUV 2011. Elaboración propia

Esta tendencia de declive y escasa participación política formal en partidos se evidencia también a nivel global (Dalton y Wattenberg 2002), incluso en democracias occidentales de economías avanzadas. Sin embargo, en Perú estas cifras son menores incluso en perspectiva comparada.

Analizando aquellas encuestas del Latinobarómetro que preguntan por la “Frecuencia con que **trabaja** para un partido político o candidato” (encuestas de 1995, 1996, 2000, 2005, 2006, 2013 y 2015)¹², obtenemos cifras que colocan al Perú en comparación con países latinoamericanos. Cabe resaltar que las opciones de respuesta eran “Muy frecuentemente”, “Frecuentemente”, “Casi nunca” y “Nunca”. Ante eso, optamos por sumar los resultados de las dos primeras. Esto es la que mostramos a continuación en la tabla N° 3.

TABLA N° 3

		Porcentaje de personas que frecuentemente trabaja para un partido político o candidato						
		1995	1996	2000	2005	2006	2013	2015
América Latina		8.1	11.7	10.9	6.0	8.6	9.2	9.8
Perú		4.9	7.3	5.9	3.7	6.4	5.3	7.3
Lima		No hay datos	6.4	5.6	3.0	3.8	3.2	6.6

Fuente: Latinobarómetro. Elaboración propia

De estos resultados se desprenden tres observaciones. En primer lugar, en el Perú los porcentajes de personas que frecuentemente trabajan para un partido o candidato son menores al promedio en Latinoamérica. Esto confirma que si bien se está dando una tendencia global a niveles bajos de participación formal, el Perú se posiciona como caso relativamente extremo.

En segundo lugar, en el Perú los porcentajes de personas que **trabajan** frecuentemente para un partido político o candidato (Latinobarómetro) son

¹² Esta es la única pregunta en las encuestas del Latinobarómetro que se acerca a lo que queremos medir (la participación política formal a través de partidos) y a lo analizado con las ENAHO. Dicha pregunta solo se realizó en los años mencionados.

mayores a los que se encuentran formalmente **inscritos** en alguna agrupación política (ENAHO revisadas). Esto nos invita a pensar en dos posibilidades.

Por un lado, en la existencia de militantes que no se encuentran inscritos “formalmente” en sus agrupaciones, pero que en época electoral realizan trabajo político para sus respectivos partidos y/o candidatos. Mientras que por otro lado, en la existencia de operadores y votantes-clientes que en época electoral participan en organizaciones políticas, pero que no se encuentran “atados” estrictamente a algún partido político o candidato en específico.

Creemos que ambas posibilidades pueden explicar esta diferencia entre las encuestas del Latinobarómetro y ENAHO. Los padrones pueden sub-representar y sobre-representar el universo de militantes de una organización. Durante el trabajo de campo pudimos constatarlo, pues muchos militantes que realizaban trabajo político no se encontraban inscritos, mientras que varios militantes estando inscritos no participaban. Asimismo, existen “operadores políticos” y candidatos que constantemente cambian de organizaciones (Zavaleta 2014a), así como votantes-clientes que asisten a actividades partidarias de diferentes agrupaciones (Muñoz 2013).

En tercer y último lugar, si bien los resultados del Latinobarómetro y ENAHO difieren por las posibles razones expuestas, la tendencia de que la participación formal en Lima sea menor a la media nacional se mantiene. Esto nos resulta de vital importancia para definir nuestro caso de estudio.

Habiendo demostrado los bajos niveles de participación formal en el Perú en comparación con la media latinoamericana, cabe preguntarse cómo se

desarrollan estas carreras políticas. Es decir, qué características tienen, bajo qué premisas o lógicas se mantienen, se desenvuelven o desaparecen.

Para Uriarte (1997) existen dos mecanismos a través de los cuales se puede acceder al poder político por medio de los partidos. El primero consiste en la *construcción de carreras políticas dentro de un mismo partido*. Mientras que el segundo se realiza por medio de la *cooptación*¹³ *de individuos, que habiendo pertenecido a organizaciones de la sociedad civil, utilicen a los partidos como plataforma legal para acceder a cargos gubernamentales*.

En Perú, la predominancia de las **coaliciones de independientes** en elecciones sub-nacionales (Zavaleta 2014a) y las incursiones de figuras regionales independientes en listas congresales (Zavaleta 2014b) nos muestran que la mayoría de políticos peruanos, elección tras elección, cambian de organización, dejando de lado el programa o la ideología. Esto nos expresa que el primer mecanismo descrito por Uriarte (1997) no predomina en la política peruana, y que el segundo mecanismo tampoco, ya que dicho autor está describiendo una cooptación “permanente”.

En cambio, el sugerente concepto de coaliciones de independientes de Zavaleta (2014a) muestra una forma de organización y asociación informal de políticos independientes caracterizada por su cortoplacismo, pues luego del período electoral tiende a desarticularse. Según este autor, estas surgen

¹³ El término “cooptación” es definido por Duverger (1965) como la designación (opuesto a la elección democrática) de los cargos partidarios. Dicha definición sirve para conocer los niveles de democracia interna en un partido. Sin embargo, se puede aplicar la misma lógica en la forma en cómo se eligen a los candidatos a cargos gubernamentales y/o funcionarios públicos, y clasificarlos no solo según su método de elección (democrática o no), sino también si son candidatos formados por el partido o cooptados de otros espacios.

debido a que los partidos nacionales desde fines de los ochenta e inicios de los noventa dejaron de tener capacidad para retener políticos dentro de sus filas. Es decir, estas organizaciones, por las razones estructurales e institucionales expuestas, ya no podían ofrecer recursos materiales ni ideacionales que representaran alguna ventaja para los políticos (Zavaleta 2014a).

Ante esta situación, los recursos personales de los posibles candidatos adquieren cada vez mayor importancia para la competencia política (Rozas 2012)¹⁴. Estos recursos, en lugar de ser usados para la construcción de una organización partidaria, son utilizados para la consecución de *sustitutos partidarios* como operadores locales, empresas o medios de comunicación, los cuales permiten a los políticos a realizar campañas electorales.

De esa manera, los políticos, bajo una lógica de costo-beneficio, buscan aliarse con otros, según su “valor de competencia”, el cual consiste en las reputaciones personales y recursos materiales que pueden invertir en campaña (Zavaleta 2013). Por ejemplo, en elecciones generales, líderes regionales independientes intentarán aliarse con candidatos nacionales que les permitan arrastrar votos y así tentar una curul en el parlamento, mientras que estos líderes nacionales buscarán políticos regionales de arrastre local y recursos económicos para aportar. Esta misma lógica se ve en las elecciones sub-nacionales entre los candidatos regionales y locales/provinciales. Así, la

¹⁴ Rozas (2012) utiliza los conceptos de recursos materiales y recursos de imagen para diferenciar los tipos de recursos personales que puedan tener los políticos, mientras que Zavaleta (2014a) usa los términos de capital administrativo y capital ideacional. Aunque ambos autores utilizan términos diferentes, hacen referencia a lo mismo. Si bien en este acápite hemos decidido usar indistintamente estos términos, en el capítulo del marco teórico, discutiremos dicha nomenclatura y perspectiva teórica.

formación de coaliciones de independientes se constituye como *la principal estrategia que utilizan los políticos peruanos para construir carrera política*.

En conclusión, tras observar los bajos niveles de participación política en Lima con respecto a la media nacional peruana y en Perú en comparación con Latinoamérica, hemos analizado la forma predominante de las carreras políticas. Estas se caracterizan por no desarrollarse en un solo partido, sino más bien por la asociación de políticos en alianzas temporales definidas como “coaliciones de independientes”. En ausencia de partidos que puedan ofrecer recursos, son los recursos personales de los políticos los que adquieren mayor importancia para la competencia política y la construcción de carrera política.

1.3. El problema de investigación: las carreras políticas de los jóvenes apristas en Lima

Ante el contexto descrito, nosotros optamos por preguntarnos por la otra cara de la moneda. Es decir, **comprender los atípicos casos de construcción de carreras políticas en un mismo partido, y sobre todo entender qué estrategias usan estos políticos y cómo se desarrollan en un entorno de adaptaciones y debilidad de los partidos**. Esto resulta de vital importancia pues la permanencia constante de militantes permite cierta institucionalización partidaria, algo que el sistema político peruano evidentemente necesita.

Para poder estudiar este tema es necesario establecer un estudio de caso ubicado espacial y temporalmente, además de una determinada población

objetivo. Por ello, la presente investigación se centra en jóvenes limeños que, luego del fujimorato, empezaron a militar en el **Partido Aprista Peruano (PAP)** debido al siguiente motivo. De los partidos nacionales con presencia electoral en Lima tanto en elecciones sub-nacionales como generales del post-fujimorato, el PAP es el que tiene no solo mayor cantidad de jóvenes participantes en estas listas electorales, sino también mayor proporción de jóvenes que únicamente han postulado por dicho partido (ver tabla N°4).

Cabe resaltar que la elaboración de la tabla N°4 se ha hecho a partir de bases de datos del Jurado Nacional de Elecciones (JNE) proporcionados por la plataforma virtual “Infogob”. Para obtener esas cifras, reconstruimos cada lista presentada por los partidos nacionales en Lima, tanto para elecciones generales como sub-nacionales. Del total de postulantes, se analizó a los jóvenes candidatos de 36 años o menos y sus “posteriores” o “anteriores” postulaciones al de la elección observada, descartando de esa manera a aquellos que siguieron sus carreras políticas en otras organizaciones¹⁵.

Como vemos en la tabla N°4, el PAP en Lima tiene mayor promedio de participación en elecciones parlamentarias y sub-nacionales de jóvenes que se mantienen participando en dicho partido con respecto a las demás organizaciones. Las diferencias son más marcadas en listas para el Parlamento Andino y para la regiduría provincial de Lima Metropolitana, mientras que en las listas para el Congreso dichas diferencias se achican, pero se mantienen. Solo

¹⁵ Para mayor detalle de la metodología empleada, revisar el Anexo 1.

en el caso de las alcaldías de distritos limeños, incluyendo además la municipalidad provincial de Lima, el PAP es mínimamente superado por AP.

TABLA N° 4

PORCENTAJE DE JÓVENES CANDIDATOS DE 36 AÑOS O MENOS QUE SE MANTUVIERON EN UN MISMO PARTIDO EN LIMA					
CONGRESO	2001	2006	2011	2016	PROMEDIO
PAP	5.71%	5.71%	22.22%	22.22%	13.97%
PPC	6.25%	4.55%	5.00%	16.67%	8.12%
AP	17.14%	7.69%	0.00%	8.33%	8.29%
SOLIDARIDAD	0.00%	7.69%	5.56%	19.44%	8.17%
FUJIMORISMO	4.29%	11.43%	13.89%	16.67%	11.57%
PARLAMENTO ANDINO	2001	2006	2011	2016	PROMEDIO
PAP		6.67%	53.33%	25.00%	28.33%
PPC		0.00%	0.00%	28.57%	9.52%
AP		6.67%	0.00%	13.33%	6.67%
SOLIDARIDAD		25.00%	6.67%	20.00%	17.22%
FUJIMORISMO		0.00%	0.00%	33.33%	11.11%
ALCALDÍAS DE LIMA	2002	2006	2010	2014	PROMEDIO
PAP	15.00%	4.65%	14.29%	12.50%	11.61%
PPC	16.67%	9.09%	12.20%	2.38%	10.08%
AP	10.53%	11.54%	15.79%	12.82%	12.67%
SOLIDARIDAD	4.17%	12.90%		2.70%	6.59%
FUJIMORISMO	5.56%	25.93%	4.55%	2.94%	9.74%
SOMOS PERÚ	2.38%	4.88%	8.82%	2.44%	4.63%
REGIDORES PROVINCIALES	2002	2006	2010	2014	PROMEDIO
PAP		53.85%	79.49%	84.62%	72.65%
PPC	36.36%	0.00%	33.33%	53.85%	30.89%
AP		28.21%	46.15%	53.85%	42.74%
SOLIDARIDAD	35.71%	28.21%		30.77%	31.56%
FUJIMORISMO	10.26%	30.77%		46.15%	29.06%
SOMOS PERÚ	15.38%	28.21%	46.15%	56.41%	36.54%

Fuente: Infogob - JNE. Elaboración propia.

Si bien, como veremos en la metodología, no restringiremos la carrera política al plano electoral, el hecho de que el PAP tenga la mayor proporción de jóvenes postulantes que solo participan en un único partido explica nuestra decisión de escogerlo como caso de estudio. Se puede concluir que **la construcción de carrera política de los jóvenes en un solo partido**, aunque sea atípico en el contexto peruano, **dentro del PAP es una regularidad**.

Más allá de esta permanencia de los jóvenes apristas, el PAP tiene características que lo ubican como referencia empírica. Primero, es el partido más institucionalizado y con mayor tradición histórica. Esto repercute en cómo sus miembros otorgan un sentido subjetivo particular a su identidad partidaria (Cyr 2011, Vergara 2011, Durand 2007), a su decisión de mantenerse en la organización y a la forma en cómo construyen sus carreras políticas.

Segundo, tiene una estructura partidaria territorializada y de alcance nacional, con procedimientos y reglas formales e informales que regulan la vida interna. Esto difiere con las carreras políticas construidas a través de coaliciones de independientes, ya que las reglas informales que estructuran su formación solo se enmarcan en la coyuntura electoral. Más allá de eso, no hay reglas que enmarquen las acciones de estos políticos.

Tercero, existen grupos orgánicos en los cuales nuevos militantes pueden iniciar su vida política, tales como la Juventud Aprista (JAP) y los Comandos Universitarios Apristas (CUA). A diferencia de la mayoría de políticos que se aglutinan en coaliciones de independientes y que saltan de organización a otra, en el PAP existe una “ruta” más o menos definida para la carrera política.

Cuarto, a partir de los estudios sobre la actualidad del PAP (Cyr 2011, Vergara 2011 y Puémape 2016), se entienden algunos aspectos de la joven militancia aprista. A parte de su fuerte identidad, existe una separación entre la cúpula partidaria y las bases apristas, sobre todo con los jóvenes (Cyr 2011; Vergara 2011). Esto conlleva escasos mecanismos de comunicación entre ambas partes, así como mayor dificultad para construir una carrera política.

No obstante, en los últimos años, luego del segundo gobierno aprista, han ido surgiendo “colectivos” que buscan abrir “espacios” (Puémape 2016) o generar presencia de manera “autónoma”¹⁶. Por eso, en una situación de escasa relación entre la cúpula y los jóvenes, y de intentos por generar mayor protagonismo, comprender cómo los jóvenes apristas construyen carrera política adquiere importancia para explicar la actualidad y el futuro del PAP.

Quinto, existe hace algunos años un incesante discurso de parte de los dirigentes sobre la importancia del acceso de jóvenes apristas a cargos intrapartidarios y listas electorales. Hoy, después de la derrota de Alan García en Abril de 2016, comienza a gestarse un mayor impulso por la renovación dirigencial, proceso no exento de fuertes conflictos internos y de resistencias de la actual dirigencia por mantener su posición. Sin duda, esto constituye una gran oportunidad para nuestra población objetivo.

Sexto y último, al iniciar la investigación –Junio de 2014–, el PAP tenía evidentes posibilidades de acceder al Gobierno Central en el presente año 2016. Hay que recordar además que el PAP es el único partido tradicional que

¹⁶ En realidad lo que buscan es establecer un vínculo directo con la cúpula partidaria, en especial Alan García.

ha ganado elecciones generales –en el 2006– luego de la crisis del sistema de partidos. Esto ha permitido que muchos de sus miembros accedan a puestos gubernamentales y que tuvieran la expectativa de “entrar” al Estado tras los últimos comicios. Así, a parte de la identidad aprista, el ingresar al aparato gubernamental y tener posibilidad de nuevamente lograrlo, constituyen fuertes incentivos para la participación en este partido, como veremos más adelante.

Asimismo, se decidió escoger este **grupo etario** porque a pesar de desconfiar en los partidos por su carácter vertical (Chávez 1999; Venturo 2001) y de tener menores niveles de participación política que la media nacional como demostramos anteriormente, observamos la existencia de jóvenes apristas comprometidos con su partido. Así, preguntarnos qué motivaciones e incentivos lleva a estos militantes a participar en política y permanecer en una sola organización, resulta atractivo para cualquier científico social.

Por otro lado, escogimos la ciudad de **Lima** como lugar de la investigación debido a tres factores. En primer lugar, porque es el centro político, económico y administrativo del Perú, por lo que alberga la dirigencia nacional del PAP¹⁷. Estar cerca a éstos representa mejores oportunidades para acceder a mayores incentivos y continuar militando en una organización.

En segundo lugar, porque, como vimos, existe una evidente división entre los partidos nacionales –centralizados en Lima– y los espacios sub-nacionales. Esto complica la construcción de carreras políticas de índole nacional desde la

¹⁷ Las dirigencias nacionales de los demás partidos políticos, tradicionales y emergentes, se encuentran en la ciudad de Lima, salvo el caso de APP quien su líder César Acuña y gran parte de su círculo más cercano han sido y son autoridades municipales en Trujillo, La Libertad.

periferia y alienta las estrategias de coaliciones de independientes. Si bien en Lima se realizan elecciones sub-nacionales, desconectadas de la dinámica de las elecciones generales, consideramos que, al estar cerca del centro, existen mayores posibilidades de que este tipo de postulaciones en Lima permitan la construcción de carreras políticas que intenten acceder a cargos interpartidarios y gubernamentales de índole nacional.

Sostenemos que el PAP no es ajeno a esto, más aún cuando existen expectativas tras el surgimiento del liderazgo de Enrique Cornejo, candidato a la alcaldía de Lima en las últimas elecciones sub-nacionales de 2014, quien quedó en segundo lugar ante la sorpresa incluso de los mismos apristas.

En tercer y último lugar, a pesar de las ventajas por estar cerca al centro político, observamos que el nivel de participación política en la capital es menor que la media nacional (acápite 2). Teniendo en cuenta esto, los casos de participación política formal en Lima, y más aún aquellos que se realizan en un solo partido, son atípicos y por ende, necesarios de comprender e investigar.

Finalmente, ubicamos nuestro caso de estudio dentro de una temporalidad relevante. Tras describir el contexto de debilidad de partidos (acápite 1), de escasos niveles de participación política formal y de predominancia de coaliciones de independientes (acápite 2), no cabe duda que esta investigación se enmarca en el Perú post-fujimorato.

Consideramos que durante este período –de fines del 2000 e inicios del 2001 hasta el presente año 2016– el PAP ha pasado por diferentes etapas: de una etapa de revitalización tras el fujimorato, el retorno de su máximo líder Alan

García y posicionarse como principal partido opositor (fines del 2000 e inicios del 2001-2006), a una de retorno al aparato público estatal como partido de gobierno (2006-2011), para finalizar con una etapa de una escasa pero inusitada fuerte oposición al gobierno de turno, de defensa política hacia el líder y de altas expectativas electorales (2011-2016)¹⁸.

Por tal motivo, analizar a los jóvenes apristas de Lima tras varios cambios coyunturales puede resultar confuso. Ante eso, optamos por concentrarnos en abarcar una generación de jóvenes apristas, precisamente aquella que comenzó su carrera política en la primera etapa (fines del 2000 e inicios del 2001 hasta el 2006). De esa manera, evitamos, por ejemplo, comparar carreras políticas que iniciaron en la segunda etapa con aquellas que comenzaron en la primera o tercera, pues podría generar sesgos en el análisis. Escogemos esta generación porque al tener más años de militancia que los de la segunda o tercera etapa nos va permitir entender cómo estos jóvenes han ido construyendo carrera política a lo largo de estos períodos, qué estrategias han utilizado y si estas cambian de acuerdo a la coyuntura partidaria.

Además, resulta necesario mencionar que si bien la mayoría de esta generación ya no pertenecen a los estamentos juveniles mencionados, porque o bien sobrepasaron la edad mínima de 25 años para pertenecer a la JAP o bien ya concluyeron sus estudios universitarios para continuar militando en los CUAs, sí lograron constituirse como “líderes juveniles” de dichos espacios.

¹⁸ Debido a que el trabajo de campo concluyó previo a las elecciones de Abril de 2016, se consideran estas tres. No obstante, hay que precisar que actualmente, el PAP está viviendo una nueva coyuntura interna tras la derrota de su líder Alan García. A pesar de ello, los datos recogidos, sin duda, nos ayudarán a comprender la actual dinámica interna del partido.

Actualmente pertenecen al estamento “adulto” del partido, aunque no estén plenamente consolidados en este ámbito. Son, entonces, una generación de “transición” y “bisagra” entre ambos estamentos. Precisamente ahí radica su importancia, pues de esta generación es muy probable que surjan los “nuevos líderes”. Por eso, comprender cómo construyen carrera política estos jóvenes nos puede ayudar a entender no solo el PAP de hoy, sino el de años venideros.

En suma, nuestro tema de investigación parte de la idea de que, ante el contexto estructural e institucional señalado, las carreras políticas en el Perú predominantemente no se realizan en un solo partido y que la estrategia usada por los políticos es la de las coaliciones de independientes. Ante dicho panorama, estudiar el caso de los jóvenes apristas de Lima resulta necesario para entender cómo, con qué estrategias y en qué casos se da la construcción de carrera política en una misma organización. Teniendo en cuenta las razones enunciadas de por qué hemos escogido el caso de estudio, la pregunta general que guía la presente investigación cae por su propio peso: ***¿Cómo los jóvenes limeños apristas, que formar parte del PAP desde el contexto post-fujimorato (2000-2016), utilizaron y utilizan determinadas estrategias para poder construir una carrera política?***

A partir de esta pregunta se desprenden otras más específicas que son necesarias de tener en cuenta para responder adecuadamente la pregunta general: *¿Qué tipo de incentivos obtienen los jóvenes apristas de Lima para mantenerse dentro de las filas del PAP?, ¿Cuáles son estas estrategias?, ¿Cómo se hace política en un partido político institucionalizado?, ¿Qué tipo de*

recursos son los necesarios para desplegar las estrategias que utilizan los jóvenes apristas de Lima para construir carrera política?, ¿Son los mismos tipos de recursos que utilizan aquellos que optan por las coaliciones de independientes y los sustitutos partidarios?, ¿Cómo las reglas formales e informales del PAP posibilitan o dificultan determinadas estrategias?, ¿En qué se diferencian las distintas estrategias que utilizan estos jóvenes apristas?, ¿De qué depende la utilización de una determinada estrategia?, ¿Por qué unos optan por utilizar determinadas estrategias y otras no?

1.4. Metodología

La metodología para responder la pregunta de investigación tuvo tres etapas diferenciadas que fueron complementarias entre sí. En un primer momento, en Junio de 2014, el contacto inicial se entabló con un joven militante que nos permitió conocer a otros jóvenes apristas limeños. La utilización de la estrategia de bola de nieve en esta primera etapa fue determinante para ir conociendo a más posibles informantes de nuestra población objetivo.

Teniendo en consideración que aplicar la bola de nieve a partir de un único contacto nos pudo llevar a un sesgo en el proceso de inmersión al universo aprista limeño, optamos por establecer contacto por otros canales. Así, temerosos en un inicio, nos acercamos a la Casa del Pueblo –principal local partidario– para ir conociendo a nuevos potenciales informantes. Otro mecanismo fue el uso de las redes sociales virtuales (Facebook y Twitter principalmente), las cuales revisábamos constantemente para conocer nuevos

jóvenes –y en específico a aquellos que ocupan o han ocupado algún cargo intrapartidario– y seguir sus respectivas actividades políticas. De esta manera, la combinación de la estrategia de bola de nieve, el establecimiento de contactos en la Casa del Pueblo y el uso de redes sociales virtuales nos permitió ampliar nuestra “red” de informantes y evitar cualquier sesgo posible.

Seguidamente, en segundo lugar, realizamos etnografías para conocer a profundidad la dinámica limeña del PAP. El contacto previo de la primera etapa nos ayudó a introducirnos exitosamente al complejo universo aprista. Aprovechando la cercanía de dos elecciones –las municipales de Octubre de 2014 y las generales de Abril de 2016–, logramos compartir espacios con estos jóvenes militantes desde la campaña política hasta reuniones informales que mantienen entre ellos y con dirigentes vecinales y sociales.

Se decidió usar la etnografía debido a que nos permite observar procesos y relaciones sociales en el tiempo y lugar en que se desarrollan, permitiendo además acceder al sentido subjetivo que los jóvenes apristas limeños tienen de su militancia. Así, a través de las actividades partidarias que realizan y las relaciones que establecen entre ellos mismos y con los líderes partidarios, pudimos conocer las reglas formales e informales que rigen la dinámica interna. Ello resultó primordial para comprender sus respectivas trayectorias políticas.

Es importante resaltar la importancia de adoptar esta perspectiva metodológica, ya que “en los estudios actuales, la manera en que la política afecta y compromete las vidas reales de las personas está (casi completamente) ausente o representada por el pobre sustituto de las encuestas

de opinión [...] Sin embargo, los analistas políticos miran a un lado (el más visible) de la dinámica política a expensas de su más oscuro, intrincado e interesante aspecto [la traducción es nuestra]" (Auyero 2001a: 24). Es decir, daremos cuenta de un fenómeno social muchas veces ignorado: la política del día a día, realizada y vista desde la cotidianidad de estos actores "invisibles" o, mejor dicho, "opacados" por el personalismo de la política peruana.

Este trabajo etnográfico incluyó no solo observación participante, sino también entrevistas informales no direccionadas para ir conociendo más sobre la vida interna en el PAP y las motivaciones e incentivos que tienen los militantes. Durante esta segunda etapa, llegamos a construir cierto nivel de confianza con nuestros informantes, evitando perder la distancia del análisis objetivo propia del investigador (Auyero 2001a) y siempre recalcando que se trata de una investigación. Cabe enfatizar que al decidir enfocarnos en una generación específica de jóvenes limeños apristas, es precisamente a ellos a quienes hemos dado mayor importancia en el seguimiento de actividades y en el fortalecimiento de niveles de confianza.

La tercera etapa consistió en la aplicación de entrevistas semi-estructuradas y encuestas tanto a jóvenes militantes de la generación mencionada como a otros informantes que consideramos necesarios¹⁹. Para realizar dichas entrevistas, la etnografía nos ayudó no solo ubicar los casos específicos de militantes a estudiar, sino también a estructurar mejor nuestras preguntas y a comprender el lenguaje y los marcos de referencia cultural de los

¹⁹ Las encuestas solo se aplicó a los informantes que pertenecen a la generación escogida.

sujetos de estudio. Por tal motivo, consideramos importante y necesario que la etapa dos continúe a lo largo de la investigación, para así ir corroborando la información recogida en las entrevistas.

A partir de la información recogida durante la etnografía, pudimos establecer criterios de selección para las entrevistas y encuestas. Basándonos en Alcántara (2012) y su “modelo” de carrera política en América Latina, consideramos el inicio de éstas según las instancias juveniles en donde los informantes comenzaron a militar. Como mencionamos, los jóvenes apristas cuentan con dos instancias partidarias que son la Juventud Aprista (JAP) y los Comandos Universitarios Apristas (CUA), por lo que se entrevistó tanto militantes que comenzaron su carrera en la JAP como en el CUA²⁰.

Este primer criterio de selección adquiere importancia por dos motivos. Primero, en la etnografía pudimos constatar que más allá de la identidad y mística aprista, existe cierta identificación con ser o haber sido “japista” o “cuísta”. Segundo, estas dos instancias se insertan en la sociedad civil en diferentes espacios. Mientras la JAP se establece en distritos y barrios limeños, los CUAs lo hacen en diversas universidades²¹. Esta diferencia en los espacios, como desarrollaremos más adelante, repercute en las formas de hacer política de estos jóvenes militantes.

Como segundo criterio de selección, tuvimos en cuenta la variabilidad de los jóvenes que militaron en cada uno de los dos espacios enunciados, ya que

²⁰ Como mencionamos, la gran mayoría de la generación escogida actualmente ya no milita en estos espacios juveniles, sino que lo hacen “formalmente” en el “cuadro adulto”. Para conocer los motivos de por qué se decidió estudiar esta generación, ver el acápite 1.3.

²¹ Dentro de la “jerga” aprista, se denomina a la JAP como la “estructura territorial” del partido, mientras que al CUA la “estructura funcional”.

no todos los distritos o barrios –en el caso de ex-japistas– o universidades –en el caso de ex-cuístas– son “iguales”. Los distintos distritos o universidades en donde militaron los jóvenes entrevistados involucran dos tipos de diferencias.

Por un lado, las que podríamos llamar diferencias organizativas, que consisten en que un distrito o universidad sea “históricamente” aprista o “anti-aprista”, que tenga o no tenga nexos “informales” con la cúpula partidaria, autoridades políticas o educativas, así como que sean espacios con altos o bajos niveles de participación juvenil.

Por otro lado, también están las diferencias sociales entre estos distritos o universidades. En el caso de los primeros, el PAP tiene bases tanto en distritos de niveles socioeconómicos bajos como de niveles medios y altos. Mientras que en el caso de los segundos, el partido se encuentra inserto tanto en universidades privadas como públicas. Esta diferenciación social de los espacios de inicio de la carrera política de la generación aprista estudiada representa en cierto modo diferencias sociales entre estos jóvenes. Por eso, consideramos que dichas diferencias también repercuten en las estrategias de construcción de carrera política.

El tercer criterio que contemplamos fue el de género. Como bien señala Alcántara (2012), la condición de género puede generar dificultades tanto para el inicio como para el desarrollo de una carrera política, debido a que generalmente las mujeres “se enfrentan a un conflicto en el balance de su vida pública-privada” (2012:117) al que los hombres usualmente no. Es así que la maternidad, las tareas de cuidado a los miembros dependientes del hogar y

entre más, constituyen las principales dificultades. Ante eso, es posible que se vislumbren algunas diferencias en las estrategias entre mujeres y hombres.

Por último, como cuarto criterio, consideramos que los informantes hayan accedido a cargos intrapartidarios, a postulaciones en listas electorales para elecciones parlamentarias y/o sub-nacionales, o a puestos de trabajo en el aparato estatal. Asimismo, el reconocimiento como “líderes juveniles” o “excelentes cuadros” por parte del resto de militantes (de la misma generación o de generaciones anteriores o posteriores) también lo tomamos en cuenta.

Esto va de la mano con la noción de carrera política de Alcántara (2012), quien asegura que los políticos no solo se definen a partir de su participación en el plano electoral, sino también por su presencia en cargos intrapartidarios y en el aparato gubernamental, así como por el prestigio y la influencia ganada (o “efecto sombra” como lo denomina este autor) por sus acciones dentro de los espacios donde ha desarrollado su carrera.

Si bien no se puede conocer con exactitud la totalidad del universo aprista juvenil limeño debido a la ya explicada sub-representación y sobre-representación de los padrones existentes, además de la escasa información que proveen dichos padrones, se ha aplicado los criterios mencionados para las entrevistas de manera proporcional según la información recogida en la etnografía. Es decir, a partir de las constantes observaciones realizadas, hemos podido establecer tanto los criterios de selección como también cuotas. Asimismo, entrevistamos la cantidad necesaria de militantes hasta encontrar un “punto de saturación”, momento en el cual nos dimos cuenta que la información

recogida comenzaba a repetirse. Cabe precisar que aseguramos a los jóvenes entrevistados y encuestados mantener en reserva sus identidades. Por eso, cuando citemos información de las entrevistas usaremos seudónimos.

De esa manera, en total realizamos 21 entrevistas, 19 grabadas y 2 sin grabar por petición expresa del informante. De estas 21, 18 son de jóvenes militantes pertenecientes a la generación escogida, mientras que los 3 restantes son de jóvenes de una generación posterior. En este grupo de 18, 8 provienen de alguna JAP y 10 de algún CUA²².

En términos de género, de los 21 entrevistados, 6 son mujeres y 15 son hombres; en el grupo de 18, 4 son mujeres y 14 son varones. Se ha intentado mantener una proporción de 1 mujer por cada 3 hombres, debido a que dicha relación es la que observamos durante la etnografía en la generación a estudiar²³. Asimismo, las 4 mujeres entrevistadas son de las pocas de esta generación que aún continúan militando, que han ocupado cargos intrapartidarios, puestos en el Estado o posiciones en diversas listas electorales, además de haber mantenido una posición de liderazgo reconocida.

En relación a los que 8 que provienen de la JAP, 2 militaron en un distrito que consideramos de nivel socioeconómico medio/alto, mientras que 6 lo hicieron en distritos de niveles socioeconómicos más bajos. Esta mayor predominancia de los segundos sobre los primeros se debe a que la mayoría

²² Para ver la relación de todas las entrevistas, revisar el Anexo 2.

²³ Cabe resaltar que durante el trabajo de campo dio la impresión de que la proporción de 1 a 3 va disminuyendo en las generaciones venideras. Es decir, cada vez más hay más mujeres participando en el partido. Si bien no se puede conocer esto con exactitud, es probable que la cuota género para las elecciones internas que ha dispuesto la cúpula del partido desde el 2010 ha generado incentivos para la participación femenina.

de jóvenes ex-japistas de la generación estudiada provienen precisamente de dicho tipo de distritos. Cabe añadir además que 2 de estos 8 desarrollaron sus carreras políticas en la JAP del distrito de Breña, el cual se caracteriza por ser históricamente aprista, en donde además se encuentra el local central del partido “La Casa del Pueblo” y que en los últimos ha logrado ganar elecciones sub-nacionales o en todo caso colocar regidores en el concejo municipal.

Por su lado, de los 10 que comenzaron sus respectivas carreras políticas en los CUAs, la mitad proviene de universidades vinculadas “históricamente” al partido o cuyas autoridades académicas estén relacionadas con la cúpula aprista, mientras que la otra mitad iniciaron su militancia en espacios reconocidos como “anti-apristas”. Así, los primeros estudiaron en la Universidad Villareal (3), San Martín (1) y Garcilaso (1), y los segundos en la Universidad Católica (4) y San Marcos (1). Cabe precisar que hemos tratado de recoger información de ex-cuístas protagonistas de la dinámica intrapartidaria en los años en que la generación estudiada comenzaba a militar así como aquellos que actualmente están en posiciones de poder dentro del partido.

Las entrevistas semi-estructuradas se aplicaron focalizándose en una temática particular (Guber 2004: 203), en específico, la trayectoria política del militante. Al preguntarles a los informantes sobre los inicios y el desarrollo de sus carreras políticas, sumado a la data recogida durante la etnografía, pudimos dilucidar las estrategias que utilizan (para más detalle de las preguntas elaboradas, revisar el Anexo 3).

Asimismo, como mencionamos, también aplicamos encuestas a nuestros entrevistados. Estas se dirigieron a conocer datos socioeconómicos sobre el militante y su familia, tales como nivel educativo y profesión del militante y sus padres, niveles de ingreso, servicios en el hogar y más (para más detalle, revisar el Anexo 4).

En suma, proponemos, en principio, el uso de la metodología cualitativa. Optamos por este tipo de metodología debido a que nuestro objetivo no es dar explicaciones y hacer predicciones a través de relaciones y patrones generalizables a partir del estudio de muchos casos representativos. En cambio, se propone describir aquellos casos dentro del partido apistas en los cuales los militantes jóvenes lograron construir una carrera política, para así develar sus lógicas y múltiples causalidades.

CAPÍTULO 2: Construyendo una fuente teórica alternativa

Las carreras políticas de jóvenes apristas y sus estrategias, como mencionamos en el capítulo 1, se construyen y despliegan en relación a otros jóvenes apristas y sus respectivos líderes. Sin embargo, más allá de éste nivel “micro”, existen variables “meso” y “macro” que sin duda también nos permiten explicar dichas estrategias.

Consideramos lo “meso” como aquellas variables que derivan de la organización partidaria (como las reglas partidarias formales e informales, la cultura organizacional), mientras que lo “macro” como los factores que proceden de “fuera” del partido, es decir la estructura social, el Estado, la economía, el sistema de partidos. Cabe precisar que estos niveles se encuentran interrelacionados mutuamente, pues no solo las estructuras condicionan a los individuos, sino también que éstos (re)construyen estructuras (Giddens 1995).

No obstante, demostrar dichas relaciones entre estos niveles analíticos escapa a los alcances de nuestra pregunta de investigación, además de implicar un mayor esfuerzo teórico y empírico. Por tanto, dado que nuestro interés radica en las estrategias de estos jóvenes políticos apristas, en la presente investigación nos concentraremos en develar cómo este nivel “micro” es condicionado por variables de índole “meso” y “macro”.

En base a esta distinción analítica nos enfocaremos en aquella literatura sobre carreras políticas y su marco conceptual basado en la teoría de la elección racional, mostrando a su vez las deficiencias que tiene para el análisis de variables meso y macro, y sus respectivos vínculos con lo micro. Por eso, para acercarnos a lo meso, optaremos por hacer uso de literatura que considera como unidad de análisis a partidos (y no las carreras políticas), en especial la perspectiva organizacional. Mientras que para hacerlo a lo macro, confrontaremos un modelo “complejizado” de la teoría de la elección racional con la aplicación de la teoría de campos de Bourdieu en la literatura de sociología de las organizaciones. Ante ello, nos acercaremos a ésta última por rellenar los “vacíos” que deja la primera. Finalmente, mostraremos cómo se aplica el marco conceptual construido a nuestro caso de estudio.

2.1. El uso de la teoría de la elección racional en el estudio de carreras políticas

La literatura sobre carreras políticas mayoritariamente se ha concentrado en explicar las carreras parlamentarias en Estados Unidos, siendo pioneros autores como Schlesinger (1966), Black (1972) y Mayhew (1974). Este tipo de estudios se basan en un modelo teórico de elección racional, en donde se concibe (y se presupone) a un actor que utiliza la política como medio para obtener determinados fines privados (Downs 1989).

De esa manera, la “ambición” es aquel deseo, motivación o preferencia que permite explicar las carreras políticas. Dicha ambición estaría limitada por

las reglas de juego ligadas al cargo que ocupa o quiere ocupar el político y por los costos de oportunidad de alcanzar dicho cargo (Schlesinger 1966; Black 1972; Mayhew 1974). Así, los políticos calculan y maximizan en base a los beneficios que conllevan un cargo y los costos asociados por obtenerlo para finalmente decidir si se retiran, si se mantienen en el cargo o si deciden tentar un puesto público de “más alto rango”.

Si bien existen autores (Botero 2011 y 2008, Samuels 2003) que han “acomodado” dichos modelos para el caso latinoamericano, las críticas que realizan solamente se circunscriben a que estos modelos suponen que el parlamentario siempre buscará su re-elección en el cargo y a que el sistema electoral y político son diferentes, y por ende, las motivaciones de los políticos también son distintas. No obstante, los principales supuestos que subyacen dichos modelos se mantienen: se presupone un actor político que actúa y calcula estratégicamente en base a su propio interés, cuyo comportamiento estará influenciado por las instituciones formales del sistema político.

Estos mismos modelos “acomodados” han sido también usados en los pocos estudios sobre políticos peruanos y sus carreras, aunque con algunas variantes como veremos a continuación. El trabajo de Rozas (2012) es uno de ellos. Dicha autora enfatiza cómo determinados rasgos institucionales de las dinámicas electorales (como la fragmentación de la competencia y la volatilidad electoral) limitan las preferencias por postular de los políticos peruanos.

No obstante, más allá del modelo del político que actúa racional y estratégicamente guiado por la ambición e influenciado por las variables ya

mencionadas, la autora menciona como factor explicativo los recursos personales de estos políticos. Para Rozas (2012), los recursos pueden ser materiales (bienes económicos y/o posesión de medios de comunicación) o de imagen (notoriedad del candidato por actividades profesionales que realiza). Y mientras más recursos tenga el político, más probabilidad de éxito tendría.

Otras investigaciones son las ya mencionadas de Zavaleta (2013, 2014a y 2014b). Basado también en la teoría de elección racional, construye un marco teórico “centrado en las capacidades de las [que] disponen los políticos y los incentivos [externos] que enfrentan” (2014a: 27). Así, a partir de la fórmula incentivos externos + recursos, verá cómo los políticos deciden si organizarse en “coaliciones de independientes” o en partidos regionales emergentes más o menos institucionalizados (es decir, qué estrategia deciden usar).

Los recursos personales del político son conceptualizados por este autor como “capital político”, definido como “cualquier conjunto de activos que puede ser utilizado para generar éxito político” (Zavaleta 2014a: 30). Este puede ser de dos tipos: capital ideacional y administrativo. Por otro lado, los incentivos “externos” son definidos como “factores que responden a particularidades instituciones o estructurales de un determinado lugar, los cuales impulsan a los políticos a coordinar entre sí e invertir en una organización duradera más allá de una coalición de independientes” (Zavaleta 2014a: 28).

Haciendo un balance sobre lo expuesto, identificamos tres críticas sobre las cuales iremos construyendo nuestro modelo teórico en los siguientes acápite. Primero, todos los autores analizados, a excepción de Zavaleta

(2013, 2014a y 2014b), solo involucran dentro de las denominadas “reglas de juego” las de tipo formal, mas no las llamadas “instituciones informales” (Weyland 2002; Helmke y Levitsky 2006).

Segundo, estos autores al concentrarse en las instituciones del sistema electoral y político, no enfatizan la dinámica intrapartidaria y sus respectivas reglas formales e informales, que es precisamente lo que consideramos como variables meso. A pesar que en el Perú los políticos no se encuentran “atados” a alguna estructura partidaria (Rozas 2012; Zavaleta 2014a), vimos que el PAP está más o menos institucionalizado, por lo que es necesario tomar en cuenta la dinámica interna del partido como variable meso. Por otra parte, solo conciben a estos políticos como individuos aislados que se encuentran “dentro” de los “marcos instituciones formales”. Las relaciones (de poder) que pueden establecer dichos actores con otros, ya sea del partido o del ámbito político, o incluso de otros espacios no son consideradas como posible factor explicativo de sus respectivas carreras. Por eso, para aproximarnos a esta ausencia de **variables meso**, utilizaremos la perspectiva organizacional de la literatura sobre partidos, la cual desarrollaremos en el siguiente acápite.

Y por último, tercero, tiene un excesivo énfasis en las “microfundaciones” (acciones y preferencias individuales). Deja de lado explicaciones alternativas basadas en procesos estructurales, culturales e históricos (Weyland 2002), es decir **variables macro** más allá de las “instituciones formales” o “incentivos externos” De esa manera, al ser los intereses de los actores el punto de partida del “rational choice”, suele posicionarse como una “causa incausada”, negando

la posibilidad de que puedan ser moldeados por factores supra-individuales. No investiga el origen de las preferencias de los actores, sino más bien lo considera como dado (Weyland 2002). Para aproximarnos a estos elementos, hemos optado por la teoría de campos de Bourdieu, la que permitirá tener cuenta **variables macro** como las diferencias sociales estructurales existentes entre los actores. Esta la explicaremos en el tercer acápite.

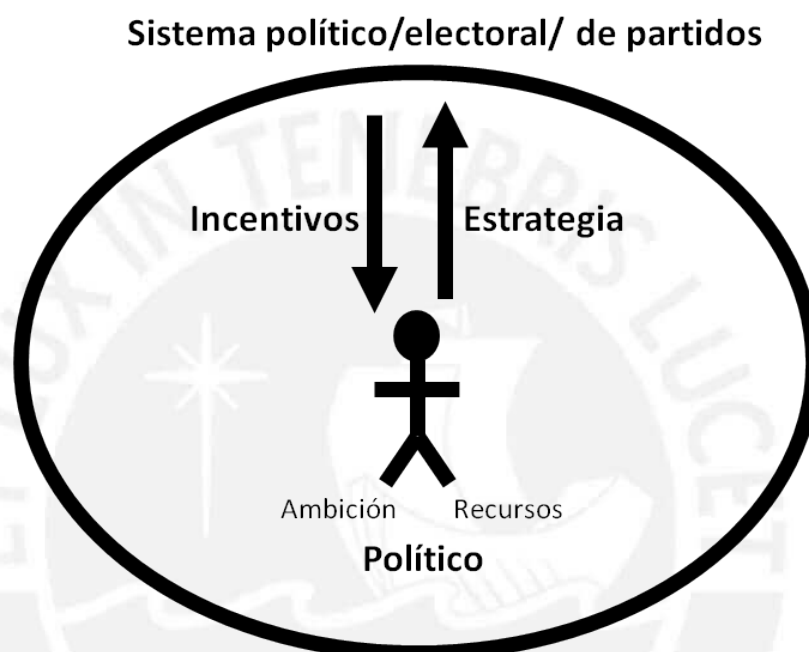
Por tanto, recapitulando, podemos notar que la literatura sobre carreras políticas, en específico los autores latinoamericanos, no se concentran en la estructura partidaria (variable meso) como factor explicativo. Tampoco dilucida posibles vínculos con variables macro distintas al sistema político o electoral. Si bien los trabajos de Rozas (2012) y Zavaleta (2014a), con respecto al nivel meso, pueden ser una excepción por estar pensando en políticos que no construyen carrera en un mismo partido, no terminan de dar énfasis a variables macro que vayan más allá del sistema de partidos, electoral y político. Asimismo, no toma en cuenta las posibles relaciones de poder que puede ir construyendo el político a lo largo de su trayectoria.

De esa manera, si graficamos un marco teórico teniendo como guía la literatura expuesta, se vería de la siguiente manera: un actor político que contando con **capitales** específicos, **ambiciona** obtener determinados cargos, para lo cual responde **estratégicamente** a los **incentivos externos** del sistema de político, electoral o de partidos (ver figura 1).

En suma, sin duda, es necesario complementar esta literatura sobre carreras políticas con perspectivas que abordan a los partidos políticos como

tales, y así poder integrar el nivel meso a nuestro análisis. Es en el siguiente acápite que realizaremos tal objetivo.

Figura 1 – Marco teórico teniendo en cuenta solo la literatura de carreras políticas



2.2. Agregando el nivel de análisis meso: la perspectiva organizacional en los estudios sobre partidos políticos

Para vincular lo meso con lo micro, es necesario acercarnos a la literatura sobre partidos, a pesar de que no buscan comprender las carreras políticas. Si bien existe una variedad de trabajos que toman a los partidos como unidad de análisis, a nosotros nos interesa la denominada perspectiva organizacional²⁴.

Esta perspectiva se caracteriza por analizar las dinámicas internas de los partidos; es decir, no concibe al partido como una unidad monolítica dada, sino

²⁴ Es posible distinguir tres perspectivas de análisis en la literatura de partidos: a) la sistémica, b) la relacional y c) la organizacional. Para una revisión de esta literatura y sus perspectivas, ir al Anexo 5.

como una estructura intrapartidaria (formal e informal) en la cual conjuntos de actores y de grupos diferentes establecen relaciones que son necesarias de hacer explícitas. Por eso, es importante recalcar que, en toda organización, las relaciones existentes entre los actores organizativos son *relaciones de poder* (Crozier y Friedberg 1990)²⁵. En el caso de los partidos políticos, dichas relaciones se darían *entre los líderes partidarios y los militantes* (Panebianco 1990). De ese modo, para responder nuestra pregunta de investigación, hay que explicitar las relaciones entre los mismos jóvenes y entre éstos y los líderes porque posibilitan o limitan la construcción de sus carreras políticas.

El poder no hay que entenderlo como un atributo intrínseco de los actores, sino más bien como una relación de intercambio desigual y de negociación (Crozier y Friedberg 1990). Panebianco (1990) es más específico al referirse a los miembros del partido: “debe concebirse como una relación [...] en la que aquél [el líder] gana más que éstos [los militantes], a pesar de lo cual se ve obligado a dar algo a cambio” (1990: 64).

Por eso, habrá una constante negociación, ya que cada actor intentará de ganar más y aumentar su margen de acción (Crozier y Friedberg 1990): los líderes demandarán más *participación* en el partido mientras que los militantes más *incentivos* para participar (Panebianco 1990). Para Panebianco, el éxito de una negociación dependerá de los *recursos* que poseen los distintos actores involucrados (1990: 64-65) y de qué tan sustituibles son los *incentivos* ofrecidos

²⁵ Si bien Crozier y Friedberg (1990) hacen sus propuestas teóricas desde la sociología de las organizaciones, sin pensar en partidos políticos, Panebianco (1990), quien analiza “organizacionalmente” partidos europeos, basa su armazón teórico en las propuestas de Crozier y Friedberg. Desde ahí, podríamos decir que existe ciertas conexiones entre postulados teóricos de sociología de organizaciones y la perspectiva organizacional de partidos políticos.

(1990: 79). Esto sin duda origina un entramado de juegos de poder verticales (entre líderes y seguidores) y también horizontales (entre líderes) (1990: 65).

¿Cómo esta perspectiva nos ayuda a responder nuestra pregunta de investigación? En base a lo propuesto por Panebianco (1990), al ser las relaciones de poder intrapartidarias construidas en términos de incentivos-participación, las carreras políticas se explicarían solo a partir de los incentivos que les *proveen* los líderes, una idea que problematizaremos más adelante.

Para Panebianco, los incentivos son de dos tipos: 1) colectivos, que son “beneficios o promesas de beneficios que la organización debe distribuir a todos los participantes en la misma medida” (1990:40), y 2) selectivos, que son “beneficios que la organización distribuye solamente a algunos participantes y de modo desigual” (1990:40). Mientras los primeros son *incentivos de identidad*, los cuales se encuentran vinculados a los fines de la organización y a su ideología (Panebianco 1990: 67); los segundos, se dividen entre los de índole *material* (dinero, favores, lo tangible) y los de *status* (1990: 67). Todo partido distribuye ambos (colectivos y selectivos), formando un sistema de incentivos que consiste en la particular mixtura de estos (Panebianco 1990).

De ahí que Panebianco distingue entre militantes “*creyentes*”, cuya participación depende de incentivos colectivos, y “*arribistas*”, quienes dependen de incentivos selectivos (1990:72). La existencia de los primeros explica el peso de los fines oficiales y la ideología para la organización (1990: 72); mientras que los segundos constituyen “en la mayoría de casos [...] los futuros líderes de partido” (1990: 72). Este entendimiento de la militancia a partir de los

incentivos que reciben nos parece una explicación mecánica. Si fuese así, los líderes apristas otorgarían determinados incentivos ante los cuales *automáticamente* los militantes responden con su participación, y si reciben *más incentivos selectivos* lograrían construir una ascendente carrera política²⁶.

Otros autores, como Levitsky (2003), Levitsky y Burgess (2003) y Levitsky y Freidenberg (2007), hacen hincapié en lo que denominan los *procedimientos y reglas intrapartidarias*. Dichos autores no solo se preocupan por la estructura “formal” de los partidos, sino también por aquellas *instituciones “informales”* que guían su dinámica interna²⁷. Así, aparte del estatuto y los cargos partidarios formales, analizan también los mecanismos de rendición de cuenta, el proceso de toma de decisiones, los patrones de carrera, y otros aspectos.

Dentro de estas reglas intrapartidarias se encuentra la *forma de distribución específica de los incentivos selectivos y colectivos*. En ese sentido, no solo se trata del “sistema de incentivos” del que habla Panebianco (1990), el cual solo da a conocer el peso relativo de algún tipo de incentivo sobre otro, sino más bien de los *mecanismos formales e informales* a través de los cuales *se distribuyen* dichos incentivos. Por tanto, esta perspectiva organizacional nos permite agregar las variables meso a nuestro modelo teórico.

Si bien las literaturas de carreras políticas y de partidos hacen uso de la noción de “incentivos”, se refieren a diferentes elementos de análisis. Mientras que en la primera se alude al sistema político, electoral o de partidos, la

²⁶ Es importante destacar que Panebianco (1990) no se preguntaba sobre las carreras políticas. Su objetivo fue entender los cambios organizativos que han atravesado los partidos europeos. Si bien busca responder otro tipo de pregunta, existen elementos que podemos utilizar.

²⁷ Helmke y Levitsky las definen como “reglas compartidas socialmente, usualmente no escritas, que son creadas, comunicadas y cumplidas fuera de canales formales de sanción” (2006:5).

segunda apunta a los líderes. Ambos tipos de incentivos, sin embargo, nos parecen necesarios para la construcción del marco teórico. Para distinguirlos diremos que los primeros son *incentivos externos*, mientras que los incentivos colectivos y selectivos que otorgan los líderes son *incentivos organizacionales*.

Es importante agregar que estos *incentivos externos* son concebidos por la perspectiva organizacional como el “ambiente” donde se encuentra el partido. Esto no solo involucra el sistema político, electoral o de partidos, sino otros factores como la estructura social, la economía, y demás. Dicho “ambiente” puede ocasionar cambios o estabilidad en el grupo dominante partidario (Panebianco 1990) y en las reglas formales e informales (Levitsky 2003) que estructuran las relaciones de poder entre los miembros. Vemos que, a pesar de que esta perspectiva en su concepción de lo macro va más allá de las “instituciones formales”, no existe una directa vinculación de lo macro con lo micro. Hace falta, pues, conceptos que enlacen estos dos niveles de análisis.

Asimismo, acoger esta perspectiva nos permite diferenciar entre incentivos organizacionales y capitales. Los primeros provienen de un *actor externo* (los líderes), mientras que los segundos son *poseídos* por el actor analizado (los militantes). Si bien ambos conceptos pueden estar íntimamente ligados, hay que especificar la forma de cómo se relacionan. Sobre esto, consideramos que los capitales le permiten al militante obtener incentivos y, a su vez, dichos incentivos le permiten aumentar sus capitales u obtener nuevos. Se construye entonces un *círculo virtuoso* entre estos dos elementos. Por ejemplo, un militante “x” debido a sus conocimientos sobre temas específicos

(capital cultural), recibe por parte de un líder la posibilidad de ejercer un cargo intrapartidario (incentivo selectivo), el cual, a su vez, le permite acceder a espacios de encuentro con otros líderes a quienes no conoce (capital social).

También esta perspectiva nos permite establecer diferencias entre incentivos organizacionales y nociones que se usan comúnmente en las investigaciones sobre participación política, tales como motivación, ambición, preferencia o interés del actor político analizado²⁸. Si bien pueden estar relacionados, hay que explicitar la manera de cómo se influyen mutuamente. Las motivaciones, ambiciones, y demás, pueden verse *reforzados* o pueden *modificarse* durante la trayectoria por este tipo de incentivos. Dar cuenta de esta relación dinámica, al igual que con los capitales, es necesario para tener una mejor comprensión del desarrollo de las carreras políticas. Por tanto, la perspectiva organizacional nos permite entender mejor la diferencia y la relación entre los capitales, los incentivos y las motivaciones.

De esa manera, si graficamos esta adición del nivel meso, teniendo como referencia los aportes de ambas literaturas, tendríamos lo siguiente: un joven militante inmerso en **relaciones de poder** con los líderes y que se rigen bajo **reglas específicas** que pueden mantenerse o transformarse debido a cambios en el “**ambiente**” (ver figura 2). Dichas relaciones de poder involucran un **intercambio dinámico** de **participación estratégica** por **incentivos**; es decir, el joven militante desarrolla estrategias que vincula sus **motivaciones** y los **capitales** que posee y que le permiten obtener incentivos **selectivos** y

²⁸ Por ejemplo, una reciente investigación sobre los jóvenes militantes de Solidaridad Nacional (Ayala 2016) que busca explicar los tipos de incentivos colectivos y selectivos que obtienen dichos jóvenes, usa indistintamente ambos términos, sin hacer un esfuerzo para diferenciarlos.

colectivos, los cuales a su vez reforzarán o cambiarán las motivaciones, además de aumentar sus capitales o adquirir nuevos (ver figura 3).

Figura 2 – Marco teórico teniendo en cuenta literatura de carreras políticas y de partidos (nivel meso)

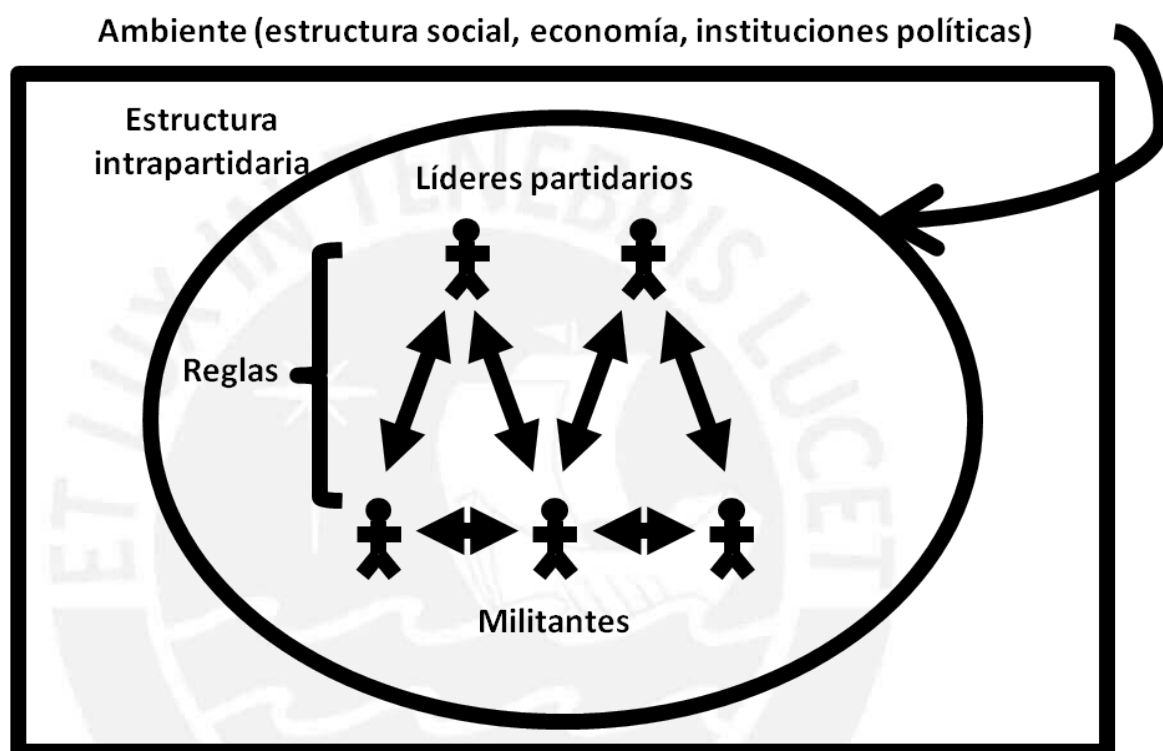
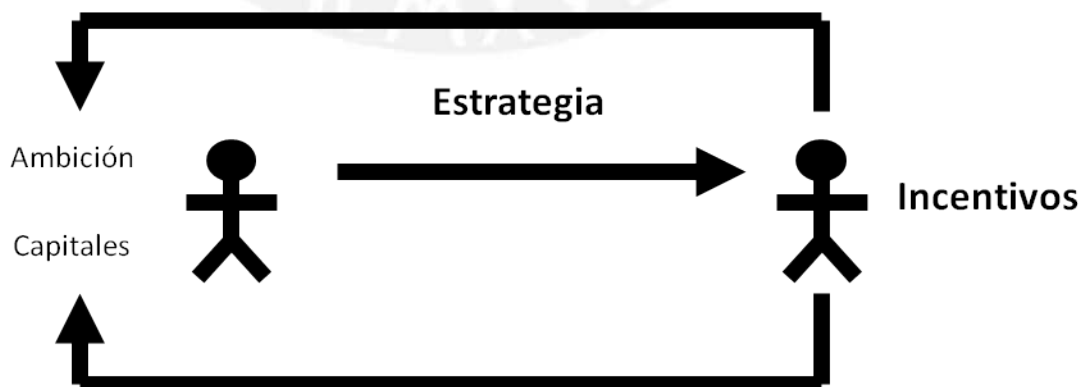


Figura 3 – Marco teórico teniendo en cuenta literatura de carreras políticas y de partidos (nivel micro)



En conclusión, si bien hemos agregado a nuestro modelo teórico el nivel meso y además hemos complejizado el análisis micro del despliegue de las estrategias, nos queda aún pendiente dilucidar de mejor manera la influencia de las variables macro. Dicha tarea la desarrollaremos en el siguiente acápite.

2.3. ¿Y lo macro? Complejizando la teoría de la elección racional vs. “¿otra alternativa?”: la sociología de las organizaciones desde la teoría de campos de Bourdieu

Hasta ahora hemos construido un marco teórico que muestra los vínculos entre los niveles meso y micro. No obstante, la influencia de las variables macro no se especifica a profundidad, principalmente sobre el nivel micro que es el que más nos interesa para responder nuestra pregunta de investigación.

Por eso, es necesario recurrir a teorías generales de mayor alcance comprensivo. Así, discutiremos los aportes que pueden ofrecer la teoría de la elección racional y la sociología de las organizaciones, en específico aquella que utiliza la teoría de campos de Bourdieu. Aunque esbozamos ciertas críticas en el primer acápite sobre la teoría de la elección racional –algunas de ellas siguiendo a Weyland (2002)–, hay que especificar que los estudios sobre carreras políticas se encuentran más cercanos a un modelo clásico de esta teoría. Dicho aparato conceptual contiene diversas “variantes”, que han ido complejizándose y construyendo explicaciones más sofisticadas para explicar los fenómenos sociales.

Por otro lado, la sociología de organizaciones ha sido fuente de inspiración para investigaciones de partidos políticos desde la perspectiva organizacional²⁹. No obstante, ambas corrientes han ido desarrollándose por separado y construyendo sus propias agendas de investigación. Como en la teoría de elección racional, la sociología de organizaciones contiene diversas “variantes”. Una de ellas, precisamente, busca rescatar la teoría de campos de Bourdieu y aplicarla al estudio de diversas organizaciones (Hallet 2003, Emirbayer y Johnson 2008), la cual nos será de gran utilidad.

A continuación, mostraremos que, aún cuando las “variantes” complejizadas de la elección racional han respondido a las críticas al modelo clásico, persisten ciertos vacíos sin responder. Por eso, usaremos las propuestas provenientes de la sociología de organizaciones para intentar cubrir dichos vacíos. De esa manera, estaremos en condiciones de obtener un marco teórico que permite integrar los niveles macro, meso y micro, y que sobre todo, nos permita explicar cómo los fenómenos micro (las estrategias para construir carrera política) son influenciados por variables meso y macro.

Podemos decir que las tres principales críticas que hicimos notar cuando analizamos la literatura sobre carreras políticas son 1) sobre el presupuesto de racionalidad de los actores, 2) el énfasis en las “microfundaciones”, en las acciones y preferencias, que deja de lado explicaciones alternativas que vayan más allá de las “instituciones formales” y 3) la concepción de los políticos como individuos aislados que se “enfrentan” a determinadas instituciones. Dichas

²⁹ Angelo Panebianco (1990), politólogo italiano y pionero de la perspectiva organizacional de partidos, construye sus ideas a partir de los postulados teóricos de Crozier y Friedberg (1990), uno de los principales estudiosos dentro de la sociología de las organizaciones.

críticas han sido ampliamente respondidas por diversos autores³⁰ (Goldthorpe 1998; Hechter y Kanazawa 1997; Heckathorn 2001; Swedberg 2001; Voss y Abraham 2000), construyendo así un modelo “complejizado” de la elección racional (Tanaka 1994). Veamos, pues, los vacíos que aún dejan las respuestas de este modelo “complejizado” a dichas críticas³¹.

En primer lugar, con respecto a la crítica al presupuesto de racionalidad, consideramos que estas respuestas dejan algunos cabos “suelos”. Nos preguntamos si al considerar la racionalidad como supuesto metodológico (Tanaka 1994) o al “suavizar” el modelo (Goldthorpe 1998), se podría estar catalogando como racional una determinada acción que posiblemente no lo sea o que en todo caso sea más compleja. El pasar a una racionalidad subjetiva (Goldthorpe 1998) con requerimientos más “débiles” –“creencias” (Goldthorpe 1998), “optimización” (Heckathorn 2001), “racionalidad limitada” (Voss y Abraham 2000), y demás– implica regresar a la subjetividad de los actores y comprender las motivaciones de sus acciones.

Es decir, no podemos simplemente *deducir* que las acciones son racionales de manera a priori aún con modelos “suaves” o con argumentos como el supuesto metodológico. Más bien, hay que *inducir* las razones, las condiciones y los procesos que llevan a actuar a determinado sujeto de manera específica. Por tanto, creemos que el supuesto de racionalidad, aunque puede servir para simplificar fenómenos sociales y así poder construir

³⁰ Se ha preferido hacer uso de autores que provienen de la tradición sociológica, ya que es precisamente una de las ciencias de donde han venido la mayoría de críticas hacia la teoría de la elección racional. Además, porque posteriormente, como ya adelantamos, introduciremos literatura proveniente de la sociología de organizaciones.

³¹ Para ver las respuestas de estos autores hacia las críticas al modelo clásico, ver Anexo 6.

generalizaciones, pueden llevar a interpretaciones erróneas sobre el comportamiento de los actores.

En segundo lugar, sobre la crítica del excesivo énfasis en las acciones y preferencias individuales, opinamos que no resulta suficiente reconocer los vínculos entre lo macro y lo micro (Heckathorn 2001; Hechter y Kanazawa 1997). Es necesario tener *conceptos* que nos permitan analizar las *relaciones* entre estos niveles de análisis. Asimismo, si las variables macro son las que limitan la acción y moldean las preferencias individuales (Tanaka 1994), serían este tipo de variables las que tendríamos que tener más en cuenta, y ya no las microfundaciones de la acción. Esto sin duda conlleva tensiones en las mismas bases fundamentales de la teoría de la elección racional. Cómo entender entonces la estructura, y sobre todo, cómo entender la reproducción y los cambios de dichos límites estructurales e institucionales son preguntas relevantes que emergen y deben ser respondidas.

Por último, en tercer lugar, consideramos que la crítica sobre la concepción de los políticos como individuos aislados que se “enfrentan” a determinadas instituciones ha sido respondida por la teoría de juegos (Heckathorn 2001), vertiente importante de la elección racional, así como por la perspectiva organizacional de partidos (ver en anterior acápite 2.2 la noción de relaciones de poder). Si bien existen conexiones entre la teoría de juegos y autores como Crozier y Friedberg (1990) (Swedberg 2001) que inspiraron el desarrollo de la perspectiva organizacional, hemos decidido no hacer uso de la

primera, pues no es nuestro interés ver cómo las estrategias de los jóvenes apristas de manera “agregada” pueden realizar cambios en lo meso y lo macro.

En suma, hemos visto cómo las respuestas de los modelos “complejizados” de la elección racional hacia las críticas, a excepción de la tercera, mantienen vacíos fundamentales. Ante esto, la teoría de los campos de Bourdieu (Bourdieu 1997, 1998; Bourdieu y Wacquant 2005) y su aplicación en la sociología de las organizaciones (Emirbayer y Johnson 2008; Hallet 2003) nos permitirán rellenar dichos “huecos” y poder integrar adecuadamente el nivel macro al aparato conceptual que hemos venido construyendo.

Si bien Bourdieu fue un asiduo crítico de la teoría de la elección racional, éste en ningún momento niega la existencia de la acción racional. En sus propias palabras, “la TAR [teoría de acción racional] olvida el hecho de que el habitus ‘racional’ [...] es el producto de una condición económica particular, definido por la posesión de un capital económico y cultural mínimo necesario para percibir y sopesar las ‘oportunidades potenciales’ formalmente ofrecidas a todos. Todas las capacidades y disposiciones que concede liberalmente a su ‘actor’ abstracto [...] sólo pueden ser adquiridas bajo condiciones sociales y económicas determinadas. [...] Debido a que debe postular *ex nihilo* la existencia de un interés universal, preconstituido, la TAR olvida por completo la génesis social de formas de intereses históricamente variables” (Bourdieu y Wacquant 2005: 184-185).

Es decir, para Bourdieu el actor “aprende”, ante ciertas condiciones, a actuar de manera racional. Esto sin duda, nos parece que responde las dudas

sobre el presupuesto de racionalidad, ya que nos invita a enfocarnos en las condiciones y los mecanismos a través de los cuales el agente va comenzando a actuar racionalmente³². Como veremos más adelante, en el capítulo siguiente, los jóvenes apistas no son racionales per se, sino que, a lo largo de su vida política, van “aprendiendo” a actuar de dicha forma.

Esta concepción sobre la acción racional nos invita a pensar en la posibilidad de existencia de motivaciones distintas a la ambición. En ese sentido, la dualidad weberiana (Weber 2012) entre la ambición y la vocación nos parece que debería ser tomado en cuenta para entender las motivaciones del actor (Alcántara 2012). Sobre esta dualidad discutiremos posteriormente cuando desarrollemos la teoría de campos de Bourdieu, en especial el concepto de habitus.

Asimismo, la teoría bourdiana aplicada en la sociología de las organizaciones nos brinda conceptos que no solo nos permiten vincular directamente lo macro con lo micro, teniendo incluso en consideración lo meso, sino también que permiten comprender la reproducción y el cambio en estos niveles de análisis. Estos conceptos son *campo*, *capital* y *habitus*, y se encuentran íntimamente relacionados. En base a éstos, Bourdieu (1997) busca analizar las relaciones objetivas (y dialécticas) entre individuos dentro de *posiciones sociales*, sus *disposiciones (o habitus)* y su *toma de posición (o elecciones dentro de diferentes ámbitos de la praxis)*.

³² Es más, para Bourdieu la teoría de la elección racional es una teoría secundaria o derivada de su teoría general de los campos (Bourdieu y Wacquant 2005; Emirbayer y Johnson 2012)

Para este autor, la sociedad (o espacio social) se encuentra conformado por diversos *campos* relativamente autónomos, como por ejemplo el campo económico, el político, el artístico y más. Dichos campos hay que entenderlos como una red de relaciones objetivas entre posiciones de individuos, agentes o instituciones (Bourdieu 1997; Bourdieu y Wacquant 2002). Estas diversas posiciones sociales derivan de la *distribución desigual* de los *capitales* que poseen los agentes.

Es a partir de estas posiciones con desiguales capitales que se traduce un espacio de tomas de posición a través del espacio de las disposiciones o *habitus*. (Bourdieu 1997). En otros términos, las diferencias en la distribución de capitales en un determinado campo, al generar a su vez diferentes posiciones (o condiciones sociales), producen disposiciones o *habitus* correspondientes a cada posición. Son esas disposiciones las que generan/producen/condicionan la toma de posición (o elección o prácticas).

De esa manera, el *habitus* es definido como el principio generador de prácticas distintas y distintivas que producen un esquema clasificatorio, de división y visión, de apreciación y de percepción (Bourdieu 1997). Por eso, este autor asegura que “la realidad social existe, por decirlo así, dos veces: en las cosas y en las mentes, en los campos y en los *habitus*, fuera y dentro de los agentes” (Bourdieu y Wacquant 2002: 188).

Además, para Bourdieu (1997), los campos en donde se encuentran y actúan los agentes, son tanto “campos de fuerza” como de “lucha”. Con lo primero hace referencia a que las posiciones, de donde derivan las respectivas

disposiciones o habitus, limitan a los agentes y se reproducen a través de sus prácticas o toma de posición. Mientras que con lo segundo, Bourdieu asegura que dentro de los campos se desarrollan “luchas simbólicas” para definir qué tipo de capital es el más valioso y legítimo para “dominar” dicho campo. Así, “los ocupantes de dichas posiciones buscan, individual o colectivamente, salvaguardar o mejorar su posición e imponer los principios de jerarquización más favorables para sus propios productos” (Bourdieu y Wacquant 2002: 155). Es decir, si bien a través del habitus se reproducen las posiciones en el campo, los agentes también son capaces de cambiar dichas posiciones.

Dicha teoría de los campos y sus respectivos conceptos han sido aplicados en las investigaciones de sociología de organizaciones. Para Emirbayer y Johnson (2008), la noción de *campo* puede ser equiparada a cualquier organización³³, y por tanto, a cualquier partido político. Solo hay que tener en cuenta que no siempre los límites formales de la organización serán los límites del campo-organización (Emirbayer y Johnson 2008).

Hay que tener en cuenta que el mismo campo-organización se encuentra inserto entre diversos campos, por lo que además de analizar las relaciones de poder entre los miembros de la organización, también hay que visualizar las relaciones que pueden establecer estos con actores de otros campos

³³ Emirbayer y Johnson (2008) afirman que el concepto de campo puede ser aplicado de dos maneras: “organizational field”, el cual sería aquel campo en donde confluyen diversas organizaciones interrelacionadas; y “organization-as-field”, el cual sería una única organización donde grupos de individuos establecen diferentes tipos de relaciones. La forma de aplicación del resto de la teoría y sus conceptos es la misma en ambos casos. En la construcción de nuestro marco, evidentemente, nos estamos refiriendo a la noción de “organization-as-field”.

(Emirbayer y Johnson 2008) y la influencia en el desarrollo de estrategias de construcción de carreras políticas.

Esta concepción del campo-organización en intersección con otros campos nos permite también dilucidar mejor los vínculos macro-meso y meso-micro que nos mostraba la perspectiva organizacional de partidos. De esa manera, ya no tendríamos solamente el “ambiente” o “incentivos externos” que permiten la conservación o transformación de las reglas intrapartidarias, sino campos diferenciados con su propia lógica interna, como por ejemplo, el Estado, la economía, las distintas universidades o distritos en donde se inserta el PAP y participan los militantes. Si estos campos externos en intersección al campo-organización sufren algún tipo de cambio, es probable que afecte al principio de dominación (qué tipo de capital y forma de acción es más legítimo) de este último, y por ende al nivel micro de las estrategias.

Al ser el partido un campo, los individuos (militantes y líderes) tienen una determinada posición dentro de dicho campo, la cual depende de los *capitales* que poseen. Estos capitales, como se mencionó, no solo involucran las posiciones de los individuos dentro del partido, sino también la lucha por la autoridad simbólica sobre qué tipo de capital es el más legítimo, y por ende también el más influyente en el proceso de toma de decisiones, actividades y políticas de la organización (Hallet 2003; Emirbayer y Johnson 2008).

Con esto se puede ver cómo el campo-organización, a través de estas luchas simbólicas, *reproduce* o *cambia* los principios de dominación por los que se rige (en el caso de los partidos, las reglas internas que estipulan los

mecanismos formales e informales de distribución de incentivos). También permite explicar los procesos de conflicto y de integración del campo-organización. De ahí que resulta de vital importancia la dimensión histórica del campo, para dar cuenta de estos procesos de reproducción/cambio y de conflicto/integración.

Además, cada individuo pertenece o proviene también de otros campos (diferentes grupos socioeconómicos, distintas escuelas, barrios, o universidades, y demás) por lo que precisamente sus *capitales*, y por supuesto, sus *habitus* diferirán (Hallet 2003; Emirbayer y Johnson 2008). Es debido a estos conceptos que podemos vincular directamente lo macro con lo micro, es decir la relación entre las condiciones sociales de los miembros organizacionales y sus actitudes, elecciones y acciones en la organización (Hallet 2003; Emirbayer y Johnson 2008).

Por tanto, ya que no todos los jóvenes limeños apristas poseen *capitales* y *habitus* parecidos, sus respectivas *estrategias* (toma de posición) serán distintas. Es por esto precisamente que en la metodología de la investigación que reseñamos en el capítulo anterior (acápite 1.4), tomamos en cuenta estas diferencias sociales entre los informantes.

Ahora bien, es necesario hacer ciertas precisiones sobre los conceptos de *habitus* y *capitales*, los cuales permiten vincular lo macro con lo micro. Con respecto al *habitus*, dijimos que son disposiciones derivados de las condiciones sociales que producen esquemas de apreciación y percepción, de división y visión. De esa manera, el *habitus* de cada actor trabaja generando un sentido

de *posibles* tomas de posición, y dentro de estos, el *más deseable* (Emirbayer y Johnson 2008). Es decir, son disposiciones que condicionan los *finés* de la acción y la *forma* de cómo alcanzarlo.

Este habitus es producto de la multiplicidad de campos en donde se encuentra o se ha encontrado el actor. De ahí que no cabe duda que el campo-organización (o el campo partidario) también contribuye en dicha producción del habitus. En ese sentido, es necesario retomar la dualidad weberiana de ambición y vocación y relacionarlo con este concepto del habitus.

Mencionamos, que Bourdieu denomina la acción racional –que en el caso del político es motivada por la ambición– como “habitus racional”, ya que es producto de determinadas condiciones y procesos que convergen en el campo analizado y que es necesario hacer explícitos. Como desarrollaremos, los mecanismos formales e informales de distribución de incentivos selectivos por parte de los líderes pueden reforzar o modificar dicha ambición/habitus racional; es decir, estimular el “aprendizaje” de esta forma de acción.

No obstante, como se explicó, la ambición no muchas veces basta para dar cuenta de las acciones de un político. Es ahí que la vocación puede posicionarse como concepto complementario. Al igual que la ambición o habitus racional, dicha vocación también puede verse reforzado o modificado por la distribución de incentivos colectivos y la influencia de formas históricas de acción del campo-organización (Hallet 2003) y concepciones de las legítimas metas de la organización, sus actividades y sus políticas (Hallet 2003; Emirbayer y Johnson 2008). De esa manera, este proceso convergerá en cierto

“habitus organizacional”, el cual será diferenciado según la posición (y por ende, los capitales) de los miembros en la organización, su presencia en distintas intersecciones del campo-organización con otros campos y los resultados de la lucha por la autoridad simbólica del campo. De ahí que en la metodología (acápite 1.4) consideramos las diferencias organizativas entre los actores y no solo las sociales. En suma, equiparamos el habitus racional con la ambición y el habitus organizacional con la vocación.

Por otro lado, en relación al concepto de capitales, es importante confrontarlo con la definición expuesta por Zavaleta (2014a). Sobre ello, consideramos que este trabajo carece de dos precisiones teóricas. Primero, si nos enfocamos en su definición de “capital político” –“cualquier conjunto de activos que puede ser utilizado para generar éxito político” (Zavaleta 2014a: 30) –, vemos que es totalizante y abarcadora. No hay un trabajo sistemático para conceptualizar la noción de capitales y diferenciarlas o agruparlas entre ellas. Para nosotros, el capital político (así como cualquier concepto teórico) tendrá una especificidad singular distinta a otros tipos de capital.

El mismo problema se aprecia en las dos sub-categorías que derivan de la noción de “capital político” desarrollado por Zavaleta (2014a): el “capital ideacional” y el “capital administrativo”. En el primero agrupa tanto la ideología que puede construir un determinado político como el carisma que puede tener. Ambos elementos son dos categorías distintas que están relacionadas, como veremos en breve, con otros tipos de capital. Mientras que en el segundo invisibiliza las diferencias de capital económico que pueden haber entre los

políticos: la propiedad de empresas o medios de comunicación son activos económicos después de todo. Lograr definiciones singulares y excluyentes entre sí es primordial, pues nos permite conocer qué tipo(s) de capital(es) es(son) imprescindible(s) para el desarrollo de una carrera política.

Y segundo, para este autor, las posibles diferencias de capitales que puedan haber entre los políticos no representan diferencias de posiciones en el espacio social o algún campo determinado, tal y como busca demostrar nuestro marco teórico. Por eso, decimos que solo usa este concepto de manera descriptiva, sin enfatizar el vínculo de lo macro con lo micro.

En base a estas acotaciones, identificamos cuatro tipos de capital. Primero, el capital económico que vendría a ser cualquier bien económico o material que pueda ser utilizado para solventar campañas políticas (incluye elecciones intrapartidarias) o cualquier otra actividad relacionada a la política. Segundo, el capital social entendido como las redes permanentes de mutua familiaridad y reconocimiento con los que cuenta el actor analizado y que le pueden asegurar algún tipo de beneficio (Bourdieu 1998; Bourdieu y Wacquant 2005). Tercero, el capital cultural como aquellos conocimientos útiles para la actividad política que posee el militante (por ejemplo, aquellos militantes con mayores estudios tienden a ser los que construyen “mejores interpretaciones” de la ideología o los pueden transmitirlo “adecuadamente” a otros).

Y por último, cuarto, el capital político que denota una *dimensión simbólica* (Bourdieu 1991) sobre características imprescindibles para el desarrollo de una carrera política (por ejemplo, el *ser considerado*

“carismático”, “buen cuadro”, “buen orador”, “perseverante” y demás que posteriormente precisaremos). Como se puede apreciar, no es un concepto definido de manera totalizante y abarcadora como el de Zavaleta (2014a), sino que tiene una singularidad específica. Además que, a partir de esta definición, podemos separar adecuadamente el “carisma” de la “ideología”, los cuales Zavaleta (2014a) colocó bajo la etiqueta de “capital ideacional”.

Cabe resaltar que estos tipos de capital, también pueden albergar subtipos dentro de ellas. Esto resulta importante porque incluso individuos que aparentemente tienen capitales similares, pueden encontrarse en posiciones diferentes y haber desarrollado habitus distintos, y por ende, entrar en conflicto por la autoridad simbólica de la organización-campo³⁴.

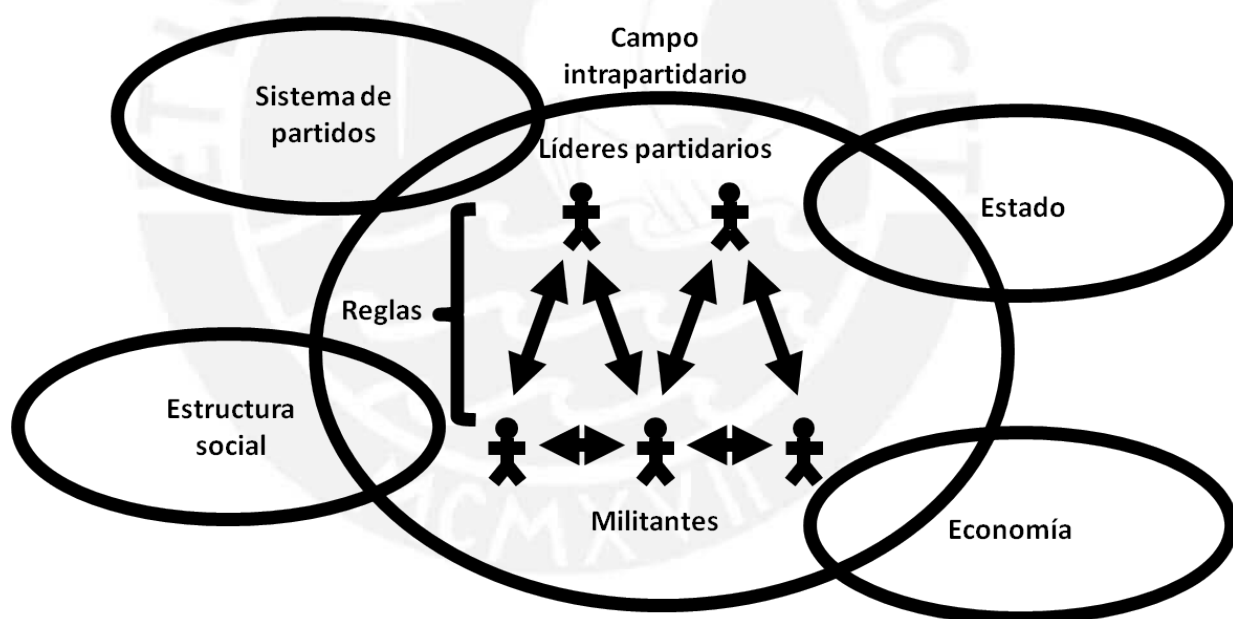
Recapitulando, hemos desarrollado el modelo “complejizado” de la teoría de la elección racional haciendo notar además los vacíos que dejaba sin responder. Ante esa situación, teniendo en cuenta los nexos entre la sociología de organizaciones y la perspectiva organizacional de partidos, nos acercamos a la aplicación de la teoría de campos de Bourdieu en la literatura de la primera. Esto debido a que dicha teoría nos permite comprender mejor el supuesto de racionalidad y los vínculos macro-micro y macro-meso.

Tras desarrollar las principales ideas de Bourdieu y cómo se ha dado uso a éstas en el análisis de organizaciones, hemos podido integrar

³⁴ Un ejemplo paradigmático es el que desarrollan Emirbayer y Johnson (2008) cuando analizan una compañía farmacéutica en Estados Unidos en donde dos grupos con altos capitales culturales se disputaban la forma “legítima” de gestión de la empresa. Por un lado, aquellos con un posgrado en administración, mientras que por otro lado, aquellos con un posgrado en medicina. Si bien ambos grupos poseen altos capitales culturales, diferenciarlos en subtipos ayuda a comprender mejor los conflictos dentro de una organización.

adecuadamente el nivel macro a través de conceptos como **campo**, **capitales** y **habitus**. De esa manera, si quisiéramos graficar nuestro marco teórico, considerando los aportes previos, tendríamos lo siguiente: un joven militante inmerso en **relaciones de poder** con los líderes del partido que se rigen bajo **reglas específicas de distribución de incentivos (principio de dominación)**, las cuales son producto de **luchas por la autoridad simbólica del campo intrapartidario** y que pueden mantenerse o transformarse debido a cambios en los distintos campos en los cuales el partido se encuentra inserto (ver figura 4).

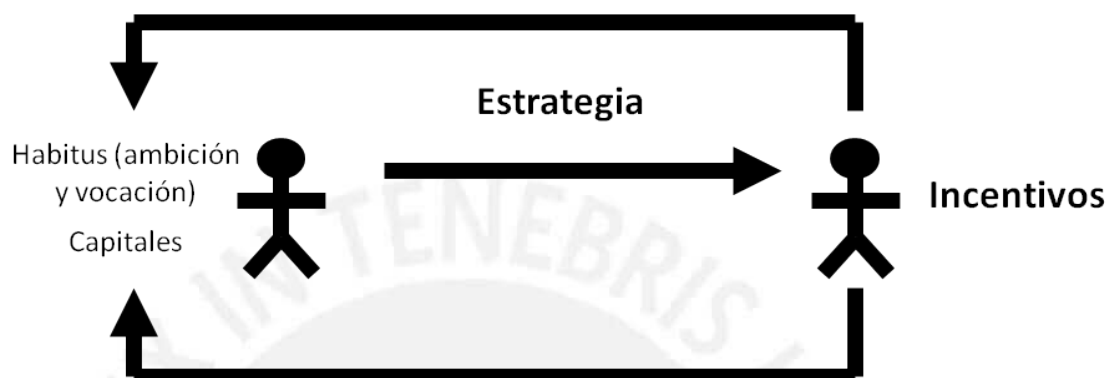
Figura 4 – Marco teórico (nivel meso y macro)



Estas relaciones de poder involucran un **intercambio dinámico de participación estratégica por incentivos**, es decir, el joven militante desarrolla estrategias que vincula su **habitus** con los **capitales** que posee y que le permiten obtener los incentivos otorgados por los líderes. Estos

incentivos a su vez reforzarán o cambiarán los hábitos adquiridos, además de permitirle obtener nuevos capitales o aumentar los ya poseídos (ver figura 5).

Figura 5 – Marco teórico (nivel micro)



En conclusión, hemos desarrollado un marco teórico que considera los niveles de análisis micro, meso y macro, basado en conceptos que develan los nexos entre dichos niveles, en especial las relaciones macro-micro y meso-micro. A partir de este entramado de conceptos³⁵, estamos en condiciones de responder la pregunta de investigación planteada. Por eso, en el siguiente acápite, aplicaremos este marco al caso de estudio escogido para mostrar el argumento principal de la tesis que será explicado en los siguientes capítulos.

2.4. Aplicando el marco teórico al caso: el argumento

El PAP, concebido por Víctor Raúl Haya de la Torre como contraparte peruana a su Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), fue fundado en setiembre de 1930, siendo actualmente el partido más antiguo del Perú. Con un origen ideológico anti-oligárquico, este partido populista de masas (Levitsky

³⁵ Para un recuento de las definiciones de los todos conceptos que serán utilizados, revisar el Anexo 7.

y Burgess 2003) se caracterizó por aglutinar a diversos grupos de clases trabajadoras y clases medias urbanas, en especial de la costa norte peruana.

Pasando por evidentes virajes ideológicos y por repetidos períodos de clandestinidad, propiciadas por cruentas dictaduras militares, este partido ha podido mantenerse en el escenario político nacional, logrando ganar incluso elecciones generales en 1980 y 2006, ambas con Alan García como candidato.

La literatura sobre el PAP es diversa y variada. Se pueden encontrar estudios que analizan los procesos económicos y sociales que explican su surgimiento en la costa norte peruana (Klarén 1976), su evolución ideológica (Manrique 2009), la dimensión simbólica del llamado “aprismo popular” (Vega Centeno 1991) e incluso la influencia de redes transnacionales en la formación institucional del PAP (Iglesias 2010). Asimismo, aunque en menor medida, existen autores que buscan dar cuenta de la realidad interna del partido en la última década (Durand 2007; Vergara 2011; Cyr 2011; Puémape 2016).

Para responder nuestra pregunta de investigación –¿cómo los jóvenes limeños apristas utilizan determinadas estrategias para poder construir una carrera política? –, vamos a dividir el argumento central en tres partes, que a su vez se corresponden con los tres capítulos de resultados.

Primero, se confirma que el ambiente familiar sigue siendo el principal mecanismo de reclutamiento partidario, incluso en aquellos que no provienen de familia “aprista”. Es en dicho ambiente que los jóvenes fueron construyendo una vocación o habitus que involucra preocupación/interés por la política. Sumado a dicho habitus/vocación, ciertos hitos biográficos similares (como por

ejemplo la experiencia de haber visto el regreso de Alan García) terminan por dilucidar la decisión del joven de *ingresar* al PAP. La *permanencia* dentro del partido, en cambio, se explica en parte por los incentivos colectivos de identidad que *refuerzan* la vocación, haciéndolo adquirir otras características que más adelante desarrollaremos bajo el concepto “habitus organizacional”.

Sin embargo, esta permanencia no solo se explica por estos incentivos de identidad (como afirman los recientes trabajos sobre la actualidad del PAP), sino también por una gama de incentivos selectivos que involucra cargos intrapartidarios formales e informales, la participación en listas electorales para elecciones parlamentarias o sub-nacionales y las recomendaciones laborales en el sector público o privado.

Estos incentivos son adquiridos a medida que el joven militante va sumergiéndose en la interna vida política del PAP. En dicha dinámica, la vocación se va ir complementándose con la ambición de obtener mejores posiciones de poder en el partido. Para esto, debido a que los incentivos selectivos son escasos, el actor va “aprendiendo” a racionalizar y calcular sus acciones (habitus racional), en un proceso no exento de errores y que no involucra el abandono de su vocación (habitus organizacional).

Segundo, habiendo explicado por qué estos jóvenes deciden mantenerse en el partido y demostrado cómo se refuerzan y se transforman los habitus racional y organizacional por los incentivos recibidos, podemos conocer cómo participan estratégicamente los jóvenes apristas limeños. Para lograr esto, nos concentraremos en develar la forma en cómo se relacionan los capitales con

los incentivos en el despliegue de las estrategias. Es a partir de ahí que se identificaron cuatro estrategias diferenciadas que pueden agruparse en dos grandes grupos. En el primer grupo, los llamados “operadores” que pueden ser “metropolitanos” y “locales”, mientras que en el segundo grupo, los “profesionales”, que pueden ser “técnicos” o “mediáticos”.

La estrategia de operador involucra la construcción de una red de apistas más jóvenes y de dirigentes vecinales que sirvan de soporte electoral. Para lograr tal cometido, estos jóvenes obtienen como incentivos cargos intrapartidarios formales y postulaciones electorales, los cuales les permiten fortalecer dichas redes (círculo virtuoso capitales-incentivos). Mientras que la red del operador local se circunscribe en un distrito, la del operador metropolitano en diversos distritos de Lima. Esta diferencia se da porque el(los) líder(es) que el militante apoya ha logrado “ganar” sus respectivas luchas internas dentro del partido, lo cual le permite acceder a cargos intrapartidarios formales de índole metropolitano e incluso a listas electorales de mayor prestigio (parlamento o regidor provincial). Es necesario mencionar que la relación del operador con los dirigentes sociales es más cercana a un vínculo clientelista que representativo.

Por otro lado, la estrategia de los profesionales comprende el uso de capital cultural y de redes con los principales líderes. A partir de ello, el militante busca erigirse como un “cuadro técnico” o “líder de opinión” dentro del partido que puede ser útil para la gestión pública y la campaña mediática. Si bien varios profesionales “técnicos” son a la vez profesionales “mediáticos”,

existen diferencias entre estos dos. Mientras la primera es producto de una estrategia individual, la segunda, en algunos casos, involucra una colectividad.

Tercero, tras describir cuáles y cómo se desarrollan las estrategias, nos queda preguntarnos por qué se diferencian, por qué estos jóvenes participan de determinada manera. Las variables macro y meso que hemos desarrollado en nuestro marco teórico nos ayudan a esta tarea. En primer lugar, se comprueba que los incentivos “externos” de los espacios en donde estos militantes desarrollan sus carreras políticas explican parcialmente el despliegue de estas estrategias. Como dijimos, el campo partidario está inserto en diversos campos, con sus lógicas propias. De esa manera, notamos que los “japistas” y los “villarealinos” se enfrentaron a espacios parecidos, en donde la posibilidad de formar redes con apristas más jóvenes sí es factible.

Mientras que los “cuístas” de San Marcos y Católica afrontaron “ambientes anti-apristas y hostiles” para la “movilización”, lo que los impulsa a construir argumentos para “defender su aprismo” y acercarse a la estrategia de los profesionales. Mención aparte los “cuístas” de San Martín y Garcilaso, en donde los vínculos informales de estas universidades con la cúpula del PAP impulsan a éstos a hacia dicha estrategia.

En segundo lugar, hay que considerar las diferencias de los capitales. Sobre ello, se pudo comprobar que la ausencia de un mayor capital cultural en los operadores es resultado de una diferencia de capital económico, lo que representaría un evidente “límite estructural”. Muchos de éstos no cuentan con

educación superior formal, producto tanto por problemas económicos como por la intensa actividad política que realizan o realizaban.

Con estas diferencias en los incentivos “externos” y en los capitales, podríamos decir que el “habitus racional” llevaría a estos jóvenes a desplegar las estrategias. Diríamos entonces que sería lo “más racional” optar por una estrategia distinta al operador en un “ambiente” en donde sea complicado “movilizar” o sería lo “más racional” optar por la estrategia de operador si no tengo el capital económico para tener oportunidades educativas.

No obstante, esto no necesariamente se da, ya que por ejemplo, tenemos casos de militantes que aún teniendo un nivel socioeconómico medio alto y oportunidades educativas optan por las estrategias de operador. En ese sentido, en tercer lugar, las diferencias en el “habitus organizacional” es lo que termina explicando la decisión de adoptar determinada estrategia.

Este “habitus organizacional” es producto de una identidad aprista específica que involucra la adhesión a formas históricas de acción y a concepciones sobre cuál es la forma legítima de participar políticamente y de “hacer aprismo”. Dichas diferencias derivan de sus respectivas posiciones no solo en el espacio social, sino también dentro del campo partidario. De ahí que estas estrategias “luchan” por la autoridad simbólica del campo.

Decimos esto debido a que inicios de los 80s, cuando el PAP se encontraba en un proceso de crisis tras la muerte de Haya, la lucha por el liderazgo entre Armando Villanueva y Andrés Townsend conllevó también una lucha simbólica sobre dos formas diferentes de hacer política: el primero

conocido por ser “hombre de base” mientras que el segundo por ser “intelectual parlamentario” (Sanborn 1989, 1991). Los resultados de esta lucha fueron favorables a la figura del operador, quién aún en una política de masas, todavía ostentaba importancia dentro del PAP: Es decir, el principio de dominación del campo legitimaba aquellos capitales que usaban los operadores.

Hoy en días, estas históricas formas de hacer y concebir la política están en proceso de adaptación al escenario post fujimorato que describimos en el primer capítulo. Los “operadores” ya no forman parte de organizaciones sociales buscando un vínculo representativo, sino que se trata de mantener más un vínculo clientelar; los “intelectuales” ya no son solo aquellos que difunden “correctamente” la historia e ideología del partido, sino los que tienen un “expertise” técnico útil para la administración estatal; y lo “mediático” se erige como un nuevo espacio de lucha en donde los militantes de esta generación van adquiriendo relevancia.

Estos cambios estructurales e institucionales, cambios en los campos en donde está inserto el campo partidario (economía, Estado, estructura social, sistema de partidos) han producido que el principio de dominación sea trastocado. Actualmente, si bien los operadores ostentan todavía un poder importante, son los profesionales y sus capitales los que son más “valorados” y “legítimos”, y por ende más cercanos a la cúpula partidaria.

CAPÍTULO 3: “¡Tendrán que matarnos pues! Ahí recién podrán decir que el APRA ha muerto”. ¿Por qué los jóvenes apristas ingresan y se mantienen en el partido?

En el presente capítulo desarrollaremos los factores que explican la decisión de estos jóvenes militantes de participar en política y en el PAP, y sobre todo las razones detrás de su permanencia y construcción de carrera política en un solo partido. De esa manera, mostraremos, por un lado, cómo se van formando la vocación y la ambición del militante (habitus organizacional y habitus racional, respectivamente). Mientras que, por otro lado, la manera a través de la cual los incentivos organizacionales que reciben estos jóvenes refuerzan y transforman dichos habitus.

Es dicha relación dinámica entre habitus e incentivos organizacionales (ver figura 5 del capítulo 2) lo que explica la permanencia en el PAP de los jóvenes limeños apristas de la generación estudiada. Esto sin duda alguna nos permitirá posteriormente entender las distintas estrategias que utilizan estos militantes y que describiremos en el siguiente capítulo.

Iniciamos este capítulo explicando los procesos de ingreso al partido que hemos podido encontrar y el peso de la familia como factor explicativo. A partir de ello podemos describir tanto las motivaciones/habitus como los incentivos organizacionales, para luego entender la interrelación dinámica que existe entre estos dos elementos. Finalmente, daremos hincapié a las dificultades

para la construcción de carrera política y las razones para abandonar el activismo partidario. Hay que tener en cuenta los jóvenes apristas entrevistados, al tener varios años de militante, han podido conocer por qué otros jóvenes del partido han decidido o bien ya no militar activamente o bien retirarse definitivamente del partido. Asimismo, resaltaremos las diferencias de género con respecto a éstos impedimentos para la actividad política.

3.1. Formas de reclutamiento partidario, habitus, motivaciones e incentivos colectivos de los jóvenes limeños apristas en el post-fujimorato

Entender las razones de por qué un joven limeño se enrola al PAP y por qué decide mantenerse en dicho partido, involucra dar cuenta de dos elementos importantes: los habitus que van adquiriendo y los incentivos que reciben. Ambos nos ayudarán a entender estas dos cuestiones: la decisión de ingresar y la de mantenerse. Son dos aspectos diferentes pero relacionados.

Como vimos en el capítulo anterior, para entender los habitus es necesario retomar la dualidad weberiana (Weber 2012) entre la vocación y la ambición como posibles explicaciones del por qué alguien decide ingresar a política. Dicha dualidad es considerada por Alcántara (2012) al analizar las élites parlamentarias latinoamericanas. Este autor afirma que hay que tener en cuenta ambas y ver cómo estas dimensiones conviven (o entran en contradicción). Recientemente Ayala (2016) al estudiar los incentivos que reciben los jóvenes militantes de Solidaridad Nacional observa claramente la

existencia de estas dos dimensiones, desmitificando así la existencia del político enteramente “racional” que la literatura de carreras políticas enuncia.

En el caso de los jóvenes apristas de la generación estudiada, la razón que los llevó a decidir incursionar en política fue lo que ellos mismos denominan “una vocación de servicio”. Dicha “vocación” se explica sin duda por procesos de socialización similares que reseñaremos más adelante.

“Entonces, a los 15 años, yo estaba adolescente, quería hacer política, quería hacer activismo social, quería desfogar mi vocación de servicio, y no encontraba dónde, ¿no?” (Renato, Villareal)

“yo creo que definitivamente la política nace primero que nada por una vocación. Uno tiene que tener cierta vocación. Pero, segundo, te convence en el camino cuando ya tú te involucras y sientes de que: “¡Carajo! Acá puedo hacer algo distinto, ¿no?” Y, como lo dije, yo abracé la justicia social, hermano, como un compromiso, como un ideal” (Fidel, Villareal)

“desde joven, yo era una persona que participaba, que le gustaba ayudar al resto. ¿Y cómo tuve la oportunidad de participar? Pues, gracias a mi tío, que él es aprista, y que, poco a poco, me fue comentando la historia del APRA, la ideología, la doctrina, inculcando también de que yo tenga que leer, investigar, buscar, indagar, ¿no?” (Gustavo, Breña)

Ante esto, para enmarcar los hábitos de los jóvenes entrevistados, es necesario analizar el ámbito familiar como factor explicativo de ingreso a la política partidaria (Cross y Young 2008; Alcántara 2012), y por supuesto, en la formación de determinado hábito. Ya en estudios anteriores sobre el PAP (Vega Centeno 1991) como en estudios recientes (Durand; 2007; Vergara 2011; Cyr 2011) se resalta la familia como el principal mecanismo de reclutamiento de militantes del PAP.

Esta tendencia se confirma al constatar que 14 de los 18 jóvenes apristas de la generación escogida tienen o tuvieron algún familiar cercano que haya sido o continúa siendo militante activo. Los otros 4 jóvenes entrevistados de la generación posterior a la escogida también provienen de familia con militantes

apristas que fueron o están activos. Es más, durante la etnografía, en conversaciones informales que pudimos tener con diversos jóvenes militantes de diferentes generaciones, hemos podido corroborarlo. Estos familiares no solo se remiten a la familia nuclear, sino también la extendida: abuelos, abuelas, tíos, tíos, primos o primas que han formado parte de la infancia y niñez de los militantes estudiados. Cabe resaltar que ninguno de estos jóvenes militantes de la generación escogida tiene vínculos familiares con los principales dirigentes del partido.

Estos jóvenes militantes provenientes de familia “aprista” crecieron en un ambiente en el cual se les incentivó a conocer la historia del partido y su devenir político, a la formación de un habitus interesado y preocupado por la política y la “vocación social”. No obstante, si bien resaltan la importancia de la familia, estos jóvenes consideran que ingresaron al partido por “voluntad propia” y no “por obligación”:

*“en sí ellos como familia nunca me han obligado a participar en el APRA, **yo participo a voluntad propia**. Si bien es cierto hemos participado con mi familia en alguna actividad, algún evento que me llevaban de pequeño, y yo por eso me familiaricé con el partido; sin embargo, yo considero que la principal atracción que tuve hacia el APRA fue cuando comencé a leer sobre su historia más que nada. La historia, el martirologio, los años de persecución, todo lo que se sufrió en las décadas del 30, 40, 50, todo eso fue muy fuerte para mí y consideré importantísimo a la fraternidad que tenían en ese tiempo, y eso fue lo que me motivó, ¿no?” (Alejandro, Rímac)*

*“yo vivía con mi abuelo. Mi abuelo paterno es aprista y él siempre me exigía que estudie, ¿no? **Nunca me habló nada de aprismo**. Pero, sin darme cuenta, sus amigos eran apristas, sus hijos eran apristas, hablaban como apristas, hablaban de aprismo” (Renato, Villareal)*

Con respecto a los militantes que no provienen de familia aprista, hay que destacar que los 4 provienen de algún CUA: 3 de la Universidad Católica y 1 de la Universidad Villareal. Además, existen dos similitudes relacionados al

ambiente familiar en donde crecieron y comenzaron formando sus respectivos habitus. En primer lugar, crecieron en ambientes familiares donde hablar sobre temas políticos era frecuente. Y en segundo lugar, los padres de los militantes si bien en algunos casos pueden haber mantenido una postura crítica con el partido, no destacan por un fuerte anti-aprismo. Es más, o bien pueden llegar a ser calificados como “apristones” (con cierta simpatía a algún líder o momento partidario) o bien pueden haber tenido vínculos amicales con militantes apristas (en la universidad o el barrio).

*“yo no vengo de familia aprista. Pero mi madre, que como te dije se había hecho abogada en el camino, se metió a la Villareal [...] Y ella estudió mientras me tenía a mí en la barriga. [...] Así que mi mamá en ese momento, en fin, estudió, **se ganó con sus amistades, tenía una cierta cercanía por el partido.** Mi mamá votó por el APRA como un gran porcentaje que votó por Alan en el año 85, pero votó por Vargas Llosa en el año 90, no votó ni por el Chino ni por Alva Castro, el año 95 votó por Pérez de Cuellar, el año 2000 votó por Toledo. Entonces **mi mamá no es dirigente del partido, ni nada, pero sí le gustaba la política en término de hablar de ella.** Entonces yo a quien más le comentaba mis inquietudes era a ella”. (Jorge, Católica)*

*“Llegué de curioso realmente. O sea, **mi familia es la típica apristona que vota por el APRA, pero nadie había hecho militancia política.** Salvo una hermana de mi mamá, pero que hizo militancia dentro de la izquierda en el PUM, toda esa gente. Entonces, eso hizo que **siempre en mi casa haya debate político.** Toda la vida. O sea, yo me acuerdo clarito, me acuerdo desde las elecciones del 90. **Siempre hubo así en la sobre mesa, en el almuerzo, siempre la política...era necesario hablar de política.** Yo he vivido años con mi abuelo, también tiene el rollo de que la gente tiene que **interesarse en política.** Entonces, de ahí supongo que me viene, ¿no? El tema de la política” (David, Católica)*

Más allá de esta predisposición o habitus hacia la actividad política derivada del ambiente familiar y del hecho de no haber crecido en ambientes profundamente críticos al partido (es decir “anti-apristas”), estos jóvenes militantes de familia no aprista enuncian “hitos” en sus respectivas biográficas para explicar por qué el partido les “llamó la atención” y eventualmente fueron proclives a decidir militar. Dichos sucesos involucran la oportunidad de observar cómo “luchaban” los militantes apristas con el “anti-aprismo” (pintando

paredes, repartiendo volantes, escuchando discusiones en espacios públicos, etc.), así como el descubrimiento de la historia de Víctor Raúl Haya de la Torre, los ideales de éste y del partido.

“me marcó mucho también dos cosas que había visto a lo largo de esos años [los años noventa]. Que acá al frente [de su casa] hay una gran pared que pertenece al instituto que está al frente del parque. Y en la esquina había un local del partido, acá en la esquinita. [...] Y de pronto de la ventana de donde estaba, veía en la noche, yo siempre he sido medio noctámbulo, y veía que había gente que ponía “Alan vuelve”, y al día siguiente aparecía “Alan devuelve”, pero después estos comparses ponían “Alan vuelve”, borraban. Y era el momento en que todo el mundo rajaba del APRA y de Alan García. O sea era la peor asquerosidad que puedas imaginarte. Yo decía en mi cabeza de terco, ¡putamadre! No puede haber un huevón taaan pero taaan malo. O sea, hay gente mala, pues, ¿no? pero no puede haber gente tan mala pues” (Jorge, Católica)

“mi papá ya me había comentado algo sobre quién era Víctor Raúl, Mariátegui, Alan, Belaúnde, los principales políticos, pero no sabía qué proponían, qué decían [...] En el colegio, recuerdo que tenía 13 o 14 años, el profe de historia nos comienza a explicar, pues, lo que decía Haya. Y puta, quedé encantado, me vacilé y comencé a pedir libros de Haya a mi viejo, a mi vieja. No comprendía todo al inicio, pero ya poco a poco lo fui entendiendo y quedé enganchado, quería saber más, ahí creo que pensaba en querer entrar [al partido]” (Arturo, Católica)

Asimismo, para los jóvenes de la generación estudiada, tanto los provenientes de familia aprista como los de familia no aprista, un “hito” fundamental en sus respectivas decisiones para comenzar su militancia en el PAP es el retorno de Alan García a Perú en el 2001 y el mitin que se organizó apenas llegó. Estos jóvenes alegan que les impactó por dos cuestiones: a) la forma de hablar y argumentar de García, su inteligencia y su olfato político, que lo constituye, según ellos, como un político distinto al resto, y b) la enorme cantidad de simpatizantes apristas que asistieron al mitin y la fuerte identificación que tenían con el PAP y García.

“Y me fui al mitin, recién había llegado el huevón. Y recuerdo su voz cuando recién comenzó...no, primero recuerdo que cuando yo entré al mitin había un montón de gente que en principio...yo ya había vivido un poco ese espacio porque yo sí había ido a los cuatro suyos. Yo no estaba identificado con el APRA

en ese momento. Yo era Toledo, me había puesto la vinchita de Toledo, en ese momento era Toledo o Fujimori, y yo nada que ver con Fujimori. Pero sí fue al mitin de Alan García un poco más, no sé, comprometido, a pesar de todo el raje que había en casa. Y llegué y había un culo de gente. ¡Qué bestia! Y lo que más me impactó fue esto de decir un tetrasílabo que lo decían con una naturalidad, el gran llamado com-pa-ñe-ro, o sea, compañero por aquí, compañero por acá, compañero, compañero, compañero, una cosa así, compañero permiso, o sea, había una comunidad, había una relación intensa entre la gente, se había formado una gran cadena de voluntades frente al hacedor de la voluntad, porque además la construcción, o sea un mar de gente y una tribuna, y tipos que están a lo lejos, gente que...totalmente, digamos que hasta la misma ubicación, ¿no?, medio, esteeeee, olímpica, en términos del Olimpo, de dioses, ¿no?, una cosa así. Puta, me quedé impactado. Además era la parafernalia, los gritos, las arengas... [...] Yo lo miraba de lejos, hasta que el tipo comenzó con su típica voz que yo no había escuchado nunca: "¡COMPAÑEROS!" Y todo el mundo "¡aaaaaaaaaaaaaaaaah!" Era una cosa así, y yo estaba extasiadísimo, extasiadísimo...y me loqueó, me encantó, fue impresionante. Además vi a gente con esperanza, huevón. O sea, gente pobre, humilde que veía en Alan García, en el APRA, en sus formas, esperanza, tío, o sea, vinculé la política con lo más primitivo, y ahí me salió...fue una enseñanza para mí bastante importante". **(Jorge, Católica, familia no aprista)**

"Y así nos fuimos al aeropuerto a recogerlo [a Alan García]. [...] Eran 10 años [que estaba fuera del país]. Mi promoción nunca lo había escuchado. [...] Pero, el mito comenzó a crecer, e iba creciendo, iba creciendo. Entonces, me acuerdo clarito el trayecto de Alfonso Ugarte al aeropuerto. Puta, no sé cómo aparecieron tantos buses. Y había gente en convoy en su carro, atrás le habían pegado su bandera. Banderas viejas, propagandas del 85, pues. Claro, si la gente saca todo, así, viejitos, todo. Y se llenó el aeropuerto. Yo nunca había visto el aeropuerto lleno. Locaso, me pareció locaso. Ver el aeropuerto lleno...Los buses entrando cantando. Eso me llamó la atención bastante. Entonces, era el comienzo. O sea, lo primero fueron las marchas [de los cuatro suyos], la adrenalina, y después ver que regresa el líder. [...] Entonces, todo eso a mí me llamó la atención total, o sea, me llamó un montón la atención. Entonces, de ahí regresamos y el mitin era en Plaza San Martín. Famoso mitin donde Alan recita Calderón de la Barca, y todo. Ya era una arrechura colectiva". **(David, Católica, familia no aprista)**

"¿dónde me convenzo? Me convenzo porque mi papá, después de la marcha de los 4 suyos y después de llegar a la universidad, era un... no me acuerdo que fecha exacta, pero eso lo digo en el discurso también [hace referencia al discurso que realizó en la presentación del último libro de Alan García]... es en la Plaza San Martín donde Alan hace su primer discurso después de volver. Y por eso, yo nos llamó a nosotros mismos la generación Segismundo. ¿Por qué? Porque en ese discurso Alan habla solamente de la juventud que no lo ha escuchado, habla de la juventud que ha tenido que quedarse callada por ver psicosociales, que ha tenido que verse callada, y que no ha visto lo que es la democracia, y habla de la juventud que está en un nuevo mundo, que se va a... Yo me sentí muy identificada con lo que él decía. Y era la primera vez que lo escuchaba, o sea, conscientemente. Y mis papás me llevaron y estaban llorando. O sea, tú veías la gente, la gente lloraba. Y yo decía: "¿por qué todos lloran?" Y llego y lo escuché, y dije: "¡Qué bestia, qué bien habla este hombre!" Y en eso dijo una frase que todos los apristas creo que deben acordarse, dijo: "Y

yo sueño que estoy aquí de estas prisiones cargado, y soñé que en otro estado, más lisonjero me vi. ¿Qué es la vida? Una ilusión. ¿Qué es la vida? Una pasión, una sombra, una ficción, que el mayor bien es pequeño, que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son." Y después dijo: "A mí me parece súbitamente un sueño estar frente a ustedes. A mí me parece súbitamente porque quizás he muerto, y estoy frente a ustedes." Y pucha, la gente reventó en palmas. Empiezan a gritar "Alan Presidente". [...] O sea, fue un discursazo. Fue el primer discurso que yo escuché. Y si tú hablas con los jóvenes, yo te apuesto que varios jóvenes que han escuchado ese discurso, van a decir que ese es un hito histórico. Y eso es lo que yo dije en el discurso del libro, que si hay un hito que separa a nuestra generación de los otros es ese discurso de transición" **(Amelia, U. San Martín, familia aprista)**

"Yo de chico soy aprista y siempre decía en el colegio que yo era aprista y todo eso. Pero, era más emocional, ¿no? Pero, a partir de mi ingreso a la universidad, mi emoción se convirtió en algo más programático porque conocí más, leí más sobre el partido aprista y fue en la universidad por la que ya adquirí más conciencia política del tema, y esto se alimentó cuando Alan vino en el 2001. Nuevamente, del exilio. Todos decimos generalmente somos de la generación del Alan vuelve. Todos los entrevistados somos de esa generación. Entonces, creo que Alan marcó la segunda etapa del APRA joven, ¿no? Es decir, del APRA joven de los 80 con su generación, es otra a la generación joven de cuando Alan volvió. Nosotros crecimos bajo el fujimorato, pues. Desprestigio a Alan, desprestigio al partido, pero nosotros nos reafirmamos cuando Alan vino, ¿no? [...] Un discurso que fue muy sentido para nosotros, incluso extrapartidario. Muchos amigos me comentan que fue un discurso muy, muy emotivo de Alan García". **(Mario, San Marcos, familia aprista)**

"Yo estuve ahí, pues. Los viejos se desmayaban. Era increíble. Tu veías a una... era una cosa familiar así... Yo nunca había sentido una cosa vital tan fuerte, ¿no? Y todos estaban... Si ese día Alan invitaba a todos a salir a matar, todos mataban. Verdad, era así una... un contagio que transmitía emoción, emotividad. Entonces, yo era chibolo y esa cosa te marca, ¿no? El discurso de Calderón de la Barca, y te lo sabes de memoria, no sé por qué, ¿no?, te lo sabes de memoria. Para mí eso fue las primeras veces que yo encontraba al partido cerca de mí, ¿no?, sin saberlo". **(Renato, Villareal, familia aprista)**

Finalmente, tanto para los jóvenes de familia aprista como para los de familia no aprista, el proceso de inmersión al partido concluye cuando establecen contacto directo con algún miembro del partido, ya sea mayor o del grupo de pares (del barrio, de la universidad o algún familiar), y empiezan a militar dentro de algún CUA o JAP.

"Y cuando entré a la universidad, ahí despegó todo [la decisión de empezar a militar] ¿Por qué? Porque me encontré aquí [...] con un chico que también era compañero [...] Entonces me dijo: "Oye y, ¿por qué no hacemos algo juntos?" [...] Digamos, sabía lo que era el APRA obviamente, había hecho política en colegio, había pisado Alfonso Ugarte obviamente, pero no sabía lo que era hacer

política en realidad, tenía 17 años. Y dije: "Ah no, tengo que hacer algo de todas maneras", porque veía además que había, aquí en la San Martín, mucho movimiento político". (Amelia, familia aprista)

"Vengo de familia aprista [...] y yo mismo decidí ser aprista, pero no activaba en el APRA. Activé en el APRA porque mi hermano ya era dirigente, o sea yo no asistía a las reuniones, era un aprista que fue a un mitin, que participaba con ellos, pero más me dedicaba a estudiar, pero mi hermano mayor ya era dirigente del Comando Distrital de la Juventud Aprista [...] y un día, al secretario general de la JAP [del grupo político de su hermano] lo quisieron subrogar, y los encuentro a los dos conversando en la puerta de mi casa. Yo les digo, "¿qué pasa?". "No, es que me quieren sacar del cargo [...] y necesitamos gente" [para la votación de ratificación del cargo] [...]. Y así fue mi primera participación, porque también sentía que era injusto. Y fue una reunión muy interesante, que me impactó [...] y es a raíz de eso que me involucré más" (José, familia aprista)

"Yo tenía una amiga en la pre, en uno de los grupos de estudio de la universidad, el reforzamiento de las matemáticas, yo estuve en CEPREPUC, que se llamaba Rosette Quiroz. Ella era la enamorada de un compañero llamado Rolando Luis Jiménez, Lucho Jiménez. [...] Yo estaba bastante activista, voluntarioso, empeñoso, tuve que... bueno, me escuchó, "oye yo tengo un amigo, mi enamorado que es aprista también"... "¿Ah sí? qué paja"... y me lo presenta. La cosa es que retomamos contacto ya estando en la universidad, y en ese primer ciclo él convocó a una reunión con otros compañeros que por fin conocí ahí, mucho mayores que yo porque yo recién estaba entrando". (Jorge, familia no aprista)

Vemos entonces que el ambiente familiar de los jóvenes militantes tanto de familia aprista como no aprista nos permiten entender mejor no solo sus respectivas "vocaciones" o hábitos proclives al activismo partidario, sino también la decisión de acercarse al PAP. A esto sin duda hay que agregarle los "hitos" biográficos reseñados, los cuales concluyen en el inicio de la militancia.

Cuando estos jóvenes militantes ingresaron al PAP, su hábito o vocación se vio reforzada por los incentivos colectivos (o incentivos de identidad) que reciben por parte de los líderes partidarios o militantes de mayor trayectoria. Si bien, como ya explicamos en el marco teórico, este tipo de incentivos se caracteriza por repartirse entre todos los miembros de la organización, existen diferencias en cómo concibe la forma legítima de acción política y de "hacer aprismo" según las posiciones que ocupan en el campo partidario. Dicho

proceso producirá que el habitus o vocación adquiriera nuevas características, convergiendo en un “habitus organizacional”.

Sin embargo, el desarrollo de este “habitus organizacional” se hará a profundidad en el quinto capítulo cuando expliquemos por qué se diferencian las estrategias de estos jóvenes. Más bien, lo que en este capítulo nos interesa es enfatizar aquellos elementos de los incentivos de identidad que permitan comprender la permanencia en el PAP, y la manera de cómo se transmiten o reproducen.

Esta identidad y mística aprista, así como el sentido de pertenencia a una comunidad política, se (re)construyen a través de tres maneras. Primero, la transmisión de la historia de los líderes más importantes del partido, de las líneas programáticas del partido y de las obras de los gobiernos apristas.

“pude leer el libro del APRA, “El Antiimperialismo y el APRA”, y la verdad me sumergí y me identifiqué bastante, ¿no?, una rica historia de varios mártires. Pude encontrar muchas anécdotas que a veces me identificaban a mí, por la forma en cómo uno vivía y luchaba por algo, y ayudaba al resto. Entonces, me identifiqué bastante” (Gustavo, Breña)

“me volví un fanático de acompañar a Carlos [Roca] por uno y otro lado, el tipo solía subirse el último cerro de Lima en donde había un sector del partido, y ahí se metía a hablar con 5, 6 o 7 compañeros, en otras con 40, en otras con 100, 150, y hablaba sobre las dimensiones del APRA, lo que significaba el partido, quién es Víctor Raúl, la historia del APRA, vigencia del pensamiento de Haya de la Torre, o sea, todos los ítems y temas que la gente tiene que conocer para comenzar a ser parte del partido” (Jorge, Católica)

“fui leyendo la historia del APRA y preguntándole a mis tías, a mi papá, ¿no? Porque yo nunca conocí a mis abuelos. Mi abuelo sí fue un aprista bien orgánico, ¿no? Él estaba involucrado en el Sindicato de Profesores de esa época. Pero, él muere pues, el 69 pues, ¿no? Entonces, hay muy poca gente que haya tenido contacto con él. Pero, los que tienen, yo les preguntaba de mi abuelo. Entonces, ahí comencé a encontrar fotos de mi abuelo con Seoane, con Prialé. Entonces, ya ese le añadió mucha mística a ser aprista” (Alonso, Católica)

Yo compraba libros del partido [...] como “El antiimperialismo y el APRA”, los básicos que hay. Otros libros, “Política Aprista”. De ahí ya, con sinceridad, en esos momento no entendía mucho de las cosas. Pero, sí me llamaba la atención

los discursos sobre todo de Haya de la Torre. El contenido y el mensaje hicieron que me identifique automáticamente y ya decidí ser aprista. [...] Por eso defiendo al APRA por toda su historia, siempre se ha identificado con los más pobres y por hacer las cosas. No son reconocidas de alguna manera por la opinión pública quizás, o con los referentes que dan la opinión y que de alguna manera influyen en la sociedad. Por ejemplo, el voto de la mujer, Magda Portal hablaba en 1930. Un partido ambientalista en 1921, no siendo partido todavía, pero Haya de la Torre, ya iba promoviendo ese mensaje. (Miguel, Villareal)

Segundo, la enseñanza de símbolos o performances importantes para la actividad partidaria apristas, tales como el himno, las arengas, las palmas apristas, las romerías, el uso constante de la palabra “compañero”, el trato familiar entre los miembros, etc. Se va formando así una comunidad política cohesionada por un fuerte sentido de pertenencia.

“[el PAP] más de que sea un partido familiar porque el aprismo se va de familia en familia, es que hay un ambiente de trato familiar. Los grandes defienden a los chiquitos.[...] Puta, cuando íbamos a marchas no tenía ni boleta militar. Entonces, me cuidaban. Era el atractivo de que fuera chibolo. Entonces, eso te hace entrar en confianza. Tú los invitas a tus cumpleaños y llegan todos, llegan haciendo un chongazo. Entonces, creo que eso fue más que todo lo que hizo que al final me quedara” (David, Católica)

“Una de las cosas que siempre me familiarizó era el tema de hacer actividades sociales, porque lo compartíamos como familia, y a mí me veían como un hijo, entonces era lo beneficioso de ser joven. Y, dentro de ello, también participábamos en los mítines, participábamos en el tema de los trabajos comunales, salíamos a barrer, salíamos a cuidar las plantas, o sea, hacíamos de todo un tema social”. (Gustavo, Breña)

Tuve oportunidad de asistir a una reunión para recién iniciados militantes. Eran 5 jóvenes entre 17 y 20 años, 2 mujeres y 3 hombres. El dirigente de la JAP que me había invitado dirigía la reunión y pidió a cada uno de los asistentes que se presenten y digan por qué eligieron el PAP. Luego de que cada uno cumpliera, el joven dirigente tomó la palabra y empezó a exponer los principios del APRA y algunos símbolos partidarios. “¿Saben cómo surgió el uso de los pañuelos blancos?”, preguntó, y ante la negativa de todos, agregó: “Era para identificarnos entre nosotros, los apristas, en épocas de dictaduras”. Después de hablar varios minutos sobre las persecuciones contra los apristas, preguntó: “¿Ya conocen el himno del partido?”. Y nuevamente ante la negativa de los asistentes, replicó: “No se preocupen, ya irán aprendiéndolo, el himno y el resto de canciones. También el saludo y las palmas apristas. Y por supuesto las arengas que todo buen aprista debe saber. A ver, por ejemplo, si yo digo Haya o no Haya, ustedes dirán Haya será”. Habiendo practicado unas cuantas repeticiones de esa y otras arengas, el joven dirigente continuó hablando sobre los orígenes históricos del PAP (Notas de trabajo de campo, Casa del Pueblo, Octubre 2014)

Y tercero, el denominado “anti-aprismo” que hace más sencillo la construcción de un “nosotros”. Este “anti-aprismo”, según los militantes, se expresa principalmente en la dificultad de conseguir trabajo por el hecho de ser “apristas” (y en caso de venir de familia aprista, dichos inconvenientes ocurrieron también con los padres) y en la “persecución política” que el gobierno de Humala ha propiciado contra su líder Alan García (Puémape 2016).

“a mí ser aprista me recorta oportunidades de trabajo, ¿no? Un montón. Soy antropólogo. Ese mundo está dominado por gente anti aprista, ¿no? Entonces, es jodido.” (Alonso, Católica)

“Nos ayudamos mucho entre nosotros. Sabemos que nosotros tenemos una condición muy adversa y que no es aprista. Eh, para conseguir trabajo también en el Estado es muy complicado, y en otros lugares... en algunas cosas como la academia igual es complicado. Entonces, como que nosotros nos ayudamos mucho en eso. Buscamos la forma de poder ayudarnos frente a esas adversidades que nosotros tenemos, porque ese anti aprismo se nota hasta ahora [...] ponle mi familia sufrió los embates de Sendero y todo eso. Fue terrible. Y fue terrible en los años 90. Nos perseguían, por medio de la SUNAT querían hacer quebrar la empresa de mi papá, la empresa de mi familia”. (Mario, San Marcos)

Cabe agregar que este “anti-aprismo” genera además la construcción de una narrativa histórica del partido que permite a los mismos militantes defender a sus líderes y sus posiciones. Es más, dicha narrativa no solo se circunscribe a hechos recientes (los “narcoindultos”, el “Baguazo”, el segundo gobierno aprista), sino también a sucesos de décadas pasadas (las alianzas con Prado y Odría, la escopeta de dos cañones, la separación de Luis de la Puente Uceda y la formación del “APRA Rebelde”, las denuncias de corrupción del primer gobierno aprista, etc.). De esa manera, si bien en amplios sectores de la sociedad se ha dado un proceso de “disolución de la marca” (Lupu 2014) del PAP, estas narrativas evitan dicha disolución en los militantes, permitiendo que

éstos mantengan y refuercen su identidad y decidan mantenerse dentro de la organización.

“Entonces, yo creo que el segundo gobierno aprista, propiamente no ha sido un gobierno de derecha. Ha sido un gobierno centro, centro social demócrata, ¿no? Muy social demócrata. Aprendimos que la excesiva presencia del Estado en el mercado y la sociedad, daña mucho también las... las... a largo plazo, ¿no? La economía del país, la vida social, ¿no? Entonces, hay que ver también que hay fallas del mercado, fallas de Estado. Entonces, hay que saber compensar cuándo el mercado debe entrar, cuándo el Estado debe de entrar, y todo eso. Y no perdimos la línea, ¿no? Yo creo que la línea fue... En general, los principios. En general, no cambió del APRA, ¿no? El APRA dice, o Haya de la Torre dijo que los principios son readaptados de acuerdo también a las condiciones sociales del tiempo y el espacio, ¿no? Entonces, la justicia social, el pan con libertad, se acopla también a los cambios que suceden en el mundo. No es un catecismo cerrado el cual hay que cumplirlos así al pie de la letra” (Mario, San Marcos).

“el primer gobierno lo criticaron, éramos muy izquierdistas, que nos fuimos contra los bancos. Bueno, eso también tiene una explicación, de que los empresarios hicieron su bolsa, y hubo malas decisiones de enfrentarnos al Fondo Monetario Internacional, entonces ahí fue como que chocó. Y en el segundo gobierno, fue más tranquilo, o sea fue más...apertura para todos los líderes y profesionales. Pero, eso también te da una lección de que no todos los profesionales son buenos, tienen que haber profesionales políticos. Entonces, en ese sentido, a nosotros se nos ha calificado de centro, de derecha, por haber manejado capital. Haya de la Torre, en el tema de ambivalencia del capitalismo, ha sido muy claro, que venga el capital, que venga de donde venga, pero cómo va a venir es distinto, o sea, tiene que dar apertura y oportunidades para todos, no todo el capital, ni tampoco vamos a cerrar el capital. Entonces, tiene que venir en una forma ambivalente, que permita que podamos trabajar todos sin ningún problema, y sin ningún riesgo (Gustavo, Breña).

Si tuviera que criticar algo a Haya de la Torre sería la coalición APRA-UNO. Me parece lo más estúpido que pudo haber hecho Haya de la Torre, entre otras cosas. Sin embargo, ese punto en contra, haciendo mi balance y liquidación de la historia del APRA, de lo que creo que le ha dado el APRA al país, no me hace desmerecer al partido en su conjunto (Jorge, Católica)

Por tanto, habiendo descrito qué motiva inicialmente al joven militante y cómo surge dicho habitus que lo predispone a participar en política y en específico en el PAP, hemos podido corroborar la vigencia de la identidad aprista como incentivo colectivo. Dicho tipo de incentivo explica la **permanencia** del militante en la organización, tal y como han demostrado

investigaciones recientes sobre el PAP (Durand 2007, Vergara 2011, Cyr 2011).

No obstante, consideramos que dicha identidad no es suficiente para esclarecer las razones de por qué estos jóvenes se mantienen en la organización. Para eso, debemos indagar sobre qué otros tipos de habitus, predisposiciones o motivaciones surgen a lo largo de la carrera política y qué otros incentivos influyen en la decisión del militante de continuar siendo aprista.

3.2. Habitus racional, ambiciones e incentivos selectivos de los jóvenes limeños apristas en el post-fujimorato

A medida que el militante se sumerge en la dinámica intrapartidaria, el habitus/vocación que hemos señalado anteriormente se mezcla y complementa con un “habitus racional” que el militante va adquiriendo y que lo motiva a obtener mejores posiciones de poder dentro del partido (que en términos de la dualidad weberiana vendría a ser la “ambición”). Como ya hemos desarrollado en el marco teórico, son los incentivos selectivos los que permiten dicho ascenso en el campo partidario y su estructura interna.

Es decir, hemos podido comprobar que los jóvenes militantes “aprenden” a racionalizar y calcular sus acciones estratégicas en términos de costos y beneficios con la intención de cumplir dicho objetivo. Incluso es posible de hablar sobre un proceso de racionalización a lo largo del desarrollo de su vida política. Esto no quiere decir que dicho proceso esté exento de errores, ni tampoco que terminen reemplazando a su habitus/vocación.

Resulta que hay una paradoja. Siempre los de tu promoción son los que más te pegan. Son los viejos los que te ayudan hasta que ven melladas sus posibilidades ¿no? Ahí sí tienes que meterte con todo. Siempre estás solo compare... Tú tienes que adquirir poder, poder, poder, poder, poder...y una vez que tú seas una persona lo suficientemente atractiva y poderosa, recién la gente se acerca. De otra forma no. Eso de que me junto con mi promoción, con mi generación, y yo lucho con la generación anterior...eso es una mentira. La peor mentira del mundo [...] ha sido prueba y error. Me he equivocado. He creído mucho en mi generación, coordiné mucho con mi generación, pero no tuve la...no hubo una buena respuesta [...]. Es difícil darme cuenta que estoy solo, que de pronto lo que yo hacía no era suficiente para los que habían estado acompañado desde el CUA de la Católica, que digamos la amistad, lo bonito de ser apristas, ¿no? De pronto ya cuando ves la lógica del poder, de estar dentro, digamos, de las cosas que importan, la gente, digamos, empieza a alejarse o por envidia, o porque uno mismo también los ha dañado sin darse cuenta, ¿no? Ahí hay que tener un ejercicio introspectivo bien interesante, porque si no te jodes ¿no? Uno para que, puta, tengas la capacidad de superarte, y...y para que esa capacidad de superación pueda ser usada políticamente luego. O sea, necesitas saber por qué la gente se aleja, o por qué hay tantas cóleras en algunos, cuando fueron amigos antes. Cuando te vas despojando de eso, te das cuenta que aquí hay algo. A veces no sirve tener mucha cercanía, ¡wow, los patas del alma!...porque nunca es así pues. Todos buscan su propio espacio. **(Jorge, Católica)**

Todos querían liderar. Entonces, para mí era sencillo, pues. Como mi enemigo no se ponía de acuerdo, ah yo les dejaba. Ahora la política tiene un sentido muy utilitario, mi querido Juan [...] todo en la vida es una herramienta. Esta mesa. Todo es herramienta. Dependiendo de la utilidad que tú le des, se convierte en instrumentos. El celular es una cosa que no sirve, hasta que tú lo coges y le das un uso. ¿Para qué lo usas? ¿Cómo lo usas? Es el tema. Esta mesa, dependiendo del uso que tú le des, te va a ayudar a algo. O sea, la mesa por mesa no hace nada por ti. Lo que tú hagas con la mesa, para qué lo uses, es lo que va a cambiar tu vida. ¿Me entiendes? Todo en la vida son herramientas. Cómo tú lo conviertes en un instrumento es lo que te genera el cambio. Y eso es lo que yo hago. Yo analizo la oportunidad, veo las herramientas que tengo, y las instrumentalizo en una [...] Pero, así conforme tú avanzas orgánicamente en el APRA, así también conforme tú avanzas, avanzan tus enemigos. Porque, claro o sea, viejo, por tus enemigos te miden. **(Fidel, Villareal)**

“de chico, pues, a veces uno actúa con vehemencia, ¿no? ¿Por qué? Porque la inexperiencia hace que hagas cosas que después te arrepientes. Y en política, si tú das un paso errado, los que vas a dar más adelante, todos ya son malos. O sea, tienes que saber actuar con bastante tino para que lo que pase más adelante no sea en contra tuya, porque date cuenta, lo que tú haces ahorita de joven puede ser perjudicial para ti más adelante. Eso es cierto, desde ahorita. Lo que tú haces más adelante, puede ser pues...o sea, tienes que actuar pensando en lo que va a pasar más adelante y lo que va a ser tu oposición más adelante porque, como te dije, seremos un solo partido, pero dentro hay una oposición, y la oposición adentro es fuerte. O sea, dentro del partido tenemos una oposición fuerte que te ayuda... ¿a qué te ayuda? Te ayuda digamos a comprender más, a abrir más los ojos, porque si no hubiera oposición el partido, tú no aprendes nada” **(Orlando, Barranco)**

Este “aprendizaje” lo podemos relacionar con la noción que tiene Bourdieu sobre la acción racional y que vimos en el capítulo anterior. Para este autor, el “habitus racional” (actuar en términos de costo y beneficios) surge a partir de determinadas condiciones objetivas e históricas, por lo que no se debería considerarlo a priori (Bourdieu y Wacquant: 2005).

Teniendo en cuenta esto, y retomando la idea expuesta en nuestro marco teórico de considerar la estructura intrapartidaria como un campo, podemos decir que al ser los incentivos selectivos distribuidos desigualmente, los jóvenes militantes entran en relaciones de competencia que les impulsa poco a poco a participar “estratégicamente”. Además la estabilidad, al menos parcial, de la cúpula partidaria³⁶ y la dificultad de la “renovación de liderazgos” dentro del PAP produce que los jóvenes dependan en mayor medida de los incentivos que reciben por parte de los líderes secundarios detrás de García. De esa manera, la necesidad de acercarse, defender o atacar a tal o cual líder también incentiva esta adquisición del habitus racional.

Es necesario añadir que si bien el habitus racional –que motiva al militante a mejorar sus posiciones en las relaciones de poder partidarias– puede considerarse un “medio” para cumplir con su “vocación”, observamos que dicho “medio” se puede convertir en un objetivo en sí mismo, ya sea a corto, mediano o largo plazo. Así, esta “ambición” se corresponde con la obtención de incentivos selectivos.

³⁶ En Levitsky y Burgess (2003), estos autores comparan los procesos de adaptación de los partidos populistas de masa latinoamericanos (PAP, PRI de México, PJ de Argentina y AD de Venezuela) ante los procesos de reforma estructural. Uno de las variables que toman en consideración es la “fluidez de los liderazgos”. En este aspecto, según estos autores, el PAP es menos “fluido” que el PRI y el PJ.

“yo me veo como regidor de Lima, concertando que debo tener presente de que me sirvió bastante la experiencia de regidor joven y que gracias a ellos me hice un colchón para seguir en Lima. Una de las aspiraciones que más adelante tendría es ser alcalde de Breña, ¿no?” (Gustavo, Breña)

“Yo a 5 años me imagino en esa situación, más realizada, madura, con una posición dentro del partido de mayor responsabilidad que me permita asumir responsabilidades que lleven a mi partido a seguir teniendo una continuidad y una presencia contundente dentro del ejercicio de la vida política. [...] Cada persona, cada joven que ha tenido una vida partidaria siempre aspira llegar al máximo cargo del partido aprista. En algún momento me gustaría asumir la secretaria general del partido, sería una de las primeras mujeres que asuma la conducción de un cargo tan importante [...] También trabajar más adelante para asumir un reto que cada día siento como un compromiso, poder en algún momento tener una candidatura de mayor responsabilidad en mi partido (Silvia, La Victoria)

“Pienso cimentarme bien en el distrito, pienso ser un líder del distrito, representante, y ganar un respeto también a nivel nacional, ¿no? Si bien es cierto ahora me conocen los dirigentes nacionales, ahora saben que yo estoy a cargo del distrito del Rímac, tengo la conducción, pero consolidarlo como un liderazgo mayor, una participación en la toma de decisiones que no se hace, por ejemplo. Entonces, cuando se quiere hacer algo en el Rímac, no que solamente sea Alejandro por ser Secretario General distrital, sino que sea Alejandro porque es un líder en el distrito. Así me espero ver en 5 años. [...] y también me estoy preparando para ser alcalde. Sí, por eso también es importante el trabajo hacia afuera.” (Alejandro, Rímac)

“todos nosotros tenemos anhelos y, lógicamente, objetivos. Yo estoy apostando ya... ya, bueno, para ser candidato a una alcaldía o algo. Para eso tienes que trabajarlo durante años. Ponle, yo estoy en un distrito X, digamos que yo que... que yo he estudiado ahí, he vivido ahí, y, lógicamente, estamos coordinando con las organizaciones civiles, todo esto, digamos sembrando, ¿no? Para eso trabajo con dirigentes populares, dirigentes zonales” (Orlando, Barranco)

Hemos podido observar cómo este habitus racional se va moldeando conforme el joven militante recibe incentivos selectivos y compite por éstos. No obstante, nos falta precisar cuáles son estos incentivos selectivos y en qué consisten, para que, de esa manera, terminemos de comprender por qué, más allá de la identidad aprista, estos jóvenes militantes deciden hacer carrera política dentro del PAP.

A partir del trabajo de campo realizado, podemos clasificar los incentivos selectivos en cuatro. Esta distinción no quiere decir que los militantes puedan obtener un solo tipo de los cuatro; es más, como veremos en los siguientes

capítulos, pueden obtener más de uno y muchas veces obtener uno que le permitirá obtener los otros.

Primero, los cargos intrapartidarios formales, los cuales constituyen el camino de ascenso formal estipulado en el organigrama oficial. Segundo, los cargos intrapartidarios informales que son “tareas específicas” que los líderes “encargan” a algunos jóvenes, tales como la formulación del plan de gobierno, la coordinación de algunas acciones de campaña en provincia o la presencia en algún medio de comunicación en representación del partido. Tercero, la participación en listas electorales para elecciones parlamentarias o sub-nacionales. Y cuarto, las recomendaciones o posibilidades laborales tanto para el sector público como para el privado³⁷ que derivan de las redes informales entre estos jóvenes militantes y los dirigentes partidarios.

Estos cuatro tipos de incentivos pueden ser identificados tanto como incentivos de status como incentivos materiales (Panebianco 1990). Por ejemplo, cuando uno logra obtener el cargo de alguna secretaría distrital, no solo adquiere el “reconocimiento” por parte del resto de militantes, sino también apoyo logístico para dirigir campañas electorales en la zona. Lo mismo sucede con la participación en listas electorales, pues el militante es “reconocido” por participar por el partido, además de recibir por parte de algunos compañeros apoyo económico y logístico para la campaña.

³⁷ En el siguiente capítulo, en el cual analizaremos las estrategias de construcción de carreras políticas de estos jóvenes apristas, nos enfocaremos solo en los empleos en el sector público. Esto debido a que dicho tipo de empleo “impulsa” la trayectoria del político. No obstante, estas recomendaciones o posibilidades laborales en el sector privado nos permiten también entender el por qué estos jóvenes militantes deciden mantenerse dentro del PAP, por lo que en este capítulo sí lo consideramos en el análisis.

Más allá de que estos incentivos selectivos van moldeando el habitus racional que motiva al joven militante a obtener mejores posiciones de poder, hay que darle especial énfasis a las recomendaciones/posibilidades laborales en el sector público y el privado. Esto debido a la mayor importancia material que pueden tener estos incentivos pues son los únicos remunerados (excepto cuando el joven militante logre traducir su participación en listas electorales en un puesto de elección popular, algo que muy pocas veces sucede por el tipo de elección, la posición que ocupa en la lista y la cada vez mayor “disolución de la marca” del PAP en amplios sectores de la sociedad peruana).

Consideramos que la inversión de tiempo de los jóvenes militantes en la participación política en el PAP dificulta el desarrollo de otros tipos de redes en los espacios que normalmente cualquier individuo se desempeña (como el colegio, la universidad o el mismo trabajo) y que pueden permitir la obtención de puestos laborales. De esa manera, son las redes partidarias las que obtienen un mayor peso para tal objetivo.

Por ejemplo, 16 de los 18 jóvenes de la generación que han sido entrevistados y encuestados (89%) han obtenido algún empleo (en el aparato público o sector privado) por intermediación de “compañeros”, y 13 de los 18 (72%) actualmente laboran en un puesto de trabajo conseguido a través de estas redes partidarias.

Es más, de los últimos 5 empleos que tuvieron estos jóvenes (incluyendo el actual), el 50% (9 militantes) consiguió entre el 76% y 100% de estos empleos por intermediación de sus “compañeros”; el 16.67% (3) entre el 51% y

75%; otro 16.67% (3) entre 26% y 50%; y finalmente un 16.67% (3) entre 0% y 25% (ver gráfico N° 1). Cabe precisar que no todos los militantes han tenido 5 empleos diferentes a lo largo de su trayectoria laboral. Por eso, decidimos obtener el porcentaje de empleos obtenidos a través de redes partidarias sobre el total de empleos señalados por el joven militante en la encuesta. Dichos porcentajes los agrupamos en los rangos consignados en el gráfico N°1.

Gráfico N° 1



Fuente: Base de datos de "Encuesta Perfil Socioeconómico". Elaboración propia.

Por eso, no cabe duda que a medida que el joven militante se inmiscuye en la vida partidaria, es más costoso retirarse y construir otras redes en espacios ajenos al partido.

Es que el principal tema es que cuando uno ya se mete tanto en esta vaina, es bien jodido de salir. Ya todo el mundo me conoce como aprista pues, ¿no? Entonces, no hay sitio donde vaya y no sepan que soy aprista [...] Pero, si me voy o dejo de ser aprista, ya todo el mundo me va a reconocer como aprista pues, ¿no? Ya no va a cambiar eso. Además, mis ideas no van a cambiar. Entonces, a mí lo que me brinda más es una identidad, una forma de ser. Ya ser aprista es como que parte de mi día a día. (Alonso, Católica)

Ante esto, el peso de las redes amicales y en algunos casos familiares dentro del partido adquieren mayor preponderancia no solo para la adquisición de algún puesto de trabajo ya sea en el aparato público o en empresas privadas de diversas índoles, sino también para cierto bienestar emocional.

“Igual no sabría cuál es el momento del quiebre emocional, ¿no?, que te hace irte. Porque es bien jodido. Por ejemplo, si yo me voy del APRA ahorita, ¿con quién voy a jugar pelota? Juego pelota con los apristas, ¿con quién juego play?, juego play con los apristas huevón. ¿Con quienes voy a ir a chupar? Chupo con los... O sea, claro. La mayoría de gente que viene a mi cumpleaños o que pasa el tiempo, ya tus amigos del cole que quedan dos o tres. Pasa el tiempo de la universidad y también, ¿no? Pero lo que sí es consecuente es el APRA, para nosotros es el APRA. ¿A quién voy a invitar a los cumpleaños? Claro, o sea, es ilógico pues, es anti natural irte. O sea, tiene que ser un choque emocional bien fuerte para decir: “no, ya no”, para que encima todo el mundo te siga señalando de aprista. (David, Católica)

En suma, hemos desarrollado la relación existente entre los hábitos de estos jóvenes militantes con los incentivos colectivos y selectivos que reciben³⁸, enmarcados además por procesos de socialización en ambientes familiares similares y por la dinámica de competencia intrapartidaria por los escasos incentivos selectivos.

Así, el hábitus organizacional (o “vocación”) se ve reforzada por los incentivos colectivos reseñados, mientras que el hábitus racional de obtener mejores posiciones de poder (o “ambición”) se complementa con los incentivos selectivos que el joven militante va recibiendo o está intentando recibir. De esa manera, dicha complementariedad nos permite entender lo que impulsa y mantiene a estos jóvenes en su objetivo de construir carrera política dentro del PAP. No estamos pues ante jóvenes políticos que actúan únicamente bajo la

³⁸ En el marco teórico dijimos que aparte de los tipos de incentivos, tales como los colectivos de identidad y los selectivos materiales o de status (Panebianco 1990), nos concentraríamos en los mecanismos formales e informales de *distribución* de incentivos selectivos. Estos mecanismos los trabajaremos en el siguiente capítulo cuando describamos las estrategias utilizadas por los jóvenes apristas.

premisa del cálculo racional como lo sería en las coaliciones de independientes que describe Zavaleta (2014).

3.3. Dificultades para la construcción de carrera política y razones para dejar la política

Hemos podido mostrar las razones de por qué estos jóvenes deciden incursionar en política y en específico en el PAP, así como también por qué apuestan por mantenerse en el partido. Si bien todos los jóvenes militantes entrevistados se encuentran activos, no cabe duda que a lo largo de estos años de militancia éstos hayan visto cómo varios de su generación han ido desertando del activismo político. Por eso, también hemos podido conocer cuáles son las principales dificultades que ocasionan el abandono de la actividad política. A continuación describiremos las razones de dicho alejamiento.

Podemos entender estas dificultades de dos maneras. Por un lado, las relacionadas a la dinámica interna del partido. Como bien nos han dicho varios de los militantes entrevistados, muchas veces las relaciones de competencia entre militantes y los resultados y las formas de cómo se desarrolla dicha competencia pueden terminar “frustrando” la carrera política de aquellos jóvenes que no “ganan” u obtienen los incentivos buscados. Esto nos muestra que el discurso de los jóvenes que caracterizan al PAP como “familia política” de “lazos solidarios” tiene límites específicos.

“Conversando con un compañero que también estaba dentro de un grupo juvenil de...te acuerdas que te comenté que había una primera reunión del año 2012 de

30 jóvenes que se reunieron con Alan. Uno de ellos es Jorge Rojas que también es de Villareal [...] Entonces él también ha estado muy metido en lo que es la campaña anterior. [...] Y conversamos, "Y ¿por qué no estás viniendo?", le digo, "¿qué está pasando?" "No, lo que pasa es que me ha maletado tal persona, me han cerrado aquí. Tan que me meten cizaña. Entonces, me he alejado". Son cosas que normalmente pueden pasar." **(Miguel, Villareal)**

"Obviamente que dentro del camino generan trabas, lo que es natural en la competencia sana. Algunos dicen que la política es sucia. No, la política no es sucia, los políticos son quienes actúan mal, pero nadie te obliga a mantenerte política. Si no puedes llevar el ritmo complicado de la vida política, tienes opción a retirarte. Nadie te dice tienes que estar aquí. Y si te quejas por un ataque, entonces, anda a tu casa y haz otra cosa mejor. Aquí están los más fuertes, aquí están los que pueden sobrevivir a las adversidades" **(Silvia, La Victoria)**

Por otro lado, están las dificultades relacionadas al avance del ciclo de vida; es decir, la formación de una familia y la necesidad de conseguir un trabajo estable. Estas responsabilidades disminuyen el tiempo libre con el que suelen contar los militantes.

"El que me dio la bienvenida [al inicio de su militancia] fue [...] Lucho Salas. Creo yo ya no [milita]... la última vez que lo vi fue hace como 6 años en una marcha. Pero, los que son de su promo que todavía los manyo, que todavía los he visto, me dicen que ya no hace casi nada de política porque se casó, tuvo su hija y se acabó. Se acabó. Ya aterriza. Claro, ya dejó de hacer política." **(David, Católica)**

Solamente éramos dos secretarias generales mujeres en un universo de 40 dirigentes hombres [...] Ya, la compañera que... ella también dirigente femenina de un distrito se fue apartando por embarazo, por temas de familia, todo eso a temprana edad. **(Silvia, La Victoria)**

Yo empecé [a militar] con Andy, me acuerdo, Pacho, Samuel, Arturo, ¿no? Varios de ellos ya no viven acá. Bueno, ya se casaron, tienen sus familias afuera. **(Fidel, Villareal)**

"muchos jóvenes que también tuve la oportunidad de conocer y que, pues ahora ya han hecho su vida, ya tienen sus hijos, hay otros que ya han dedicado un poco más de tiempo a sus familias. Y es comprensible también, porque el tiempo de ser político es un sacrificio, que a veces uno tiene que considerar ciertas cosas como prioridad, y en caso de ser político, está por encima de ellas, ¿no?" **(Gustavo, Breña)**

Estos tipos de dificultades también han sido (y son) afrontadas por los jóvenes militantes entrevistados. No obstante, los incentivos colectivos y selectivos permiten superarlos, al menos parcial y temporalmente a los que continúan. Por ejemplo, como veremos en el siguiente capítulo, estos jóvenes

al acceder a cargos intrapartidarios formales o informales aumentan sus posibilidades de obtener algún trabajo (ya sea en el sector público o privado) o alguna postulación que podría derivar en ciertos cargos de elección popular. Éstas al ser remuneradas pueden paliar aquella incertidumbre que pueden sentir los jóvenes políticos.

En este punto, creemos importante recoger el término de “profesional de la política” desarrollado por Alcántara (2012). Para este autor, el profesional de la política es aquel que se dedica a tiempo completo a la actividad política además de vivir de ella. Si bien los jóvenes entrevistados sí dedican gran parte de su tiempo al activismo partidario, en su gran mayoría aún no logran por completo depender económicamente de la política. Es más, muchas veces afirman que los gastos económicos que realizan por el partido no les generan retornos inmediatos.

De los 18 entrevistados, solo 1 podríamos decir que relativamente ha logrado establecerse como profesional de la política puesto que a lo largo de su carrera política ha ocupado constantemente cargos de representación pública y empleos en el aparato estatal que le han permitido “vivir de la política”. El resto, por más que sí tuvieron alguna participación dentro del sector público durante el segundo gobierno aprista y que algunos tengan empleos en el sector privado que podrían estar ligados a la política, aún no ostentan plena dependencia económica de la política.

Así como mencionamos en el capítulo 1 que esta generación es una de transición entre los más jóvenes y los adultos, más aún en una coyuntura de

intentos de renovación partidaria tras el fracaso electoral de su líder Alan García, podemos decir también que estos jóvenes entrevistados son los que están en *proceso de profesionalización* dentro de la generación escogida.

Para finalizar, hay que resaltar algunas diferencias de género con respecto a las dificultades enfrentadas para construir una carrera política dentro del PAP. Más que los impedimentos relacionados al ciclo de vida, nos interesa desarrollar aquellas de la dinámica interpartidaria y el acceso a incentivos selectivos, como parte de la explicación del escaso número de jóvenes mujeres en posiciones de liderazgo partidario. En efecto, en base a las entrevistas y la etnografía, hemos podido comprobar que la desigualdad de género y el machismo estructural existente en la vida cotidiana se puede expresar de dos maneras. La primera relacionada a la construcción de roles durante las actividades partidarias, llegando a excluir de espacios de discusión al activismo femenino

“[El machismo] en la política se manifiesta más no en una forma exacta de definirla, porque el discurso siempre va a ser anti machista. O sea, no, no se define en el discurso, sino en algunas actitudes. Por ejemplo, en la política se trazan cosas o se hacen cosas más de noche, donde desde tu casa tú no puedes salir de noche a veces porque eres mujer, o cuando inicias joven, por ejemplo. A los 17 años a una chica no la van a dejar salir hasta las 3 de la mañana, a los hombres sí. Entonces, las cosas que se pactan se van a pactar en ese horario. Por ejemplo, las reuniones a veces, solamente invitan a los chicos, pero no dicen que es... y eso pasa en todos los partidos ah... y no dicen que van a hablar de temas políticos. No, se reúnen a hablar de cosas, de cualquier cosa, de chicas, o incluso van a salir con chicas, se van de juerga, y ahí es donde se deciden las cosas. Entonces, eso es ciertamente algo machista porque te deja fuera del área de influencia. [...] la misma mujer se siente un poco, en muchos casos, destinada a hacer labores... Por ejemplo, en una campaña, los hombres son los que hacen las labores fuertes y las mujeres son las que hacen las chocolatadas, las comidas, ¿no? O sea, ellas mismas se definen sus roles. Y yo creo que eso no necesariamente debe ser así, ¿no? Pero, bueno, así... poco a poco hay que ir rompiendo esos esquemas, ¿no?” (Amelia, U. San Martín)

Estaba en una campaña médica en Villa El Salvador durante la campaña electoral de las elecciones municipales del 2014. Ésta se realizaba en una

cancha de fútbol. A medida que avanzaba la actividad, aparte de los vecinos que se acercaban para atenderse, varios militantes, adultos y jóvenes, fueron llegando. Siendo en su gran mayoría varones, comenzaron a conversar entre ellos sobre temas de campaña y coyuntura política y del partido. Las chicas más jóvenes, entre 16 y 21 años, se encargaban de hacer “caritas pintadas” para los más niños, de realizar cortes de cabello para los vecinos que quisiesen y de servir la comida para los médicos del partido u otros militantes varones que se acercasen. **(Notas de campo, Villa El Salvador, Setiembre 2014)**

La segunda involucra la dificultad para acceder a los incentivos selectivos, sobre todo a los cargos partidarios formales. Dicha dificultad se produce tanto por las relaciones de competencia entre los miembros del partido por los escasos incentivos selectivos como por cierta percepción de que es “más sencillo atacar” a las militantes o “aprovecharse” de ellas.

“En mis tiempos fue difícil que una mujer asumiera un cargo político, éramos casi vetadas porque como todo partido hay un machismo muy fuerte y siempre para poder hacer a un lado digamos, o ponerle el camino difícil a una mujer, terminas creándole fabulas, terminas identificándolas o calificándolas de una manera algo incómoda que hace que muchas de ellas se retiren a sus casas, o hasta que se vean afectadas en su vida personal o sentimental. [...] Mira, si hay pugnas dentro de los factores masculinos políticos ¿te imaginas cuando ven a una mujer en política? Un cupo menos, un espacio menos. Y con el tema de la participación y de la inclusión de la cuota de género en las listas ya se hizo más complicado, ya se hizo un poco más fuerte esa animadversión que tenían con las mujeres ¿no? Como te digo, por eso es que ves que ha habido pocas mujeres en política. Ahora ves una participación más activa, pero hace 10 años atrás, 15 años atrás, cuando yo iniciaba en política, era complicado. Afecta la vida personal, la vida sentimental en ciertos casos, y buscan crear incomodidades para que te retires y haya un espacio más que pelear ¿no?” **(Silvia, La Victoria)**

“yo conocía de muchos hombres que preferían el liderazgo de hombres y no el liderazgo de mujeres [...] son machistas. O de repente no son de los machistas que violan a las mujeres, pero son de los machistas que no pueden sentir que una mujer es más que ellos [...] Un machismo encaletado, de hecho. O sea, ya no estamos... es casi imposible... ya no estamos en la época de los machismos abiertos, donde dicen: “Ay, odio a la mujer, bla, bla, bla, bla.” Estamos en la época donde dicen que la mujer y resaltan a la mujer, pero la esconden cuando se trata de asumir liderazgos” **(Beatriz, Villa María del Triunfo)**

“A las mujeres nos ven más como... Es que, ¿sabes qué pasa? Que nosotras mismas hemos hecho valer esto. Si tú quieres llegar a ser o a estar en algún cargo, pues tienes que hacerle la risa a un determinado dirigente. [...] Tienes que aceptar hacer cosas, ¿no? [...] Como que dejarte agarrar, dejarse toquetear, y nuestra... Lamentablemente, nuestras compañeras han dejado que eso pase. No hay un liderazgo de una mujer que pueda sobresalir que no tenga un alguien atrás de más. A mí me pasó, particularmente. Yo cuando asumo la Secretaría... la Sub Secretaría, yo la dejo porque un compañero trató de aprovecharse. Me

cerró la puerta y me quiso dar un beso, y yo lo que sí le he heredado a Meche es que soy bien búfala, y le metí un puñete. Y le dije que yo no estaba acostumbrada a hacer la política abriendo las piernas. A mí me ha costado llegar donde estoy. Yo he llorado por estar donde estoy. Y creo que me gané el respeto porque fue vox populi. Fue vox populi, porque yo bajé y le dije: "¡Yo renunció a esta Secretaría de mierda por esto!" (Elena, Barranco)

Si bien las relaciones de género dentro del PAP no es la temática principal que direcciona esta tesis, hemos visto cómo estas dificultades para el acceso a incentivos selectivos generan estrategias *ligeramente* diferenciadas a la realizada por los hombres. Por tal motivo, consideramos necesario describir dichos obstáculos que usualmente encuentran o encontraron las jóvenes militantes entrevistadas.

Sin embargo, debido a que la clasificación y descripción de estrategias que presentaremos en el siguiente capítulo es transversal al género, no abordaremos aquellas ligeras diferencias en las estrategias de las jóvenes. De manera breve diremos que el uso de un discurso de igualdad de género para acercarse a dirigentes sociales mujeres y la colocación de "issues" de la misma índole en el seno partidario (cuotas para elecciones internas, listas parlamentarias y regidurías; apoyo a la legalización del aborto y agendas similares) permiten a algunas jóvenes mujeres colocarse en posición de liderazgo con el respaldo de otras mujeres apristas.

En conclusión, luego de desarrollar las razones (formas de reclutamiento, habitus e incentivos) de por qué los jóvenes apristas se inician en la vida partidaria y se mantienen dentro del PAP, así como también las razones del alejamiento de otras y otros jóvenes, estamos preparados para describir y conocer cuáles son las estrategias de construcción de carrera política.

CAPÍTULO 4: “Yo tengo un perfil más profesional, ellos son más operadores, es otra forma, ¿no?”. ¿Cómo participan “estratégicamente” los jóvenes limeños apristas?

En el anterior capítulo hemos podido conocer por qué estos jóvenes militantes deciden empezar y mantener una vida política en el PAP. Al conocer sus hábitos y los diferentes incentivos que reciben y buscan recibir, estamos en condiciones de comprender cómo participan “estratégicamente” estos jóvenes apristas de la generación escogida.

Como bien explicamos en el marco teórico, la estrategia o la participación estratégica es aquella forma de actuar que vincula los hábitos con los capitales que cuenta el joven militante y que le permite recibir determinados incentivos. Estos incentivos, a su vez, le permitirán obtener nuevos capitales o aumentar los suyos. Es dicho círculo dinámico lo que daremos cuenta en este capítulo.

Cabe recordar que en el anterior capítulo ya hemos analizado la relación entre los incentivos y los hábitos de estos jóvenes apristas. Por eso, más que concentrarnos en dichos hábitos organizacional y racional (“vocación” y “ambición”, respectivamente), haremos un “corte” analítico y nos enfocaremos en los capitales que poseen los militantes y que van adquiriendo a medida que reciben más incentivos³⁹. De esa manera, al explicar dicha relación capitales-

³⁹ Es necesario mencionar que se ha dejado de lado las recomendaciones laborales en el sector privado, pues no involucran un impacto directo en la construcción de carrera política.

incentivos podremos solo *describir* las estrategias (nivel micro del marco teórico; ver figura N°5 del capítulo 2), mas no *explicar* sus diferencias. Esto último lo realizaremos en el próximo capítulo, cuando abordemos las variables meso y macro que enmarcan estas estrategias (ver figura N°4 del capítulo 2)

En base a la información recogida en las etnografías y entrevistas, hemos encontrado cuatro tipos de estrategias diferenciadas, agrupadas en dos grandes grupos. Dentro del primero que denominaremos “operadores” se hallan los “operadores locales” y los “operadores metropolitanos”. Mientras que dentro del segundo, que llamaremos “profesionales”⁴⁰, se distingue entre “profesionales técnicos” y “profesionales mediáticos”.

Esta clasificación difiere a la propuesta por Durand (2007), quien asegura que las formas de participación y ascenso dentro del partido (y por tanto la obtención de incentivos selectivos) pueden ser de tres tipos. Primero, a través del uso que puede hacer los militantes de su historia familiar aprista con tal de obtener prestigio y mayores réditos políticos. Segundo, por medio de la militancia de “Alfonso Ugarte” que consiste en construir relaciones amicales con los principales dirigentes para conseguir incentivos. Y tercero, el ascenso formal estipulado por el organigrama a través de cargos intrapartidarios.

Consideramos que esta autora no diferencia conceptualmente entre estrategia (o forma de participación) y capitales, pues las dos primeras formas de participación que enuncia son más bien, en base a nuestro marco teórico, capitales que pueden ser usados para desplegar determinadas estrategias.

⁴⁰ Este término no tiene relación alguna con el concepto de “profesional de la política” usada por Alcántara (2012) y que explicamos y usamos para otros fines en el capítulo 3.

Mientras que la tercera forma no es explicada detalladamente además de olvidar los otros tipos de incentivos selectivos que hemos enunciado.

A continuación describiremos las estrategias encontradas. Como se han desarrollado a lo largo de la carrera política, creemos que la mejor manera de presentar esta “película” es a través de “fotos”. Es decir, daremos cuenta de los “momentos” claves que permitan entender la configuración de la estrategia que actualmente despliegan estos jóvenes. Cabe precisar que hemos abstraído las similitudes existentes más significativas entre las trayectorias analizadas.

4.1. Los operadores metropolitanos y locales

Los operadores metropolitanos se caracterizan por realizar actividades partidarias en diversas áreas de la ciudad. Para llevar a cabo estas actividades, dicho tipo de operadores han construido un círculo de confianza conformado por operadores locales de distintos distritos o sectores en donde el partido tiene presencia. De los 18 jóvenes entrevistados, se identificaron 10 operadores (4 metropolitanos y 6 locales), quienes en su mayoría comenzaron a militar en alguna JAP (8 de los 10). Los 2 restantes desarrollaron su vida política en el CUA Villareal. Asimismo, 9 de los 10 provienen de familia aprista.

¿Cuál es el proceso mediante el cual estos operadores metropolitanos y locales lograron construir sus respectivas redes? Al analizar las trayectorias de estos jóvenes militantes, hemos podido dilucidar tres etapas diferenciadas, en las cuales se observa la relación dinámica entre capitales, estrategia e incentivos. Hay que precisar que mientras que la primera etapa es similar para

ambos tipos de operadores, en las dos restantes existen diferencias sustanciales.

La primera etapa comienza cuando el joven militante inicia su vida política y su principal acción estratégica consiste en el aumento de miembros de su base partidaria y la realización de actividades partidarias, tales como la organización de conversatorios sobre la ideología del partido, campeonatos de deportes de integración, apoyo social en algún lugar de la zona.

“Luego de [...] ver que habían una cierta cantidad de jóvenes y niños dentro de la zona, creí conveniente para mi espíritu social realizar talleres. Comencé a impulsar y liderar talleres de baile, cursos de danzas folclóricas y oratoria [...], hacía un manual de tips y guías de oratoria y le pedía a un compañero, otros compañeros, que me ayudaran a sacar...un compañero 10 juegos de copias, otro compañero 10 juegos de copias, y les cobrábamos simbólicamente la inscripción, 1 sol, y así tenían clases cada sábado y les entregábamos cada copia. Y los papás se iban contentos, [...] veían que el partido aprista era una escuela que también daba oportunidades de formación a sus hijos, y poco a poco agarramos sintonía con los vecinos de la zona. [...] Y así fue [aumentando nuevos miembros] con las actividades. Con las actividades, por ejemplo, realizaba también en fechas célebres, el día de la madre, el día del niño, y repartía invitaciones a las señoras que pasaban por el local o casa por casa, y por ahí una madre me decía: “Señorita, ¿usted es de la juventud aprista? Me gustaría que mi hijo también participe” “Sí, claro, presétemelo” Y así comenzamos. Y también me ayudaban a las campañas sociales, se sentían parte de... Cuando un joven siente que está en un escenario donde puede brindar una ayuda que no comprometa tal vez a un tema económico, que es lo que no tienen, ¿no?, en cantidad, se sienten muy bien. Ya los materiales los conseguíamos...para llevar este tipo de ayuda a las personas, los conseguíamos, los financiábamos por compañeros [mayores], o polladas, actividades, anticuchadas” (Silvia, La Victoria)

“Habían compañeros, habían simpatizantes, pero no estaban articulados. Nosotros...Yo ingreso y los articulo [y reorganiza el CUA Villareal]. [...] los fui juntando [...] ¿Cómo? Pues porque yo me identificaba como aprista donde iba. Y “Oye, tú eres aprista. Yo también. Mi papá es aprista” “Oye, mi papá también” Y así, ¿no? Hasta que un día nos juntamos el año 2001 y ya con la venida de Alan se articula, ¿no?, el Comando Universitario [...] Realizábamos capacitación, preparación ideológica, El Anti-imperialismo y el APRA, 30 años de aprismo, Espacio tiempo histórico” (Fidel, Villareal)

“En Breña lo que hacíamos era las actividades más... como te digo, también nosotros no teníamos mucha experiencia. Más instantánea, ¿no? Por ejemplo, campeonatos, tratar de organizar a los jóvenes, conferencias [sobre la ideología del aprismo], campañas médicas, la navidad del niño siempre lo hemos hecho. 300 niños conseguíamos para las chocolatadas” (Leonardo, Breña)

“comenzamos a tener tareas, como por ejemplo la elaboración del boletín de la escuela de Ciencia Política, que en realidad debería ser iniciativa de la escuela. Pero, en este caso, como universidad pública carente de recursos y quizás un poco de desidia de las autoridades, creí conveniente que era un foco para generar la oportunidad de ser visto, de generar liderazgo, de generar presencia [...] También, por ejemplo, una de las actividades que hice fue todo Villareal, en un A3 con copia no más imprimí el rostro de Víctor Raúl y lo pegué en todas las puertas de la universidad. Al día siguiente todo el mundo sabía que había APRA y quién era o quiénes son” (Miguel, Villareal)

Para construir esta red inicial, el joven militante tiene que “animar” a sus coetáneos a participar en las actividades partidarias a través de la utilización de conocimientos sobre la historia e ideología del partido. Consideramos que las relaciones iniciales que estableció este operador con otros jóvenes no involucraban necesariamente una relación de poder pues por lo general son “familiares de la misma edad” o “amigos del barrio o universidad”. De ahí que precisamente definimos este tipo de relaciones como capital social “horizontal”.

Por otro lado, como mencionamos en el capítulo 3, los incentivos colectivos de identidad explican en parte la permanencia en el PAP. Dichos incentivos permiten al joven militante ir conociendo la historia e ideología del PAP, lo que podría ser calificado como “capital cultural partidario”. Este tipo de capital es retransmitido por el joven militante para incentivar a nuevos miembros al partido en esta etapa inicial.

Se muestra así una evidente relación dinámica entre este tipo de capital e incentivo de identidad que es sumamente importante en el inicio de la carrera y la construcción de la red del operador. Si bien se retransmite constantemente a lo largo de la carrera política para mantener al operador participando (ver capítulo 3, acápite 1) y su red funcionando, posteriormente entran “en juego” otros elementos que explican el desarrollo de esta estrategia. Por eso, solo

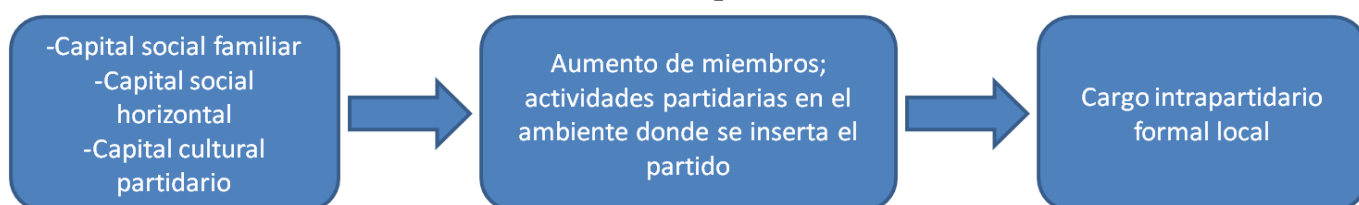
tomaremos en cuenta este “capital cultura partidario” y el incentivo de identidad en la primera “fotografía” de la “película”.

Además, principalmente en el ámbito barrial de las JAPs, las relaciones familiares (capital social familiar) pueden ser útiles en este primer momento. Aunque ninguno de los militantes entrevistados tenga vínculos familiares con la cúpula partidaria, en el caso de los operadores, aquellos familiares que militaron o continúan participando tienen cierta “legitimidad” en el barrio o distrito, lo que permite al joven realizar más fácilmente sus actividades.

“Mi papá y mi mamá han sido personas muy conocidas dentro de la jurisdicción de esta zona del Porvenir, lo conocen más de 60, 70 años en el puesto de periódicos, así que cuando venía me decían “Silvia Gutiérrez, ¿tú eres la hija del compañero Gutiérrez, el canillita, el que vende periódicos?” “Sí”, les decía. “Tu papá es una buena persona, siempre un hombre correcto”. Entonces había ese capital que me permitía de cierta forma tener una imagen receptiva, cálida y favorable con algunos vecinos”. (Silvia, La Victoria)

Al lograr el aumento de miembros y la realización en la zona local de las actividades reseñadas, el joven militante es reconocido como “líder” dentro del grupo que ha formado, pudiendo obtener el cargo intrapartidario de representación local (ya sea distrito o universidad). Esta relación de capitales-estrategia-incentivos de esta primera etapa está graficada en la figura N°6.

Figura N° 6 – Primera etapa del operador metropolitano y local: el inicio de la carrera política



Elaboración propia

“a mí me dieron Secretaría de Movilización y Activismo Político. Y ese activismo político resaltaba porque yo era propagandista, porque hice todo lo que te comenté, el boletín y las propagandas que pegué” (Miguel, Villareal)

“muchos de los sectores que habían surgido se activaron... se reactivaron por un esfuerzo que hice de forma personal. Así que cuando logré que otros jóvenes tomaran la batuta de los liderazgos en otros sectores, hubo el momento y la necesidad de buscar una conducción distrital. Y planteé la necesidad de fortalecer eso, y prácticamente los compañeros de otros sectores apostaron en mí y fue una elección muy, digamos, reconocida, ¿no? Yo sentí que era un reconocimiento al esfuerzo que había tenido desde que llegué a la juventud aprista” (Silvia, La Victoria)

El incentivo del cargo intrapartidario recibido en la primera etapa permite al militante colocarse en posición de liderazgo por sobre el resto de jóvenes. De esa manera, el capital social horizontal inicial se transforma en uno “hacia abajo”, en una relación de poder. Dicho tipo de capital social irá consolidándose a través de la continuidad de las actividades reseñadas en la primera etapa, lo que a su vez permite que conserve el cargo o acceda a cargos de mayor responsabilidad política en el ámbito local en donde se desempeña.

Por ejemplo, las JAPs se encuentran en cada distrito, el cual está conformado por sectores. Así, los operadores que provienen de las JAPs comenzaron liderando sus sectores, para luego aumentar su margen de acción al distrito. De manera similar sucede en el CUA Villareal, donde los operadores que provienen de este organismo comenzaron liderando sus respectivas facultades, para luego obtener el liderazgo de la universidad en conjunto.

“Justo un compañero me dijo “yo quiero ser Secretario General [del CUA Villareal], apóyame a mí para ser Secretario, y tú vas a ser Secretario de Organización de todo Villarreal”. De alguna manera, me llamaba la atención, pero también como que... ¿por qué a mí, no? O sea, soy de primero, y ya me van a ofrecer un cargo que es alto en Villarreal. Y, después, comentando con Lucho, me dijo “bueno hay digamos competencia, hay grupos, yo te recomiendo que empieces por tu facultad. Comienza a formarte un liderazgo en tu facultad, después ahí subes a Villarreal, y así vas escalando en el partido”. Es algo que, digamos, un modelo que me dio y que ahora yo también lo comparto con los compañeros, ¿no?” (Miguel, Villareal)

La obtención del cargo intrapartidario formal de índole local (incentivo) le permite al joven presentarse como “representante” de su jurisdicción partidaria

y así conocer a militantes de mayor trayectoria como líderes locales o nacionales. De esa manera, va formando un “capital social hacia arriba”.

Al poder conservar el cargo formal local tras haber consolidado su capital social “hacia abajo”, el joven ya no solo “conoce” a los líderes locales o nacionales del partido, sino que podrá “mostrarse” ante ellos y coordinar actividades partidarias. Por lo general los operadores se pliegan a un(os) dirigente(s) en particular, debido tanto a la distribución desigual de incentivos selectivos que lo lleva a querer asegurarse la obtención de alguno como a razones de cercanía o admiración hacia dicho dirigente.

“Yo pienso que si no hubiese estado ahí a pesar de ser Secretario de Organización de la JAP de Lima, y no hubiese estado en Alfonso Ugarte o no hubiese hecho eventos aquí en el distrito, invitando a Wilbert, invitando a Carlos Roca, invitando a Jorge, invitando a todos los compañeros para que den charlas, yo pienso que no hubiese sido posible eso [coordinar con líderes del partido y obtener incentivos selectivos], ¿no? Sería un compañero más [...] ellos pues tienen que ver un liderazgo, porque ahí también tú sales, se podría decir, a la palestra, ¿no?, porque como tú los invitas, obviamente tú aperturas... No vas a cerrar, obviamente. O sea, Carlos Roca es el que tiene que cerrar los discursos, ¿no? Pero, tú aperturas. Entonces, para eso te preparas. De alguna u otra manera, estás saliendo a la palestra. Tú solo vas creando tu escenario, tu espacio” (Alejandro, Rímac)

Cabe resaltar que estas relaciones con los líderes, como desarrollamos en nuestro marco teórico, son de intercambio desigual. Es decir, no solo los jóvenes militantes obtienen “algo”, sino también los mismos dirigentes partidarios. Dichos intercambios no necesariamente son “inmediatos”, pues pueden darse en el mediano o largo plazo.

*“como te dije, todo es muy utilitario en política, a ver por ejemplo, Mulder. Yo era delegado al Congreso Nacional. Yo le era útil, ¿por qué? Porque putamadre, tenía un cuadro de jóvenes delegados para su elección como Secretario General. Al frente teníamos una mancha de gente que no quería, o sea, eran dirigentes, pero no estaban alineados. Poco a poco yo fui jalando gente a mi lado. Entonces, **como yo era un bloque grande, Mauricio me veía con buenos ojos**” (Fidel, Villareal)*

*“Ese ahijado [el que recibió el incentivo por parte del líder] postula para delegado a una Convención Nacional para elegir... a un Congreso Nacional para elegir a un nuevo CEN. Entonces, ese ahijado está condicionado ya a apoyarlo a él [el líder]. Entonces, por más que él [el joven que recibió el incentivo] tenga otra perspectiva y vea capacidades en otra persona, pero ya está mentalizado él de que tiene que apoyar. **Y en realidad, tiene que ser recíproco, ¿no?, con alguien que le dio la mano. Sería malo que no sea recíproco. Y eso es lo que ellos ganan pues, ¿no? O sea, en algún momento el favorcito se devuelve”** (Alejandro, Rímac)*

Asimismo, por ser responsable de su base juvenil aprista, el militante tiene que constantemente estar coordinando y organizando actividades partidarias. Es durante este proceso que el joven militante va adquiriendo habilidades logísticas que son reconocidas y percibidas como necesarias por los mismos líderes partidarios y miembros de la base. A dicho reconocimiento simbólico por parte de otros lo denominamos como “capital político logístico”.

*“la habilidad de un político viene cómo hacer actividades y generar sus propios recursos, prácticamente. Una campaña médica normal no te baja pues 1000, 2000 soles. Y para un joven, pues... [...] ¿Cómo hacías para costear todo? Entonces, ¿qué hago? Chicos ya... Vamos a hacer primero... me acuerdo la primera campaña que hice una campaña de belleza. Vine acá al instituto Selene. Le dije: “¿Sabes qué?...” Ellos están dispuestos a ir porque para que practiquen... “¿Pueden venir acá a practicar?” “Ah ya, normal. No te preocupes”. Ya, ya tengo el instituto. Ahora, movilidad para que los traiga: “Tu papá tiene combi. Ya pues, dile que se vaya a traerlo”. Ya. Toldo: “¿Quién tiene toldo? Tráelo de Alfonso Ugarte”. Ya pues, vamos ahí, buscamos un compañero que tenga su carpa. Todo es prestado. Y así armas una campaña. Y no te costaba más de 50 soles lo que en realidad te debía costar 2000 soles. Y así armábamos campañas. Todas las campañas las armábamos así: “¿Quién pone esto? ¿Quién pone el otro? Ya, tú pones las gaseosas, tú los bizcochos” Así lo vas costeando. Sí, y así lo costeas todas las actividades. **Y eso te va generando prestigio, ¿por qué?, como vas haciendo, ya tienes un respaldo de la gente porque la gente te respalda si haces algo, si es que no haces nada no te respalda”** (Orlando, Barranco)*

Se puede apreciar entonces que la obtención del cargo intrapartidario formal de índole local y su conservación a través del despliegue de actividades partidarias, permite al joven obtener *nuevos capitales*, tales como la consolidación de redes hacia abajo y arriba y las habilidades logísticas de organización y coordinación.

Es con estos capitales que el joven comienza a tentar cargos de alcance metropolitano (segunda etapa) o incluso de índole nacional. A partir de su acceso a espacios metropolitanos de decisión (como asambleas entre todos los secretarios generales distritales de la JAP en Lima Metropolitana o entre los secretarios generales de los CUAs de Lima), el militante entrará en relaciones de cooperación y de competencia con otros dirigentes juveniles locales.

Así, mientras que por un lado comienza a coordinar con otros líderes juveniles locales acciones partidarias y de vinculación con organizaciones vecinales y sociales, por otro lado, empieza a producirse disputas en torno a la obtención de incentivos selectivos de mayor alcance: en el caso de las JAPs el cargo de Secretario General de JAP de Lima Metropolitana, y en el caso del CUA Villareal el cargo de Secretario General del Comando Nacional Universitario que envuelve todas las universidades del país. Si el joven se impone en dichas relaciones de competencia, obtendrá el incentivo de cargo intrapartidario formal de índole metropolitano (ver figura N°7), propiciando que se encuentre en camino de convertirse un operador metropolitano.

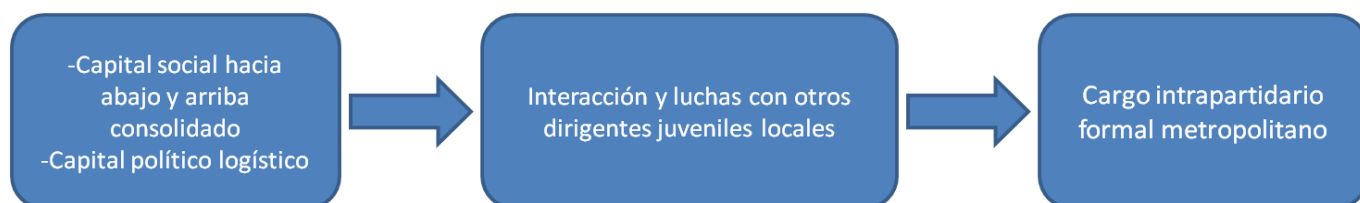
“Si bien es cierto en el Rímac ya nos habíamos consolidado un grupo de jóvenes de la misma edad [de 16, 17, 18], pero ya en Alfonso Ugarte, ya frecuentábamos con otros distritos [...] pues cuando yo asumo la Secretaría General del distrito, al poco tiempo mandaron una directiva que tenía que constituirse la JAP de Lima, que estaba acéfalo [...]. Fuimos el Secretario General, de Organización, de cada distrito, de 45 [distritos] éramos [...] a nivel de Lima que participamos en esa... una plenaria que se realizó [...] Entonces, nos hicimos amigos muy cercanos con el distrito de San Luis, por ejemplo, con el distrito de Villa María del Triunfo, y bueno, esos 3 distritos se podría decir que éramos los más fuertes a nivel de JAP. Y entre los 3 siempre estábamos apoyándonos a pesar de la distancia, es decir, había una actividad para hacer la navidad, por ejemplo [...], celebrar en determinados sitios carentes, que no son apristas, sino que carecen de capacidad económica para celebrar una navidad con sus hijos y nosotros llevamos una navidad. Entonces, para hacer eso necesitamos recaudar fondos, se hacían tipo de actividades, con las actividades que se hacían en Villa María, por ejemplo, nosotros desde el Rímac íbamos a Villa María a apoyarlos, no

solamente colaborar, sino a la preparación, a la organización. Y de la misma manera, cuando hacíamos aquí, venían los compañeros de Villa María, de San Luis, como te digo, éramos los más numerosos, los más fuertes, los que siempre estábamos activando, los que siempre estábamos haciendo” **(Alejandro, Rímac)**

“Con Manuel [Del Castillo], yo competí contra él [...] bueno, a las finales el candidato de Alan termina siendo el hijo de Jorge [Del Castillo]. [...] Es que estos creían, hermano, que la plata lo es todo, y la plata no lo es todo. Es la amistad de la gente, el corazón de la gente. Yo había viajado, hermano, prácticamente en burro a Ayacucho. Me había atrincherado con los ayacuchanos terrucos de miércoles allá, con los compañeros allá, habíamos chupado, hermano, conversado, juergueado, toneado. ¿Qué iban a venir e iban a votar por estos malditos? ¡Iban a votar por mí! Me había ido a Trujillo, hermano, con la gente de la UPAO, con la gente de la Nacional. Viajé allá. Me quedé una semana con ellos. Tomando, hermano, chupando, juergueando. ¿Iban a venir por ellos? Así le pagaras un millón de dólares, votaban por mí. ¡Porque eran mis amigos! Igualito en Huancayo [...] armé lo que sea por allá. [...] ¡Así les hubieran pagado miles de dólares! ¡Yo me di el lujo, viejo, de que ellos pagaron los pasajes a estos compañeros, vinieron y votaron por mí! Porque no todo es dinero. También es el corazón de la gente. Y eso cuenta. Eso cuenta. [...] Es como en el ejército. Tú tienes que hacer que el soldado sienta tal identidad con un general que sabe y es consciente de que dar la vida por su general, ¡vale la pena! [...] Es igual en el APRA. ¿Me entiendes? Morir por tu partido, ¡vale la pena! Es un sacrificio, es una entrega. Entonces, esas cosas son lo que se construyó”. **(Fidel, Villareal)**

“Por ejemplo, Jorge, el otro chico Arturo, Silvia [...], todos me odiaban a muerte. ¿Me entiendes? Todos. Todos me odiaban a muerte [...] yo era solo contra toda esa batería... El gran problema de ellos es como la izquierda [...] Había lo orgánico en el APRA, que era el Comando Nacional, que yo lo encabezaba, ¿no?, con otra mancha de jóvenes... [...] Ya, que ellos pues, hermano, pedían elecciones, empujaban... nos empujaban a nosotros. Normal, seguíamos nuestro trabajo. Ellos de algún modo eran los rebeldes, ¿no?, los insurrectos. Nosotros éramos el oficialismo en aquel entonces. [...] Pero, no se ponían de acuerdo entre ellos. Todos querían liderar. Entonces, para mí era sencillo, pues. Como mi enemigo no se ponía de acuerdo, ah yo les dejaba”. **(Fidel, Villareal)**

Figura N° 7 – Segunda etapa del operador metropolitano: las luchas por incentivos selectivos



Elaboración propia

En estos espacios de disputa por incentivo de mayor rango, el joven irá desarrollando habilidades para el debate político y la argumentación de ideas.

Dichas destrezas reconocidas por los miembros partidarios lo denominamos como “capital político performativo”.

*“Las asambleas metropolitanas tenían un factor que me cautivó: el debate político. Del 100%, digamos que el 5% eran mujeres. Una joven más y yo. Solamente éramos 2 secretarías generales mujeres en un universo de 40 dirigentes hombres. Y en esa situación, creo que el liderazgo femenino y el hecho de evolucionar rápidamente, y fortalecer capacidades para **enfrentarme a los compañeros políticamente hablando de tú a tú** hizo que ganara **respeto de ellos**” (Silvia, La Victoria)*

Es más, al obtener el cargo de alcance metropolitano o nacional de las instancias juveniles partidarias (JAP o CUA), va “puliendo” dicho capital político performativo pues comienza a acceder a nuevos espacios de discusión política donde confluyen la mayoría de líderes partidarios, tales como el Comité Ejecutivo Nacional (CEN). Esto también incluye, por supuesto, ir “aprendiendo” de éstos líderes. Vemos así nuevamente cómo la obtención de incentivos permite el desarrollo de *nuevos capitales*.

“Son tantas que se me vienen a la mente [sobre beneficios de asistir a reuniones del CEN], pero, bueno, si tengo que rescatar una de ellas es la de fortalecer mi intelecto. Cada intervención que veía era muy enriquecedora. A mi edad, debía estar escuchando las conversaciones de mis amigos de mi edad, pero estaba escuchando a grandes políticos como Mauricio Mulder... o el mismo Alan García, cuando habían reuniones con él, aprendiendo de ellos”. (Silvia, La Victoria)

Cabe agregar que en el caso de los operadores, este capital performativo implica además ser reconocido como alguien “aguerrido”, “luchador”, “que siempre va al frente”. Dichas características, como veremos en el siguiente acápite, no son necesarias o importantes en el caso de los profesionales.

“yo era muy frontal contra los estudiantes comunistas o de izquierda, o principalmente los anti apristas. Entonces, entre comillas, los pechaba. Si sabía que se metían a un salón a, quizás a criticar al gobierno o al candidato de ese momento [...] Y una vez también me peleé con sinceridad por un tema de volanteo. Sí, a puños, terminamos en jirón Cañete. En la entrada de Cañete [de Villareal]. Me dicen “no, no puedes repartir esos volantes”. Yo de alguna manera reconozco mi poca tolerancia, pero en realidad quería enfrentarlo, digamos, ¿no? “¿Por qué repartes?” me dice. Y me empujó, y en un empujón con el otro terminamos en medio de la pista. Hicimos todo un tráfico. Fue una experiencia

que a pesar que es negativa, siempre la recuerdo. Y es que va sumando, digamos, **para el liderazgo interno** porque dentro del partido...antes eran todos, digamos, todos los apristas estaban vistos como los búfalos que van y te pegan” (Miguel, Villareal)

“[mostrándome una foto suya siendo empapado por un camión antidisturbios] ese día parado al frente de un rochabús, en el momento no lo pienso. Yo no salgo de mi casa pensando me voy a pararme delante de un rochabús, voy a no dejar pasar a nadie, voy a estar al lado de una bomba lacrimógena. Tú sales pensando que vas a caminar, marchar, pero en el momento, como que la adrenalina me embarga bastante” (Miguel, Villareal)

“cuando tú vas a una contienda, la gente **también te sigue si es que ve fuerza** y valentía en ti. La gente no sigue a los débiles. La gente sigue a las fuertes, porque sabe que en algún momento si te golpean, esa persona que tú sigues, puede venir a ti y defenderte.[...] Entonces, no se sigue a los débiles, se sigue a los fuertes. Y con fuerte no te digo solamente el tema de fuerza física, porque también he tenido momentos en los que he tenido que utilizar fuerza física... en las asambleas, claro que sí. Tengo una anécdota en un distrito de El Agustino, uno de los tantos, que ya tuve a nivel nacional también. Estábamos juramentando una JAP y vino el Secretario General saliente de la JAP [...] y me arrancó los documentos con las que me permitía reconocer a la nueva Secretaria General de la JAP de ese distrito. Y en ese forcejeo, hubo arañazos y hubo pisotones [...] Otra de las formas de mostrar fortaleza es cuando, tú sabes que siempre han habido algunas zancadillas por parte del gobierno de turno, ¿no?, algunos corren ante la temeridad de la policía, y yo, por ejemplo, **me quedo al frente**, como la película "El Patriota", cuando todos retroceden y Mel Gibson agarra su bandera y va al frente, y cuando ven que su líder está al frente, todos van. Es una de las formas [de mostrar fortaleza] (Silvia, La Victoria)

Ahora bien, es necesario mencionar que, por lo general, cuando estos operadores metropolitanos lograron obtener este cargo de mayor alcance (segunda etapa; figura N°7) se encuentran próximos a superar la edad máxima de participación en la JAP (25 años). Por eso, en la tercera etapa de la carrera de este tipo de operador, tras dejar los “estamentos juveniles”, el joven intenta tanto obtener cargos de rango metropolitano o nacional que formalmente corresponden al “estamento adulto” como también conseguir los otros tipos de incentivos señalados (postulaciones electorales a nivel metropolitano o nacional o empleo en el sector público). Se da así una *diversificación* de incentivos selectivos que van más allá del aparato burocrático-partidario (ver figura N°8). Por ejemplo, Silvia, tras ser Secretaria General de la JAP de Lima

Metropolitana, obtuvo el cargo de Secretaria Nacional de Juventudes, que corresponde al estamento adulto del PAP. Luego del término de este cargo, Silvia comenzó a trabajar para la Municipalidad de La Victoria (empleo sector público), para posteriormente postular a la regiduría provincial de Lima en las elecciones municipales del 2014 (postulación electoral).

“El cargo de Lima me permitió tomar contacto con otras regiones, porque después de tomar el cargo de Lima, dije: “Aquí no me quedo. Tengo que ser la Secretaria Nacional de Juventudes en algún momento para tener la capacidad nacional de poder convocar y fortalecer.” Entonces, trabajaba para ello [...] Tuve que visitar a cada uno de ellos [dirigentes adultos y juveniles regionales], convocar a muchos de ellos y plantearles cuál era mi idea de hacer un APRA consolidado, un APRA con juventud” (Silvia, La Victoria)

“tuve la invitación de trabajar en la Municipalidad de La Victoria, en un área social. Para eso debo decirte que dado el trabajo de bases, de conversación con los dirigentes, invita a tener una experiencia adicional, del buen trato, de una facilidad de comunicación, de saber y ser empática con las otras personas. Son puntos adicionales que tal vez muchas personas no lo tienen, y eso permitió [...] generar nuevas estrategias de vinculación del gobierno local con los ciudadanos, para que puedan sentir la presencia de su alcalde” (Silvia, La Victoria)

“En este caso [la selección de candidatos para regidores de Lima en 2014] se evaluó muchísimo el tema de la trayectoria, de la experiencia dentro de la gestión municipal [...] y obviamente hubieron diferentes propuestas [para candidatos a regidores provinciales], se valoró mucho la experiencia que te comentaba, la trayectoria, la militancia sobretodo y la identificación de los mismos con los sectores del aprismo y las organizaciones sociales. Hubo una evaluación en la comisión política y se hizo una propuesta de una lista que unificara las propuestas de esos candidatos” (Silvia, La Victoria)

Una excepción son los operadores provenientes del CUA Villareal que alcanzaron el cargo de Secretario General del Comando Nacional, quienes aún pudieron permanecer en dicho cargo de instancia juvenil en esta tercera etapa, puesto que seguían estudiando. Esto sucedió por el trabajo político que produjo demora en la culminación de los estudios universitarios o por el inmediato comienzo de una segunda carrera. Aún así, al igual que los operadores que provienen de la JAP, en esta tercera etapa reciben los otros tipos de incentivos.

“Bueno, yo era dirigente nacional [Secretario General del Comando Nacional Universitario]. Había una correspondencia, digamos, de gratitud en primer

término [por las labores de campaña electoral realizadas]. Y yo era muy amigo de Iván Hidalgo [asesor de Alan García], y bueno, me dijo: "Oye hermano es hora de que aprendas otras cosas también, ¿no?" Y comenzamos a fortalecer y me sirvió mucho, ¿no? Ahí yo aprendí de administración pública, de la gestión pública, propiamente dicho. Sus procesos, sus sub procesos, sus componentes [...]. Yo fui especialista en el área de UGOES. En la Unidad Gerencial... Unidad Gerencial Operativa de Enlaces Sectoriales. Articulábamos con los zonales territoriales de Foncodes, sus proyectos de inversión, fortalecimiento de capacidades, todo eso. En fin, me sirvió de mucho" (Fidel, Villareal)

Para acceder a dichos incentivos, el joven operador metropolitano, haciendo uso de los capitales desarrollados en las etapas anteriores (sus redes hacia abajo y arriba así como sus habilidades performativas y logísticas), ampliará ya no solo su red partidaria, sino también sus nexos con dirigentes vecinales u organizaciones sociales. Esto lo realizará a través de acciones de campaña. A pesar de que en cada proceso electoral el joven se involucraba, solo lo hacía de manera participativa. Es recién en esta tercera etapa que su responsabilidad es mayor y trascendental para su carrera política, pues ya comienza a dirigir y organizar dichas acciones de campaña (ver figura N°8).

"el Presidente una vez me dijo [...] "Bueno, y, ¿usted compañero, qué va a hacer en la campaña?", y yo le digo, "Presidente, lo que usted, diga. A mí deme un revólver y una metralleta y yo salgo a matar a la gente. Usted dígame a quién mato, mi presidente" "Ya pues, a ver, váyase al sur, a ver qué hace." "Presidente, órdenes son órdenes. Nos vemos después de la primera vuelta." [...] yo me acuerdo un 2 de enero cogí 10 mangos que tenía, un pasaje a Puno, hermano, que me regaló el compañero Bendezú, y chau. Me fui hasta Puno. Y de ahí estuve Puno, Juliaca, Moquegua, Arequipa, Tacna, Ilo, subí a Ica, bajaba a Nazca, Pisco, Chala, subí a Huamanga, volvía a Nazca, subía otra vez a Pucullo. Y así estuve 3 meses, toda la primera vuelta, movilizándolo, incentivándolo. A veces llegabas a una región, los jóvenes no estaban motivados. Tenías que darle motivación, que incentivar, tenías que meterle gasolina al alma, hermano, para que prenda esa llama, ¿me entiendes? Y, ¿qué hacía? Lo primero: "Ya, compañeros, nos encontramos a las 11 de la noche." ¡Plá! Yo iba con mi polo, mis zapatillas, ¿no? ¡A hacer pintas! Y los muchachos jamás habían ido a hacer una pinta. Ya, jalaba un compañero acá de Lima: "Oye Freddy, hermano, vámonos a Tacna." En Tacna nos amanecíamos pintando paredes, ¿no? "Oye, pero las letras están feas." "¡Y qué te importa, hermano! ¡Pinta tú no más! O sea, acá ni tú eres Donatello, ni yo soy Rafael para que nos salga una pinta perfecta. Tú pinta no más, así sea algo horrible. No interesa." Así salíamos, me acuerdo. También hacíamos propaganda viva, ¿no?, nos metíamos a los mercados, repartíamos volantes con los...me acuerdo en aquel entonces, el compañero

Bendezú había sacado...¿te acuerdas como tienen los etnocaceristas que salían con su vaina acá arriba? Igualito sacamos nosotros. Entrábamos al mercado con nuestro parlante, había un tipo mochila, y así se entraba” (Fidel, Villareal)

“en la primera campaña tenía 17 años. No tenía tanta injerencia [...], acompañaba a sus mítines, trasladaba a los jóvenes, los convocábamos. Hacíamos peinados, digamos, visitas a las zonas [del distrito] donde previamente iba a asistir el candidato presidencial llevando el mensaje del aprismo, ¿no? Y a mí me tocó una parte también adicional del trabajo natural del joven aprista [...] Yo agarraba un micro, y comenzaba a arengar y calentar el momento previo a la llegada del candidato presidencial con las arengas naturales [...] y ahí culminaba mi participación [...] Ya en el 2006 fue distinto, ¿no? Fue trabajo operativo que me implicaba una gran responsabilidad porque tenía que dirigir acciones a nivel nacional con los comités de la juventud aprista [...], si bien en un inicio tiene la parte de activismo político, que es digamos el ponerte en un puente, una propaganda viva con una banderola. También tienes el otro lado de hacer mítines, conversar con las organizaciones sociales, con los dirigentes, y consolidar una relación de entendimiento para que más adelante el candidato pueda acercarse a ellos en una convocatoria masiva (Silvia, La Victoria)

Si bien los operadores que provienen de la JAP construyeron algunos nexos hacia afuera desde el inicio de su carrera al realizar actividades en sus respectivos distritos, en esta tercera etapa adquieren mayor relevancia. En las dos anteriores, tal y como hemos visto, el peso preponderante eran las redes partidarias entre jóvenes y entre ellos y los líderes.

Mención aparte son los operadores metropolitanos que provienen del CUA Villareal, quienes, debido al ambiente universitario en donde se encontraban en las dos primeras etapas, no establecieron nexos con actores sociales, sino con autoridades universitarias. No obstante, y he aquí la principal razón de por qué los agrupamos con los operadores metropolitanos ex-japistas, cuando ingresan a la tercera etapa comienzan a construir relaciones con dirigentes de organizaciones sociales de diversas zonas de la ciudad. Un claro ejemplo es Miguel, quien mientras ocupaba el cargo local de Secretario General del CUA Villareal, mantenía estrechas relaciones con el Vicerrector Académico de dicha universidad. Éste le proporcionaba información y recursos

económicos. No obstante, a pesar de ello, cuando Miguel obtuvo el cargo de mayor rango de Secretario del Comando Nacional, ya se encontraba construyendo redes por fuera del partido con dirigentes sociales y vecinales.

“estas actividades está relacionados con los dirigentes sociales, con los dirigentes de vaso de leche, las madres, los mototaxistas, los asentamientos humanos, y a ellos darles talleres de capacitación, temas de emprendimiento, de cómo gestionar sus trámites administrativos ante COFOPRI, Ministerio de Vivienda. Y todas esas actividades las hacemos durante el año organizados según la disponibilidad de los vecinos y según la disponibilidad de nosotros [...] Son 10 - 11 distritos los que hemos hecho más trabajo digamos [...], porque son como 45 distritos de Lima y no hay la gente tan comprometida porque es un trabajo muy exigente, digamos. No es reenumerado [...], en el caso de acá es porque son apristas y saben que ese es su rol [...] En realidad, este tipo de actividades responde a una necesidad de proyección del partido [...] Entonces, formación ideológica, doctrinaria, cosas muy positivas para cualquier militante. Pero, era un discurso hacia adentro, y un partido no puede estar hacia adentro, sino hacia afuera, proyectarse, extenderse. Sabemos que en la ciudadanía hay todas las posiciones ideológicas, pero sabemos que estos asentamientos humanos más vulnerables, digamos, tienen muchas necesidades y que son utilizados por los partidos. Previo a una campaña electoral, van, le regalan una lavadora, le regalan algo, un kilo de arroz, cemento para sus muros, a cambio de votos. Haya de la Torre decía que la misión del aprismo era la conciencia antes que llegar al Palacio. Entonces, ese era el objetivo, llegar a ellos primero. En algunos casos sí sabían que somos apristas. En otros casos no. Nuestro objetivo no era que sepan o no sepan que somos apristas, ni nosotros hablarles del partido, [...] no iba por ahí el tema. Nuestro interés era ayudarlos a ellos. Y después de que ellos se enteran que nosotros éramos apristas, en nuestra lógica era para que ellos en su momento de opinión, no solamente tengan las etiquetas que algunos medios de comunicación pueden dar de algunas personas del partido, sino que también sepan discernir y sepan identificar que hay jóvenes del partido que hacen cosas por ellos. Y nuestro contacto es de ir, caminar...de mi experiencia personal, cada uno tiene varias. En la mía, un día agarraba, me subí una combi que decía Payet “¿A dónde vas?” “Al último paradero”, decía. Me iba, a veces solo, a veces acompañado. Llegaba a un asentamiento humano. Tocaba la puerta. “¿Conocen algún dirigente acá?” “Sí, la señora tal, el señor tal”. Llegaba, y le decía, “mire, yo soy universitario y quiero hacer esto, este programa, ¿le interesa?” Algunos casos muy abiertos, muy agradecidos por hacer este tipo de actividades. En algunos casos también no tanto, porque ahí identifiqué que muchos de ellos son portátiles de alcaldes o tienen compromiso con otros partidos. Y así llegaba, así contacté con ellos” (Miguel, Villareal)

En esta tercera etapa los nexos con organizaciones sociales se van tornando más relevantes para la carrera política. Esto sucede sin duda porque es en dicha fase que el joven operador metropolitano va accediendo a otro tipo de incentivo selectivo como es el de las postulaciones electorales. Son este

tipo de relaciones las que pueden ser muy útiles para la movilización en época de campaña electoral, ya sea para una candidatura propia del operador o para el candidato de turno del partido (para que éste pueda ofrecerle otros incentivos como empleos en el sector público, apoyo para futuras candidaturas)

Sin embargo, si bien las redes con organizaciones sociales son esenciales para llevar a cabo una campaña electoral, también lo es el capital social “hacia abajo” que el operador ha construido en las etapas anteriores.

“el tema logístico [durante su primera campaña electoral] era una complicación para mí, porque necesitas dinero, pues, y yo no tenía dinero. Pero, sí había cultivado mucha amistad en compañeros y amigos. En compañeros que vieron mi crecimiento y fortalecí una grata amistad y cierta admiración, que me la reiteran pasado los años, y que hasta ahora tengo ese apoyo. Me conseguían... ofrecían apoyo. Conversaban con un amigo X y les hablaban de mí, y por ahí pude conseguir que una persona me apoyara con una movilidad, otro compañero que me apoyara con la gasolina, mi compañero que me llamaba: “Silvia, ¿tienes tu afiche tu diseño?” “No, todavía no lo hago.” “Pero, tráete una foto, yo te hago acá el diseño.” “Ah, estupendo.” “Mira, tengo un amigo que te puede dar los afiches. Tú consíguele el papel, y él te los puede imprimir” “Ah ya, estupendo”. Ahora cómo consigo los papeles. Llamaba a un compañero: “No te preocupes, Silvia. Yo voy a conseguir que una amiga, una compañera, te pueda dar unos papeles.” Y así, esa era lo que tenía [...]. Prácticamente uno iba acortando sus gastos.” (Silvia, La Victoria)

“Por ejemplo las compañeras que están ahí [señala a dos jóvenes que están trabajando en su casa enviando invitaciones a otros compañeros para una cena pro-fondos] las conozco de años. Ellas terminan su trabajo temprano y ahora vienen a apoyarnos, yo no les pago un sueldo, es por una amistad. El aprista a diferencia de otras personas que están en otros grupos políticos, o los líderes de otros grupos políticos necesitan pagar a una persona sus 30 soles diarios para que se paren en un puente o estén cargando sus volantes. Yo te puedo garantizar que en esta campaña que ahora me toca presidir [al parlamento en el 2016], voy a tener grupos de 30, 40 jóvenes que son amigos míos y que desde ya están prestos a salir conmigo a las calles a volantear y a ninguno de ellos tengo que reembolsarles algún dinero, algún sueldo, como usualmente hace otros partidos políticos” (Silvia, La Victoria)

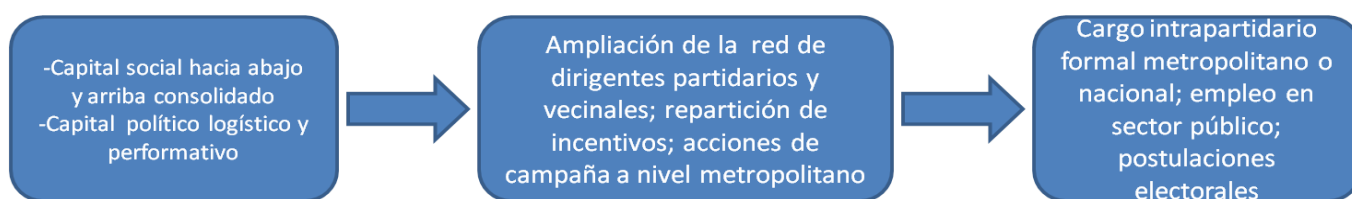
Asimismo, el joven tiene que mantener su red de “compañeros” consolidada para conservar el cargo formal de índole metropolitano, por lo que ya no solo *repartirá* incentivos colectivos como en la primera etapa cuando era dirigente juvenil local, sino también *incentivos selectivos* como cargos

intrapartidarios formales de menor rango e incluso, en algunos pocos casos, cargos informales (ver figura N°8). He aquí, como veremos en breve, la principal diferencia cualitativa entre los operadores metropolitanos y locales: más allá de la diferencias en las escalas de intervención, los operadores de mayor rango pueden repartir incentivos selectivos, mientras que los locales no.

“Yo disputé el cargo de la Secretaría General [de la JAP de Breña], incluso cuando Silvia salió Secretaria [de la JAP] de Lima Metropolitana [...]. En ese tiempo, el poder lo tenía Rafael con Silvia, que apoyaban a otra persona que no era yo en Breña [...] Entonces, yo participé enfrentándome a ellos, que eran los poderosos pues, ¿no?, juveniles pues, ¿no?, porque, bueno, hasta ahora ha repercutido su liderazgo. Y perdí, pero no perdí porque me ganaron, sino porque las elecciones se suspendían. Y porque ponían [en el cargo formal local] a dedo, a dedo, a dedo, a dedo [a la persona que apoyaban] [...] Bueno, es que ellos formaron un aparato juvenil. O sea... primero, tenían el poder arriba. Y eso le permitía tener atribuciones [como poder reconocer institucionalmente los cargos] para poder comenzar a captar jóvenes en cada distrito. [...] Me imagino, me pongo en el lugar de ellos, ¿no? Comienzo a buscar, ya quién está en tal distrito. O sea, no buscamos un joven que te mueva 200 jóvenes. Buscamos un joven que sea políticamente útil, que vaya a respaldarte políticamente cualquier situación y que, al menos, los conozca el Secretario adulto, lo conozcan los adultos, tenga un reconocimiento, ¿no?, porque tampoco puede ser un chico que viendo de ayer y lo pones tú [en el cargo formal local], porque a las finales tú no sabes cómo va a reaccionar, ¿no?” (Leonardo, Breña)

*“Con la fundación [Friedrich] Ebert trabajamos [...], yo estuve a cargo de la cooperación técnica del APRA con la fundación Ebert [por ser Secretario Nacional del Comando Universitario] [...] Y a partir de ahí yo generaba cursos de capacitación política, de formación de cuadros a jóvenes dirigentes [a los que no todos iban, por lo que es un incentivo selectivo que catalogamos como cargo informal] [...] Los más connotados. O sea, en primer lugar a **mis dirigentes** [...] yo tenía que procurar que mis propios dirigentes sean los mejores. Entonces, en primer término, a mis dirigentes. Y de ahí, ellos a los suyos. Ese era el proceso de selección elemental, hermano. Era... era un dominó. Yo coordino contigo y tú coordinas con ellos. Punto, ¿no?” (Fidel, Villareal)*

Figura N° 8 – Tercera etapa del operador metropolitano: la ampliación de la red



Elaboración propia

Hemos podido analizar la trayectoria de los operadores metropolitanos. No obstante, queda pendientes algunas interrogantes: ¿Qué es lo que posibilita al joven “ganar” en dichos espacios de disputa que describimos en la segunda etapa y así estar en proceso de convertirse en operador metropolitano? ¿Qué sucede en caso no logra imponerse en los mencionados espacios?

Al analizar las carreras de los operadores, pudimos conocer que son precisamente los operadores locales aquellos que no lograron “salir victoriosos” en estas disputas por incentivos de mayor rango (ver figura N°9). Consideramos que si bien las habilidades logísticas y performativas y las redes hacia abajo son necesarias para obtener dicho incentivo de índole metropolitano (ver nuevamente figura N°7), es el apoyo del líder (red hacia arriba) que en la coyuntura de la competencia intrapartidaria tenía mayor fuerza, lo que permite la obtención del cargo y cierta continuidad en él.

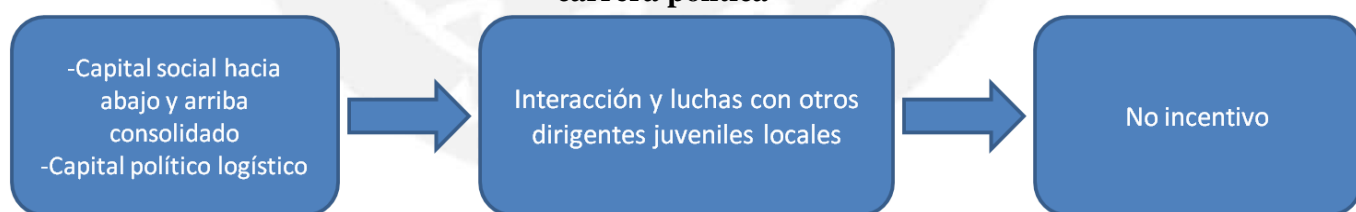
“[sobre por qué no logró acceder a incentivos de mayor rango] hubieron problemas en ese tiempo con Mulder, que era el Secretario General Institucional, y él comenzó a desconocer a la JAP [de Lima Metropolitana] que teníamos nosotros. ¿Por qué? Porque él quería que estén sus jóvenes, ¿no?, sus muchachos, cosa que es algo muy chistoso, ¿no?, porque esos jóvenes hicieron un paralelo inclusive. O sea, eligieron un comando paralelo y comenzaron a trabajar entre comillas en paralelo, y el problema es que ellos tenían el aval del Secretario General, de Mulder. Entonces, en las reuniones, por ejemplo, nosotros teníamos que hacer nuestras reuniones, y nosotros teníamos muchas bases, muchos distritos, pero nosotros teníamos que hacer las reuniones afuera, por ejemplo [...] ni una oficina, ni un salón [en Alfonso Ugarte]. En cambio, ellos sí, pues. Y una vez estuvimos en un salón y me acuerdo que la brigada fue y nos peleamos con la brigada. Hubo pelea, hubo golpes. Esa falta de reconocimiento hizo que no me mantuviera en la JAP Metropolitana. Todo el comando salió. Y todos regresamos a nuestras bases [distritales]” (Alejandro, Rímac)

“comienzo a tener un espacio, un tipo liderazgo un poquito más marcado. Incluso hubo un problema a nivel de todo Lima. [...] Quisimos sacar al Secretario de Lima [de JAP] porque prácticamente era un compañero que no trabajaba [...]. Él entra desde el 2010 cuando entra Arana y Quezada a la secretaría del partido, le dan la resolución [que lo legitima para disponer del cargo] [...] Bueno, sí hubo elección, creo. Le dan [la resolución], y fue. Pero, moría el 2011, y de ahí ya se quedó de largo. Entonces, “ya pues, ya suelta la mamadera”, le decíamos [...]

Entonces, ya nosotros queríamos sacarlo y nos organizamos con varios distritos. Hicimos un Comando paralelo, donde yo fui el Secretario General. Pero hubo apoyo de algunos, desconocimiento de otros, y así fue pues, ¿no?, hasta que pasé la edad de la JAP, 25 años, y tuve que salir de la JAP” (Leonardo, Breña)

“esto [que eligieran como Secretario General de la JAP Lima a alguien alineado con otro líder] no le gustó a Mauricio, que era Secretario General del PAP. Pero, el compañero Bendezú sí nos respaldó como Secretario de Organización [del PAP]. Y a mí me nombran Coordinadora del Cono Sur de Lima, JAP [cargo de mayor rango que uno local]. Y así fui a varios, con más razón, distritos de Lima Sur, ¿no? O sea, como que buscando la cercanía, el activismo de los distritos. Y los cargos no estaban reconocidos por Mauricio, pero el compañero Wilbert nos apoyaba, nos reconocía [...] Y de ahí a Silvia después le dan resolución como contradiciendo...es que a Bendezú lo sacan del cargo como Secretario de Organización porque él estaba peleando por el regreso de la Constitución del 79. Eso es lo que dicen, ¿no? La verdad no te podría asegurar las razones. Aunque hubo algunas diferencias y lo sacaron a Bendezú [...] Y de ahí, Silvia, como era su joven de Mauricio, [...] de pronto hicieron una reunión para esto. Una reunión nombrándolos nuevos, nuevamente elegir a los comités, a los comités distritales. Y solamente la elección era con padrón. Y a mí me sacaron del padrón, por ejemplo. Yo no pude postular. Fue por viveza, por maña adulta, quisieron meterse en el tema jóvenes, y quisieron manejar todo a su manera pues, ¿no?, y me terminaron sacando pues, ¿no? Imagínate que así cambiaron varias JAPs, desconocieron a varios jóvenes. Y después de eso ya la eligieron a Silvia y fue la Secretaria General de la JAP de Lima Metropolitana por un tiempo. Y después de eso, la nombraron Secretaria de Juventudes [cargo en el CEN], si no me equivoco. Porque, como te digo, o sea, yo en algún momento fui la oposición de ella. No nos llevábamos, pero son cuestiones, pues, partidarias, que ya se superan con el tiempo” (Beatriz, Villa María del Triunfo).

Figura N° 9 – Segunda etapa del operador local: el estancamiento de la carrera política



Elaboración propia

De esa manera, los resultados de las luchas de poder entre los líderes nacionales pueden llegar a “traducirse” en los resultados de las luchas entre los jóvenes apristas por los cargos formales de mayor rango. Es decir, la o el joven operador logrará en definitiva el cargo de índole metropolitana e iniciará el proceso de conversión hacia un operador de mayor alcance y de obtención de

otros incentivos selectivos solo si está plegado al grupo encabezado por la o el dirigente partidario que resulta “ganador” de las pugnas entre líderes.

Por eso, a pesar de la existencia de operadores que, aún sin tener el apoyo del liderazgo del dirigente “ganador”, lograron establecer relaciones de cooperación con otros operadores locales para intentar posicionarse en cargos metropolitanos, podemos asegurar que sin ello no pudieron tener éxito. Terminan, pues, sucumbiendo ante el poder institucional que le confiere el dirigente “ganador” al operador de su grupo.

Ante esta situación, el joven aprista va tener que retornar a su base inicial y comenzar a consolidar su red local de militantes y de dirigentes sociales de la zona, para así obtener cargos formales del “estamento adulto” de índole local, postulaciones locales, o empleos en el sector público (ver figura N°10).

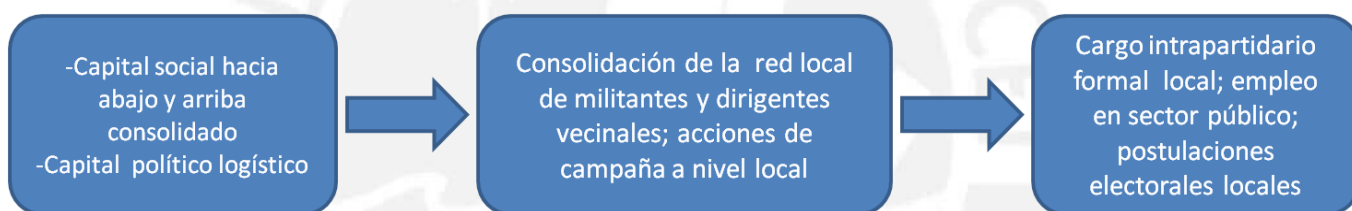
Al igual que en la tercera etapa del operador metropolitano, en el caso de los locales se da una *diversificación* de incentivos selectivos más allá de cargos formales. La diferencia radica en que mientras los operadores metropolitanos pueden recibir postulaciones para elecciones parlamentarias o para la regiduría provincial de Lima, los operadores locales reciben postulaciones para regidurías distritales y en menor medida para la alcaldía distrital. En el caso de los empleos en el sector público no existen diferencias marcadas.

“el Día de la Fraternidad [del 2015] también fuimos, y Alan pues, nadie se esperaba eso, habla tipo: “elecciones en los distritos” [para las Secretarías Generales Distritales del PAP] Y los compañeros adultos me dijeron: “Alejandro tú tienes que postular.” Yo les dije: “Ah, si ustedes me proponen, perfecto. Pero, yo no voy solo.”, les digo. Ya aprendí, en la [postulación a la] alcaldía [del 2014], ya me la han hecho. “Nos metemos, nos metemos todos”, les digo, “yo solo no.” “Ya, Alejandro.” Y ahí comenzamos a armar, comenzamos a armar. (Alejandro, Rímac)

“¿Cómo llegas a ser [candidato a] regidor? Entonces, eso es porque ya es decisión de Gordillo, ¿no?, Gordillo [candidato a la alcaldía] decidió quién iba primero pues [...] me conoce a mí [...] y sabe cómo soy yo y no tengo ningún problema ni nada. Y a mí no me conocen por malos hábitos ni nada. (Gustavo, Breña)

“Bueno, Gordillo [alcalde de Breña durante período 2010-2014] hacía lo que es izamiento de bandera, de pabellón. En la plaza todos los domingos. Y bueno, yo con él no tenía muy buena relación, ¿no? Pero, yo tenía el objetivo de entablar una buena relación porque sabía que iba a ser candidato y quería postular [en las elecciones municipales 2014]. Un día me acerqué y le dije: "Compañero, ¿sabe qué? Mire, quería trabajar en la municipalidad." "Ya, vente tal día." Fui, y "Ya, compañero, usted va a trabajar...", agarró mi curriculum, miró: "Ya, a ver, habla con él" Pero, en verdad, es que no pagaban. O sea, te pagaban después de 2 meses. Y era un problema. Un problema muy feo. Mi intención era estar cerca del alcalde, para que me pueda considerar [como candidato a regidor distrital], porque o sino no me iba a considerar. Entonces, a los finales lo logré, ¿no?, lo logré. (Leonardo, Breña)

Figura N° 10 – Tercera etapa del operador local: la consolidación de la red local



Elaboración propia

Para lograr dichos incentivos selectivos, los operadores utilizarán los capitales que han construido en la primera etapa, en especial las redes hacia abajo y sus habilidades logísticas reconocidas. Si bien estos operadores también han desarrollado ciertas competencias performativas a lo largo de su carrera política, hemos podido observar cuando asistimos a eventos partidarios tanto en el local central de Alfonso Ugarte como en las bases distritales, que “el manejo de escenario” de los operadores metropolitanos es más “reconocido” que el de los locales. Sin duda, esto se debe al acceso que han tenido los metropolitanos a las instancias de deliberación política donde convergen los principales líderes partidarios.

A pesar que los operadores locales desde la segunda etapa (ver figura N°9) ya habían consolidado redes hacia arriba, en esta tercera etapa intentarán construir mejores relaciones con los dirigentes “ganadores”. Para lograrlo, y volverse “más atractivo” para éstos, el joven operador tendrá que movilizar votantes (organizaciones sociales del distrito) y militantes a nivel local. Así, al igual que los operadores metropolitanos, vemos que es en la tercera etapa que las redes hacia afuera del partido van cobrando mayor importancia. Se observa entonces que estas redes con dirigentes sociales las construirán o fortalecerán a través de acciones de campaña o de intervención social, mientras que las redes hacia abajo (con militantes más jóvenes) lo consolidarán en base al reconocimiento por sus habilidades logísticas.

“hemos realizado una navidad, el día lunes, estuvimos en Flor de Amancaes haciendo para 3 asentamientos humanos distintos. Lo curioso es que los 3 asentamientos tienen rivalidades. Sus dirigentes de un sitio con otro sitio se pelean y no se pueden ver. Entonces, lo que hice con el grupo que subimos a ese asentamiento humano fue juntarlos y decirles: “¿Saben qué? Ustedes tienen sus diferencias, ¿sí?, pero a nosotros no nos importan sus diferencias, porque ustedes tienen algo en común que es buscar el bienestar para sus vecinos. ¿Qué es lo que ustedes necesitan?” Y salieron cosas, ¿no? O sea, por ejemplo, un asentamiento humano tenía un espacio para hacer una lozita deportiva. Entonces, esa es una gestión que se puede llegar a hacer, una lozita deportiva. Otros sí ya dieron un tema un poquito más amplio, ¿no? [...] Entonces, lo que nosotros ofrecemos es el bienestar, y, ¿cómo?, diciéndoles que si hay un posible gobierno, se va a acelerar el tema, de que ya puede salir el tema de agua, acelerar de que se pueda poner una canchita [...]. Pero, en el caso no seamos gobierno, también es la posibilidad, también tenemos que hacerlo gestión como partido político. Como partido político, mi organización, o sea, presentamos un proyecto, de repente eso de... siempre hay una representación a nivel congresal en el partido. Los congresistas lo pueden plasmar en un... bueno, como un pedido, ¿no?, ante el Congreso, para que sea aprobado. [...] Esta es una conexión [con los dirigentes sociales] que ya queda para siempre [incluida para las campañas electorales], ¿no? O sea, uno va a un determinado lugar y ya las personas ya se identifican contigo, ya te conocen” (Alejandro, Rímac)

“yo tenía conocidos, dirigentes de asentamientos humanos, y esos dirigentes de asentamientos humanos nos movilizaban a toda su mancha, a todo su grupo [...]. Por ejemplo, había una... hace poco, este año ha sido [2015]. Una dirigente de asentamiento humano, que había pedido la ayuda para que le instalen un pilón de... Mira, un pilón, ah. Ese es un asentamiento humano que tiene... pucha,

una geografía bien accidentada, cubierto de cerros, bastante sequedad, y tiene... zonas hundidas. O sea, llegar ahí, pucha terminabas muerta en cansancio. Y ahí vivían bastantes, bastantes personas, un montón de personas, gente necesitada, gente muy humilde que no tenía ni agua, ni luz, ni desagüe. Y lo único que ellos pedían era nada más la instalación de un pilón de agua. Y me dice: "Oye, mira, puedes tú... ¿tienes algún conocido?" Yo le digo: "Wow, vamos a ver quién. Voy a decirle a la congresista Luciana León." Le elaboraron su carta, fui donde Luciana para que los apoye, y Luciana le facilitó la instalación del pilón porque Luciana le mandó cartas al Ministerio de Vivienda y al Presidente del Directorio de Sedapal, y le instalaron el pilón, igual. Quedaron bastantes agradecidos pues, ¿no? Pero, también hay un tema de humanidad porque o sea, imagínate, pobre gente, ¡cómo vivía!" (Beatriz, Villa María del Triunfo)

En suma, hemos reseñado las etapas diferenciadas de la estrategia de los operadores tanto locales como metropolitanos. En cada etapa se ha podido ver que los jóvenes apristas se encuentran en relaciones de poder con los líderes partidarios. Dichas relaciones se basan en un intercambio desigual de participación estratégica por incentivos, en donde los capitales juegan un rol importante. De esa manera, hemos demostrado en cada etapa, los vínculos entre capitales, estrategia e incentivos selectivos.

Podemos mencionar que estas estrategias coinciden con el camino "formal" de ascenso partidario establecido. Si bien los operadores reciben también otros tipos de incentivos selectivos como las postulaciones o empleo en el aparato estatal, no cabe duda que los cargos intrapartidarios formales ha sido el tipo de incentivo que ha permitido al joven militante desarrollar los capitales necesarios para construir su carrera política y obtener los otros incentivos. Esto no quiere decir que consigan este tipo de cargos por medio de mecanismos formales (es decir elecciones, según el estatuto), ya que, como se ha visto, existen mecanismos informales que subyacen la obtención de dichos cargos (por ejemplo, las designaciones o repartición de cargos y puestos electorales para jóvenes adscritos a un líder determinado).

Por eso, aunque existen diferencias importantes entre estas dos estrategias, observamos que la lógica detrás de ellas es la misma: la de construir redes dentro del partido (hacia abajo y hacia arriba), así como redes por fuera del partido (para poder movilizar en época de campaña o elecciones internas). Estas en el caso del operador local se construyen a partir de las habilidades logísticas (capital político) y en menor medida, del conocimiento que tiene sobre la historia e ideología del partido. Por su lado, en el caso del operador metropolitano se basa *además* en las habilidades performativas que ha ido adquiriendo y los incentivos selectivos que puede repartir hacia abajo.

Dilucidar esta lógica nos permite entender las reglas específicas de distribución de incentivos selectivos. Como dijimos en el capítulo 2, estos mecanismos formales e informales nos muestran uno de los principios de dominación que se busca imponer en el campo-organización del PAP. Es decir, qué tipos de capitales son los más “valorados” y “legítimos”.

A continuación, veremos en qué consisten las estrategias de los profesionales, las cuales se basan en una combinación distinta de capitales. De esa manera, notaremos que detrás de estas estrategias subyace un principio de dominación diferente a la de los operadores.

4.2. Los profesionales técnicos y mediáticos

De los 18 entrevistados, 8 han sido identificados dentro del grupo de los “profesionales”. Además, todos iniciaron sus carreras políticas en algún CUA: 4 de la Universidad Católica, 1 de la Universidad San Marcos, 1 de la

Universidad San Martín, 1 de la Universidad Garcilaso, y por último, 1 de la Universidad Villareal (quien vendría a ser una excepción que más tarde explicaremos). Como hemos mencionado, en esta categoría podemos encontrar dos tipos de estrategias: profesional técnico y profesional mediático.

En el caso de los primeros, estos se caracterizan por presentarse –y ser reconocidos también– ante los líderes principales como “expertos” en temas ideológicos partidarios y programáticos de política pública. Por su lado, los segundos se caracterizan por generar espacios de producción de opinión e intentar posicionarse como “líder de opinión” en distintos medios de comunicación; así, buscan obtener prestigio ante los dirigentes partidarios.

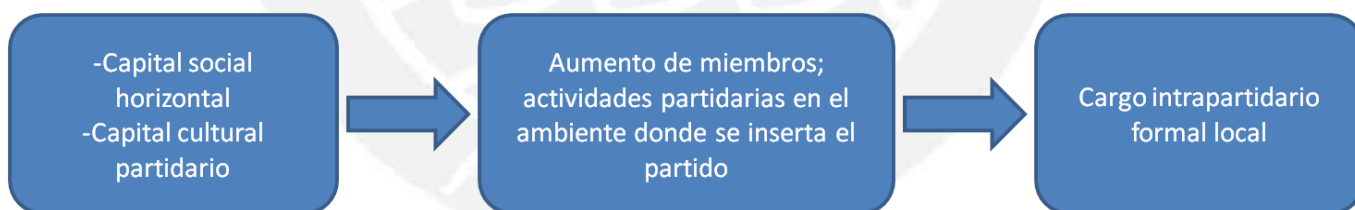
Empezaremos describiendo la estrategia del profesional técnico, para luego continuar con la del profesional mediático. En cada una, como lo fue con los operadores, hemos evidenciado la presencia de tres etapas. De éstas, las dos primeras son similares en ambas estrategias, mientras que solo en la tercera se perciben las diferencias. Asimismo, cabe precisar que si bien son estrategias distintas en la tercera etapa, hemos podido notar que en diversos casos se da una convergencia entre ambas.

La primera etapa corresponde al inicio de la carrera política de los profesionales técnicos y mediáticos. Como en el caso de los operadores, estos militantes buscaron aumentar la cantidad de miembros de sus respectivos CUAs y realizar diversas actividades partidarias, como los mencionados conversatorios sobre ideología y en menor medida “apoyo social” en alguna zona (ver figura N°11).

Así, el joven militante tiene que “animar” a sus coetáneos (capital social horizontal) a través de la utilización de conocimientos sobre la historia e ideología del partido (capital cultural partidario). Al lograrlo, obtuvieron el cargo formal correspondiente al CUA al que pertenecieron (figura N°11).

Hay que resaltar que a diferencia de la JAP que tiene una lógica territorial y en donde sí es posible utilizar los lazos familiares para el aumento de miembros y la realización de actividades, en los CUAs el uso del capital social familiar no se puede dar debido a que es un espacio desligado del hogar y del barrio. Si bien, como mencionamos en el capítulo anterior, el entorno familiar es un factor explicativo para entender la decisión del militante de iniciar su vida política, en los CUAs el uso de dicho tipo de capital social no es determinante para esta primera etapa como sí lo fue para algunos operadores ex-japistas.

Figura N° 11 – Primera etapa del profesional técnico y mediático: el inicio de la carrera política



Elaboración propia

“me junto con Luis Alberto, y comenzamos a activar. Comenzamos a llamar amigos que estaban cerca, gente que sabíamos que tenían una relación con el partido, de las clases lo sacábamos, o hijos de algunos apristas, por ejemplo Pepe Lucho Delgado. A su hijo, una vez...no nos conocía. Nos acercamos al huevón de la nada y le dijimos: “oe sigue avanzando, sigue avanzando, tengo un mensaje para ti, tengo un mensaje para ti”. “¿Qué?, ¿qué pasó? ¿quiénes son?” “No, no, shh, cállate”. Seguimos avanzando por el tontódromo y después lo metimos así por un sitio. Le dijimos, “oe huevón somos apristas”. “Uff, pensé que me iban a secuestrar, que eran unos terrucos, ya vamos a hacer algo”. Y nos organizamos, y así fue como de mutuo de acuerdo fui Secretario General del CUA y fuimos armando, armando, armando, recogiendo recogiendo gente”
(Jorge, Católica)

“hacíamos talleres, ¿no? Sí llegamos a hacer varias charlas pequeñas en los salones de Letras de la Católica. Sobre todo llevamos en ese tiempo a Salgado, cuando todavía era aprista, a Roca, a Lucho Alva... ahí también lo conocí a Hugo Ballenas. Y, formamos un buen grupo y llegamos a ser unos 20, 30, ¿no?, que nos reuníamos seguido” (Alonso, Católica)

“Bueno, realizábamos tertulias, conversatorios, trabajo político. Todo eso. [...] Conversatorios sobre el APRA. ¿Qué es el APRA? Conversatorios también vinculados a nuestras carreras, todo eso, ¿no? Ah participamos también yendo al partido en reunión con todos los CUAs de las universidades y todo eso, ¿no?” (Mario, San Marcos)

El incentivo recibido en la primera etapa permitió que las relaciones horizontales se conviertan en relaciones “hacia abajo” en la etapa posterior. No obstante, este tipo de capital social no se encuentra consolidado a comparación de lo que vimos en los “operadores”. Es decir, los jóvenes que hemos clasificado como “profesionales” no pudieron aglutinar cantidades suficientes de miembros bajo su mando, por lo que la realización de actividades no fue tan constante como en la de los “operadores”. Aún así, el mayor involucramiento en las actividades partidarias que realizaban estos jóvenes les permitía conservar el cargo formal local.

“porque [en] Villareal esa es la gran ventaja de tener la población que en comparación con otras universidades...a Católica siempre la aislaba, “Ah, ¿ustedes cuántos son?, ah ya, son 10 gatos o 5 gatos. No tienen representatividad” ” (Miguel, Villareal)

“Entonces, ahí [en la universidad] comencé a identificar quienes son los compañeros, dónde habían más [...] y obviamente, no es un lugar aprista, ¿no? Abundan más personas que son de tendencia comunista o que son de tendencia más izquierdista” (Mario, San Marcos)

“Fui Secretario de Cultura y Deporte, fui Secretario de Organización, Subsecretario de Organización, Secretario General [del CUA Católica]. Asumí la secretaría general, cuando Jorge, que era Secretario General [del CUA Católica], postuló a una vaina dentro del partido. De ahí volví a ser Secretario de Organización. La típica, ¿no? Porque es un grupo grande, pero son 5 huevones los que hacen todo. Entonces, ya, nos rotábamos los cargos. No había otra. [...] Las elecciones eran muy simples, la verdad. O sea, todos nos conocíamos. O sea, sí, el CUA llegó a crecer, ¿no? Nuestro padrón eran 50, tal vez más en algún momento, pero no todos activaban. Activábamos 10, 5. Entonces, obviamente, “oye huevón hay elecciones”. “Ya pues, se tú”. La misma gente te decía “vuélvete a elegir, huevón”. Y así más o menos fue la dinámica” (David, Católica)

Asimismo, dichos cargos proporcionaron acceso al militante a espacios de interacción partidaria que le permitieron establecer relaciones con dirigentes partidarios (capital social hacia arriba).

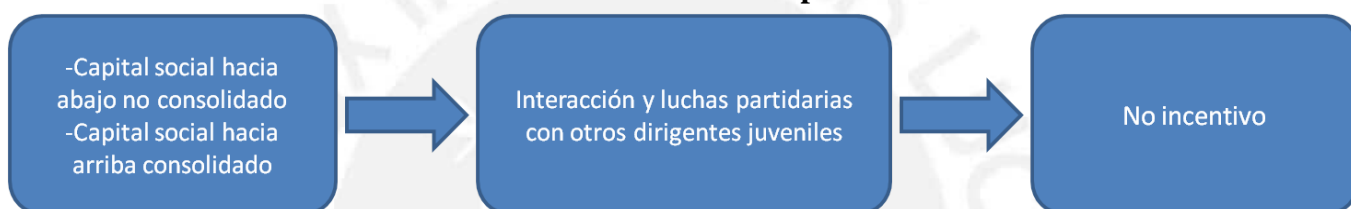
“nuestro profesor era Navas, y Navas es Secretario de él [de Alan García]. Y me acuerdo que el otro movimiento [estudiantil] había logrado traer a Lourdes Flores. Entonces, nosotros decíamos [dirigentes estudiantiles apristas de la Universidad San Martín]: “¿Por qué nosotros no podemos traer a Alan?” Pero, Alan, no, un auditorio de 300 es muy poco para Alan, porque Lourdes había reventado el auditorio de 300 personas. [...] Y le pedimos a nuestro profesor: “Miren, ha llenado [el evento con Lourdes Flores].” Y Alan... Con eso Alan vino pues, ¿no? Entonces: “Vayan allá al IDE.” En San Isidro era su oficina. Y fuimos. 17 años, o 18 creo, la primera vez que lo conocí. Un grandazo. Me quedé impresionada. [...] Es un hombre muy culto en todo. Entonces, fue la primera vez, ¿no? Y de ahí ya me conoció después, por ahí, pues, me conoció. De ahí fuimos a desayunar todos. Entonces, ahí empezó mi acercamiento de frente con Alan [...] y logramos hacer que Alan venga aquí, y le hicimos un toldo porque no había auditorio grande para 1000 personas. [...] Y fue el momento de más apogeo de nosotros como líderes estudiantiles aquí” (Amelia, San Martín)

Se aprecia entonces que la obtención del cargo formal de índole local y el mayor involucramiento en las actividades partidarias, permite al joven establecer redes hacia arriba y, aunque no consolidadas, obtener también redes hacia abajo. Es con estos nuevos capitales que el joven intentará en una segunda etapa obtener cargos formales de mayor alcance. Para ello, accederá a espacios de decisión de mayor importancia, como las asambleas entre todos los secretarios generales de los CUAs de Lima, en donde entablará relaciones de competencia con otros dirigentes universitarios apristas (ver figura N°12).

Dado que los profesionales técnicos y mediáticos provienen de los CUA, en este segundo momento intentarán alcanzar cargos en el Comando Nacional Universitario Aprista. Dichos cargos, como vimos en el anterior acápite, fueron copados por operadores que iniciaron su vida política en la Universidad Villareal y que tuvieron el apoyo de algún líder con “fuerza” en la dinámica intrapartidaria.

Así, si bien los profesionales técnicos y mediáticos habían establecido relaciones con líderes importantes, no lograron obtener dichos cargos formales. Este hecho nos demuestra que para obtener este tipo de incentivo selectivo es necesario no solo las redes hacia arriba (como vimos en el acápite de los operadores), sino también la consolidación de redes hacia abajo (condición que cumplen los operadores, pero no los profesionales).

Figura N° 12 – Segunda etapa del profesional técnico y mediático: estancamiento de carrera política



Elaboración propia

“tuvimos todo el tema de tomar el poder interno, ¿no?, que finalmente no lo logramos [...] como yo venía de la Católica, con grupos de la Católica, nosotros lo que hicimos fue armar las universidades privadas. Entonces, armamos CUAs en la San Martín, en Alas Peruanas, armamos CUA en la Garcilaso, en la Católica. Entonces, como que nos organizamos todos los de la Católica, más una facción de...Todas las privadas, más una facción de la Villarreal [que fue dirigida por la excepción de la que hablamos al inicio del acápite] en contra de la otra facción de la Villarreal que tenían coordinación con la JAP de los distritos. Entonces, tiene sentido de que ellos tenían más presión [de ganar los cargos formales], ¿no? Porque ellos venían de distritos populosos, ¿no? [...] y nosotros éramos más intelectuales, obviamente, ¿no?” (Alonso, Católica)

En adición a estas relaciones de competencia por cargos formales en donde los profesionales no logran imponerse, es posible notar relaciones de cooperación entre éstos y los operadores. Por ejemplo, más allá de los debates internos por las disputas ocasionadas por el acceso a cargos formales, los profesionales en algunas ocasiones comienzan apoyar a los operadores en actividades de formación o discusión ideológica como ponentes. Por eso, a diferencia de los operadores luego de obtener el cargo formal local, los

profesionales técnicos y mediáticos no son reconocidos por su capacidad de organización y movilización (capital político logístico), sino más bien por sus dotes de “debate” e “intelecto” (capital político performativo).

De esa manera, si bien el capital político performativo implica habilidades para el debate político y la argumentación de ideas, los profesionales no son además reconocidos como “aguerridos” o “luchadores”, sino como “intelectuales” o “buenos cuadros”. Esto difiere sin duda con lo que sucede en el caso de los operadores.

“Entonces, y a la par, ahí el Comando Nacional Universitario Aprista, que es que convoque, junta a todos los Comandos Universitarios. Y eso se reúne una vez por semana en Alfonso Ugarte, ¿no? Entonces, ahí se coordina qué eventos se van a hacer, qué actos. Entonces, nosotros siempre colaborábamos como ponentes, ¿no? [...] Por ahí entramos más que todo, porque no teníamos como entrar. No teníamos mucha gente. [...] Entonces, no teníamos fuerza interna de alguna manera, pues, porque la Católica...somos poquitos, pues, ¿no? Entonces, vayan los...Llegaba el CUA de la Católica. Cinco huevones llegábamos no más, pues, ¿no? Puta, Villarreal llegaban 200 huevones, pues, ¿no? Pero, por ejemplo, comenzamos a ganar espacio como ponentes. [...] “Hay un coloquio...oe pon a este huevón que es de la Cato, que habla paja”. [...] “Ya pon a este huevón”. “Oe este huevón sabe historia, ponlo”. Entonces, así nos comenzamos a ubicar de alguna manera. [...] Ibamos otras universidades a hacer debates. Nos usaban para el...ya pues, la Villarreal pelea y nosotros hablamos. Algo así fue pues. Cada quien cumple su rol. Si nosotros íbamos a pelear, nos iban a matar, pues huevón. Por ejemplo, los debates, ¿no? Por ejemplo, en la Ruiz, en la Cato, la gente cree que la política es de conversar. No, pues huevón. En la Villarreal te matan, [...] Si no tienes tu gente de peso...Obviamente la gente de la Católica no sabe pelear. Yo me escondo debajo de mi carpeta, corro, pero hay gente que sí está acostumbra, que vive eso todos los días” (David, Católica)

Por otro lado, como mencionamos al inicio del acápite, encontramos un caso atípico proveniente del CUA Villareal, puesto que los militantes de dicha universidad siguieron la estrategia de operadores. Esto sucedió porque dicho joven no logró imponerse en las relaciones de competencia por el cargo formal de Secretario General de ese CUA. Es en dicha situación que comienza a desplegar un tipo de estrategia más cercana a la de los profesionales

Si bien podríamos esperar que se replegase a ser operador local en el estamento adulto, esta excepción se da debido a que formó oposición contra los operadores villarealinos que obtuvieron los cargos de mayor rango de los estamentos universitarios. Así, al estar dentro de la estructura del CUA, se plegó a los que finalmente utilizarían la estrategia de los profesionales.

*“hubo una convención [...] y fueron casi 1000 volantes del CUA de la Villarreal, que fue en el partido. [...] Yo iba a competir contra el que era el actual Secretario General [del CUA Villarreal], que se quería reelegir [...] Entonces, mi facultad éramos... habían llevado 80 votos. 80 votos más otras facultades, ahí yo tenía casi 300 votos. Mi competencia tenía 200 votos, y otros más que habían lanzado otra lista que tenían 200 votos. Había como 4 listas. Y yo me acuerdo que tuve que viajar por una cuestión de estudios a Cerro de Pasco. Entonces, yo les dije, les indiqué que no voten. Si es que no hay condiciones para que la lista gane, no voten, se paran y se van, o vician el voto [...] Pero igual se reeligió Miguel [...] pues éramos 300 contra más o menos 600 [ya que su contrincante negoció con otras listas] [...] Luego queda vacío el CUA Villarreal [porque Miguel obtiene un cargo de índole nacional] y compito contra Sergio... Sergio Robles. Es un pata, es amigo, pero él estaba digitado pues por Miguel. Y le gané, pues. Fueron elecciones abiertas igual pero Miguel no me quería reconocer [ya que era Secretario General del Comando Nacional Universitario, cargo de mayor rango] En [Secretaría de] disciplina llevé mi proceso casi como un año y no me quisieron reconocer. Yo tengo ahí la lista, todo... Yo le gané limpio, ¿no? [...] Ahora claro... hacia adentro del partido, digamos, no pesa mucho, pesa más el cargo sacramentado, ¿no? [...] Entonces luego yo ya estoy por irme, ¿no?, mejor me dedico a formar a compañeros que se queden acá y bacán. Y así fue, pues. [...] Ya acabando la carrera, avanzar mi tesis, me puse a investigar, escribir. [...] Entonces **tienes que reinventarte**, pues [realizar otro tipo de estrategia, más cercano a los profesionales]. Cuando eres... estás inmerso en la vida política, no estás muerto.” (Renato, Villarreal)*

Ahora bien, hemos visto cómo los profesionales técnicos y mediáticos al comienzo de sus carreras intentaron construir redes hacia abajo y hacia arriba para conseguir los cargos formales de su estamento. Al no ser exitosos para aglutinar suficiente apoyo político de sus respectivas bases, podemos decir que inicialmente fueron operadores locales *no consolidados*. Esto produjo que no consiguieran cargos formales de mayor rango.

Por eso, ante esta situación, los profesionales *técnicos* buscarán consolidar con mayor fuerza sus redes hacia arriba mediante el reconocimiento de dicha cúpula partidaria como “expertos” en temas ideológicos-partidarios y programáticos de política pública (ver figura N°13). Para esto, harán uso de los conocimientos específicos que ha ido adquiriendo a lo largo de sus estudios superiores (capital cultural técnico) y de los conocimientos sobre la historia del “aprimo” y sus principales ideas (capital cultural partidario). Sin duda, además, las habilidades performativas desarrolladas durante la segunda etapa son necesarias para la adecuada comunicación de dicho conocimiento “técnico”.

*“encontrarme con Carlos Roca, y que él me encontrara algunas **condiciones**. Él y otros compañeros mayores, **que no las veían en otros chicos**, por ejemplo. Hablar **relativamente fluido**, **tener un análisis**, por lo menos interesante desde chibolo sobre la política, los ímpetus, la oratoria siempre la tuve de chibolo, cosas que sí me ayudaron a “oye este huevón puede”. Eso **me abrió paso**, y de ahí también el **esfuerzo por conocer el partido en términos** no solamente orgánicos, sino también **intelectuales, históricos, sus pensamientos**. Comenzar a tener algunas conclusiones bastante...o sea, rápidamente sobre el APRA, y analizarlo un poco distinto a como lo estaban analizando mis coetáneos, mis condiscípulos” (Jorge, Católica)*

Cabe recordar, así como vimos en el caso de los operadores, que estas relaciones con los dirigentes partidarios son de “ida y vuelta”. Es decir, involucran un intercambio desigual, pues tanto los líderes como los jóvenes apriistas obtienen “algo” tras ofrecer “algo”.

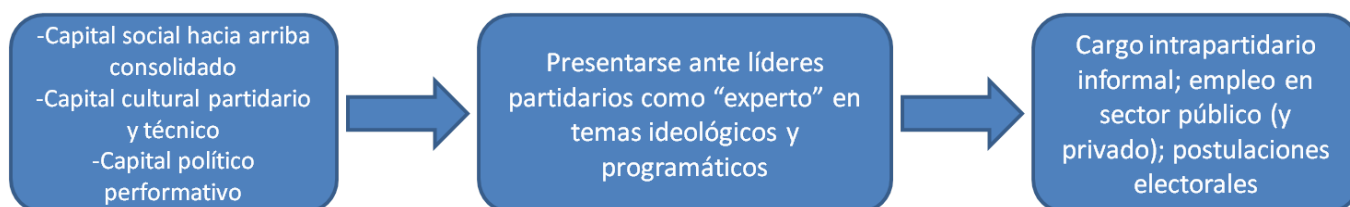
“Entrevistador: ¿qué es lo que te ha permitido llegar a este punto [de tu carrera política], y a otros no?

Jorge: Es una carrera de padrinazgos...una carrera de padrinazgos, pero los padrinos no son cojudos.

E: ¿Cómo que cojudos?

J: O sea, no ponen a cualquier huevón que esté ahí. O sea, de hecho, **los padrinazgos también miran qué cosa hacer, con quién hacer**. Tienes que ser lo suficientemente hábil, lo suficientemente chupamedias, lo suficientemente servil, lo suficientemente carismático. Bueno, y todo eso acompaña también, ¿no?, porque no hay servil sin carisma, no hay chupamedia sin carisma. **Y hábil en todo sentido, intelectual u operativamente**. Y para todos ellos hay un cargo” (Jorge, Católica)

Figura N° 13 – Tercera etapa del profesional técnico: la construcción de imagen como “experto”



Elaboración propia

Esto les permitirá a los profesionales técnicos *diversificar* los incentivos selectivos que reciben (ver figura N°13), los cuales son empleos en el sector público y privado, postulaciones en listas electorales de índole metropolitano o nacional, y cargos intrapartidarios informales que pueden implicar la formulación de planes de gobierno, la transmisión (muy distinto a organización) de estrategias de campaña en provincias, o la presencia en medios masivos de comunicación en representación del partido.

*“Ahora estoy en el equipo de Plan de Gobierno, y estoy coordinando con el General Miguel Hidalgo para sacar la **propuesta del partido en materia de seguridad ciudadana**. [...] yo el mes pasado, he hablado con el general, he pasado por Nicolás Zevallos, el chico este Noam, con Jaris no llegamos a hablar, pero sí tener contacto vía mail, con el general Miyashiro. Hemos hablado con el Defensor del Pueblo, con Gorriti, con Juan De la Puente, con Fernando Rospigliosi, con Soberón, con fiscales [...] también con algunos generales o gente experta en la materia que ha estado vinculada con el Ministerio del Interior [...] O sea, hemos **recogido diversos diagnósticos que ayudan a generar algunas políticas** [...]. Pero, también viajo a provincia para inyectar de ánimos e incentivos a los compañeros con respecto a la campaña [transmisión de estrategias de campaña]. Estuve en Cajamarca este fin de semana. Converso con los compañeros, que no hay que acomplejarse, que tenemos todos los argumentos, que el contexto está a favor de nosotros [...], pero que tenemos que hacer campaña, que no hay que hacerle caso a los enemigos, menos a los medios de comunicación y que hay que generar los argumentos para defendernos [...]. Darles los argumentos, ¿qué son los narco indultos? ¿Por qué es que a Alan lo quieren inhabilitar por infracción constitucional? ¿Qué dice la fiscalía del tema de Agua para todos, colegios emblemáticos, si ha habido desbalance del patrimonio en el caso de Alan García?, ¿qué hacemos con el caso de Oropeza? En fin, **los temas mediáticos para darle los argumentos a los compañeros para que se defiendan**” (Jorge, Católica)*

“Postulo al Congreso [el 2011], [...] pasa que Mauricio planteó que yo sea uno de los jóvenes [para postular] y Jorge aceptó [...]. Hago una campaña relativamente más exitosa [que los otros jóvenes candidatos]. Además, el performance de mi campaña fue más creativo, hice una propaganda interesante [...] Y [apenas terminada esas elecciones] me llama Mayta Capac Alatrística, que trabajaba en el Ministerio del Interior, trabaja directamente con Alan, para ponerme a mí como Gobernador de Lima, digamos, para ordenar un poco la casa, ¿no? Porque en sí el cargo es un poco complicado. Y el gobernador anterior que estaba haciendo cojudeces. [...] Y me dice que vaya a ver qué cosa estaba pasando porque había muchos visos de pendejada, y me ponen para chequear, para ver qué onda. Me quedo ahí hasta Octubre del 2011. Ya había ganado Ollanta, y todo. Me quedé como tres meses [más]”. **(Jorge, Católica)**

“ahorita estoy metido en el Plan de Gobierno. Así que el perfil con el que yo me explayo, digamos, es **el perfil técnico**, de ser un **profesional destacado**, ¿no?, y **organizar equipos técnicos para discutir diferentes temas**, ¿no?, sobre todo en Ciencias Sociales, que es mi tema, ¿no? Y me parece que he tenido bastante éxito en liderar corrientes de opinión, en ciertos momentos, ¿no? Promover formas también de que la gente corra opiniones y discutan ideas. Entonces, yo creo que ese ha sido mi rol, ¿no?, de **un tema más intelectual**, digamos, ¿no? [...] Yo armé la sub comisión de interculturalidad. Como soy el antropólogo, junté a varios antropólogos de acá de San Marcos, de Católica, amigos míos, no necesariamente apristas. Y la verdad es que tuve una muy buena experiencia ahí. Ese tema del canon comunal que ha propuesto Alan, nosotros lo propusimos ahí, y felizmente lo ha tomado [...]” **(Alonso, Católica)**

“Mi rol es **más en la academia**. Yo creo que hay un repliegue de hace tiempo de los académicos apristas, y también en no dar la lucha, ¿no? [...] En sí en la academia acá, ya me he hecho notar también. Yo sé que de alguna manera existo. Y esa es la idea, ¿no?, de que el aprismo está más allá de lo que pintan, ¿no? "Ay es una organización típicamente electoral. No hacen actividad doctrinaria." Mentira, sí se hace. Y se hace también trabajo académico, porque los apristas piensan a la democracia y el sistema de partidos. Tenemos algo que decir. Otra cosa es que nos quieren invisibilizar. Entonces, estamos dando la lucha. Yo creo que ese es mi rol [...]. **He salido también a los medios a hablar por el partido** y todo eso, ¿no?, para la revocatoria, por ejemplo, ¿no? También salí a hablar por la ley del Servicio Militar Obligatorio [por invitación de un dirigente nacional], salí con Omar Quezada, en ATV” **(Mario, San Marcos)**

Si bien dijimos que no consideraríamos los empleos en el sector privado

que los líderes proporcionan o proporcionaron a los jóvenes, lo tomamos en cuenta en esta etapa debido a que este tipo de incentivos contribuye a consolidar el capital social hacia arriba. Esto sucede porque en ciertas ocasiones trabajan o comparten espacio laboral con algunos de dichos líderes.

“yo lo conozco a Pinedo [actual secretario personal de Alan García] el 2003 o 2004. 2004, porque un día llego a la Católica y llego apurado porque tenía que dar examen. [...] Y puta veo a gente con polos del APRA en la puerta de la

*Católica: "Ala mierda. Esta huevada es surreal, huevón. ¿Qué pasa?" Llego así y estaban repartiendo unos libritos de Alan. [...] Pam, me metí a dar mi examen. Lo di rapidazo para ver si estaban. Y seguían ahí repartiendo. "Oye yo soy del Comando Aprista de la Católica". Me presentaron con el encargado. Me dijo: "Oye queríamos saber, ¿no?, no conocíamos a nadie acá. Esto lo está coordinando el presidente." Ah. Fuimos a llamar a Pinedo y Pinedo me dijo: "Ya vente a la oficina." Y ahí **lo conocí a Pinedo**, secretario de Alan. Entonces, ese **fue un gran puente**. Nos llevamos, puta le caí bien desde un comienzo, conversamos en su oficina horas. Nos hemos cagado de risa. Me regaló unos libros. Y de ahí siempre mantuvimos contacto. Entonces, es Pinedo, ¿manyas?, **es el gran filtro con Alan**. O sea te lo cruzas a Pinedo. Alan no va a leer ni tus correos, pues [...] Y [varias años después, en 2014] me convocó Pinedo. Yo estaba sin chamba también. Y Pinedo me dijo: "Oye **acá hay unas chambitas**. Creo que te pueden ayudar. Mira, hay un compañero que ha entrado al Ministerio de Transportes, una gerencia, pero, es horario de oficina, ¿no? [...] te van a dar tus 3000 luquitas." Y luego me dijo: "Pero, también hay otra chamba acá [en el Instituto de Gobierno de la Universidad San Martín], ¿no?, para que ayudes al presidente, ¿no?, acá conmigo, no es muy buena la paga, pero, entrada y salida libre. No, es política." Le dije: "¡Ah ya, huevón! ¡Yo no quiero ser millonario, yo quiero hacer política!" Y así entré al instituto, ya había conversado muchas veces con Carla [García, hija de Alan] y había hecho algunas cosas con ella. Ya conocía a Roxanne [pareja de García]. O sea, **me metí por la informalidad**, ¿no?, de alguna manera. Entonces, así entré (David, Católica)*

Asimismo, dicho conocimiento "técnico" les permite ser llamado –y en ocasiones enviado– a diversas actividades partidarias (conversatorios, eventos de formación ideológica o programática realizados en alguna base o en Alfonso Ugarte) a partir de los cuales también van construyendo capital social "hacia abajo". Es necesario resaltar que no afirmamos que estos jóvenes no tengan redes hacia abajo, sino que a comparación de los operadores, dicho capital no es consolidado ni tampoco relevante para el despliegue de su estrategia.

De esa manera, bajo esta etiqueta de "expertos" profesionales reconocida especialmente por los líderes, han ganado cierto prestigio que les permiten acercarse a la cúpula del partido, en específico a Alan García. Sin ganar posiciones en el aparato burocrático del PAP, estos jóvenes tienen cada vez mayor influencia.

“Alan García escucha mucho [...] a los **compañeros que les escriben, ¿no?, que escriben en medios, que están no solamente dentro de la organización partidaria.** Entonces creo que hay **múltiples entradas de decisiones, ¿no?,** ahora como que ha perdido un centro el partido, ¿no? También producto de esta entrada de las tecnologías que ha perdido esa capacidad de dirección, ¿no? Hay horizontalidad, entre comillas también, ¿no? Es decir, que **otros elementos que no están dentro de la organización pueden influir en las decisiones [...]** Yo, por ejemplo, a veces mando mis cosas y todo eso [...] [Con Alan] nos escribimos constantemente, ¿no? Yo le escribo, yo le mando mi columna semanal [que publica en un diario impreso]. Algunas propuestas sobre trabajo también con respecto al tema del Instituto de Gobierno [donde trabajó por un par de años], también le escribo, ¿no?, o sea, algo así. Ponte en mi caso y en el caso también de otros compañeros que le presentan propuestas [...] **La jerarquía se diluye, ¿no? [...]** Yo sé que es mi Secretario General, pero yo no le voy a tener que decir a él [al Secretario General] mi propuesta para que él se lo diga a Alan. **Yo le puedo decir directamente” (Mario, San Marcos)**

Estos chicos ahorita son muy inteligentes, los que están vinculados a Alan. Por ejemplo, Arturo, Amelia, nunca han sido dirigentes de nada [obtención de cargos formales] [...] Y ellos tienen una cualidad. **Escriben, escriben muy bien. Son opinólogos.** Y algunos **desarrollan temas de investigación, ¿no?** Y aparte, más que eso creo, **se vincularon con gente allegada al Presidente,** que influencia al Presidente, que el Presidente puede decir “¡Estos son!” Y, ¿qué cualidades tienen? **Escriben. Son buenos, entre comillas, ¿no? Son buenos. Tienen conocimiento (Leonardo, Breña, operador)**

Un claro ejemplo de lo anterior es el llamado del mismo García a un grupo de “cuadros jóvenes profesionales” para la edición del libro “Aprismo y Juventud”. Así, observamos que es su capital cultural “técnico” una base importante para el despliegue de esta forma de hacer política.

“Alan al salir del gobierno planteó la necesidad de acercarse nuevamente a los jóvenes ¿Qué hay en el partido?, más allá de los que ya conocía. [...] Y convocó a los **jóvenes más preparados [...]** Y entre ellos pues, me llamaron, ¿no? Y así pude conocer...y así tuvimos después del 2011, reuniones privadas con él, donde nosotros exponíamos que... en qué estábamos especializados, ¿no?, si veníamos de familia aprista, si no veníamos de familia aprista. Entonces, eso quería saber él. Nuestro acercamiento fue así. Una especie de **acercamiento como el que tuvo Haya de la Torre con el buró de conjunciones, ¿no? [...]** Entonces, algo así, o sea, recuperar esa figura” (Mario, San Marcos)

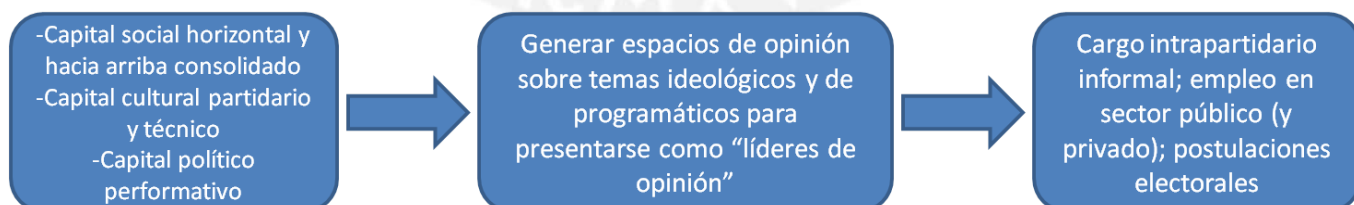
“De ahí [Alan, después de su segundo gobierno] ya regresó a sus actividades y comenzó a reunirse con grupos jóvenes. Entonces, ahí por ejemplo, me convoca Pinedo [actual secretario personal de García] y me dice: “Oye ya no soy joven, huevón. Quiero saber tú dime a ver qué grupos... Ya conversé con los de Jorge, con los de tal. ¿Tú qué gente conoces?” “Mira”, le digo, “Pam, conozco a tal”. Entonces ya, como es un grupo, ya ese grupo se comenzó a reunir con Alan. Entonces ahí Alan comenzó a tomar... O sea, desde que dejó el poder ha tomado mucho contacto con los jóvenes, varios, de todos los grupos [de poder dentro del

partido]. O sea, hay jóvenes de la mancha de Jorge que coordinan directamente con Alan. Saltándose a...**Alan ahorita se ha saltado al Comando Ejecutivo. Están de adorno. Alan se los salta y coordina directamente con los jóvenes. O sea, realmente hay un diálogo bien fuerte con los jóvenes. Sacamos un libro, 'Aprismo y juventud', pues". (David, Católica)**

Una estrategia diferenciada en esta tercera etapa es la de los profesionales mediáticos. Esta se caracteriza por implicar estrategias colectivas de producción de espacios de opinión virtuales sobre temas ideológicos partidarios y de coyuntura política (ver figura N°14). Así, opta por agruparse con otros militantes (capital social horizontal) para “levantar” dichos espacios.

En estos espacios los profesionales mediáticos exponen sus conocimientos sobre la ideología partidaria (capital cultural partidario), posturas políticas sobre la coyuntura y propuestas de política pública (capital cultural técnico). Al hacerlo, va ganado prestigio entre la cúpula partidaria como “líder de opinión”, lo que le permitirá acceder a puestos de trabajo (en el sector privado o público), postulaciones electorales y a los mismos cargos informales que reciben los profesionales técnicos (ver figura N°14).

Figura N° 14 – Tercera etapa del profesional mediático: la construcción de plataformas de opinión y difusión de información



Elaboración propia

*"[Después del segundo gobierno aprista y haber trabajado en algunas consultorías] de ahí seguí trabajando con Hugo [Vallenas, historiador aprista] y armamos 'El Ojo Izquierdo', que fue mi **principal forma de militancia**. Era un blog [...]. Y a partir de ahí sacamos 3 blogs que fueron nuestro caballito de batalla. Y comenzamos a organizar gente joven, sobre todo que escriba, ¿no? Para los temas históricos estaba 'Patria Andina', para los temas de coyuntura*

estaba 'La Sopa Teóloga', y 'Soroche y Resaca' el tema cultural [...]. Sentíamos en nuestro diagnóstico del APRA, se había cerrado a toda la sociedad, ¿no?, o sea, para defenderse de todos, se habían cerrado. Entonces, nuestra actitud más bien fue promover jóvenes [...] **para los debates, para escribir [...]** y **tuvimos mucho impacto mediático por eso**. Ahí conocí a Cucho Haya, por CEPLAN, que era amigo de Hugo. Y por Hugo es que **yo voy a trabajar con él a Alas Peruanas**. Ahí armamos la Escuela de Gobierno [...] hemos tenido la oportunidad ahí de vincular a varios apristas, de poder jalar a profesores, ¿no? Ahí también yo tuve mi primera experiencia de profesor, y **por ahí conocí gente que me consiguió chamba después [...]** Entonces fuimos los referentes en esa época, ¿no?, sobre todo en el tema virtual. Luego aparece el Facebook, pero nadie lo movía, ¿no? Entonces, empezamos a mover el Facebook. Y 'El Ojo Izquierdo' comienza a decaer cuando nuestra actividad en Facebook comienza a levantar, que es el 'Soy Aprista', ¿no? [...] nos dimos cuenta de que una de las deficiencias del 'Ojo Izquierdo' es que hacíamos textos muy largos [...] y que la gente no lee pues, ¿no? [...] las estadísticas en Facebook eran brutales pues, ¿no? Y teníamos diariamente mucha más llegada de lo que teníamos en meses, ¿no?, con los blogs. Entonces, nos volcamos totalmente al Facebook. Y ahí estuvimos principalmente David, Renato y yo, ¿no?, somos actualmente los 3 administradores de 'Soy Aprista'. Ahora, hay varios que son editores de contenido, que son amigos, ¿no?, etc. Entonces, comenzamos a empujarle ahí, ¿no? Y 'Soy Aprista' se volvió también una **forma de militancia para nosotros**, como es hasta ahora, ¿no? **A nosotros nos conocen, por sobre todo, por ser los administradores de esa página**, ¿no? [...] Y "Soy Aprista" no puede ser nada orgánico porque es la sociedad red pues, ¿no?" (Alonso, Católica)

"Soy Aprista es la evolución del 'Ojo Izquierdo'. Entonces, cuando yo acabé la universidad, dejo el Facebook del CUA [Villareal-Humanidades] y para mí el Facebook del CUA era el principal vehículo para difundir todo... Cuando apareció el Facebook, yo creé el Facebook del CUA [...] Y empecé a rebotar todo por ahí. Entonces, crecía rápido, y los compañeros veían la estrella y like, comentan, comparten. Entonces, mejor vehículo para compartir lo del 'Ojo Izquierdo', lo de la 'Sopa', era por el Facebook del CUA. Entonces, luego del Facebook el CUA lo convertí en el fanpage del 'Ojo Izquierdo', pero yo había creado... Se había puesto de moda la letra azulita de las comunidades, entonces, creé 'Soy Aprista', ¿no?, para siempre firmar: "Bah bah bah...Soy aprista" Una cosa media fanáticoide. Media fanáticos. Entonces, eso aparece el 2012. Creció solito, 100 likes, 500 likes. 500 likes es bastante, ¿qué pasó?, porque en ese tiempo era bastante, ¿no? Vamos a compartir por ahí. Iba creciendo, iba creciendo, y de pronto pues ya hemos rozado casi los 2 millones en alcance. (Renato, Villareal)

"Soy Aprista es un fan page que lo creó Renato [...] y comenzó a pegar [...] porque el Facebook oficial del APRA es una payasada y la única manera para enterarte de cosas que pasaban era en Soy Aprista. Y comenzó a crecer, ¿manyas? ¡A crecer! Y al comienzo no decíamos quiénes eran. Nadie sabía quienes administraban Soy Aprista [...]. O sea, no es una organización. No tiene un jefe, no hay mandos jerárquicos, ¿no? [...] Es espontaneidad pura. Porque además es un fanpage, pues. ¿Cómo vamos a organizar? [...] Tiene ahí los administradores, que son los que tienen todos los poderes, ¿no? [...] Renato, Alonso y yo éramos los administradores, y el resto tenía rango de editor de contenido. También por la seguridad de la página [...] La única regla es que lo que se publica no se borra. Si tú publicas algo, yo no te lo puedo borrar. Te tengo que decir a ti. Si te digo a ti, y tú me dices "ya bórralo", lo borro. Pero, si

*no, no. [...] Y, o sea, **nos ayudó a posicionarnos, ¿no? Se comenzaron a dar cuenta que éramos nosotros los que, obviamente, colgábamos nuestros artículos** [sobre coyuntura política y aspectos ideológicos partidarios] [...]. Entonces, obviamente, todos los de Soy Aprista son periféricos a la organización [burocrática] de alguna manera (David, Católica)*

Ahora bien, si bien los profesionales técnicos, tal y como vimos, han podido acceder a medios masivos de comunicación gracias a la intermediación de algún dirigente nacional, los profesionales mediáticos se diferencian porque ellos al crear estas plataformas virtuales *han podido crear sus propias redes* con periodistas o grupos mediáticos, llegando incluso a ser recurrentes columnistas de periódicos o entrevistados radiales y de diarios. Esto no quiere decir tampoco que los mismos dirigentes no los “tengan en cuenta” cuando exista alguna oportunidad de asistir a alguna entrevista en medios televisivos, radiales o escritos.

*“Con un grupo de compañeros comenzamos a coordinar para crear un portal web de opinión, donde pudiéramos escribir y buscar gente que escriba y no solo sean del partido. De todas las tiendas [políticas], ¿no? [...] Y fue poco a poco cómo ‘Punto de Encuentro’ fue creciendo. Primero **nosotros escribiendo** y luego contactándonos con otros jóvenes, con otros profesionales que quieran opinar **sobre temas de coyunturas**, sobre lo que está pasando, ¿no? [...] Hacer todo me valió la oportunidad de escribir semanalmente una columna para Expreso, así también pude **posicionarme** [en el partido] [...] Sí, [también] he estado en algunos medios para **representar la juventud aprista**, pues [un dirigente nacional] me llamaron para ir” (Arturo, Católica)*

*“Y justo fue la aparición del Facebook y nos comenzamos a posicionar vía Facebook, de alguna manera [...] Entonces, Twitter también, ¿no? Puta, éramos 5 apristas en Twitter. Pero, eso te ayuda **porque querías información del APRA en Twitter y tienes que ir a mi cuenta o a la cuenta de algunos amigos**. A la cuenta de Renato, así. Entonces, **eso nos empoderó. Eso nos ha dado bastante poder. Eso nos ha logrado conocer periodistas, ¿manyas? O sea, puta, podemos joder para sacarte alguna notita en un periódico y te reventamos, ¿manyas?**” (David, Católica)*

En ese sentido, es necesario resaltar también la construcción de nexos externos al partido distintos al de los operadores. Si bien esta estrategia involucra la construcción de una propia plataforma de comunicación, vemos que no está exenta de establecer contactos con diversos medios masivos que

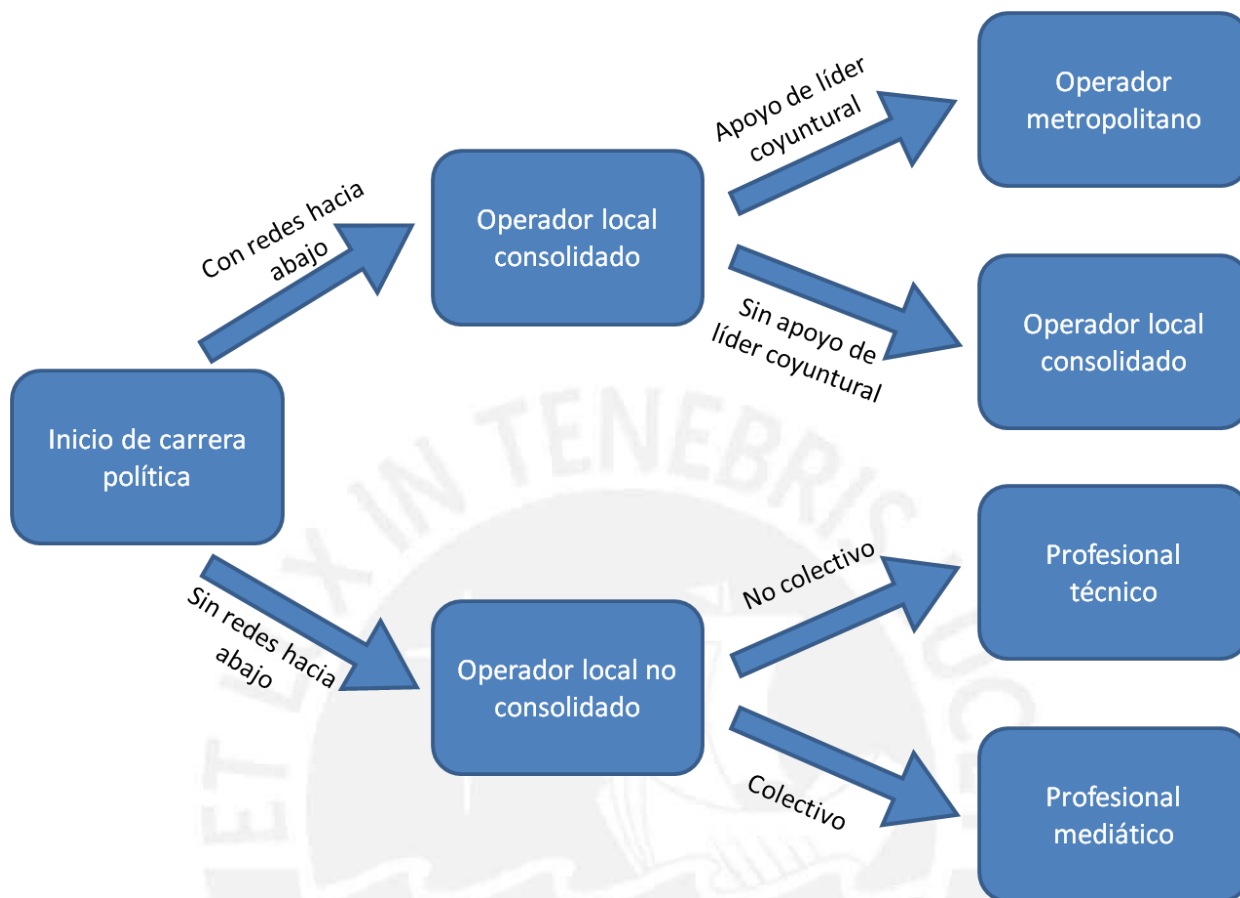
eventualmente permitan a estos militantes “mostrarse” también en estos espacios. Por eso, se puede concluir que mientras los operadores mantienen nexos con dirigentes vecinales y de organizaciones sociales, los dos tipos de profesionales lo hacen con periodistas o grupos técnicos ajenos a la política partidaria.

En suma, observamos que a pesar de la diferencias entre las estrategias de los profesionales técnicos y mediático, la lógica subyacente es la misma: la de fortalecer las redes hacia arriba con la cúpula partidaria a partir de los conocimientos especializados y de las habilidades performativas desarrolladas a lo largo de la carrera política. Además, de la construcción de redes externas al partido con medios masivos de comunicación y grupos técnicos.

De esa manera, los profesionales técnicos y mediáticos, sin necesidad de ir por el camino “formal” de obtención de cargos intrapartidarios, van ganando espacios de poder dentro del campo-organización, pues logran acceder a postulaciones electorales y empleos en el sector público y privado. Tal y como en el caso de los operadores, al dilucidar la lógica detrás de estas estrategias, podemos entender los mecanismos informales y formales de distribución de incentivos, y por ende, el principio de dominación que esta estrategia busca imponer en el campo-organización del PAP.

Para resumir las trayectorias seguidas por estos militantes a través de las estrategias desplegadas, hemos graficado los hallazgos expuestos de este capítulo en la figura N° 15.

Figura N° 15 –Resumen: trayectorias de operadores y profesionales



Elaboración propia

Habiendo descrito las estrategias utilizadas por los jóvenes limeños apuristas y resaltado las marcadas diferencias entre operadores y profesionales, pasaremos a enunciar las variables macro y meso que explican dichas diferencias. Es decir, en el siguiente capítulo, diremos por qué determinado militante escoge realizar una estrategia específica, desechando otras

CAPÍTULO 5: “La política es acción, compare, nada de quedarse pensando la realidad”. ¿Por qué los jóvenes limeños apristas utilizan determinada estrategia?

En anteriores capítulos hemos dado cuenta de la relación dinámica entre habitus, capitales e incentivos (nivel micro, ver figura N°5, capítulo 2). Mientras en el tercer capítulo demostramos cómo los habitus de estos jóvenes militantes se ven reforzados o transformados por los incentivos colectivos y selectivos que reciben, en el cuarto capítulo enfatizamos la manera en cómo los incentivos selectivos permiten fortalecer y adquirir distintas formas de capital.

Al lograr mostrar dicho intercambio dinámico entre jóvenes y líderes partidarios, fue posible dilucidar el principio de dominación (reglas específicas de distribución de incentivos selectivos) que busca regir en el campo-organización del PAP. No obstante, más allá de las diferencias entre los capitales “valorados” y “legitimados” de los dos principios de dominación analizados, queda aún pendiente explicar por qué los jóvenes apristas limeños escogen una estrategia sobre otra. Es en el presente capítulo que realizaremos tal objetivo.

En primer lugar, examinaremos el tipo de ambiente en el cual desarrollaron estos jóvenes políticos sus respectivas carreras. Para esto, siguiendo nuestro marco teórico, tendremos en cuenta los incentivos *externos* producto de la *intersección* del campo-organización del PAP con otros campos.

Así, de esto dependerá si el militante inicia su carrera en un ambiente “favorable”, o en todo caso, “no tan hostil”, para la movilización y construcción de redes hacia abajo.

Posteriormente, en segundo lugar, indagaremos por las diferencias entre los capitales de los jóvenes operadores y profesionales. Si bien ya hemos analizado en el capítulo anterior la manera en cómo el militante va adquiriendo y aumentando sus capitales, es necesario tener en cuenta las *diferencias sociales iniciales* entre los operadores y los profesionales.

Y por último, en tercer lugar, analizaremos cómo, junto con el habitus racional, el habitus organizacional termina condicionando la forma de elección o estrategia *deseable*. Veremos que tras dichas estrategias de operadores o profesionales existen identidades aprietas específicas que involucra la adhesión a formas históricas de acción y a concepciones sobre la legitimidad de sus propias estrategias. Es así que se da una la lucha por la autoridad simbólica del campo-organización PAP, y por ende, del principio de dominación de repartición de incentivos selectivos

5.1. Los incentivos externos de los operadores y los profesionales

Como desarrollamos en el capítulo 2, el del marco teórico, el campo-organización del PAP se encuentra *inserto* entre diversos campos. Estos campos tienen una lógica interna propia que permite la conservación o el cambio de los principios de dominación del campo-organización del PAP. De

esa manera, el “ambiente” o los “incentivos externos” afectarían las estrategias que utilizan estos jóvenes para conseguir incentivos selectivos.

Por tal motivo, analizaremos los espacios en donde los jóvenes apristas operadores y profesionales iniciaron su carrera política. Esto es, los diferentes distritos y universidades. En ese sentido, es importante retomar lo que denominamos en la metodología –en específico durante los criterios de selección de los militantes a entrevistas y encuestar– como las diferencias organizativas de estos espacios⁴¹. Ante eso, habría que ver si los distritos o universidades en donde desarrollaron su carrera política estos jóvenes políticos fueron “históricamente” aprista o “anti-aprista”, si tienen o no nexos “informales” con la cúpula partidaria, autoridades políticas o educativas, así como que sean espacios con altos o bajos niveles de participación juvenil.

Empecemos, entonces, con los profesionales técnicos y mediáticos. Como mencionamos en el anterior capítulo, estos militantes provienen de los CUAs de la Universidad Católica, San Marcos, San Martín y Garcilaso. La excepción de un solo caso que proviene de la Villareal se explicará posteriormente en los siguientes acápite.

Con respecto a los “incentivos externos” que enfrentaron los militantes que adoptaron dicha estrategia, hemos encontrados dos tipos de “ambientes”, los cuales, si bien no son similares, produjeron resultados parecidos. Por un lado, tenemos que en la Universidad Católica y San Marcos son espacios

⁴¹ En la metodología (capítulo 1, acápite 4) mencionamos tanto dichas diferencias organizativas como diferencias sociales de estos espacios. No obstante, esto último, lo desarrollaremos en el siguiente acápite al analizar lo disímil de los capitales iniciales entre operadores y profesionales. Es por eso que nos concentramos en las diferencias organizativas.

históricamente “anti-apristas”, mientras que por otro lado, Garcilaso y San Martín son universidades que tienen nexos informales con la cúpula partidaria del PAP.

En relación a los primeros, estas son universidades en las que, por lo general, grupos políticos de izquierda y progresistas dominan interiormente. Por tal motivo, más allá de los factores estructurales e institucionales que producen la crisis de partidos y que reseñamos al inicio (capítulo 1, acápite 1), el aumento de miembros de los respectivos CUAs resulta más complicado. Es por eso, precisamente, que los profesionales de estos CUAs no lograron *consolidarse* como operadores locales que pudieran luchar por cargos formales de mayor rango (figura N°12, segunda etapa de los profesionales).

Este tipo de ambiente, hostil para la “movilización” de militantes y la consolidación de redes hacia abajo, incentiva a que los jóvenes apristas se enfoquen en la “defensa de su aprismo”. Dicha “defensa” se produce a través de la construcción de argumentos ideológicos y programáticos; es decir, lo va llevando a la formación del capital político performativo, cultural técnico y partidario necesarios para el despliegue de la estrategia de los profesionales (figura N°13 y N°14, tercera etapa de profesionales técnicos y mediáticos). Las declaraciones de Jorge, joven aprista proveniente del CUA Católica, son muy esclarecedoras al respecto:

*“Era como que me gustaba también investigar, leer sobre Víctor Raúl, porque además recuerda también que tenía la contraparte de la Católica, o sea, yo estaba en el APRA, bacán, pero, **en la Católica tenía un culo de gente que me jodía por ser aprista...**o sea, no me refiero a que sean acciones organizadas contra mí, pero, era como que llegaba a un sitio, a un lugar o al cumpleaños de un amigo...y yo mismo me veía un poco obsesionado con el APRA...entonces, como veía que había tanto antiaprimismo, yo decía “por qué, si yo lo siento tan*

normal... estos huevones por qué no". Veía tan poca capacidad para entenderme, que tuve que comenzar también a buscar información, a generar argumentos, claro" (Jorge, Católica)

En cambio, las universidades San Martín y Garcilaso no se caracterizan necesariamente por ser "anti-apristas". Más bien, todo lo contrario, mantienen nexos informales con líderes de la cúpula aprista. El Instituto de Gobierno de la Universidad San Martín, cuya dirección recae en la figura de Alan García, es un claro vínculo con el PAP, a tal punto que en conversaciones informales durante la etnografía nos decían en tono sarcástico que ese era el "nuevo Alfonso Ugarte" de García⁴². Esta cercanía se traduce en la presencia de profesores militantes cercanos a importantes dirigentes apristas que permiten a los jóvenes obtener empleos y cargos informales que los incentivan a especializarse cada vez más⁴³ y a adquirir competencias técnicas y habilidades "performativas" de debate. Dicha relaciones entre profesorado y dirigencia partidaria también se ha podido constatar en la Universidad Garcilaso.

"nuestro profesor era Navas, y Navas es Secretario de él [de Alan García] [...], además Alan [García], en ese momento, enseñaba Realidad Nacional en la San Martín [...] Y le dijimos a Nava [para conocer a García e invitarlo a un evento], y Nava nos citó en su oficina. Entró Alan, le metió un empujón a la puerta, entró así grandote, y fue la primera vez que ya lo veía tan cerca, ¿no? Estaba ahí yo, con 3 chicos del COES [organización estudiantil que servía de "fachada" para el CUA San Martín] [...] [Varias años después] yo entré a la maestría [en la misma universidad] y ahí seguí en la parte académica. Y ahí me enseñó Alan [...], tuvimos una buena química, como alumno y profesor. [...] yo entendía la historia del Perú así, al derecho y al revés. Y tenía también la historia de la Revolución Francesa al derecho... Las asambleas, todo lo que era... hasta Robespierre, Napoleón, todo eso. Y todo eso le encanta al Presidente. O sea, él lee mucho historia del Perú y por la historia universal. Entonces, yo creo que la química fue ahí. [...] Entonces, con eso ya, pues, fui a su cumpleaños una vez, lo saludé, todo. Y un día dijo: "Vamos a hacer algo por los 500 años de la Ciencia Política"

⁴² Por ejemplo, la Comisión Política del PAP, el órgano de decisión de mayor importancia, y conformado por el círculo íntimo de García y los dirigentes más reconocidos (Del Castillo, Quezada, Mulder, Vilchez, entre otros), suele concertar reuniones en el local del Instituto de Gobierno de la Universidad San Martín.

⁴³ Si bien el Instituto de Gobierno de la Universidad San Martín ha funcionado como espacio de reclutamiento de técnicos "independientes", la cercanía con la cúpula partidaria impulsa a acceder algunos militantes a dichos entornos.

porque parece que El Príncipe...”, nos dimos cuenta ahí que había cumplido... en plenas clases que estudiábamos El Príncipe, que había cumplido 500 años. Entonces, [...] hicimos nuestra primera conferencia con el Presidente. Después hicimos un debate de la Alianza del Pacífico. De ahí, me convocaron para un libro [...], el de Aprismo y Juventud. [...] O sea, ahí de verdad que yo lo aprecio bastante, ¿ya?, al Presidente, o sea, como persona, más allá de lo político [...], me gustó mucho porque yo cuando enfermé, me enteré y fue un choque muy grande, porque yo había planeado todo el tiempo lanzarme al Congreso [en las elecciones 2016], pues. Entonces, eso era como que un plan de vida, [...] me frustré todo [...] Y dos días antes del evento [presentación del último libro de García], me llama su secretario, y me dice: "El presidente quiere que hables con él, y que hables en la presentación del libro, [...] y quiere que vayas y que des un buen discurso, y que te animes." Y, me pareció un gesto impresionante. Obviamente, no solamente es por eso. Es como un reconocimiento a todo lo que una hace. Y me pareció mostro de mi parte. Me pareció mostro y fui, y me lancé mi discurso” (Amelia, San Martín)

“me enseñaba un profe compañero cuando estaba octavo o séptimo ciclo, más o menos por ahí, ya no militaba él orgánicamente, ¿no?, pero sí tenía muchos contactos, con los dirigentes nacionales más que todo, y bueno, pues él me ayudó a conseguir prácticas pre-profesionales en el Estado [...], y me insistía pues, ¿no?, que siguiera estudiando” (José, Garcilaso)

En el segundo domingo de setiembre de 2014, fuimos a hacer campaña a San Juan de Lurigancho, muy cerca de Bayóvar. Después de las faenas electoreras (perifonear, repartir volantes, conversar con algunos vecinos), me acerqué a un grupo de jóvenes apristas que estaban conversando. “A mí me jaló [al partido] él [después pude saber que se trataba de un dirigente nacional], me enseñó un curso”, decía un militante de 20 años, quien llevaba en la organización poco más de un año y estudiaba en la Garcilaso. “Y me han dicho que si eres bueno [en clase] y eres compañero, te ayuda [a conseguir empleos], como debe ser pues, cumpa”, añadió. (Notas de campo, San Juan de Lurigancho, Setiembre 2014)

Asimismo, estas universidades (San Martín y Garcilaso) no ofrecen incentivos para la movilización de estudiantes puesto que las posibilidades de incidencia en las decisiones de las autoridades universitarias son casi nulas. Es más, en estas universidades la formación de gremios estudiantiles está prohibida.

“en las universidades nacionales había más política. Era una forma diferente, porque nuestra forma de política aquí es estudio, estudio, estudio la doctrina, y después sales y es un debate, ¿verdad? En las universidades nacionales, ellos entraban directamente con la autoridad, ¿no es cierto? Acá, nosotros es un debate más ideológico [...] distinto a las universidades nacionales, donde sí se decide realmente, tienen mayor incidencia con respecto a sus gobiernos universitarios [...] pues, porque las leyes de las universidades privadas no lo permiten. [...] Hasta que venga la nueva ley, pero eso ya no fue en mi época, ¿no? (Amelia, San Martín)

Vemos entonces que las lógicas propias de los ambientes descritos en intersección con el campo-organización del PAP (los “anti-apristas” Católica y San Marcos y los más cercanos a la cúpula partidaria como Garcilaso y San Martín) impulsan a los jóvenes apristas que iniciaron sus carreras políticas en estos espacios a adoptar la estrategia de los profesionales.

Por otra parte, los operadores, como indicamos en el anterior capítulo, provienen del CUA Villareal y de las JAPs. En el caso de la Villareal, esta es una universidad que históricamente ha tenido vinculación con el PAP. De por sí existen cantidades de alumnos o profesores que provienen de familia aprista, por lo que se erige como un ambiente no hostil para la movilización y construcción de redes hacia abajo. Si bien los factores que producen la crisis de partidos reseñados al inicio (capítulo 1, acápite 1) también afectan estos espacios, no cabe duda que esta relación histórica entre esta universidad y el PAP palia dicha situación y posibilita el reclutamiento de nuevos jóvenes militantes. Asimismo, la ocupación de espacios de representación estudiantil y el apoyo por parte de autoridades universitarias y profesores *posibilita* acoplarse a la estrategia de operador.

“Es una facultad [la de Derecho y Ciencia Política] de 6 mil alumnos, es imposible que no hayan 200 apristas, ¿no? [...] Había profesores de filo apristas, otros apristas, y otros también no anti apristas, pero digamos anti alanistas”
(Miguel, Villareal)

“en Villareal, que es un...si de repente sin menospreciar una universidad particular, que sé yo una universidad, la Wiener, por ejemplo ahorita que te armen un CUA, quizás lo pueda hacer cualquiera. Pero, Villareal tiene un peso histórico, no cualquiera es Secretario General, tenías que tener manejo de tercio [estudiantil], es un poder político dentro de nuestra universidad, y características de esa índole”
(Miguel, Villareal)

“la Villareal tiene bastante peso porque tiene logística para hacer esas cosas [negociaciones con otras universidades del país para obtener cargos partidarios de índole nacional], porque los profesores les dan [dinero], porque hay bastante

apristas. Es mucho más sencillo acarrear gente. Entonces, las razones logísticas, materiales. Pero, también, las razones de relación íntima con el APRA, con el partido, porque la burocracia [de la universidad] está íntimamente ligada también a la organización [partidaria]" (Jorge, Católica)

En el caso de los distritos que albergaron las distintas JAPs, no vemos aspectos que desincentiven la movilización y consolidación de redes hacia abajo como en el caso de los ambientes “anti-apristas” (universidades Católica y San Marcos) ni tampoco características que incentiven la especialización profesional (universidades “no anti-apristas” como la Garcilaso y San Martín). Más bien, retomando lo que hemos desarrollado en el anterior capítulo, podemos decir que la presencia de familiares militantes, los lazos barriales y la presencia de organizaciones sociales pueden *posibilitar* la estrategia de operador.

Sin embargo, como entrevistamos a jóvenes que iniciaron sus carreras en la JAP de distritos de renta baja o media-baja y de distritos de renta media o media-alta, hemos encontrado ligeras diferencias en la posibilidad de construcción de redes hacia abajo. Por ejemplo, aquellos jóvenes provenientes de distritos de mayor nivel socioeconómico no movilizaron tantos militantes como los de distritos “populares”, aunque sí lograron aglutinar redes hacia abajo más consolidadas y numerosas que los profesionales.

Esto se puede deber a que en distritos de mayor renta la política territorial no sea tan efectiva, además de la menor cantidad de organizaciones sociales en estas zonas. Cabe precisar, como lo hicimos en la metodología (capítulo 1, acápite 4), que de los 8 jóvenes provenientes de alguna JAP, solo 2 se

iniciaron en distritos de este tipo, ya que la mayoría de japistas pertenecían a distritos de bajo nivel socioeconómico.

“comenzamos a formar una JAP bien sólida, una juventud aprista bien sólida. Éramos 47 distritos a nivel de Lima con todos dirigentes y todos manejábamos un bloque juvenil, pues... el más bajo era Barranco porque, por ser un distrito muy light, siempre hemos mantenido una militancia de 20 jóvenes a 30 como máximo, pero todo el resto mantenía una militancia de 50, 60, 80, 40 jóvenes. Eran bien fuertes.” (Elena, Barranco)

Asimismo, no se encontró pronunciadas diferencias en las posibilidades de despliegue de la estrategia de operador en los distritos “históricamente” apristas o “cercaños” a alguna cúpula partidaria, salvo una mayor y feroz competencia por los incentivos de índole local (cargos formales o postulaciones locales). Breña y Barranco han sido los distritos conocidos. Mientras en el primero se encuentra la “Casa del Pueblo” y el PAP ha logrado, incluso hasta hoy, obtener cargos políticos como regidurías o la misma alcaldía distrital, en el segundo encontramos un distrito ligado a los “jorgistas”, donde la oposición que ejerce este grupo a otros no relacionados al dirigente Del Castillo es muy intensa.

“me presenté para la Secretaría General [del cuadro adulto] del distrito. Obviamente que no la tuve fácil porque Jorge [Del Castillo] invirtió bastante. Jorge invirtió bastante dinero y me puso 2 listas [...] y mi voto fue netamente de los compañeros adultos. O sea, más que de los jóvenes, mi voto fue de la gente vieja del partido. Es más, la gente que iba a votar por mí, porque era una elección que votaban no apristas, eran vecinos, gente de las juntas vecinales [...] Conocían mi trabajo, sabían que sí yo podía hacer algo y... Y a mí me dio mucha rabia y mucha frustración perder porque perdí con trampa. Perdí contra una máquina con plata. Yo estimo más o menos que Del Castillo pudo haber gastado unos 18000 soles para ganar. Entregaba en la puerta descaradamente 50 soles con su sándwiches, su Inka Kola, para que pueda ganar y pues porque nosotros no teníamos nada que entregar [...] Entonces, como que eso me ha chocado, ¿no? Me chocó. Pese a ello, acá en lo nacional yo tengo un cargo dirigencial” (Elena, Barranco)

“[Breña] es un distrito que es bien fuerte porque ahí ponen candidatos... ahí ponen alcaldes. Ahí entra un alcalde, entra el regidor [...] Ahí hay cuotas. O sea, por eso no es como, por ejemplo, San Martín de Porres pues, ¿no?, o Miraflores, pues. Ahí no entra nadie, ahí no puedes ni por qué pelearte. Entonces, [...] me

centré en el estamento juvenil y, a pesar de eso, los adultos no te daban reconocimiento porque querían poner a su hijo, a su hija, a quien ellos querían y que no seas tú. Porque de todas maneras ser, en ese momento, dirigente juvenil era un peso pues, ¿no? [...] O sea la JAP en ese momento era instrumentalizado para poder ser candidato a regidor” (Leonardo, Breña)

De esa manera, vemos cómo la lógica propia de la Universidad Villareal y de la política territorial de los distritos impulsa a los jóvenes apristas a adoptar la estrategia de operador. Esto sucede por la ausencia de aspectos que desincentiven la movilización de militantes o que promuevan la especialización profesional. No obstante, hay que resaltar los casos de los distritos de mayor renta, puesto que ahí vimos ciertas limitaciones.

En suma, tener en cuenta solo las diferencias de los incentivos externos, producto de la intersección del campo-organización del PAP con otros campos, implicaría decir que los militantes “responden” o “reaccionan” ante determinadas estímulos realizando las mencionadas estrategias. Así, estaríamos acercándonos a la literatura sobre carreras políticas. Sin duda, esto no basta para explicar por qué los jóvenes apristas *deciden* desplegar la estrategia de operador o profesional. Por eso, a continuación, nos concentraremos en las diferencias de capitales iniciales.

5.2. Las diferencias de capitales iniciales entre los operadores y profesionales

Dado que los incentivos externos no necesariamente explican las diferencias en las estrategias, es necesario analizar las diferencias sociales (o estructurales) entre los operadores y profesionales. Esto implica mencionar que

mientras los incentivos externos proceden de las distintas posiciones que ocupan los militantes en el campo-organización (pues hemos demostrado, por ejemplo, que estar en el CUA Católica es un “ambiente” muy disímil al del CUA Villareal o alguna JAP), las diferencias de capitales es una variable macro, pues derivan de las distintas posiciones que ocupan los jóvenes apristas en la estructura social.

Si bien ya hemos analizado en el capítulo anterior la manera en cómo el militante va adquiriendo y aumentando sus capitales a medida que va recibiendo incentivos selectivos, dichos capitales están influenciados por la dinámica intrapartidaria (nivel meso y micro). En cambio, en este acápite nos concentraremos en las *diferencias de capitales iniciales* entre los operadores y los profesionales; es decir, en aquellas diferencias de capitales que no necesariamente tenga que ver con la distribución desigual de incentivos.

Para mostrar dichas diferencias sociales, tal y como se mencionó en el primer capítulo, en el acápite destinado a la metodología empleada, decidimos aplicar encuestas que buscaban indagar sobre los datos socioeconómicos del joven militante y su familia (revisar Anexo 4). A pesar de que acogimos varias preguntas realizadas por APEIM (Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados) para medir el nivel socioeconómico (dividido A, B, C, D y E), optamos por concentrarnos en tres variables sustanciales que nos permitan conocer el capital cultural y económico de estos jóvenes políticos y sus familias. Dichas variables son el nivel educativo de los jóvenes, el nivel

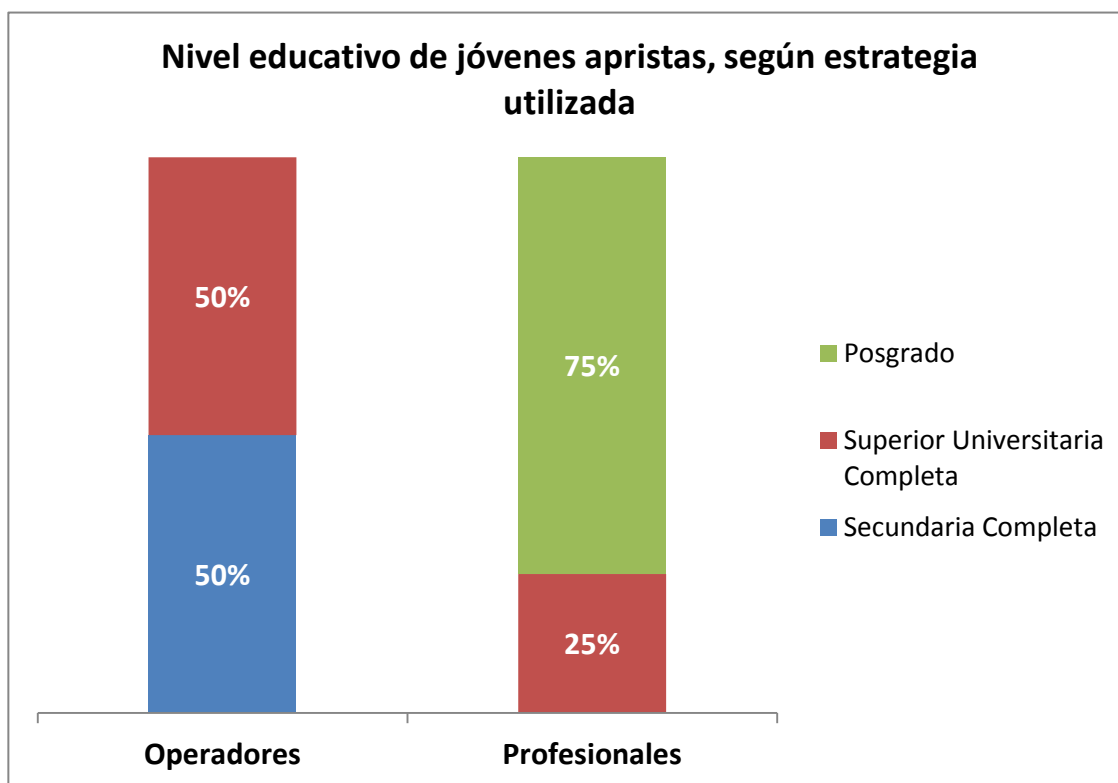
educativo de los padres y madres de éstos, y el nivel de ingreso del hogar donde reside actualmente el o la joven aprista⁴⁴.

Nos concentramos en estas tres debido a que analizar diferencias sociales mediante el NSE (nivel socioeconómico) no es compatible con la teoría que estamos empleando. Estos debates teóricos son extensos y no viene al caso abordarlos. Por eso, de manera breve, diremos que lo primero es usado para estudios de mercado y opinión pública y explica la estratificación social a partir de la combinación de variables en un solo indicador. Mientras que el aparato conceptual que hemos construido busca entender cómo *específicas* diferencias iniciales de capitales –producto de la estructura social– influyen en diferencias organizativas dentro del campo-organización del PAP, es decir, en las estrategias que describimos en el capítulo anterior.

Con respecto al nivel educativo de los jóvenes entrevistados y encuestados, podemos comprobar que los operadores tienen un nivel cualitativamente inferior a los profesionales (ver gráfico N°2). Mientras el 75% de los profesionales tienen un posgrado, el 50% de los operadores solo tiene secundaria completa. Esto coincide evidentemente con la ausencia del capital cultural técnico en las estrategias de estos operadores apristas.

⁴⁴ Sabemos que conocer el capital cultural y económico de estos jóvenes apristas y sus respectivos hogares a partir de solo estas tres variables y a través del uso de encuestas puede ser limitado. Sin embargo, por razones metodológicas y logísticas optamos por esto, ya que conocer a profundidad dichos aspectos de la vida social hubiera implicado aumentar las horas de entrevistas que ya rondaban entre 3 y 4 horas.

Gráfico N° 2



Fuente: Base de datos de “Encuesta Perfil Socioeconómico”. Elaboración propia

Sobre esta ausencia de educación superior formal, los operadores aducen tanto temporales dificultades económicas como lo demandante de la vida política. Como se ha podido apreciar en el capítulo anterior, no cabe duda que la estrategia de operador y la construcción de redes tanto hacia abajo como hacia arriba implica un mayor uso del tiempo.

*“me dediqué más a la vida política. Bajar a regiones, fortalecerlas, conversar. Y no es solamente un tema de teléfono, es ir, convivir con ellos. Y después de estar con los dirigentes regionales, bajar a las provincias. Por ello que también tuve que **posponer un poco mi tema académico**. Yo valoro y envidio sanamente a quienes han podido acabar una carrera porque han tenido unos estupendos padres que les han dado los métodos... o, digamos, la posibilidad para acabar la carrera tranquilamente dedicándose al estudio y todo, ¿no? En mi caso, yo sé que mis padres hubieran tenido toda la voluntad del mundo **si es que hubieran tenido los medios adquisitivos**. En este caso, tuve que dedicarme a la política primero, que era lo mío. Por eso te digo que mi primera*

carrera es la política, y luego de ello, ya trabajando, poder pagarme la universidad poco a poco” (Silvia, La Victoria)

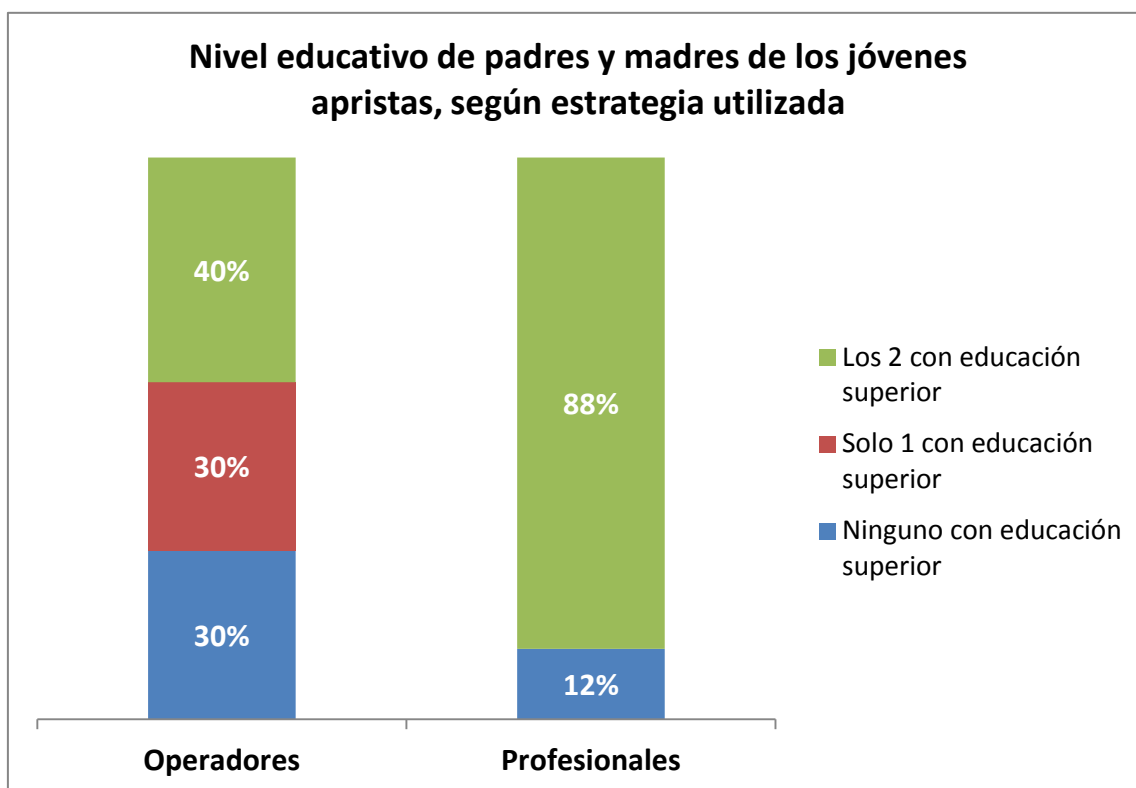
*Yo empecé a trabajar [por problemas económicos]. Yo trabajé desde... Bueno, paralelamente al estudio [en su etapa escolar], yo trabajé, como te comenté, en la banda de música de mi colegio. De ahí me iba con mi profesor a tocar en algunas fiestas, generalmente de procesión que había. Entonces, continué, apenas acabé el colegio continué ese ritmo [...], pero siempre sin descuidar al partido. O sea, siempre estuve presente, presente, presente, y creo que eso es lo que... es una de las características que tengo, que siempre he estado en el partido. [...] En ese tiempo el partido estaba por sobre muchas cosas, inclusive el tema familiar, que es algo que lamentablemente muchos descuidan... descuidamos [...], en ese tiempo muchos nos dedicamos a estar en el partido muy activamente y considerábamos que eso estaba bien. Y en realidad dentro del... O sea, viendo un poco con retrospectiva, sí estuvo muy bien, porque eso es lo que nos permite estar ahora en el lugar que estamos, pero también faltó **equilibrar un poco los tiempos para dedicarse al tema del estudio [universitario]. (Alejandro, Rímac)***

*“también le tome interés [a la política], ¿no? Porque le tomé interés, porque... justo hablaba con esta compañera Silvia. Yo le digo: “Ya es hora de acabar la universidad. **Por estar en el partido dejamos de lado, dejamos de lado, nos descuidamos del tema de estudio**”. “Sí pues, cierto”, me dice” (Beatriz, Villa María del Triunfo)*

No obstante, más allá de esas razones, consideramos que la mayoría de operadores enfrentan un “límite estructural” (variable macro) para poder acceder a mayores oportunidades educativas. Este “límite” se expresa en que los padres y/o madres tampoco tuvieron dichas oportunidades (ver gráfico N°3), lo que sin duda resulta en empleos con salarios insuficientes que aseguren la presencia de sus respectivos hijos –los jóvenes operadores– en espacios de educación superior.

Como se distingue en el gráfico N°3, casi la totalidad de ambos padres de los profesionales (88%) cuentan con educación formal superior. En cambio, dicho porcentaje se reduce a 40% en el caso de los operadores. Es más, en ese mismo grupo, en un 30% de familias ambos padres no cuentan con educación superior.

Gráfico N° 3



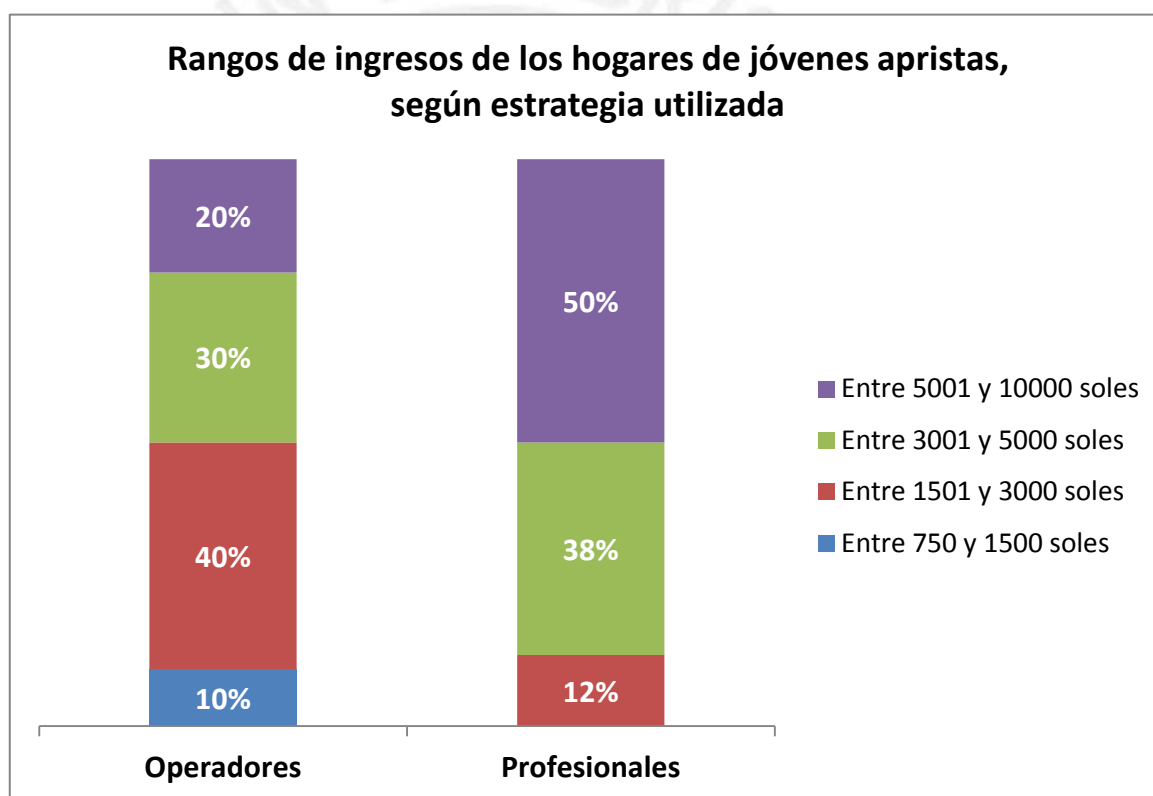
Fuente: Base de datos de “Encuesta Perfil Socioeconómico”. Elaboración propia

Hay que precisar que a diferencia del gráfico N°2 en donde ningún joven militante siguió una carrera técnica (“Superior No Universitaria Completa”), en el grupo de las madres y padres de éstos (gráfico N°3) se encontraron algunos casos que sí siguieron estudios superiores en institutos técnicos. Por eso, para evitar confusiones, agrupamos tanto la “Superior Universitaria Completa” con “Superior No Universitaria Completa” bajo la etiqueta de “Educación superior”.

Además del restringido acceso a oportunidades educativas que tienen los operadores y tuvieron sus respectivos padres y madres, se puede observar que los niveles de ingresos del hogar de los jóvenes operadores es actualmente menor al grupo de los profesionales (gráfico N°4). Sobre la definición de

“hogar” es necesario especificar que estamos considerando la del INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática), es decir, la persona o conjunto de personas que comparten los gastos de las necesidades básicas⁴⁵. Esto debido a que algunos jóvenes ya se encuentran independizados del hogar de sus padres, mientras que otros no.

Gráfico N° 4



Fuente: Base de datos de “Encuesta Perfil Socioeconómico”. Elaboración propia

El gráfico N°4 nos muestra que los hogares en donde se encuentran los profesionales perciben mayor cantidad de ingresos económicos que la de los

⁴⁵ La definición exacta es la siguiente: “Es la persona o conjunto de personas, sean o no parientes, que ocupan en su totalidad o en parte una vivienda, comparten las comidas principales y/o atienden en común otras necesidades vitales básicas, con cargo a un presupuesto común”

operadores. Así, mientras el 50% de los hogares de los profesionales reciben ingresos por más de 5000 soles, el 50% de hogares de los operadores obtienen cantidades menores a los 3000 soles (40% entre 1501 y 3000 soles y 10% entre 750 y 1500 soles).

Estos menores niveles de ingresos son producto del escaso acceso a mejores oportunidades educativas tanto de los mismos militantes como de sus madres y padres. Sin duda, también, el hecho de tener menores ingresos repercute en las posibilidades actuales y futuras de estos jóvenes operadores de ingresar a espacios de educación superior y/o de posgrado.

¿Qué implicancias tiene entonces estas diferencias estructurales de capitales iniciales en las estrategias que realizan los jóvenes apistas y en las posiciones de poder que alcanzan dentro del campo-organización del PAP? Se ha visto que los menores ingresos económicos y la ausencia de educación superior de los padres y madres limitan el acceso a mayores oportunidades educativas a los operadores en comparación a los profesionales. Esto es crucial debido a que el capital cultural técnico resulta necesario para el despliegue de la estrategia de los profesionales. Es decir, se podría decir que los operadores no utilizan la estrategia contraria porque *no cuentan* con los capitales para hacerlo. De esa manera, el conocimiento especializado y el “título” formal que permiten ser “reconocidos” como “grandes profesionales” o “cuadros” no podría ser adquirido por los operadores.

“Entrevistador: Y esos incentivos que tú me dices que... O sea, por ejemplo, el hecho de trabajar con Alan, el hecho de tutearlo, el de tener la posibilidad de tener ese tipo de relación cercana. Eh, tú mismo lo dijiste, ¿no?, no todos lo tienen ¿A qué se debe esa diferencia? ¿A qué crees que se pueda deber?”

David: Bueno, en que en todos lados existen élites, ¿no? Y ser universitario en este país es ser una élite, ¿no? Yo he tenido la ventaja de decidir qué estudiar, en qué universidad estudiar, ¿manyas? [...] Entonces, eso te da un bagaje, un bagaje, pues, cultural impresionante, ¿no?, distinto, mucho mayor. O sea, "Ay se olvidan de las bases" Pero, no te imaginas. ¿Qué tiene en común Mulder, con un compañero... un vendedor ambulante, por ejemplo, que ha terminado solo la primaria? ¡Putá!, que no se van a entender pues. En cambio, claro, la educación te da, te pone en una élite, ¿no?, o sea, en todos lados hay élites. No, yo creo que, o sea, por mi familia pertenezco a un... tuve acceso a una élite educativa, ¿no?, que es lo que me ha permitido, puta, manejar ciertos temas, ¿no? Tener mejor perspicacia para otras cosas, ¿no? Y eso es lo que yo creo que ha logrado eso, ¿no? Claro, o sea, por ejemplo, es sentarte, los apristas hablamos como mierda pues, ¿no? Entonces, por ejemplo, tú vas a ver a alguno de los compañeros y te puedes parar horas... por ejemplo, con el gordo Mantilla, por ejemplo, nosotros nos quedamos horas conversando, puta, así, debatiendo temas así tal vez intrascendentes, ¿no?, pero de historia [...], o sea, al final a todo le sacamos una... todo es con un fin político, ¿no? Intentamos sacar una enseñanza política, pero necesitas, pues, haber leído, haberse instruido ¿no? Pregunta, esta es la biblioteca de mi abuelo, ¿manyas? O sea, desde que yo tengo uso de razón mi abuelo me ha obligado a leer, ¿manyas? [...]. Entonces, eso sirve pues, ¿no? Son como los filtros pues, ¿no? Claro, los filtros. Dos, no soy... de este... Yo tengo patas, por ejemplo, que les vacila meterse goma, pues. ¡Ah!, golpear, pues. Esos huevones van a ir adelante en la marcha, pero a mí no me gusta. Nunca en mi vida me he peleado pues, huevón. Entonces, obviamente, no voy a ser [...] Claro, cada quien... o sea, al final cada quien se va acomodando, ¿no?, en su función y todo, ¿no? Entonces, claro, puta, a ver, pues, yo soy una clase media misia pues, ¿no? Pero con acceso a educación. O sea, te crea pues ciertos puentes, ¿no?, te da más posibilidades. Claro, a ver, si yo no hubiera estudiado en la Católica, puta, no hubiera tenido acceso a la cultura que tengo, obviamente, no hubiera llegado a la chamba a la que tengo, ¿no?" **(David, Católica)**

"tú no puedes comparar... y esa es la diferencia [económica], ¿no?, o sea, la base del Rímac, con la base de San Isidro, por ejemplo. O sea, en San Isidro... en San Isidro hay... por ejemplo, en la JAP habían 5 jóvenes, de los 5 jóvenes, 4 estudiaban, 1 ya había acabado su carrera. En el Rímac habíamos como 100 jóvenes, de los 100 jóvenes, estudiaban 3 y ni uno había acabado la carrera. Entonces, ahí tú ves la diferencia que hay, ¿no? Y eso también es un tema económico, ¿no?, tema socioeconómico. ¿no? Y la diferencia es que... O sea, nosotros al ser un distrito populoso, obviamente teníamos que tener cantidad, teníamos masa. En cambio allá, como es un distrito inclusive complicado para el partido, no tenían militancia, ¿no? Pero, los que sí estaban sí tenían cierta preparación, ya estaban capacitándose, o sea... ya estaban ya en otro espacio, ¿no? Inclusive ellos eran dirigentes del CUA, del Comando Universitario" **(Alejandro, Rímac)**

Sin embargo, decir lo anterior implica suponer dos cuestiones. Primero, que estos militantes solo por dicha razón adoptarían la estrategia mencionada, y segundo, que todos los operadores carecen de estos recursos. Sobre lo

primero, es necesario retomar las diferencias en los incentivos externos, que ya explicamos en el anterior acápite.

Si combinamos ambos factores, las diferencias organizativas en los espacios de militancia (incentivos externos) y las diferencias estructurales entre los jóvenes apristas (capitales iniciales), podemos decir que el “habitus racional” (que ya explicamos en el capítulo 3) es lo que nos permitiría entender por qué un joven despliega determinada estrategia. De esa manera, sería lo “más racional” optar por la estrategia de los profesionales, si 1) se tiene posibilidades educativas y 2) se enfrenta ambientes que desincentivan la movilización de nuevos militantes o que incentivan la especialización profesional. O, como el caso atípico proveniente del CUA Villareal, quien ante el fracaso de lograr consolidarse como operador local y encontrarse formando oposición (ver capítulo 4, acápite 2), “racionalmente” se inclina por la estrategia contraria. Asimismo, también sería lo “más racional” ser operador si 1) no se tiene capital económico para obtener posibilidades educativas y 2) se enfrenta ambientes que posibilitan la construcción de redes hacia abajo.

No obstante, y retomando lo segundo, hay que decir que el grupo de operadores no es homogéneo necesariamente. Como se ha podido ver en los gráficos anteriores (N°2, N°3 y N°4) existe un subgrupo de operadores que cuentan con educación universitaria completa, que sus padres accedieron a espacios de educación superior y que perciben ingresos más altos que el resto de militantes operadores.

Esto nos invita a pensar en la presencia de jóvenes militantes que, aún teniendo capital económico para acceder a oportunidades educativas (capital cultural técnico), optan por aplicar la estrategia de operador. Además, son precisamente estos jóvenes quienes provienen de Barranco, un distrito de renta media-alta en donde la movilización no es tan efectiva como en distritos de menor renta, e incluso la oposición es tan fuerte que resulta más complicado obtener cargos formales locales. Por tanto, para este grupo específico, no necesariamente sería lo “más racional” desplegar la estrategia de operador. Entonces, ¿por qué lo hace?

En suma, tanto las diferencias estructurales (de capitales iniciales) como las diferencias organizativas (de incentivos externos) no explican la totalidad de los casos. Más bien, solo nos permiten entender la *posibilidad* de realizar determinada estrategia, pero no la *decisión* de optar por una u otra. Ante dicha situación, no basta solo utilizar la noción de habitus racional para relacionar los dos factores analizados hasta el momento. Hay, pues, que indagar por aquel “habitus organizacional” que han ido desarrollando estos militantes a lo largo de su trayectoria política.

5.3. Habitus racional y organizacional, y luchas simbólicas

Como desarrollamos en el marco teórico, el habitus son disposiciones que producen esquemas de apreciación y percepción, de división y visión, y que derivan de la multiplicidad de campos en donde se encuentra o se ha encontrado el actor. Es decir, son disposiciones que se han desarrollado a lo

largo del tiempo y que condicionan los *fin*es de nuestra acción y la *forma* de cómo lo alcanzamos.

Sin duda, conocer a profundidad el *habitus* de cada militante requiere un mayor esfuerzo metodológico del realizado. Se necesitaría, pues, más horas de entrevistas sobre diversos temas que escapen de la política y también más sesiones de etnografía no solo en momentos de sus respectivas acciones partidarias, sino en otros espacios no ligados a la organización. Es por eso que solo nos concentramos en aquellas disposiciones relacionadas con la actividad política que ha venido realizando el joven aprista en cuestión.

En el tercer capítulo, vimos cómo ingresaron al PAP estos jóvenes predispuestos por un *habitus* de “vocación de servicio”, de preocupación por la política, adquirido en el ambiente familiar y que se refuerza a medida que van recibiendo incentivos colectivos de identidad. Posteriormente, demostramos cómo ese *habitus* se iba mezclando y complementando con otro, con la ambición de obtener mejores posiciones de poder. Dicho “*habitus* racional” implica el cálculo de acciones estratégicas haciendo uso de sus respectivos capitales (una *forma* específica de actuar) para obtener los incentivos selectivos reseñados y ascender en el partido (el *fin* de la acción).

Así, tenemos un político bivalente, que actúa tanto por ambición (“*habitus* racional”) como por vocación (Alcántara 2012). No obstante, si bien en el caso del “*habitus* racional” no encontramos diferencias entre los jóvenes apristas, sí encontramos divergencias en la forma en cómo conciben su vocación política. Es dicho “*habitus* organizacional” lo que explicaremos a continuación.

Dijimos anteriormente que la vocación de estos jóvenes se ve reforzada por los incentivos de identidad que van recibiendo y que describimos en el tercer capítulo. Si bien dicho tipo de incentivo se caracteriza por ser recibido por todos los miembros del campo-organización, existen diferencias en la forma en cómo se concibe la *forma legítima de acción*, de “hacer aprismo”, de lo que significa hacer política. Esto sucede, siguiendo nuestro marco teórico, debido a las diferentes posiciones que ocupan los jóvenes apristas no solo en el espacio social (las diferencias en los capitales iniciales que vimos), sino también dentro en el campo-organización del PAP (Emirbayer y Johnson 2008; Hallet 2003).

Por tanto, aunque las diferencias estructurales entre los militantes (capitales iniciales) y las diferencias organizativas de los espacios donde militan éstos (incentivos externos) explican la *posibilidad* del desarrollo de una estrategia, las *posiciones en el campo* analizado generan *disposiciones* o *habitus organizacional* sobre cuál es el *fin* de la organización y las *formas legítimas* de acción. De esa manera, este tipo de habitus nos permite entender la *decisión* del agente político de plegarse a una forma determinada de acción.

Siendo así, entonces, la estrategia de operador y la de profesional llevan consigo una concepción de lo “legítimo” que es dicho tipo de acción. Esta noción, precisamente, implica una “lucha” simbólica entre operadores y profesionales sobre cuál de los dos principios de dominación debe ser “legitimado”; es decir, qué tipos de capitales son más “valorados” (los usados y desarrollados en cada estrategia; ver capítulo 4). Por un lado, los operadores afirman que el *fin* de la política es “estar con el pueblo”, vincularse con

dirigentes sociales, y que la *forma legítima* de lograrlo es a través del “trabajo de base”, de la construcción de redes y de la organización de acciones de campaña (estrategia de los operadores, ver capítulo 4, acápite 1).

*“En primer lugar, porque si me dicen algo [los opositores de su generación], les hago recordar su vida entera. ¿Me entiendes? Le digo: "Oye yo te conocí, carajo, cuando tú recogías papeles higiénicos." ¿Ya? Primero, porque les hago recordar su vida entera. Y segundo, porque les parto la cabeza. ¿Me entiendes? O sea, a mí en el APRA no me conocen de tranquilo. A mí en el APRA no me conocen por ser un gran intelectual. Yo creo que el recuerdo que tienen mío siempre en el APRA es de una persona que le aplicaba fuerza a sus actividades, vehemencia a sus acciones, mucho corazón, mucho coraje a sus actividades. **Yo era de los fanáticos de salir en marchas, permanentemente. Hay otros que tienen la fanaticada de hacer conferencias.** Yo no. O sea, las conferencias tenían su momento y su lugar. Pero, después **la política es acción.** Al 100%. Acción de propaganda, acción de movilización, acción de masas, ¿no? Esa es la manera como tú **te insertas en una comunidad** [fin legítimo] [...] Serán magister, habrán tenido maestría en el extranjero, ¡lo que tú quieras! Pero, en el APRA, no les iba a dar el gusto. Porque esta era mi casa. Porque mientras esos cojudos estaban en el extranjero, el hijo de Meche Cabanillas estaba en el extranjero siendo un gran ingeniero, un gran profesional, y vino todavía solamente para ser regidor, yo estaba pintando las calles, ¿me entiendes? [...] Yo estaba con la **propaganda en la calle** [forma de acción legítima]. Yo me metí a la chanchería en Villa María del Triunfo, hermano, con la propaganda. Y, ¡¿estos cojudos qué?! En la San Martín, en el Instituto de Gobierno, hermano, tomando un cafecito, ¿no?, **pensando en la realidad.** ¡Qué tal concha! **Eso no me parecía justo** [forma de acción no legítima: lucha simbólica]” (Fidel, Villareal)*

*“Ya mira, te digo una cosa: Hay un chico que quería tener una... quería activar en su base, pero una de las chicas, que no tenía... que era la que lo estaba guiando, no quería que el active en su base, porque **para su parecer iba a perder tiempo**, y como que **empezó la confrontación** [simbólica, de lo qué es “legítimo”, “valorado”], **pues, ¿no?** Porque esa chica es mi amiga y todo. "Oye, pero déjalo que crezca en su base. Activar en la base es algo diferente, algo que te genera experiencia." Y ella decía: "No, que esto, que el otro, que es una tontería, que esto, que el otro" [...] Igual, yo **prefería activar desde una base** [disposición hacia una forma de acción], y aun así hay mucha gente que se corre a activar en una base. Activar en una base siempre te va a traer problemas, siempre. Confrontaciones. Pero, yo creo que también **te trae cosas buenas**, porque...cosas buenas, o sea, **estás con el pueblo**, pues [fin legítimo]. Estás activando con gente aprista. (Beatriz, Villa María del Triunfo)*

*“Elena: [...] de mi época, los CUAs eran **netamente académico** y nosotros éramos más de un tema... más de un tema territorial, más de que **nos íbamos a hacer las campañas médicas**, nos íbamos a hacer una cosa, otra cosa. Nuestra relación siempre ha sido bien cordial, ¿ya? [...] Ellos hacían sus actividades, sus coloquios, sus cosas internas. Era universidad, partido, pero nosotros no nos metíamos en sus cosas [...] Pero, **ellos hacían sus actividades aparte de nosotros** [distinguirse simbólica de la otra estrategia]. **Nosotros siempre hemos hecho nuestras actividades con el pueblo, con la***

sociedad civil. [forma de acción legítima]. Ellos eran solo en sus temas. No nos mezclábamos.

Entrevistador: Y, bueno... Entonces, tengo la idea de que va desarrollando... son dos formas distintas de hacer política.

E: Sí, obviamente. Obviamente, una es más académico...supuestamente, **direccionándote a ser más técnico;** y el otro, a ser más... un tema más social, que es lo de los japos. Lo otro es más técnico. **Más a los libritos** [deslegitimar la otra estrategia], más a profesionalizarte. [...]

Ent: Y, ¿cómo te haces líder en todo caso?

E: **Cuando puedes llegar a convocar a masas** [fin y forma de acción legítima], cuando tú puedes llegar a que la gente crea en ti y pueda seguirte. Eso es un líder. Un líder hace que la gente... uno, primero te mire; dos, que te siga; tres, que te crea [...].

Ent: Y, ¿cuáles son esas características [del líder] en todo caso?

E: **Convocar**, hacer las cosas bien. Tú como... Por ejemplo, ¿no?, nuestro caso. Hay jóvenes líderes... Mira, **jóvenes líderes que no son candidatos. Hay jóvenes que son candidatos y no son líderes** [lucha simbólica por el principio de dominación]. Y, ¿dónde ves tú la diferencia? ¿Dónde ves tú la diferencia? ¿Dónde ves tú la diferencia? Cuando tú caminas... Por decir, ahora en campaña, ¿no? **Hay candidatos que caminan solos, ni su mamá lo acompaña** [militantes que son profesionales técnicos y carecen de redes hacia abajo]" **(Elena, Barranco)**

Por otro lado, para los profesionales, el *fin* legítimo de la política es el “buen gobierno”, la transmisión de “ideas programáticas e ideológicas”, y la *forma legítima* de alcanzarlo es con la especialización profesional (estrategia de los profesionales, ver capítulo 4, acápite 2)

“Entrevistador: Y, ¿alguna vez has postulado a algún cargo intrapartidario [recordar que los profesionales no logran acceder a este tipo de incentivo]? ¿O alguna lista electoral [interna]?

Amelia: No, intrapartidario **no me gusta** [disposición/habitus organizacional].

E: ¿Por qué?

A: Porque se pelean por gusto. Se pelean.... Asu madre, no te imaginas toda la pelea que hacen por ser Secretario de Comunicaciones del distrito de Paita. O sea, no, no me gusta. Aparte, ¿sabes qué? Estar en asamblea, en asamblea, en asamblea, en asamblea, no. **Yo prefiero, siempre prefiero la vida universitaria.** He hecho política en la universidad, en la maestría, y ahora como profesora el ambiente universitario me encanta. **No lo dejaría por el ambiente de base.**

E: Uhum. ¿Quiénes normalmente están más metidos según tu percepción digamos en esta más política de base?

A: Las JAPs.

E: Los japos [que provienen de la JAPs], uhum. Claro, bueno, también es porque definitivamente es donde ellos entran, ¿no?, por primera vez.

A: Por eso los CUAs y las JAPs **sí tienen un poquito de enfrentamiento.**

E: ¿En qué sentido se enfrentan?

A: No enfrentamiento, sino **diferentes maneras de mirar las cosas** [habitus organizacional que implica lucha simbólica] ¿Sabes cuándo? **Cuando eligen los cargos** [se refiere a los puestos electorales en listas parlamentarias, de regidurías, etc.]. Porque generalmente los dirigentes nacionales **empoderan a los del CUA y a los chicos de la JAP los utilizan para hacer las campañas**, ¿no? [lucha simbólica por el principio de dominación del campo, por la forma de cómo se reparten los incentivos] [...] lo que pasa... suena un poquito feo, ¿no?, pero es verdad, pues. O sea, **tienes que presentar ante la opinión pública a alguien que tenga algo de contenido** [fin legítimo], ¿no?, ideológico, capacidad..." (Amelia, San Martín)

"Luego de entrevistar a Amelia (Universidad San Martín), comenzamos a caminar hacia el lugar donde ella tenía que encontrarse con Jorge (Universidad Católica). Al llegar, él ya estaba ahí parado, esperando. Antes de retirarme, conversamos los tres sobre la lista congresal para las elecciones de 2016 que aún no estaba conformada y sobre las posibilidades de que haya candidatos jóvenes. "Tenemos que decirle a Alan [García] que nos apoye [a los candidatos jóvenes], ya es hora, yo sé que no tenemos plata [para postular y solventar la campaña], pero yo sé que le puede decir a algunos empresarios para que nos apoye", dijo Amelia, mirando directamente a Jorge, casi olvidándose por completo de mi presencia. Éste replica: "También tenemos que buscar gente que nos apoye [logísticamente] para la campaña. Tú puedes ir conversando con el CUA San Martín, ¿no está ahí Eduardo? [un militante mucho menor que ellos]". "Ya fue él, ya no puedo contar con él. Está ahora con Miguel [ex CUA Villareal, actual Secretario General del Comando Nacional Universitario], saliendo los fines de semana a hacer trabajo de base [de vinculación con dirigentes sociales]. No ve que es trabajo político para él [Miguel]", señaló Amelia. A lo que Jorge sentenció: "Ese huevón [haciendo referencia a Miguel], no se da cuenta que los CUAs es para estar formándolos [ideológica y programáticamente], no para estar haciendo eso" (Notas de campo, La Molina, Noviembre 2015)

"Tuve oportunidad de ir al cumpleaños de una compañera. Ahí conocí a Patricio, un militante ya en sus 40s, reconocido abogado dentro del PAP. Conversamos sobre diversos temas, sobre la campaña, sobre sus inicios de militancia, sobre [en ese entonces] la posible alianza con el PPC. De pronto llega Beatriz (Villa María del Triunfo), se acerca, me saluda, también a Patricio y se une a la conversación. Curiosamente, no se conocían entre sí. Pregunto sobre cómo sería un eventual tercer gobierno aprista [era Diciembre de 2015, faltaban aún cuatro meses para las elecciones]. Rápidamente Patricio declara: "Va ser un gobierno para profundizar las reformas que hicimos en el anterior [...]. Para eso, el gobierno no se va llenar de compañeros, tenemos que llamar a los mejores profesionales en sus áreas y si hay [compañeros] así, pues bienvenidos. Tenemos que seguir dando la altura". "Pero, ¿qué sucede con los demás compañeros?", le repregunto. A lo que Patricio responde: "Es que se tienen que preparar, he ahí el reto, la política implica preparación [capital cultural técnico], tienen que saberlo". Beatriz interviene diciendo: "Pero la política no solo es eso, es estar con la gente, con el pueblo, y eso hacemos más los de base" (Notas de campo, La Victoria, Diciembre 2015)

Vemos entonces cómo el habitus organizacional implica la legitimación de

una determinada forma de acción (o estrategia) y del respectivo fin de ésta

(más allá de la obtención de una posición de poder), lo que termina produciendo una lucha simbólica por la autoridad del campo, por la definición de su principio de dominación (de repartición de incentivos selectivos).

Como mencionamos, estas diferencias en el habitus organizacional derivan, en parte, de las distintas posiciones en la estructura sociales que ocupan estos jóvenes (capitales iniciales), pero también de las distintas posiciones en el campo-organización, las cuales no solo involucran mayores o menores posibilidades para realizar una estrategia (incentivos externos), sino que además producen *disposiciones* específicas sobre “cómo hacer aprismo”. Es decir, por ejemplo, estudiar en la Universidad Católica o San Martín puede ser producto de un mayor capital económico, pero adoptar la estrategia de los profesionales se debe tanto a los incentivos externos de estos ambientes como a las disposiciones del habitus racional y organizacional que han ido adquiriendo en estos espacios.

Precisamente esto nos invita a pensar más allá del “habitus racional”. No estamos negando que los jóvenes apristas “calculen” y “planifiquen” sus estrategias, sino estamos diciendo que, junto con ello, existen maneras particulares de concebir la “política” y que también nos ayudan a entender la complejidad de las estrategias.

Ahora bien, entender estos distintos habitus organizacionales que originan además principios de dominación contrapuestos que luchan simbólicamente, implica analizar históricamente el campo-organización del PAP. La teoría bourdiana (Bourdieu y Wacquant 2002) y su aplicación en organizaciones

(Hallet 2003; Emirbayer y Johnson 2008), enfatiza la importancia de ver cómo el campo-organización va transformando o reproduciendo los principios de dominación del mismo a lo largo del tiempo.

Hacer un rastreo histórico de los orígenes del campo-organización del PAP y de las diversas generaciones de apristas con sus respectivas estrategias sin duda escapa a la pregunta de investigación planteada. Aún así, consideramos que comparar nuestros hallazgos con la situación del PAP durante la década de los 80s, previo a la crisis de partidos, nos puede dar luces importantes sobre los cambios y continuidades de este campo y sus principios de dominación.

El PAP ingresa a los años 80s enfrascado en una crisis interna tras la muerte de su líder histórico, Víctor Raúl Haya de la Torre. Ante dicha situación, se produce una fuerte pugna por el liderazgo del partido entre Armando Villanueva y Andrés Townsend. Cynthia Sanborn (1991), en su tesis doctoral, narra este conflicto. Esta autora afirma que, además de las diferencias ideológicas entre aquellos líderes, la batalla de sucesión fue un “choque” de dos estilos distintos de liderazgo y de “práctica política”:

“Por un lado, Villanueva era el **político de maquinaria** consumado, quien se mantuvo afuera de la Asamblea Constituyente [de 1978], con el fin de supervisar el renacimiento del aparato partidario, y que en el curso de sus **visitas a las bases partidarias a lo largo del país, consolidó su propio soporte de líderes provinciales y de militantes de base**. Townsend, por el otro lado, era un **experimentado parlamentario** con prestigio internacional, quien era un orador fluido pero con **poco gusto por las batallas cotidianas de la organización partidaria**. Villanueva representaba un énfasis en la construcción del partido, **en el fortalecimiento de las bases sociales del APRA** y la consolidación del sentido de su identidad aprista y disciplina. Townsend enfatizó **las prioridades electorales**, y favoreció alcanzar, con una **apelación más pluralista**, a los

votantes y expertos en políticas independientes [las negritas y la traducción son nuestras]" (Sanborn 1991: 266-267)

Notamos que en la década de los ochenta, existían también dos formas de acción política, las cuales luchaban simbólicamente por la autoridad del campo-organización del PAP. Podríamos decir que mientras Villanueva fue más cercano a lo que hemos denominado "operadores", Townsend lo era a la figura de los "profesionales". Los resultados de estas luchas entre el "hombre de base" (Villanueva) y "el intelectual parlamentario" (Townsend) fueron favorables para el primero (Sanborn 1989, 1991). Consideramos que esto se debe a que, aún en una política de masas, la figura de "operador" ostentaba una gran importancia dentro del PAP. Es decir, el principio de dominación del campo legitimaba aquellos capitales que usaban "los de base"⁴⁶.

Esto nos lleva a pensar que existen continuidades pero también profundos cambios en los principios de dominación que se disputan la autoridad simbólica del PAP de hoy. De esa manera, estas estrategias que involucran formas de hacer y concebir la política están en proceso de adaptación al escenario post-fujimorato que describimos en el primer capítulo.

En los años 90, las reformas estructurales económicas que conllevaron el "achicamiento" del Estado, el aumento de la informalidad, la debilidad de las organizaciones sociales (campos en donde se encuentra inserto el PAP), produjeron cambios en la forma de hacer política hacia una manera más

⁴⁶ El ascenso político de García es paradigmático. Luego de ser el principal **operador** de Villanueva que le permitió obtener la maquinaria partidaria aprista y realizarle su campaña electoral, García ganó mayor visibilidad cuando comenzó a **vincularse con grupos de periodistas e intelectuales independientes** tras la publicación de su libro "El futuro diferente" (donde exponía su visión del aprismo) y su participación en el parlamento durante la interpelación al Primer Ministro Ulloa (Sanborn 1991). Decidimos no enfocarnos en García porque queríamos enfatizar la lucha simbólica entre operadores y profesionales.

personalista, clientelar y mediática (ver capítulo 1, acápite 1). En ese escenario, más allá de los problemas internos del PAP en esos años (pésima gestión gubernamental, ausencia de más liderazgos carismáticos), podemos decir que este partido no *adaptó* satisfactoriamente sus formas de acción (estrategias) a estos cambios. Dicha falta de adaptación, sumada a la dictadura fujimorista que dificultó el activismo político, produjo la crisis del partido. En esta década, el activismo tuvo como principal objetivo la sobrevivencia del partido.

Tras la apertura democrática, si bien aún los partidos políticos se encuentran en crisis de representatividad y de legitimidad (capítulo 1, acápite 1), consideramos que el PAP se encuentra en un proceso de *adaptación* en sus formas de hacer política. Las estrategias que hemos descrito dan cuenta de ello. Así, los “operadores” ya no buscarían “apristar” las organizaciones sociales buscando establecer un vínculo representativo como en los 80s (Tanaka 1998; Coronel y Panfichi 2012), sino más bien un vínculo más de índole clientelar (ver capítulo 4, acápite 1). Ya no se trataría de “ser sectario”, sino de “abrir” el partido. Muchas veces estas adaptaciones vienen de los mismos jóvenes y terminan enfrentándose a aquellas “antiguas formas de hacer política” de generaciones anteriores.

“si hay algo que nosotros hacemos de autocrítica es no haber trabajado a los espacios sociales, estar cerrado a las cuatro paredes y decir que el APRA solamente es eso, lo cual es totalmente erróneo. Yo no quiero seguir la misma línea que otros tienen, pero es una autocrítica que debemos de hacernos de todas maneras nosotros los jóvenes que queremos empezar un cambio. Entonces, en cuatro paredes no podemos estar. Yo tengo que irme a los vasos de leche, a la asociación de mototaxistas, tengo que irme a la asociación de golosineros, tengo que irme a la asociación de emolienteros, cambistas, de comerciantes. Muchas asociaciones hay, muchos espacios, donde el APRA no ha estado [...] considero que los jóvenes nos hemos dado cuenta de que no podemos repetir los mismos errores de los adultos. Consideramos que debemos ser más abiertos a los contactos con los dirigentes sociales, de que ellos son los

que canalizan también los problemas, y los que realmente saben qué es lo que uno sufre allá. Entonces, nosotros tenemos que respaldar, trabajar al lado de él”
(Gustavo, Breña)

“identificamos que quizás el partido estaba muy hacia adentro. Entonces, formación ideológica, doctrinaria, cosas muy positivas para cualquier militante. Pero, era un discurso hacia adentro, y un partido no puede estar hacia adentro, sino hacia afuera, proyectarse, extenderse. Sabemos que en la ciudadanía hay de todo, todas las posiciones ideológicas y doctrinarias, pero sobre ello, sabemos que estos asentamientos humanos o zonas más vulnerables, digamos, tienen muchas necesidades y que también son utilizados por los partidos políticos [...] Entonces la renovación no solamente va a ser un cambio de edad, también, ni un cambio de nombres, va a ser un cambio de actitud, fundamentalmente, y de cómo hacer política al interior del partido. Si se van a recoger o se van quedar quizás con formas tradicionales, quizás el partido puede destinarse a un congelamiento. Si rompes esas estructuras, obviamente vas a proyectarlo mucho más. Y yo creo que la mejor manera de romper con esas estructuras tradicionales es...de romper esos esquemas, significa hacer menos actividad partidaria en el partido. Salir hacia afuera, ¿no? Entonces, ese fue el plus de nosotros [de su estrategia de operador metropolitano], ese fue porque nos vieron, ese fue nuestro cliché [...] buscar nuevos horizontes. Entonces, el partido tiene que entrar en esa etapa, pero no en discurso [...] te das cuenta...yo cuando escuchaba, ¿no?, decían: “No, pero ese nunca viene al partido, ese no es aprista.” O el maleteo quizás, “nunca viene al partido”, pero lo veías en otros lados”**(Miguel, Villareal)**

Por su lado, los “intelectuales” ya no son solo aquellos que difunden y retransmiten “correctamente” la historia e ideología del partido, sino los que pueden ofrecer miradas alternativas e innovadoras de la misma. Asimismo, el conocimiento técnico útil para la administración estatal y los “títulos” se han erigido como elementos apreciados (ver capítulo 4, acápite 2); y lo “mediático” se muestra como un nuevo espacio de lucha en donde los militantes de esta generación van adquiriendo relevancia (ver capítulo 4, acápite 2).

“en el APRA lo orgánico estaba mucho en... en un tema muy enquistado ideológico, ¿no? Ellos estaban todavía hablando del Anti imperialismo y el APRA, el primer libro, ¿no? Estaban dándole vueltas a la figura de Víctor Raúl, como si fuera un dios, ¿no?, en vez de aterrizarlo, ¿no? El tótem, ¿no? Y, más bien, nosotros causamos mucha polémica también porque comenzamos a aterrizar a Víctor Raúl, ¿no? Ese fue nuestro primer rollo, ¿no? Inclusive Manuel Fuentes Rivera, que es un abogado de la Católica, hizo una serie de ensayos que se llamaba “Deconstructing Haya de la Torre.”, en donde el chino Manuel hacía todo un pajazo intelectual sobre cómo Haya de la Torre hubiese sido en vida pues, ¿no? Caminando por la calle, cosas así, ¿no? Entonces, nos ganamos una fama de pajeros, pero única, ¿no? Pero, sí tuvimos éxito

desmitificando un poco la figura de Víctor Raúl. Entonces, por eso también nos ganamos un par de choques con alguna gente de la dirigencia [pero admirados por otros]” (Alonso, Católica)

“Ha habido un discurso [...] a lo largo de la historia del partido [...] de que en el APRA ya está hecha, no hay nada más que pensar en el APRA. Eso de nada más que pensar en el APRA es porque [en tono de burla] ‘Haya de la Torre lo dijo, lo dijo, lo dijo todo, lo dijo bien y lo dijo perfecto’ [...] Recuerda que existía un jefe tótem, y luego existían los segundos, ¿no? que eran los que les daba la solidez al partido, o sea, Haya de la Torre y los Prialé, los Sánchez, acá atrás [...] [sobre sus interpretaciones alternativas a la ideología e historia del partido] el esfuerzo por conocer el partido en términos no solamente orgánicos, sino también intelectuales, históricos, sus pensamientos. Comenzar a tener algunas conclusiones bastante...o sea, rápidamente sobre el APRA, y analizarlo un poco distinto a cómo lo estaban analizando mis coetáneos, mis condiscípulos. Entonces... me ayudó eso [a ganar prestigio y ascender]” (Jorge, Católica)

Sin duda, los mencionados cambios estructurales e institucionales han trastocado definitivamente el principio de dominación del campo-organización que regía en los 80s. Hoy el peso de los cargos formales y de la movilización de militantes ha disminuido y sido reemplazado, en parte, por la cada vez mayor importancia del conocimiento técnico y de la presencia mediática. La lenta, aunque sostenida, especialización del Estado (campo en intersección con el PAP) y la debilidad de organizaciones sociales y sindicales (campos también en donde el PAP está relativamente incrustado) explican lo anterior.

“tú encuentras ahorita a la mayoría de jóvenes con 2 carreras, 2 maestrías, doctorados, porque a la par... ¿qué pasa?, que antes los cuadros jóvenes del partido, cuando había un gobierno no podían ascender a los cargos [estatales] porque se dedicaban solo a la política y eran eternos estudiantes. Eso pasaba. Tú veías dirigentes, pero que no habían terminado sus estudios, que era muy buen movilizador de barrio, etc, pero al momento de poner en su currículum... no tenía currículum. Eso cambió. Y yo creo que ya cambió todo en el año 2005-2006 porque ya empiezan a venir jóvenes académicos al partido, ¿ya? O sea, **si antes la competencia era quién movilizaba más, después se sumó algo más, quién tenía más estudios**, porque yo recuerdo ahí vinieron un grupo de la Católica, la de Lima, y, lógicamente, tenían más estudios que nosotros. Y, ¿cómo los combates? Estudiando, pues, y ahí viene ya la guerra interna por los estudios. Y, lógicamente, en el gobierno tienes la posibilidad de trabajar en dónde tú quieras, ¿no?, por ser del partido. Pero, ¿qué pasa? El Presidente justo dio una directiva que todo tenía que ser por el perfil y muy pocos de los jóvenes tenían perfil técnico, porque muchos eran dirigentes de base, todo, pero no tenían estudios o no habían culminado todavía, y éramos pocos los que ya teníamos o habíamos culminado” (Orlando, Barranco)

Consideramos, por eso, que el principio de dominación que busca imponer la estrategia de los profesionales y legitimar sus respectivos capitales se ha sobrepuesto en la lucha por la autoridad simbólica. La cúpula partidaria se muestra más cercana a estos militantes en lo que respecta en la repartición de incentivos selectivos, e incluso la misma militancia (sobre esto último, el ascenso de Cornejo, aún sin haber ocupado cargo formal alguno, puede ser un claro ejemplo). Sin embargo, esto no quiere decir que los operadores no sean necesarios o no accedan a los incentivos selectivos.

En suma, lo que queremos resaltar es la existencia de estrategias de construcción de carrera política dentro del PAP, las cuales difieren entre sí. Dichas diferencias pueden ser explicadas a partir de la combinación de variables macro (las diferencias de capitales iniciales, los cambios en los campos en donde se encuentra inserto el PAP tales como el Estado, la economía, las organizaciones sociales) y variables meso (el habitus organizacional y los incentivos externos). Asimismo, si bien las actuales luchas políticas dentro del PAP se dan en base a los liderazgos internos existentes, y no tanto por cuestiones ideológicas o programáticas, hemos podido identificar la presencia de principios de dominación que pugnan por la autoridad simbólica del campo-organización del PAP. Como se ha podido apreciar, tener en cuenta este tipo de luchas sobre cuál es la forma de acción más “legítima”, nos puede dar otra mirada sobre las transformaciones internas de este partido.

CAPÍTULO 6: Conclusiones y reflexiones finales

La presente tesis se ha centrado en explicar aquellos casos atípicos de construcción de carrera política en un solo partido, no solo comprendiendo por qué se mantienen, sino también cómo se da dicha trayectoria. Para eso, ubicamos un caso en donde dicho fenómeno sea una regularidad. Es así que mientras los jóvenes limeños apristas suelen mantenerse en su respectiva organización política, el resto de jóvenes políticos de otros partidos no lo hacen, adoptando más bien la estrategia de coalición de independientes.

En nuestro análisis, usamos una fuente teórica alternativa a la defendida por la mayoría de estudios sobre participación política. La teoría de campos de Bourdieu y su aplicación en la sociología de las organizaciones nos permite visualizar aquel lado muchas veces opacado por la racionalidad de los políticos. Las carreras políticas y las estrategias detrás de éstas dependen, además de la racionalidad, la ambición y los incentivos que reciben o enfrentan los políticos –lo usualmente propuesto desde la teoría de acción racional–, de las diferencias de capitales iniciales, de las posiciones en la estructura social y organizacional, y de los habitus construidos. Si bien son perspectivas teóricas muchas veces en contraposición, se ha intentado integrarlas. Esto, a su vez, nos permitió integrar variables meso y macro al análisis.

Es así que, al poner en duda el principio de racionalidad, hemos podido comprender la motivación inicial de estos jóvenes apristas. Dicha vocación “de

servicio”, resultado de un habitus formado en el seno familiar, se ve reforzado por incentivos colectivos. Asimismo, esta vocación, se va complementando con la ambición de obtener incentivos selectivos a través del “cálculo estratégico” o habitus racional. Este tipo de habitus deriva de la formación de relaciones de competencia entre los jóvenes apristas por la desigualdad en la distribución de incentivos y la estabilidad parcial de la cúpula. De ahí que los políticos no son racionales per se, sino que ante determinados y procesos contextos “aprenden” a serlo. De esa manera, mostramos la bivalencia de los jóvenes apristas. Son pues políticos ambiciosos, pero también con vocación.

Así como estos habitus (racional y organizacional) se ven modificados y reforzados por los incentivos organizacionales (selectivos y colectivos, respectivamente), los capitales del joven militante también se encuentran en relación dinámica con los incentivos. Como vimos en la descripción de las etapas de las estrategias, a medida que el joven va accediendo a incentivos selectivos, sus capitales van aumentando o adquiriendo nuevos. Esto enmarcado en relaciones de poder, de intercambio desigual con los líderes.

Detrás de este círculo virtuoso, hemos podido constatar los mecanismos de distribución de incentivos selectivos que conllevan los principios de dominación del campo-organización del PAP. Si bien hemos descrito cuatro tipos de estrategias, consideramos que subyacen dos principios que legitiman distintos tipos de capitales y luchan simbólicamente por el dominio del campo.

Por un lado, se encuentran los operadores locales y metropolitanos que buscan erigir redes tanto partidarias (hacia abajo y hacia arriba) como por fuera

del mismo (con dirigentes sociales para movilizarlos en época de campaña o elecciones internas). Ambos tipos de operadores construyen dichas redes principalmente a partir de sus habilidades logísticas (capital político), y en el caso de los operadores metropolitanos, en base *también* a sus habilidades performativas y los incentivos selectivos que puede repartir hacia abajo. Por otro lado, los profesionales técnicos y mediáticos buscan fortalecer sus redes hacia arriba, utilizando sus conocimientos especializados y sus habilidades performativas. Asimismo, construyen redes externas al campo partidario con medios de comunicación y grupos técnicos.

¿Por qué los jóvenes apristas adoptan diferentes estrategias que buscan imponer un principio de dominación específico? Se ha encontrado tres factores. En primer lugar, los incentivos externos con los que se enfrentaron al inicio de su carrera, producto de la intersección del campo-organización del PAP con otros campos. Sobre esto, vimos que mientras los operadores militaron en contextos donde sí era factible construir redes hacia abajo, los profesionales se enfrentaron o bien a espacios hostiles para la movilización o bien a entornos que los incentivaban a la especialización profesional.

Dichas diferencias de incentivos externos no basta para explicar la decisión de los jóvenes apristas de realizar determinada estrategia. Por eso, en segundo lugar, nos concentramos en la diferencia de capitales iniciales. Al hacerlo, observamos que los operadores tienden a tener 1) menor nivel educativo formal, 2) padres y madres con menores niveles educativos y 3) menores ingresos económicos en su actual hogar, que los profesionales.

Ante ello, se podría decir que los operadores, al no tener los capitales necesarios para desplegar la estrategia de los profesionales y al enfrentarse a ambientes donde es factible la movilización, decidirían en base a su habitus racional. De la misma forma, los profesionales, al contar con los capitales indispensables para acceder a mayores oportunidades educativas y al encontrarse a entorno no favorables a la movilización o que incentivan la especialización profesional, decidirían a partir de dicho habitus racional.

Sin embargo, debido a que existe un sub-grupo de operadores que sí tienen mayores niveles educativos, padres y madres con acceso a educación superior y mayores ingresos económicos, consideramos que el habitus racional no explica la decisión de adoptar determinada estrategia. Por eso, mientras los incentivos externos y las diferencias en los capitales iniciales explican la *posibilidad* de usar alguna estrategia, es el habitus organizacional lo que termina explicando la *decisión* de estos jóvenes de desarrollar una estrategia en específico. Este tipo habitus es un conjunto de disposiciones sobre cuál es el fin legítimo de la organización y las formas legítimas de acción para lograrlo. Dichas disposiciones derivan de sus distintas posiciones en el campo.

Es precisamente este habitus organizacional lo que permite entender la lucha simbólica por el principio de dominación dentro del campo-organización del PAP. Se demuestra así que por más que haya una “fuerte identidad aprista” que explica la “unidad” de este partido, tal y como afirman las recientes investigaciones sobre el PAP, subyacen relaciones de conflicto entre los militantes. Estas no solo de deben por el habitus racional que los impulsa a

conseguir mejores posiciones de poder y competir por incentivos selectivos, sino también por aquellas visiones sobre lo que *debería* ser la política y que luchan simbólicamente para sobreponerse una a la otra.

Asimismo, al analizar históricamente dicha lucha, vemos que las estrategias originadas por estos habitus son formas de hacer y concebir la política en proceso de adaptación al contexto del post-fujimorato. De esa manera, podemos comprender los cambios y continuidades ocurridos en el partido. Los operadores ya no buscan establecer un vínculo representativo con organizaciones sociales, sino más bien uno de índole clientelar. Mientras que los profesionales ya no son aquellos “intelectuales” que retransmiten la ideología del partido, sino los que puedan dar miradas alternativas de la misma, además de poseer conocimiento especializado útil para la administración estatal y relativo acceso a medios de comunicación masivos o virtuales.

¿Qué nos dice entonces este caso de estudio de los jóvenes limeños apristas y sus estrategias? ¿Qué nuevas preguntas de investigación nos hacen plantear? ¿Qué potencialidades tiene el marco teórico que hemos construido para analizar otros partidos o incluso las predominantes coaliciones de independientes?

Este caso de estudio no solo nos permite ver cómo las estrategias que utilizan los jóvenes apristas son formas históricas de acción política adaptadas al post-fujimorato, sino también cómo un partido de masas va cambiando, lenta pero progresivamente, hacia un partido de profesionales. El hecho de que el principio de dominación que busca imponer la estrategia de los profesionales

se haya sobrepuesto al de los operadores confirma lo anterior. Sin embargo, queda pendiente saber si este proceso de cambio es extendido en otras zonas donde el PAP se encuentra. ¿Es acaso homogéneo en todo el Perú?

Como se recordará, el PAP es un partido de alcance nacional, con bases territoriales y funcionales en distintas provincias del país. Por ello, consideramos que es probable que este proceso de cambio organizativo sea más visible en zonas urbanas importantes del país, sobre todo en Lima, donde se encuentra la cúpula partidaria y el impacto de los medios de comunicación y de “lo tecnocrático” cobran mayor fuerza. Cabría preguntarse, entonces, qué tipo de luchas simbólicas se están dando, por ejemplo, en el norte (el otrora “sólido norte aprista”) y en el sur (espacio de muy poca influencia aprista), qué tipo(s) de principio(s) de dominación se está(n) trata(ndo) de imponer. Es posible que se encuentren resultados diferenciados, quizá en el sur exista un mayor peso de los operadores ante la casi nula presencia del PAP, mientras el norte, más urbano, aunque con una fuerte oposición de APP y clases populares en consolidación, sea un caso intermedio.

También, por supuesto, hacer un estudio inter-generacional complementaría los resultados de esta investigación y así conocer con mayor precisión cómo el campo-organización ha ido variando en las últimas décadas. Todas estas sugerencias para futuras investigaciones son pues limitaciones de la presente tesis. Esto nos daría un panorama completo sobre cómo va adaptándose el PAP a los cambios estructurales e institucionales reseñados, y qué otro tipo de factores influyen en el campo-organización.

Por otro lado, comparar estos hallazgos en el PAP con los de otros partidos tradicionales o partidos emergentes sería de gran utilidad para realizar hipótesis más trabajadas sobre los tipos de partidos que se están construyendo en el Perú del post-fujimorato. Siguiendo la terminología de Katz y Mair (1995), podemos decir que la mayoría de partidos tendería a construir una estructura organizativa cercana a lo llamado partido catch all o de profesionales.

Sin embargo, parece que ese camino casi teleológico no se cumple a cabalidad. Cuando Ayala (2016) narra los inicios de Solidaridad Nacional (SN) vemos que fue formado por un grupo de profesionales clase medieros, con experiencia en la gestión pública y sin vínculos programáticos o clientelares con la sociedad civil. Solo basándose en un discurso pragmático y tecnocrático, y en la figura de su líder Castañeda, lograron ingresar al aparato público, donde recién comenzaron a establecer relaciones clientelares relativamente estables, y sin darle importancia a la construcción de una estructura partidaria.

Aún así, es recién con el fracaso de la postulación presidencial de Castañeda en 2011, y tras el ingreso de José Luna en la dirección del partido, que comienza a dársele peso al establecimiento de bases partidarias. En palabras de una joven dirigente de SN, el ascenso de Luna “representa un cambio de un partido de cuadros hacia un partido de masas” (Ayala 2016: 53). Lo que queremos resaltar no es que creamos que SN se haya convertido en un partido de masas, sino que da la impresión que a lo largo del tiempo de vida de una organización partidaria se presentan “retos organizativos” con los que debe lidiar: 1) ganar elecciones y 2) formular políticas públicas efectivas. Esto genera

que se erijan estructuras partidarias híbridas entre el clásico partido de masas y el partido de profesionales, las cuales hay que tipificar.

Si bien los operadores políticos sin lealtades que describe Zavaleta (2014a) y la tecnocracia neoliberal que controla las principales instituciones estatales pueden responder, respectivamente, ante dichos retos, parece que este modelo “anti-partido” va mostrando sus límites. Por un lado, la construcción partidaria en los últimos años parece que, por más costosa que sea, sí produce réditos políticos. El Fujimorismo y APP, dos partidos emergentes que han ido aumentando su presencia en la arena sub-nacional (Panfichi y Dolores 2016), son los claros ganadores de las últimas elecciones generales de 2016. Mientras el primero obtuvo una aplastante mayoría congresal, el segundo logró conseguir 9 curules a pesar de la exclusión de su candidato. Ante ello, podríamos decir incluso que la estrategia de coaliciones de independientes posiblemente no sea sostenible para los mismos políticos.

Por otro lado, el todavía alto número de conflictos sociales, la insatisfacción con el modelo económico en algunas partes del país y la ausencia de “manejo político” de estos técnicos estatales abre espacios para los “políticos técnicos”, lo que podría generar incentivos para la formación de cuadros profesionales pertenecientes al partido.

Por tanto, si bien podríamos decir que los partidos intentarán resolver dichos retos, consideramos que el caso del PAP nos muestra que lograrlo es complicado. Esto debido a las expectativas de acceder al aparato gubernamental por parte de aquellos que hacen posible ganar una elección.

¿Cómo lograr entonces un balance? Nos parece que investigaciones como esta ayudan a comprender mejor este tipo de conflictos y pensar en soluciones.

Asimismo, hay que resaltar las potencialidades del marco teórico que hemos construido para analizar casos distintos al del PAP. No nos queda duda que podría brindar nuevas explicaciones sobre el devenir de los pocos partidos más o menos institucionalizados en el Perú y en América Latina, sus respectivas estructuras organizativas y el tipo de luchas simbólicas que se producen dentro de cada una. Al ser organizaciones políticas relativamente estables, fijar los límites del campo-organización no resulta tan complicado. Solo cabría tener en cuenta los vínculos informales que establecen estos partidos en otros espacios (universidades, sindicatos, juntas vecinales, etc.); es decir, los otros campos en donde se encuentran insertos.

Sin embargo, el caso peruano se caracteriza por tener las temporales coaliciones de independiente como forma predominante de construcción de carrera política. Ante eso, ¿qué puede decir nuestro marco teórico? Si bien no podemos utilizar el concepto de “organization-as-field”, todavía tenemos la noción de “organizational field” (Emirbayer y Johnson 2008). Este concepto muestra aquel campo donde *confluyen* actores específicos provenientes de diversas organizaciones y luchan por la dominación del mismo.

Ahora bien, aunque sea en organizaciones temporales, estos políticos compiten dentro de *campos políticos electorales* por la obtención de cargos públicos, además de contar con capitales y habitus específicos. Podemos decir

entonces que en estos campos subyace un principio de dominación que legitima determinado(s) capital(es) que les permite acceder al aparato público.

Si retomamos lo expuesto por Zavaleta (2014a), de manera general, vemos que el capital económico es lo primordial para sobreponerse en dichos *campos políticos electorales*. Tener mayores recursos económicos permite a los políticos acceder a sustitutos partidarios y usarlos en mayor extensión e intensidad. De esa manera, parece que mientras en un partido institucionalizado como el PAP, el capital económico tiene que verse traducido en capital cultural técnico para asegurarse la obtención de los incentivos, en el caso de espacios no institucionalizados, donde se compite a través de coaliciones, basta con lo económico. Esto implica necesariamente, así como lo hicimos para el caso de jóvenes apristas, ver las diferencias sociales estructurales detrás de este mayor peso del capital económico en los espacios sub-nacionales donde pululan las coaliciones.

Aparte de este capital económico, también se encuentra lo que Zavaleta (2014a) denomina “carisma”. Vimos, por ejemplo, en el caso de los jóvenes operadores apristas que estos son reconocidos como “luchadores”, “aguerridos”, “alguien que siempre hace actividades”. De ahí que para analizar este capital político, es decir la construcción simbólica del carisma, es necesario saber sobre qué cualidades se erige, algo que falta detallar con profundidad en los estudios de Zavaleta (2014a).

Por tanto, si dejamos de utilizar el concepto de capitales de manera descriptiva y nos enfocamos más en las diferencias sociales estructurales y en

la construcción simbólica de las cualidades, podríamos conocer qué tipo de capitales son los más legitimados y requeridos en aquellos campos para lograr imponerse en las relaciones de competencia (lucha simbólica). Asimismo, bajo esa línea, es necesario analizar históricamente estos campos electorales a nivel sub-nacional. ¿Qué tipo(s) de capital(es) era(n) el(los) más predominante(s)? ¿Fue siempre el económico? ¿Qué tipo de élites políticas persisten, cómo se han transformado y cuáles son nuevas? Comparar con el pasado da luces de cómo los grandes procesos estructurales impactaron en la política y sus actores.

Consideramos además que los políticos, ya sea que pertenezcan o no a alguna organización más o menos estable, aparte de capitales, cuentan también con habitus. Por ello, si bien para el caso de los jóvenes apristas nos concentramos en el habitus derivado de su posición en el campo-organización, para el caso de los políticos sin “ataduras partidarias” habría que analizar el habitus derivado de su presencia en otros campos, como la familia, el barrio, los grupos profesionales en los que se inserta, etc. Es necesario conocer cómo dichas disposiciones influyen en sus fines y formas de acción política.

Con ello no negamos la existencia de un habitus racional. Como ha demostrado Zavaleta (2014a), estos políticos han *aprendido* poco a poco a utilizar la estrategia de coaliciones de independientes. Aún tras la descentralización, los políticos regionales inicialmente continuaron aliándose a figuras nacionales en los procesos sub-nacionales; sin embargo, al darse cuenta que es menos costoso formar una coalición de índole regional,

comenzaron a virar hacia esta estrategia. Su ambición entonces los llevaría a buscar y realizar la estrategia más efectiva, en un proceso no exento de errores. A pesar de ello, es importante preguntarse, ¿son acaso estos políticos que describe Zavaleta (2014a) puramente ambiciosos y racionales? ¿Todos tienen la misma forma de concebir y de hacer política? Se trata entonces de explorar más allá del presupuesto de racionalidad y ver qué otras motivaciones o habitus subyacen las acciones de estos políticos. No estamos tratando de idealizar a los políticos, pero tampoco hay que deshumanizarlos.

En suma, consideramos que la propuesta teórica desarrollada en la presente tesis trae a la palestra variables importantes para explicar no solo las carreras políticas, sino las transformaciones internas de los partidos y la política como tal. Así, hemos demostrado que las estrategias de los actores políticos no solo se explican a partir de los incentivos (organizacionales y/o externos) y la ambición, sino también en base a diferencias sociales estructurales y habitus distinto al racional.

BIBLIOGRAFÍA

ABAL, Juan

2002 “Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos”. En: CAVAROZZI, Marcelo y Juan ABAL (editores). *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos tras la década del neoliberalismo*. Rosario: Homo Sapiens.

ALCÁNTARA, Manuel

2012 *El oficio de político*. Madrid: Tecnos.

AUYERO, Javier

2001a *Poor people's politics: peronist survival networks and the legacy of Evita*. Durham: Duke University Press.

2001b *La Política de los Pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial

AYALA, Henry

2016 *Las oportunidades de estudio como incentivo: los jóvenes de Solidaridad Nacional y la militancia partidaria en el Perú contemporáneo*. Tesis de Licenciatura en Ciencia Política. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

BLACK, Gordon

1972 “A Theory of Political Ambition: Career Choices and the Role of Structural Incentives”. *The American Political Science Review*. Volumen 66, número 1, pp. 144-159

BOTERO, Felipe

2008 *Ambitious career-seekers: An analysis of career decisions and duration in Latin America*. Tesis de doctorado en Filosofía. Arizona: University of Arizona.

- 2011 “Carreras políticas en América Latina. Discusión teórica y ajuste de supuestos”. *Revista de Reflexión y Análisis Político*. Buenos Aires, volumen 16, número 2, pp. 167-187.

BOURDIEU, Pierre

- 1991 *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Polity Press.
- 1997 *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama
- 1998 “The Forms of Capital” En A. H. Halsey y otros (eds.), *Education: Culture, Economy and Society*. Oxford: Oxford University Press.

BOURDIEU, Pierre y Löuis WACQUANT

- 2005 *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

CHÁVEZ, Jorge

- 1999 *¿Los jóvenes a la obra? Juventud y participación política*. Lima: AGENDA.

CHÁVEZ, Noelia

- 2014 *Los circuitos políticos: incentivos para la actividad política de los estudiantes universitarios. El caso de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana – Iquitos, 2002-2012*. Tesis de licenciatura en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

COTLER, Julio

- 1994 *Política y sociedad en el Perú: cambios y continuidades*. Lima: IEP.

CROSS, William y Lisa YOUNG

- 2008 “Factors influencing the decision of the young politically engaged to join a political party: An Investigation of the Canadian Case”. *Party Politics*. Volumen 14, número 3, pp.345-369.

CROZIER, Michel y Erhard FRIEDBERG

1990 *El actor y el sistema: las restricciones de la acción colectiva*. México D.F.: Alianza Editorial.

CYR, Jennifer

2011 “¿Por qué no muere el APRA?” En MELÉNDEZ, Carlos. *Post-candidatos: guía de supervivencia hasta las próximas elecciones*. Lima: Mitin y 50+1, pp. 197-226.

DALTON, Russell y Martin WATTENBERG

2002 Unthinkable democracy: Political change in advanced political democracies. En *Parties without partisans. Political change in advanced industrial democracies*. New York: Oxford University Press.

DEGREGORI, Carlos Iván

1990 *El surgimiento de Sendero Luminoso: Ayacucho 1969-1979*. Lima: IEP.

2000 *La década de la antipolítica: auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: IEP

DOWNS, Anthony

1989 “Motivación de los partidos y la función del gobierno en la sociedad” En *25 lecturas sobre libertad*. Lima. Pro-Desarrollo.

DURAND, Anahí

2007 “Participación al interior de los partidos políticos: El caso del partido aprista”. En GROMPONE, Romeo (editor). *La participación desplegada en la política y la sociedad: temas olvidados, nuevos enfoques*. Lima: IEP, pp. 61-92.

DUVERGER, Maurice

1965 *Los partidos políticos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

EMIRBAYER, Mustafa y Victoria JOHNSON

2008 “Bourdieu and organizational analysis”. *Theory and society*. Volumen 37, número 1, pp. 1-44.

FREIDENBERG, Flavia y Steven LEVITSKY

2007 "Organización informal de los partidos en América Latina". *Desarrollo económico*. Volumen 46, número. 184, pp. 539-568.

GIDDENS, Anthony

1995 *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Capítulo 1. Buenos Aires: Amorrortu Editores

GOLDSTONE, Jack

2003 "Introduction". En GOLDSTONE, Jack (editor). *States, Parties and Social Movements*. Nueva York: Cambridge University Press, pp.1-26.

GOLDTHORPE, John H.

1998 "Rational Action Theory for Sociology". *The British Journal of Sociolog.* Volumen 49, número 2, pp. 167-192.

GREEN, John C., Mark J. ROZELL y Clyde WILCOX

2001 "Social Movements and Party Politics: The case of Christian Right". *Journal for the Scientific Study of Religion*. Volumen 40, número 3, pp. 413-426.

GROMPONE, Romeo

1991 *El velero en el viento: política y sociedad en Lima*. Lima: IEP.

GUBER, Rosana

2004 *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós

HALLET, Tim

2003 "Symbolic Power and Organizational Culture". *Sociological Theory*. Volumen 21, número 2, pp. 128-149.

HECHTER, Michael y Satoshi KANAZAWA

1997 "Sociological Rational Choice Theory". *Annual Review of Sociology*.
Número 23, pp. 191-214.

HECKATHORN, Douglas

2001 "Sociological Rational Choice". En RITZER, George y Barry SMART
(editores). *Handbook of Social Theory*. Londres: SAGE Publications,
pp. 273-284.

HELMKE, Gretchen y Steven LEVITSKY

2006 *Informal Institutions and Democracy. Lessons from Latin America*.
Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

IGLESIAS, Daniel

2010 "Redes transnacionales y élites políticas partidarias. Sociología
histórica de los lazos entre el Partido Aprista Peruano y el ARDI de
Venezuela (1928-1935)". *Historia y Política*. Madrid, número 23,
pp.219-242.

KATZ, Richard y Peter MAIR

1995 "Changing Models of Party Organization and Party Democracy. The
emergence of the Cartel Party" En *Party politics*, pp. 5-27.

KENNEY, Charles

2003 The Death and Rebirth of Party System, Peru 1978-2001. *Comparative
Political Studies*, Volumen 36, número 10, pp. 1210-1239.

KITSCHOLT, Herbert

2000 "Linkages between Citizens and Politicians in Democratic Politics" En:
Comparative Political Studies 33, número 6-7, pp. 845-879.

KLARÉN, Peter

1976 *La formación de las haciendas azucareras y orígenes del Apra*. Lima:
IEP.

LEVITSKY, Steven

2003 *Transforming Labor-Based Parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

LEVITSKY, Steven y Katrina BURGESS

2003 "Explaining populist party adaptation in Latinamerica. Environmental and Organizational Determinants of Party Change in Argentina, Mexico, Peru, and Venezuela". *Comparative Political Studies*, Volumen 36, número 8, pp. 881-911.

LEVITSKY, Steven y Lucan WAY

2002 The Rise of Competitive Authoritarianism. *Journal of Democracy*, Volumen 13, número 2, pp. 51-65.

LIPSET, Seymour y Stein ROKKAN

1992 "División, sistemas de partidos y alineamientos electorales" En *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona: Ariel, pp. 231-273.

LUPU, Noam

2014 "Brand dilution and the breakdown of political parties in Latin America". *World Politics*. Volumen 66, número 4, pp. 561-602.

LYNCH, Nicolás

1990 *Los jóvenes rojos de San Marcos: el radicalismo universitario de los años setenta*. Lima: El Zorro de Abajo.

1999 *Una tragedia sin héroes: la derrota de los partidos y el origen de los independientes. Perú, 1980-1992*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

MANRIQUE, Nelson

2009 *¡Usted fue aprista!: bases para una historia crítica del APRA*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

MAYHEW, David

1974 *Congress: The Electoral Connection*. Yale University Press: New Haven

MCADAM, Doug y Sydney TARROW

2010 "Ballots and Barricades: On the reciprocal relationship between Elections and Social Movements". *Perspectives on Politics*. Volumen 8, número 2, pp. 529-542.

MELÉNDEZ, Carlos

2010 "¿Cómo escapar del fatalismo de las estructuras? Marco para entender la formación del sistema de partidos en el Perú" En MELÉNDEZ, Carlos y Alberto VERGARA (eds.). *La iniciación de la política. El Perú político en perspectiva comparada*. Lima: PUCP.

2011a *Anti-candidatos: guía analítica para unas elecciones sin partidos*. Lima: Mitin y 50+1.

2011b *Post-candidatos: guía de supervivencia hasta las próximas elecciones*. Lima: Mitin y 50+1.

2012a "Partidos Inesperados. La institucionalización del sistema de partidos en un escenario de post colapso partidario. Perú 2001-2011. *Análisis y Debate*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

2012b *La soledad de la política. Transformaciones estructurales, intermediación política y conflictos sociales en el Perú (2000-2012)*. Lima: Mitin Editores

MICHELS, Roberts

1969 *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.

MUÑOZ, Paula

2013 *Campaign Clientelism in Peru: An Informational Theory*. Tesis de doctorado en Filosofía. Austin: University of Texas.

NAVARRO, Melissa

2011 *La organización partidaria fujimorista a 20 años de su origen*. Tesis de Licenciatura en Ciencia Política. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

PANEBIANCO, Angelo

1990 *Modelos de partidos: organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza Editorial.

PANFICHI, Aldo y Omar CORONEL

2012 “Cambios en los vínculos entre la sociedad y el estado en el Perú” En: PLAZA, Orlando (coord.) *Cambios sociales en el Perú 1968-2008*. Lima: PUCP

PANFICHI, Aldo y Juan DOLORES

2016 “La representación electoral sub-nacional en el Perú (2002-2014): ¿fragmentación o regionalización de la política?” En: MAYORGA, Fernando (comp.) *Elecciones y legitimidad democrática en América Latina*. La Paz: Clacso

PUÉMAPE, Félix

2016 “La fe de los sobrevivientes”. En: MELÉNDEZ, Carlos (ed.) *Anti-candidatos. El thriller político de las elecciones 2016*. Lima: Planeta

RAMÍREZ, Tania

2013 *Las comunidades a gobernar, las rondas a fiscalizar: la traducción de procesos de movilización al gobierno local (Huancabamba – Piura)*. Tesis de licenciatura en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

ROBERTS, Kenneth

2002 “El sistema de partidos y la transformación de la representación en la era neoliberal latinoamericana”. En: Cavarozzi, Marcelo y Juan Abal

(eds.) *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos tras la década del neoliberalismo*. Rosario: Homo Sapiens.

ROJAS, José Carlos

2011 *Fiesta y regalo: los vínculos clientelares y la maquinaria política de Chimpum Callao*. Tesis para optar el Título de Licenciado en Ciencia Política. Facultad de Ciencias Sociales PUCP.

ROZAS, Lucila

2012 *Trayectorias de postulación y carreras políticas en el Perú: un estudio comparado de Puno y La Libertad*. Tesis para optar el Título de Licenciado en Ciencia Política. Facultad de Ciencias Sociales PUCP.

RUIZ, Gabriel, Sebastián GARCÍA, Lucía MERCADO y Estelí VELA

2013 “La fortaleza del sistema de partidos en los años 80 y el auge de la antipolítica en los 90 en el Perú: un análisis estadístico descriptivo del nivel subnacional”. *Polítai*. Año 4, número 7, pp. 133-159

SANBORN, Cynthia

1989 “El APRA en contexto de cambio, 1968-1988”. En BONILLA, Manuel y Paul W. DRAKE (editores). *El APRA de la Ideología a la Praxis*. Lima/San Diego/Lima: Centro Latinoamericano de Historia Económica y Social/Center for Iberian and Latin American Studies/Editorial y Productora Gráfica “Nuevo Mundo” EIRL.

1991 *The democratic left and the persistence of populism in Peru: 1975-1990*. Tesis de doctorado en Filosofía. Estados Unidos: Harvard University.

SAMUELS, David

2003 *Ambition, Federalism and Legislative Politics in Brazil*. Reino Unido: Cambridge University Press

SARTORI, Giovanni

1969 "From the sociology of politics to political sociology" En LIPSET, Seymour (editor) *Politics and the Social Sciences*. New York: Oxford University Press, pp. 65-100.

1992 *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial

SCHLESINGER, Joseph

1966 *Ambition and Politics: Political Careers in the United States*. Chicago: Rand McNally

SWEDBERG, Richard

2001 "Sociology and game theory: Contemporary and historical perspectives". *Theory and Society*. Número 30, pp. 301-3015.

SZWARCBERG

2015 *Mobilizing Poor Voters. Machine Politics, Clientelism, and Social Networks in Argentina*. Nueva York: Cambridge University Press

TANAKA, Martín

1994 "Individualismo metodológico, elección racional, movilización de recursos y movimientos sociales: elementos para el análisis" En *Debates en sociología*, número 19, pp.: 219-256.

1998 *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima: IEP.

2005 *Democracia sin partidos Perú 2000-2005: los problemas de representación y las propuestas de reforma política*. Lima: IEP.

2009 "El sistema de partidos realmente existente en el Perú, los desafíos de la construcción de una representación política nacional y cómo enrumbar la reforma política" En *Economía y sociedad*, número 72, pp: 54-62.

2010 "Agencia y estructura, y el colapso de los sistemas de partidos en los países andinos". En MELÉNDEZ, Carlos y Alberto VERGARA (eds.). *La iniciación de la política. El Perú político en perspectiva comparada*. Lima: PUCP.

TUESTA, Fernando

- 1995 *Sistema de partidos políticos en el Perú. 1978-1995*. Lima: Fundación Friedrich Ebert Stiftung.
- 2005 *Representación política: las reglas también cuentan: sistemas electorales y partidos políticos*. Lima: PUCP/ Fundación Ebert Stiftung.

URIARTE, Eduardo

- 1997 “El análisis de las élites políticas en las democracias” En *Revista de Estudios Políticos*, número 97, pp. 249-275.

VEGA CENTENO

- 1991 *Aprismo popular: cultura, religión y política*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, CISEPA.

VENTURO, Sandro

- 2001 *Contrajuventud. Ensayos sobre juventud y participación política*. Lima: IEP.

VERGARA, Alberto

- 2009 *El choque de los ideales: reformas institucionales y partidos políticos en el Perú post-fujimorato*. Lima: Instituto para la Democracia y la Asistencia Electoral.
- 2011a “¿Qué es el APRA (hoy)?” En MELÉNDEZ, Carlos. *Anti-candidatos: guía analítica para unas elecciones sin partidos*. Lima: Mitin y 50+1, pp. 43-60.
- 2011b “United by Discord, Divided by Consensus: National and Subnational Articulation in Bolivia and Peru, 2000-2010”. *Journal of Politics in Latin America*. Volumen 3, número 3, pp. 65-93.

VOSS, Thomas y Martin ABRAHAM

- 2000 “Rational Choice Theory in Sociology: A Survey”. En QUAH, Stella y Arnaud sales (editores). *The International Handbook of Sociology*. Londres: SAGE Publications. pp. 50-83.

WEBER, Max

2012 *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.

WEYLAND, Kurt

2002 "Limitations of Rational-Choice Institutionalism for the Study of Latin American Politics". *Studies in Comparative International Development*. Volumen 71, número 1, pp.57-85.

ZAVALETA, Mauricio

2013 "Las fuerzas gravitacionales de la descentralización: historia de tres elecciones subnacionales". *Revista Argumentos*. Lima, año 7, número 2, pp. 17-25.

2014a *Coaliciones de independientes: Las reglas no escritas de la política electoral*. Lima: IEP.

2014b "Todo se transforma: la articulación de la oferta política en el Perú subnacional". *Revista Argumentos*. Lima, año 8, número 5, pp. 61-70.

ANEXOS

ANEXO 1 – Metodología para elaboración de la tabla N° 4

Para conocer la proporción de jóvenes militantes que han participado en un solo partido durante las elecciones del pos-fujimorato en Lima se ha hecho uso del portal Infogob del Jurado Nacional de Elección (JNE). Se ha tomado en consideración los siguientes comicios: elecciones parlamentarias 2001, 2006, 2011 y 2016; elecciones para el Parlamento Andino 2006, 2011 y 2016; elecciones sub-nacionales 2002, 2006, 2010 y 2014 en todos los distritos de Lima, incluyendo Lima Metropolitana, así como las listas de candidatos a regidores provinciales de Lima.

Hay que precisar que definimos “joven” con un tope de 36 años. Acogemos dicho límite porque supera por un año la edad mínima para poder postular a la presidencia según la Constitución, es decir, a cualquier puesto de elección popular. Si bien según la norma electoral (“Ley del Concejal Joven”) se define la “juventud” en política hasta los 29 años, dicho límite nos parece muy exigente para determinarla.

Como el objetivo es conocer la proporción de jóvenes candidatos que postulan en un determinado partido y si se mantienen en éste, hay que saber primero quiénes han postulado en los comicios mencionados por los principales partidos que han tenido una relativa importancia y constante participación. Esta reconstrucción de las listas de candidatos se realizó con la información ofrecida por el JNE. Así, para las elecciones parlamentarias 2001, 2006, 2011 y 2016, y al Parlamento Andino 2006, 2011 y 2016, se tomó en consideración al Partido

Aprista Peruano (PAP), al Partido Popular Cristiano (PPC), a Acción Popular (AP), a Fuerza Popular (FP) y las anteriormente existentes agrupaciones fujimoristas, y por último, a Solidaridad Nacional (SN). Por su lado, para las elecciones sub-nacionales a las organizaciones políticas ya mencionadas se agregó a Somos Perú (SP) por ser considerado como un “partido municipal”.

Si bien en ciertas oportunidades estos partidos han integrado “alianzas electorales” tanto con alguna de las organizaciones políticas escogidas como con otros partidos no tomados en cuenta, hemos considerado a cada partido y sus respectivas listas de manera independiente ya que estas “alianzas” han sido meramente de carácter temporal. Es decir, la proporción obtenida del análisis de jóvenes que se mantienen en el partido es única para cada partido por más que haya integrado alguna alianza, pues se ha tomado en cuenta las “cuotas” de cada partido.

Por ejemplo, la “Alianza Popular” que involucró la unificación del PAP y del PPC en las elecciones generales de 2016, repartió los cupos para listas parlamentarias de Lima en 50% para el primero y el 50% restante para el segundo, lo que sería 18 cupos para cada uno. Esto lo pudimos conocer por el trabajo de campo realizado y por artículos periodísticos que constantemente revisábamos. De esa manera, sabiendo esta información, para las proporciones del PAP para esta elección se tomó como base los 18 candidatos que le corresponde, y de igual forma para el PPC. De estos 18, solo tomamos a aquellos a) que tengan 36 años o menos y b) que pertenezcan al partido y no sean “invitados” (los criterios de selección lo detallaremos más adelante).

Hemos procedido de esta manera ya que no sería riguroso calcular la proporción de jóvenes candidatos que se mantienen en el PAP tomando en consideración también los cupos que corresponden al PPC. Esto debido a que la cuestión es ver cuántos de los candidatos de los cupos pertenecientes al PAP o al PPC cumplen con las características que hemos señalado. Así sabremos si sus respectivas cúpulas partidarias, sin importar los cupos que puedan tener, apuestan más por “invitados” o por militantes de sus organizaciones.

En el caso de no saber de antemano la repartición de los cupos entre los partidos de alguna alianza, tuvimos que analizar a cada candidato de la lista y ver de qué partido provenía. Al finalizar dicho análisis, se podía conocer cuál era la proporción de cupos que le tocaba a cada partido, y a partir de allí conocer la cantidad de jóvenes de 36 años o menos que se mantienen en su organización política. En caso que el candidato no perteneciera a ningún partido y fuera un “invitado”, lo consideramos como parte de la proporción de los cupos que corresponden al partido del “candidato principal” (del candidato a la presidencia en caso de las elecciones parlamentarias y del Parlamento Andino y del candidato a la alcaldía de Lima en caso de las sub-nacionales).

En este grupo se encuentran la “Alianza Electoral Unidad Nacional” (PPC + SN) para las elecciones generales 2001 y 2006 y las sub-nacionales 2002 y 2006, “Frente de Centro” (AP + SP + Coordinadora Nacional de Independientes o actualmente “Todos por el Perú”) para la elección general del 2006, “Alianza Perú Posible” (Perú Posible + AP + SP) para la elección general del 2011,

“Alianza Por El Gran Cambio” (PPC + Restauración Nacional + Alianza Para El Progreso + Partido Humanista Peruano) para la elección general del 2011).

Hasta ahora hemos mencionado cuál es la población objetivo que queremos conocer (la proporción de jóvenes de 36 años o menos que se mantienen en un mismo partido) y la forma de cómo hemos procedido en caso en que los partidos analizados hayan sido parte de una alianza en alguna elección. Sin embargo, aún falta conocer cómo hemos definido que un o una joven de 36 años o menos se mantiene en una misma organización política. Para eso hay que presentar antes qué tipo de información nos brinda el portal Infogob del JNE.

Esta plataforma tiene tres herramientas para poder analizar la trayectoria política de cualquier político que haya tenido alguna experiencia electoral. En primer lugar, se encuentra la pestaña “Procesos electorales” que nos permite visualizar todas las postulaciones electorales que ostenta el político. Se consigna el año y tipo de elección, el cargo al que postuló, la organización política con la que postuló, la circunscripción electoral en donde se llevó a cabo la elección, y si fue elegido o no.

De esa manera, por ejemplo, si analizamos la lista electoral del partido “A” en las elecciones sub-nacionales del año 2002, podemos ver si el candidato “x” de esa lista continuó participando por el partido o más bien fue “saltando” de organización política a otra. También puede ser usada de manera inversa; es decir, si analizamos la lista parlamentaria de las últimas elecciones 2016 del partido “B”, podemos saber si el candidato “z” postuló con anterioridad por la

organización política en cuestión. Por eso es que hablamos de “anteriores” o “posteriores” postulaciones a la elección analizada.

En segundo lugar, se encuentra la pestaña “Historial partidario”. Esta muestra el historial de militancia formal que tiene un determinado candidato. Se especifica, en caso sea así, el año de ingreso y de renuncia de las organizaciones en donde ha participado. Así, se podría saber si el militante estuvo “de paso” en el partido que se esté analizando. Hay que resaltar que dicha información es proporcionada por la organización partidaria en las respectivas actualizaciones de sus padrones de afiliados.

Por último, está la pestaña “Hoja de vida” que muestra datos importantes que los mismos candidatos se ven obligados a presentar por norma electoral. Se puede ver desde la experiencia laboral, la formación académica, las posibles denuncias que puede tener un candidato hasta los cargos partidarios y de elección popular que puede haber ocupado. Es importante mencionar que a partir de las elecciones del 2006 fue obligatorio presentar esta hoja de vida, y que elección tras elección se ha ido mejorando en el llenado de mayor cantidad de información.

Si bien contamos con estas tres herramientas, para conocer si los candidatos jóvenes analizados se mantuvieron o no en el partido tras el proceso electoral analizado, hay que precisar algunas limitaciones del uso del portal Infogob. Se encontró en diversos casos de candidatos contradicciones de la información otorgada por la pestaña “Historial partidario” y la de “Hoja de vida”. Por ejemplo, mientras el “Historial partidario” del militante “x” consigna su

pertenencia al partido “A” entre 2002 y 2005 y al partido “B” entre 2006 y 2014, en la “Hoja de vida” se afirma que estuvo en el partido “A” entre 1995 y 2004, que estuvo en un partido “C” entre 2005 y 2007 y que está actualmente en el “B” desde el 2008.

Más allá de que provengan de diferentes fuentes (como mencionamos, el primero se remite al padrón de afiliados del JNE y el segundo es lo que dice el candidato), estas contradicciones confirman lo que hemos mencionado sobre la sobre-representación y sub-representación de dicho padrón. Como vimos en nuestro trabajo de campo, existen cantidades de militantes que sin estar inscritos formalmente participan regularmente en actividades partidarias así como aquellos que estando inscritos no participan. Así, tanto el padrón como la hoja de vida no son garantía de que el militante haya participado o siga participando en determinado partido.

Por eso, y teniendo en cuenta lo anterior, no cabe duda que a partir del portal Infogob es complicado obtener una información confiable en cada uno de los casos. Ante dicha situación, ¿cómo se pudo contralar ese error?, ¿cómo podemos determinar si alguien se mantiene dentro del partido? A continuación enunciaremos los criterios que seguimos para el análisis correspondiente de cada lista electoral construida.

En primer lugar, dada las contradicciones entre la información del “Historial partidario” y la “Hoja de vida”, decidimos que la pestaña de “Procesos electorales” sea nuestra principal fuente de información. Es decir, la información de las otras pestañas será usada de manera secundaria, sobre

todo cuando no presenten contradicciones tan evidentes entre sí. Por ejemplo, si el candidato “x” ha postulado en varias ocasiones por el partido “A”, pero o bien la “Hoja de vida” o bien el “Historial partidario” afirman que éste no tiene militancia alguna en dicho partido, de todas maneras consideraremos que el candidato se ha mantenido dentro de la misma organización.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta que estamos analizando 15 años de elecciones, por lo que habrá varios candidatos que habiendo postulado por primera vez antes de los 36 años, continuaron participando en diversas elecciones superando el límite de edad que hemos establecido. En ese caso, a dicho candidato por más que se mantenga en el partido no lo consideraremos apenas supere el umbral de edad, ya que nos interesa conocer la proporción de la población juvenil que continúa en un mismo partido.

Por ejemplo, si el candidato “x” postuló por primera vez al congreso en el 2001 por el partido “A” teniendo 29 años y luego volvió a postular por este mismo partido en el 2006 teniendo 34 años, lo consideraremos dentro del grupo de jóvenes que se mantienen en el partido cuando analicemos las listas parlamentarias del partido “A” de ambos años. No obstante, por más que este mismo candidato “x”, ya con 39 años, nuevamente postuló en el 2011 por el partido “A”, no lo contabilizaremos cuando se analice la lista parlamentaria del 2011 del mencionado partido debido a que superó la edad límite en dicha elección.

En tercer lugar y último lugar, como hemos dicho que las postulaciones es lo que determina que un candidato pertenezca o no a algún partido, cabe

preguntarse cuántas postulaciones son necesarias para afirmar que dicho político se ha mantenido dentro de la organización. Como explicamos en el capítulo 1, la forma predominante de construcción de carrera política en el Perú es la de las coaliciones de independientes, por lo que encontrar jóvenes políticos que se mantengan dentro de un mismo partido es atípico. Por eso, hay que establecer un número de postulaciones no tan exigente y acorde además con las limitaciones de información que hemos enumerado. He aquí que hay que describir casos que por lo general hemos encontrado y la forma en cómo determinamos si son casos de jóvenes que se mantuvieron o no en el partido:

- a) Si el joven candidato “x” en toda su vida política solo ha postulado una única vez y ha sido por el partido “A”, organización en la cual actualmente se encuentra inscrito formalmente en el partido (ya sea por información de la “Hoja de vida” o del “Historial partidario”), se considera que se ha mantenido dentro del partido.
- b) Si el joven candidato “x” en toda su vida política solo ha postulado una única vez y ha sido por el partido “A”, pero ya sea en la “Hoja de vida” o en el “Historial partidario” se consigna que dicho candidato ya no milita formalmente por dicho partido o nunca ha estado inscrito, igual consideramos a dicho candidato como parte del partido. Esto debido a la inexactitud de la información de las pestañas de “Hoja de vida” o de “Historial partidario”, pues además de las contradicciones, se ha encontrado candidatos del PAP (nuestro caso de estudio) que sabemos que son activos militantes a la vez que no están inscritos formalmente según la información del JNE. Como esto puede suceder

en los demás partidos, hemos decidido no tomar riesgos y no sub-representar a nuestra población objetivo.

- c) Si el joven candidato “x” ha postulado “n” veces a lo largo de su trayectoria, pero **la mitad o menos de la mitad de “n”** ha sido bajo la etiqueta del partido “A”, cuando se analice las listas de dicho partido en las cuales ha participado este candidato, no lo consideraremos como parte del grupo de jóvenes que se mantuvieron en el partido. Se trataría de un candidato que estuvo “de paso” en ese partido.
- d) En cambio, si las postulaciones de este candidato “x” en el partido “A” son **más de la mitad de “n” y además son consecutivas**, entonces en aquellas elecciones en las que formó parte de las listas de dicho partido se le considerará dentro de la población objetivo. Esto debido a que su pertenencia a ese partido ha sido de importancia para su trayectoria política.

De esa manera hemos procedido para el análisis de cada candidatura de las listas presentadas por los partidos escogidos en las elecciones parlamentarias y sub-nacionales post-fujimorato. Se pudo obtener así para cada partido y para cada elección analizada un porcentaje que representa la proporción de jóvenes candidatos de 36 años o menos que se mantuvieron en el partido. Dichos resultados son los presentados en el cuadro 4.

ANEXO 2 – Relación de informantes

Seudónimo	Edad	Cargos formales, anteriores cargos formales o membresía	Fecha(s) de entrevista(s)	Generación escogida
Silvia	32	Actual autoridad política; Ex JAP	19/11/15; 26/11/15; 17/12/15; 11/01/16	Sí
Jorge	32	Dirigente nacional; Ex CUA	08/04/14; 10/04/14; 15/04/14; 23/09/15; 01/10/15	Sí
Amelia	31	Ex CUA San Martín	29/09/15; 23/10/15; 10/12/15	Sí
David	31	Ex CUA Católica	23/10/15; 26/10/15	Sí
Elena	33	Ex dirigente nacional; Ex JAP	20/01/16; 25/01/16	Sí
Mario	30	Ex CUA San Marcos	21/09/15; 01/10/15	Sí
Beatriz	31	Dirigente distrital; Ex JAP	09/11/15; 11/11/15; 28/12/15	Sí
Santiago	30	Miembro de la CTP; Ex JAP	05/02/16	Sí
Renato	28	Ex CUA Villareal	16/12/15; 14/01/16	Sí
Alonso	29	Ex CUA Católica	04/11/15; 05/11/15	Sí

Orlando	31	Dirigente nacional; Ex JAP	18/01/16	Sí
Miguel	29	Dirigente nacional; Ex CUA	22/09/15; 06/10/15; 07/11/15	Sí
Fidel	33	Dirigente distrital; Ex JAP y CUA	28/11/15; 01/12/15	Sí
José	30	Ex CUA Garcilaso	02/12/15	Sí
Alejandro	28	Dirigente distrital; Ex JAP	25/11/15; 12/12/15; 23/12/15	Sí
Gustavo	28	Actual autoridad política; Ex JAP	24/09/15; 02/10/15	Sí
Leonardo	28	Ex JAP	25/11/15; 08/12/15	Sí
Arturo	29	Ex CUA Católica	10/07/14; 25/02/16	Sí
Claudia	24	Dirigente distrital; Ex CUA	12/04/15; 17/04/15; 25/04/15	No
Gerardo	27	Comenzó tardíamente su militancia, no participó en alguna JAP ni algún CUA	01/11/14; 01/04/15;	No
Diana	24	Dirigente distrital; JAP	13/11/14; 04/04/15	No

ANEXO 3 – Entrevista a jóvenes militantes sobre su trayectoria política

INICIOS DE SU TRAYECTORIA POLÍTICA

1. ¿Hace cuántos años que perteneces al PAP?
2. ¿Cómo fue el proceso de tu ingreso al PAP?
 - a. ¿Cómo te enteraste del partido?
 - b. ¿Qué sucesos te animaron a militar?
 - c. (si es que tuvo o tiene un o varios familiares/amigos dentro del partido y tuvo influencia en su decisión) ¿Desde cuándo estaba (él o ella) en el PAP? ¿Qué te dijo para animarte a participar en el PAP?
3. ¿Qué (o quién) te motivó para a participar en el PAP?
 - a. (continuar): ¿Consideras que el único motivo de tu ingreso fue la participación de tu familiar/amigo(a) en el partido? ¿o es que hubo alguna motivación más?
4. ¿Sigue siendo esa tu misma motivación o ha ido cambiando con los años de militancia?
5. ¿Cómo fueron los primeros meses (o años) en tu experiencia como militante?
 - a. ¿Entraste junto con alguien más al partido?
 - b. ¿A quiénes frecuentabas más? ¿Dónde? ¿Algún líder?
 - c. ¿Qué actividades realizabas? ¿Con quiénes?
 - d. ¿Fue lo que esperas? ¿Cubrieron tus expectativas?

VIDA PARTIDARIA ACTUAL

6. Me gustaría hablar sobre la actividad partidaria que realizas actualmente, ¿cuántas horas a la semana te dedicas a militar?
7. ¿Cómo distribuyes tu tiempo entre la militancia, tu trabajo y tu vida social?
 - a. ¿Has encontrado alguna dificultad? ¿Cuáles?
8. ¿De qué manera participas en el partido? ¿Qué actividades realizas? ¿En dónde las realizan? ¿Desde cuándo?
9. ¿Cuál dirías que es tu rol/función dentro del partido?
10. ¿Normalmente con quiénes realizas estas actividades?
 - a. Preguntar por nombres específicos y comparar con aquellos con quienes paraba al inicio de su vida política
 - b. Repreguntar por qué ya no suele frecuentar a sus antiguos compañeros
11. ¿Tienes algún contacto directo con los principales dirigentes del partido?
12. ¿Con quiénes? ¿Qué cargos ocupan?
13. ¿Cómo conociste a _____?
14. ¿De qué temas sueles hablar con ellos?

15. (Si es que no tiene contacto con ellos) ¿Conoces a alguien que tenga contacto con ellos? ¿Sabes cómo lo conoció? ¿Sabes de qué temas hablan?
 - a. ¿Qué tan difícil es tener contacto directo con estos líderes?
 - b. ¿Quiénes normalmente tienen contacto con ellos?
16. ¿Qué te dicen tus amigos cuando le dices que militas en un partido? ¿Y cuando le dices que eres un militante aprista?
 - a. ¿Qué dificultades para tu vida social te ha producido el ser parte del partido?
17. ¿Qué es lo que sientes que el APRA te brinda para que sigas siendo militante?
18. Después de este tiempo de militancia, me podrías decir qué significa para ti el aprismo
 - a. ¿Qué lo diferencia de las posturas ideológicas y programáticas de la izquierda y de la derecha? ¿Qué de particular propone el partido aprista para país? Preguntar sobre “justicia social”, “pan con libertad”, “shock social”, “izquierda democrática”
19. Me podrías decir después de este tiempo de militancia, ¿qué significa para ti hacer política en el Perú? ¿Por qué?

SITUACIÓN ACTUAL DEL PARTIDO

20. ¿Qué importancia tienen los jóvenes militantes para el futuro del partido?
 - a. ¿Y en la campaña municipal de Cornejo, qué rol cumplieron?
 - b. ¿Y qué papel cumplirán en la campaña presidencial que se viene?
 - c. ¿Qué rol crees tú que cumplirás en esta campaña?
21. ¿Qué tanta influencia/injerencia tienen los jóvenes militantes en la toma de decisiones del partido?
 - a. ¿En qué tipo de decisiones sí tiene influencia? ¿En cuáles no?
 - b. ¿Por qué?
22. ¿Quién o quiénes consideras que tiene mayor poder dentro del partido? ¿Por qué?
 - a. ¿Existen grupos definidos dentro del partido? (especificar por “cuarentones”, “jorgistas”, etc.)
 - b. ¿En qué se diferencian? ¿Existen conflictos entre estos grupos?
 - c. ¿Por qué tienen mayor poder estos grupos?
 - d. ¿Actualmente, qué grupo tiene mayor legitimidad/apoyo dentro del partido? ¿Por qué?

CARGOS INTRAPARTIDARIOS

23. ¿Existen requisitos para acceder a cargos partidarios?
24. ¿Cómo se eligen los cargos intrapartidarios?

- a. ¿Todas las autoridades son elegidas? ¿O hay autoridades designadas?
 - b. (En caso haya elecciones internas) ¿Cómo suelen realizarse? ¿Cada cuánto tiempo?
 - c. (Si es por designación) ¿Quiénes se encargan de decidir quiénes asumen cargos partidarios?
25. ¿Quiénes tienen mayores posibilidades de lograr acceder a un cargo? ¿Por qué?
26. (Para los más antiguos) ¿Has asistido a algún Congreso Nacional?
- a. ¿Qué temas trataron? ¿Con quiénes asististe?
 - b. ¿Cómo lograste asistir?
27. ¿Has ejercido algún cargo partidario? ¿Hasta ahora, cuántas veces? ¿Qué cargo(s) ocupaste?
28. Hablemos del primer cargo que ocupaste, ¿hubo algún proceso de elección?
- a. ¿Recuerdas cómo fue la votación? ¿Ganaste por mucho margen? ¿Por qué crees que te eligieron?
 - b. ¿Cómo fue el proceso de campaña? ¿Qué realizabas? ¿Qué aportaste y qué aportó el resto?
 - c. (Si no hubo proceso de elección) ¿Cómo así obtuviste el cargo?
29. ¿Cuáles eran tus obligaciones como _____?
30. ¿Qué oportunidades te brindó ser _____? ¿Cómo cuáles? ¿O por ejemplo?
- a. ¿Te sirvió de algo (el incentivo otorgado)?
31. ¿Qué cambios realizaste en el partido desde tu cargo? ¿Qué retos enfrentaste?
32. ¿Cómo incentivabas/motivabas a los que militantes a tu cargo para que militen?
33. Y luego de este cargo, ¿cómo así ocupaste _____ (el cargo que te mencionó)?
- a. Repetir 28, 29, 30, 31 y 32
34. Actualmente, ¿ejerces algún cargo dentro del partido? ¿Desde hace cuánto?
- a. Repetir 24a, 24b, 24 c, 25, 26, 27 y 28

PARTICIPACIÓN ELECTORAL COMO CANDIDATO

35. ¿Alguna vez participaste como candidato por el partido?
- a. (Si es positiva la respuesta) ¿En qué año? ¿Para qué cargo postulaste?
 - b. (Si es negativa la respuesta) ¿Conoces a alguien que haya postulado como candidato?
 - i. ¿Quién? ¿Cómo lo conociste? ¿A qué cargo postuló?
 - ii. ¿Cómo así lo llamaron a postular? ¿Hubo un proceso de elección?

- iii. ¿Estuviste involucrado en su postulación? ¿Y en su campaña? ¿Qué actividades realizabas?
- 36. ¿Cómo así decidiste postular?
 - a. ¿Qué te motivo para postular?
- 37. ¿Cómo fue el proceso para que pudieras postular como candidato por el partido?
 - a. ¿Hubo elecciones internas? ¿O te designaron para postular?
 - b. ¿Por qué crees que te escogieron? (ya sea elecciones o cooptación)
 - i. ¿Tenías/tienes algún familiar o amigo que te ayudó a que te escogieran?
- 38. ¿Y me podrías contar cómo fue la campaña que realizaste?
 - a. ¿Cómo era un día de campaña?
 - b. ¿En qué te apoyaba el partido? ¿En qué te apoyaba el candidato principal?
 - c. ¿Con qué aportabas tú?
 - d. ¿Hubo alguien que no postulara que te ayudara? ¿Quiénes? ¿Por qué te apoyaron?
 - e. ¿Qué hiciste durante la campaña? ¿Qué estrategias usaste?
 - f. ¿Fue costosa la campaña? ¿Demandaba mucho tiempo? ¿Cómo hiciste con tu trabajo?
- 39. ¿Por qué consideras que (no) lograste ganar?
- 40. ¿Qué ventajas y desventajas tiene postular por el partido? (posibles beneficios)

CARGOS PÚBLICOS EN EL ESTADO

- 41. Me gustaría saber si alguna vez has tenido algún cargo dentro del Estado, ya sea el congreso, municipio, gobiernos regionales, ministerios, etc.
 - a. (Si es positiva la respuesta) ¿Qué cargo(s) ocupaste? ¿Cuánto tiempo estuviste/estás?
 - b. (Si es negativa la respuesta) ¿Conoces algún joven militante que haya ocupado o esté ocupando algún cargo dentro del Estado?
 - i. ¿Qué cargos ocupó?
 - ii. ¿Sabes cómo logro acceder a dichos cargos? ¿Lo llamó alguien del partido?
 - iii. ¿Tuvo que hacer algo para poder acceder al cargo?
- 42. ¿Cómo así lograste trabajar ahí?
 - a. ¿Te pasó la voz alguien? ¿Es/fue del partido? ¿Por qué crees que te pasó la voz?
 - b. ¿Tuviste que hacer algo para poder acceder al cargo?
 - c. ¿Tuviste algunos condicionamientos para poder asumir el cargo? (algo a cambio)

43. ¿Cuáles era tus obligaciones/deberes/funciones como _____?
44. ¿Con quiénes trabajaste? ¿Qué perfil profesional tenían?
- a. ¿Eran militantes apristas?
 - i. (Si no eran militantes del partido) ¿Cómo reaccionaron al enterarse que eres aprista?

FAMILIA Y AMIGOS DENTRO DEL PARTIDO

45. (Si es que tuvo algún familiar o amigo que militaba antes que él) Ahora me gustaría que me contaras un poco más sobre tu(s) _____ (familiar o amigo mencionado), ¿desde hace cuánto tiempo viene formando del partido?
- a. (Si no sigue en el partido) ¿cuánto tiempo militó? ¿qué lo motivó a retirarse?
 - i. ¿Algún conflicto interno con algún militante o líder?
46. ¿Estuvo en algún cargo dentro del partido? ¿Cuál? ¿Cómo así llego a ese cargo? ¿Por cuánto tiempo estuvo?
47. ¿Llegó a postular por el partido? ¿Cuándo? ¿Logró ganar?
48. ¿Sabes si entró a trabajar en el Estado? ¿En dónde? ¿Por cuánto tiempo?
49. ¿De qué manera esta persona te ayudó en tu carrera política? (pedir ejemplos)

PERCEPCIONES SOBRE FUTURO DE SU TRAYECTORIA Y EL PARTIDO

50. ¿Cómo crees que se encuentre el partido en 5 años, ya sea con la victoria o la derrota en el 2016?
51. ¿Cómo crees que esté tu carrera política en 5 años? ¿En dónde te ves?
- a. ¿Qué rol/función dentro del partido crees que cumplirás?
 - b. ¿Cómo crees que cambie tu situación socioeconómica?
52. ¿Quién crees que sea el próximo “sucesor” de Alan García? ¿Por qué?
53. ¿Qué ventajas/beneficios te ha dado y crees que te dará militar en el partido aprista?
54. ¿Qué desventajas/dificultades te ha dado y crees que te dará militar en el partido aprista?

PERCEPCIONES SOBRE LA MILITANCIA DE JÓVENES

55. ¿Qué crees que motiva a los jóvenes militantes apristas a formar parte del partido?
56. ¿Consideras que todos los jóvenes militantes apristas tienen la misma motivación?
57. ¿Por qué consideras que los jóvenes no participan en partidos políticos?
58. ¿Deseas agregar algo más?

ANEXO 4 – Encuesta a jóvenes militantes sobre datos socioeconómicos

ENCUESTA N° ____

Estimado(a) joven militante del Partido Aprista Peruano, las respuestas a las siguientes preguntas serán tratadas de manera anónima ya que los fines de esta encuesta son meramente académicos ¡Muchas gracias por tu ayuda y participación!

6. ¿Cómo has conseguido tu actual trabajo?

Por convocatoria abierta/avisos laborales	
Por recomendación de algún familiar	
Por recomendación de algún amigo	
Por recomendación de algún familiar/amigo/compañero militante	

- 1. ¿Qué edad tienes? _____
- 2. Lugar de nacimiento (departamento y provincia) :

- 3. ¿Cuál es el nivel de instrucción que has alcanzado?

Sin educación		Superior no Univ. Incompleta	
Primaria incompleta		Superior no Univ. Completa	
Primaria completa		Superior Univ. Incompleta	
Secundaria incompleta		Superior Univ. Completa	
Secundaria completa		Post-Grado universitario	

7. ¿Qué otros trabajos has realizado anteriormente?

N°	Tipo y lugar de trabajo	Período de años	¿Se consiguió a través de redes partidarias?
1			
2			
3			
4			

4. ¿Cuál es tu ocupación principal?

Estudiante	
Trabajador independiente	
Empleado en sector público	
Empleado en sector privado	
Sin trabajo/trabajador no remunerado	

8. ¿En qué universidad estudias (te)? ¿Qué carrera?

9. ¿En qué colegio(s) estudiaste(s)? Especificar en qué distritos quedan y si son privados o públicos.

a. _____

b. _____

c. _____

d. _____

5. (Si es que trabaja) ¿En qué y en dónde trabajas?

10. ¿En qué distrito resides? ¿Desde hace cuántos años?

11. ¿En qué otros distritos has residido anteriormente? (escribirlo en orden cronológico)
- a. _____
- b. _____
- c. _____
- d. _____

12. Lugar de nacimiento del padre (departamento y provincia):

13. Lugar de nacimiento de la madre (departamento y provincia):

14. ¿Cuál es el nivel de instrucción del padre?

Sin educación		Superior no Univ. Incompleta	
Primaria incompleta		Superior no Univ. Completa	
Primaria completa		Superior Univ. Incompleta	
Secundaria incompleta		Superior Univ. Completa	
Secundaria completa		Post-Grado universitario	

15. ¿Cuál es el nivel de instrucción de la madre?

Sin educación		Superior no Univ. Incompleta	
Primaria incompleta		Superior no Univ. Completa	
Primaria completa		Superior Univ. Incompleta	
Secundaria incompleta		Superior Univ. Completa	
Secundaria completa		Post-Grado universitario	

16. ¿En dónde residió tu padre antes de establecer una familia? (tener en cuenta desde la infancia y si es posible años de mudanza)
- a. _____
- b. _____
- c. _____
- d. _____

17. ¿En dónde residió tu madre antes de establecer una familia? (tener en cuenta desde la infancia y si es posible años de mudanza)
- a. _____
- b. _____
- c. _____
- d. _____

18. ¿En qué colegio(s) estudió tu padre? Especificar si es posible en dónde y si son privados o públicos.
- a. _____
- b. _____
- c. _____

19. ¿En qué colegio(s) estudió tu madre? Especificar si es posible en dónde y si son privados o públicos.
- a. _____
- b. _____
- c. _____

20. ¿En qué universidad estudió tu padre? ¿Qué carrera?

21. ¿En qué universidad estudió tu madre? ¿Qué carrera?

22. ¿Cuál es la ocupación principal de tu padre?

Jubilado	
Trabajador independiente	
Empleado en sector público	
Empleado en sector privado	
Sin trabajo/trabajador no remunerado	

23. (Si es que trabaja) ¿En qué y en dónde trabaja tu padre?

24. ¿Cuál es la ocupación principal de tu madre?

Jubilado	
Trabajador independiente	
Empleado en sector público	
Empleado en sector privado	
Sin trabajo/trabajador no remunerado	

25. (Si es que trabaja) ¿En qué y en dónde trabaja tu madre?

26. ¿A qué clase social crees que pertenecía la familia de tu padre?

Clase baja	
Clase media-baja	
Clase media	
Clase media-alta	
Clase alta	

27. ¿A qué clase social crees que pertenecía la familia de tu madre?

Clase baja	
Clase media-baja	
Clase media	
Clase media-alta	
Clase alta	

28. ¿A qué clase social crees que pertenecía tu familia en tu niñez?

Clase baja	
Clase media-baja	
Clase media	
Clase media-alta	
Clase alta	

29. ¿A qué clase social crees que pertenece actualmente tu familia?

Clase baja	
Clase media-baja	
Clase media	
Clase media-alta	
Clase alta	

30. ¿Su situación económica actual con respecto a la que tenía en el hogar en el que se crió ha mejorado, ha empeorado o se ha mantenido igual?

Ha mejorado	
Se ha mantenido igual	
Ha empeorado	

31. ¿Su situación económica actual con respecto a la que tenían sus padres a su edad ha mejorado, ha empeorado o se ha mantenido igual?

Ha mejorado	
Se ha mantenido igual	
Ha empeorado	

32. ¿A qué lugares sueles ir a comprar alimentos?

33. ¿A qué lugares sueles ir a comprar ropa?

34. ¿A qué lugares sueles ir a divertirte?

35. ¿A qué lugares sueles ir en caso de consulta médica?

36. ¿Con qué finanzas tus gastos partidarios? (Poner del 1 al 3 según orden de importancia)

Trabajo	
Ayuda de familiares/amigos que no pertenezcan al partido	
Ayuda de compañeros del partido (se incluye familiares militantes)	

37. ¿Con qué finanzas tus gastos personales/familiares? (Poner del 1 al 3 según orden de importancia)

Trabajo	
Ayuda de familiares/amigos que no pertenezcan al partido	
Ayuda de compañeros del partido (se incluye familiares militantes)	

38. Con el total de ingreso del hogar, dirías que...

Les alcanza bien y pueden ahorrar	
Les alcanza justo, sin grandes dificultades	
No les alcanza y tienen algunas dificultades	
No les alcanza y tienen grandes dificultades	

39. En promedio, ¿cuál dirías que son los ingresos del hogar al mes en nuevos soles?

Menos de 750 soles	
Entre 750 y 1500 soles	
Entre 1501 y 3000 soles	
Entre 3001 y 5000 soles	
Entre 5001 y 10 000 soles	
Entre 10 0001 y 15 000 soles	
Más de 15 000 soles	

40. ¿Cuál de estos bienes/servicios tiene en su hogar que estén funcionando?

	NO	SI
Servicio de agua potable y desagüe		
Servicio de luz eléctrica		
Teléfono fijo en funcionamiento		
Televisión por cable		
Computadora o laptop en funcionamiento		
Internet en el hogar		
Lavadora en funcionamiento		
Refrigeradora / congeladora en funcionamiento		
Horno microondas en funcionamiento		

41. ¿Cuántas personas viven permanentemente en el hogar (sin incluir servicio doméstico)?

42. ¿Cuántas habitaciones tiene en su hogar (no vivienda) que actualmente use exclusivamente para dormir (incluir el servicio doméstico)?

43. ¿Cuál es el material predominante en los pisos de su vivienda?

Tierra / Otro material (arena y tablonos sin pulir)	
Cemento sin pulir o pulido / Madera (entablados) / Tapizón	
Losetas / Terrazos, mayólicas, cerámicos, vinílicos, mosaico o similares	
Laminado tipo madera, láminas asfálticas o similares	
Parquet o madera pulida y similares; porcelanato, alfombra, mármol	

44. ¿Con qué círculos de amigos sueles compartir mayor tiempo? (Poner del 1 al 5 según orden de importancia)

Amigos de infancia/barrio	
Amigos de colegio	
Amigos de universidad/otros estudios	
Amigos de trabajo	
Amigos del partido	

45. ¿Puedes mencionar 5 jóvenes militantes más cercanos, con los cuales tengas mucha confianza/realizas y coordinas actividades partidarias en conjunto/conversas seguido?

a. _____
 b. _____
 c. _____
 d. _____
 e. _____

46. ¿Puedes mencionar 5 militantes mayores o líderes más cercanos, con los cuales tengas mucha confianza/realizas y coordinas actividades partidarias en conjunto/conversas seguido?

a. _____
 b. _____
 c. _____
 d. _____
 e. _____

ANEXO 5 – Perspectivas de análisis en la literatura sobre partidos políticos

Los partidos políticos constituyen una problemática de investigación en las ciencias sociales a partir de la cual se ha producido una vasta literatura. A partir de ésta, es posible distinguir tres perspectivas de análisis: 1) la sistémica, 2) la relacional y 3) la organizacional. A continuación daremos a conocer cada una de ellas y pondremos ejemplos sobre el caso peruano y/o latinoamericano para explicitar aquellas diferencias.

En primer lugar, la perspectiva sistémica busca explicar la conformación del sistema de partidos y los factores en los que se basa o definen la competencia política de éstos⁴⁷. Existen dos corrientes en esta perspectiva: a) la estructural y b) la de la agencia política.

Para la primera de ellas (estructural), son las divisiones o contradicciones de la estructura social (“clivajes históricos”) los que definen cómo se darán las interacciones entre los partidos dentro del sistema (Lipset y Rokkan, 1992). En el Perú, este tipo de análisis comenzó a desarrollarse en la década de los 90’s tras el colapso del sistema de partidos. La corriente estructural resalta variables como la herencia colonial, la histórica débil institucionalidad del Estado, las relaciones patrón-cliente (Cotler 1994) y el paso de un modelo estado-céntrico

⁴⁷ Dentro de esta perspectiva también encontramos las discusiones conceptuales sobre lo qué es o no un partido político. Si bien no trataremos a profundidad estas discusiones, pues no nos útiles para este estado de la cuestión, podemos decir de manera general que existen dos tipos de definiciones: la funcional y la institucional (Kitschelt 2000). La “funcional” concibe como partido político a cualquier agrupación política que construye cierta infraestructura administrativa así como una mínima coherencia programática (Kitschelt 2000), la cual le permite cumplir una determinada función social como la representación de grupos sociales y la legitimación del sistema político (Lipset y Rokkan 1992). Por otro lado, la “institucional” define como partido político a cualquier agrupación de políticos que deciden competir en elecciones bajo una misma etiqueta partidaria (Kitschelt 2000: 848; Sartori 1992; Abal 2002).

a uno mercado-céntrico (Roberts 2002) para explicar la crisis del sistema de partidos y, por ende, el término de la forma de competencia inter-partidaria que rigió durante los ochenta. Recientemente, para comprender la competencia interpartidaria post-fujimorato, Meléndez (2010) afirma que las reformas políticas, como la descentralización y la ley de partidos, sacan a la luz divisiones estructurales e históricas que estaban “ocultas”, como el clivaje urbano/rural o costeño/andino.

En cambio, para la segunda corriente (agencia), son las acciones de los actores políticos, los discursos de éstos, los cambios institucionales y el diseño de políticas, los que definen cómo se producen las divisiones y diferencias entre partidos durante la competencia interpartidaria (Sartori 1969, 1992). Es decir, los mismos actores políticos podrían moldear los clivajes que van a estructurar el sistema partidario. En los años noventa, esta corriente sustentó que variables como las acciones de los actores partidarios (Tanaka 1998), el sistema electoral y el sistema político presidencialista (Tuesta 1995) produjeron cambios en la competencia inter-partidaria de los ochenta, haciéndolo entrar en crisis.

Ya en la última década, con la apertura democrática, esta corriente ha procurado explicar cómo se ha estado organizando la competencia interpartidaria. Tuesta (2005), Tanaka (2005) y Vergara (2009) muestran cómo el marco institucional que se erige tras el fin del régimen fujimorista agudiza la crisis del sistema partidario, propiciando una competencia fragmentada con respecto a los espacios sub-nacionales.

En segundo lugar, la perspectiva relacional da cuenta de cómo los partidos se relacionan con otros actores fuera del escenario electoral. Estos actores pueden ser desde movimientos sociales, universidades, organizaciones de la sociedad civil como gremios empresariales o sindicales, hasta el mismo Estado. De esa manera, se deja de lado la competencia política interpartidaria como eje de análisis, para poder conocer otras dimensiones no electorales.

Por ejemplo, Goldstone (2003), McAdam y Tarrow (2010), Green, Rozell y Wilcox (2001), afirman que los partidos políticos y los movimientos sociales actúan en conjunto, propiciando cambios no solo entre ellos mismos, sino también en el Estado y el sector privado. En Perú, un caso reciente es el de Huancabamba, Piura, abordado por Tania Ramírez (2013), en donde se puede vislumbrar nexos entre los procesos de movilización contra del proyecto “Río Blanco” de la empresa inglesa Monterrico Metals y el partido local “Agro Sí”.

Otros autores, como Richard Katz y Peter Mair (1995), abordan la relación entre partidos, sociedad civil y el Estado, la cual, según ellos, muestra variantes históricas. A partir del análisis de los primeros partidos que surgieron (partidos de notables) y de los posteriores partidos de masas y “catch-all”, los autores observan que el rol del partido como nexo entre la sociedad y el Estado está virando, en diferentes formas y medidas, hacia un mayor distanciamiento con la sociedad civil. Esto produce que los partidos en las últimas décadas sean absorbidos por el Estado, dando paso a los denominados partidos cártel.

También es posible observar investigaciones donde se puede visualizar las conexiones entre partidos y universidades. Nicolás Lynch (1990) muestra

las conexiones entre los partidos de izquierda de la década de los sesenta y setenta con estudiantes de San Marcos, mientras que Carlos Iván Degregori (1990) resalta la importancia de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga para el surgimiento de Sendero Luminoso. Recientemente, Noelia Chávez (2014) hace evidente las relaciones de partidos nacionales y movimientos regionales con la política universitaria de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana en Iquitos.

En tercer y último lugar, la perspectiva organizacional, se caracteriza por analizar las dinámicas internas de los partidos a partir de las relaciones de poder que se establecen entre sus miembros (líderes y militantes). Por ello, no concibe al partido como unidad monolítica que compite electoralmente en un sistema (perspectiva sistémica) o que establece relaciones con otras organizaciones (perspectiva relacional), sino como una estructura intrapartidaria (formal e informal) en la cual existen un conjunto de actores y de grupos diferentes que establecen relaciones que se tienen que explicitar.

Michels (1969) y Panebianco (1990) son pioneros de esta perspectiva. El primero analiza cómo, ante determinadas exigencias organizativas (aumento de miembros, mayor burocratización y especialización), los partidos de masas para asegurar su supervivencia dejan de ser un medio para ciertos fines, convirtiéndose en un fin en sí mismo que permite la consolidación de una “oligarquía” dentro del partido. Por su parte, Panebianco (1990) afirma que las relaciones de poder entre líderes y militantes se basan en los incentivos que pueden otorgar los primeros para lograr la participación de los segundos.

Esta perspectiva organizacional también ha sido utilizada en América Latina y el Perú. Por ejemplo, Levitsky (2003), Auyero (2001a y 2001b) y Szwarcberg (2015) analizan el caso del partido peronista en Argentina: el primero estudia la estructura intrapartidaria poca institucionalizada e informal del peronismo que permitió su adaptación a los cambios estructurales en la sociedad a fines de los ochenta e inicios de los noventa⁴⁸, mientras los dos restantes, al analizar las redes clientelares del peronismo en zonas urbanas marginales, develan la estructura intrapartidaria de éste.

En Perú, poco a poco se ha visto una mayor cantidad de investigaciones que adoptan esta perspectiva organizacional. Los artículos compilados por Meléndez (2011a y 2011b) en los libros “Anti-candidatos” y “Post-candidatos” se dedican al análisis de caso de los principales partidos peruanos en contexto electoral desde una perspectiva intra-partidaria. Se comprueba que los partidos son estructuras organizativas sin estabilidad e institucionalidad, que no cuentan con mecanismos de democracia interna, y en cuyo seno solo un determinado grupo de líderes y de profesionales de la política tiene un amplio margen de decisión en contraposición de los militantes y/o simpatizantes.

A estos artículos, se suman también algunos estudios de caso que han ido llenando el vacío empírico sobre las dinámicas internas de los partidos peruanos. Por ejemplo, Navarro (2011) analiza las dinámicas internas del fujimorismo que conllevaron a la consolidación del liderazgo de Keiko Fujimori; Rojas (2011) al describir las redes clientelares de ChimPum Callao se puede

⁴⁸ Habría también que agregar otros dos textos en los cuales también Levitsky participa y por tanto el argumento esgrimido es muy parecido (Levitsky y Burgess 2003 y Levitsky y Freidenberg 2007)

comprender la estructura organizativa de dicho partido; y recientemente, Ayala (2016) explica los tipos de incentivos selectivos que obtienen los jóvenes militantes de Solidaridad Nacional y la forma específica de cómo se reparten.

Por último, otro trabajo realmente importante es el de Zavaleta (2014), en el cual al analizar las organizaciones que compiten en elecciones regionales, concluye que, en una democracia sin partidos fuertes, las “coaliciones de independientes” son la principal forma de asociación y organización de los políticos. Como vimos anteriormente, estas coaliciones, que dependen exclusivamente de los recursos personales de los candidatos, se caracterizan por su cortoplacismo y por el uso de “sustitutos partidarios” como operadores locales, empresas o medios de comunicación.

Habiendo descrito las perspectivas de análisis sobre partidos, y teniendo en cuenta nuestro tema de estudio, decidimos solo tener en cuenta la perspectiva organizacional. Esto debido a que para dar cuenta de las carreras políticas de los jóvenes limeños apristas hay que explicitar las relaciones entre los jóvenes y entre éstos y los líderes. Es decir, estas trayectorias se dan dentro de una específica dinámica intrapartidaria que posibilitan o limitan la construcción de dichas carreras y que es necesario analizar para responder nuestra pregunta de investigación. Por eso, para la construcción de nuestro marco teórico, solo consideraremos dicha perspectiva organizacional.

ANEXO 6 – Respuestas del modelo “complejizado” de la teoría de la
elección racional a las críticas hacia el modelo “clásico”

En el capítulo 2, acápite 3, enumeramos las tres principales críticas a la literatura sobre carreras políticas y su modelo “clásico” de elección racional. Estas son 1) sobre el presupuesto de racionalidad de los actores, 2) el énfasis en las “microfundaciones”, en las acciones y preferencias, que deja de lado explicaciones alternativas que vayan más allá de las “instituciones formales” y 3) la concepción de los políticos como individuos aislados que se “enfrentan” a determinadas instituciones. Dichas críticas han sido ampliamente respondidas por diversos autores (Goldthorpe 1998; Hechter y Kanazawa 1997; Heckathorn 2001; Swedberg 2001; Voss y Abraham 2000), construyendo así un modelo “complejizado” de la elección racional (Tanaka 1994). Veamos, pues, cómo responde las críticas este modelo “complejizado”.

En primer lugar, con respecto a la crítica al presupuesto de racionalidad, se observa dos maneras de responderla. Por un lado, afirmando que hay que considerar dicha racionalidad como un supuesto metodológico, pero no ontológico (Tanaka 1994). Mientras que por otro lado, buscando “suavizar” los requerimientos de la racionalidad (Goldthorpe 1998) y volver el modelo “más realista”. Así, por ejemplo, Goldthorpe (1998) asegura que hay que pasar de un modelo de racionalidad objetiva a una subjetiva, una versión que trata como racional tanto tener creencias como actuar en base a esas creencias pues el actor tiene “buenas razones” para hacerlo.

Otros autores, como Heckathorn (2001), diferencian entre la *maximización* (del modelo clásico) con la *optimización*, ya que esta última reconoce la multiplicidad de metas y objetivos (incluyendo las altruistas), la información incompleta y las limitadas habilidad para adquirir y procesar información que puede tener el agente. También hay autores que enfatizan que los actores no solo optimizan hacia futuro, sino también a partir de acciones del pasado o en base a “imitaciones” culturales de otros actores más “exitosos” (Hechter y Kanazawa 1997). Asimismo, se encuentra la noción de una racionalidad limitada según la situación y condiciones en donde se encuentra el actor (Voss y Abraham 2000).

En segundo lugar, en relación a la crítica sobre el excesivo énfasis en las acciones y preferencias individuales, se asegura que el individualismo metodológico en el que basa e inspira la teoría de elección racional no niega las variables macro. Autores como Heckathorn (2001) y Hechter y Kanazawa (1997), resaltan que el individualismo metodológico, y por ende la teoría de elección racional, implica visibilizar los vínculos macro-micro (cómo afecta los factores de nivel societal a las individuos), micro-micro (cómo se efectúa los procesos de interacción) y micro-macro (cómo los eventos de nivel individual se agregan para producir cambios a nivel societal).

Por ejemplo, un claro vínculo macro-micro, que va más allá de las instituciones formales del sistema político que destaca la literatura de carreras políticas, es cuando Tanaka (1994) afirma que las preferencias de los actores

se definen histórica y socialmente y que además las acciones individuales no solo se enmarcan en límites “institucionales”, sino también estructurales.

Por último, en tercer lugar, la teoría de juegos, una vertiente importante dentro de la elección racional, responde la crítica sobre la concepción de los políticos como individuos aislados, pues aborda la manera específica en cómo se relacionan dos o más individuos o grupos dentro de instituciones específicas. Esta corriente busca establecer, a partir de las preferencias de los actores individuales involucrados en una determinada situación, las posibles estrategias que pueden seguir y las posibles consecuencias colectivas o “agregadas” derivadas de éstas (representadas en una “matriz pay-off” o de resultados) (Heckathorn 2001). De esa manera, esta teoría trata específicamente de dilucidar los vínculos de lo micro con lo macro de un fenómeno social.

Consideramos que esta tercera crítica –la ausencia de las relaciones entre individuos– aparte de haber sido respondida por la teoría por juegos, también lo ha sido, como mostramos en el anterior acápite, por la perspectiva organizacional de la literatura sobre partidos políticos. En efecto, se ha visto cómo da énfasis a las relaciones de poder que pueden establecer los militantes con los líderes en la dinámica intrapartidaria.

Es aquí que consideramos importante mencionar que la noción de “juego” ha sido usada en la sociología de las organizaciones, en específico por Crozier y Friedberg (1990), autores que inspiraron el desarrollo de la perspectiva organizacional de partidos políticos. Si bien la teoría de juegos, incluso en su

vertiente sociológica, ha ido en camino de evidente formalización matemática y de matrices pay-off, Swedberg (2001) analiza cómo diversos sociólogas y sociólogos hicieron uso de un *sentido amplio* de la teoría de juegos desde mediados de los 50's hasta mediados de los 70's.

Para este autor, Crozier⁴⁹ es un claro ejemplo de esto, pues usa la noción de “juego” como metáfora para el análisis de fenómenos sociales e introduce algunos términos claves de la teoría de juegos a la sociología como “*estrategia*”. De esa manera, afirma este autor, el concepto de “juego” puede “ser visto como anti determinista, en el sentido de que el actor es asumido como capaz de desplegar varias estrategias [la traducción es nuestra]” (Swedberg 2001: 310), además de resaltar la *interacción* de actores en los fenómenos sociales.

En suma, hemos visto cómo la teoría de la elección racional ha respondido las críticas sobre la literatura de carreras políticas. Sin embargo, a excepción de la tercera crítica, persisten aún vacíos fundamentales (ver capítulo 2, acápite 3) que supliremos con la teoría de los campos de Bourdieu y su aplicación en la sociología de las organizaciones.

⁴⁹ A diferencia de las teorías de juegos convencional, el uso específico de Crozier de la noción de “juego” y de la terminología de la “teoría de juegos” “no busca mapear todas las posibles estrategias y presentarlas en una matrix pay-off [la traducción es nuestra]” (Swedberg 2001: 310), y así formalizar una teoría de juegos para organizaciones. Más bien, asegura Swedberg (2001), Crozier al analizar el recurrente comportamiento de los “jugadores”, sus estrategias y las reglas (formales e informales) que siguen, busca moverse en un nivel de evaluación cualitativa en lugar de construir formales sofisticaciones estadísticas. Dicha formalización se podría hacer eventualmente luego de recoger más evidencia.

ANEXO 7 – Glosario de conceptos teóricos

- Estrategia: acción política que vincula determinados habitus con capitales específicos para obtener incentivos.
- Habitus racional: ambición del político que lo impulsa a “calcular” en términos de costo-beneficio con la finalidad de obtener mejores posiciones de poder en la estructura partidaria.
- Habitus organizacional: vocación del político que lo impulsa a concebir legítimas maneras de acción política y sus respectivos fines.
- Campo partidario: red de posiciones de individuos, quienes luchan simbólicamente por imponer determinado principio de dominación a través de sus respectivas estrategias.
- Principio de dominación: reglas que estipulan los mecanismos formales e informales de distribución de incentivos.
- Incentivos organizacionales colectivos: incentivos recibidos por todos los miembros de la organización
- Incentivos organizacionales selectivos: incentivos recibidos solo por algunos miembros de la organización.
- Incentivos externos: lógicas internas propias de los campos en intersección al campo-organización y que permiten la conservación o el cambio de los principios de dominación del PAP.
- Capital cultural partidario: conocimiento sobre el partido (su historia, ideología) y la política peruana

- Capital cultural técnico: conocimiento técnico-profesional sobre diversos temas aplicados a políticas públicas.
- Capital social “hacia arriba”: redes permanentes de mutua confianza y reconocimiento con los líderes del partido que les permite coordinar actividades políticas para así asegurar algún tipo de beneficio.
- Capital social “hacia abajo”: redes permanentes de mutua confianza y reconocimiento con militantes de generaciones posteriores que responden al joven militante en cuestión para la realización de actividades políticas.
- Capital social “horizontal”: redes permanentes de mutua confianza y reconocimiento que permiten coordinación de actividades con militantes de la misma generación y que no involucran necesariamente una subordinación de uno sobre el resto.
- Capital social “exa-partidarias”: redes permanentes que permiten coordinación de actividades con actores de los diferentes campos en donde se encuentra inserto el campo-organización del PAP.
- Capital político performativo: el reconocimiento que recibe el militante en cuestión por parte de otros miembros partidarios con respecto a su performance pública (habilidades como “saber debatir”, “hablar bien”, “tener carisma”)
- Capital político logístico: el reconocimiento que recibe el militante en cuestión por parte de otros miembros partidarios con respecto a sus habilidades organizativas y logísticas para el desarrollo de actividades políticas.